

01058
5



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LAS DOCTRINAS GNOSTICAS: UNA DESCRIPCION DEL PROBLEMA DEL MAL Y SUS PROPUESTAS DE SALVACION

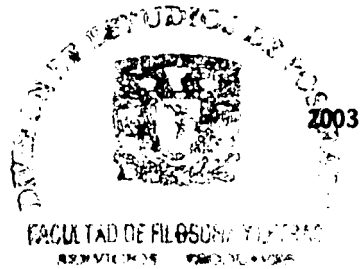
TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRIA EN FILOSOFIA
PRESENTA

RODOLFO BERNAL ESCALANTE

ASESORA: DRA. ELSA CROSS ANZALDUA



MEXICO, D. F.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN

"Y dijo la serpiente: <<No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal >>."

TESIS CON
FALLA DE CUBIERTA

En el principio, desde que el hombre tuvo conciencia de sí mismo, siempre ha tenido que soportar el peso de la angustia derivada de su incesante encuentro con el mal. El saber de dónde viene y por qué existe el mal ha sido la pregunta milenaria y desesperada que el ser humano no a cesado de hacerse a lo largo de su historia.

Cuando se aborda el problema del mal, se pueden encontrar en éste varias vertientes. Puede atribuirse el origen del mal a diversas causas: Si Dios es la causa de todo, entonces Él es la causa del mal, o bien, tiene su origen en el hombre al hacer mal uso de su libre albedrío, o puede ser consecuencia del azar, o de la naturaleza, o de la materia, etc.

En la clasificación propuesta por Leibniz (Teodicea, I, 21) se plantean tres tipos de mal: Metafísico, físico o natural y moral. El mal metafísico consiste en la simple imperfección, es una falta completa de realidad, es pura y simplemente el no ser, es simplemente privación del bien. Estas tesis metafísicas las postulan, entre otros, san Agustín y santo Tomás, las cuales se analizarán mas adelante. Aunque estos autores examinan el problema del mal atendiendo al aspecto metafísico, el fondo de su pensamiento está dominado por la cuestión del mal moral.

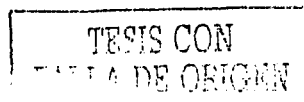
En el mal moral, la posibilidad de éste lo permite el libre albedrío, su fundamento es una decisión pecaminosa de la voluntad libre, esto significa que el mal tiene su origen en el hombre, y por tanto, éste es el responsable de la presencia del mal en el mundo.

En tanto que el mal físico o natural consiste en la ausencia, éticamente indiferente, de perfección ontológica exigida por la naturaleza del ser respectivo; consiste en el dolor y el sufrimiento. Males de este tipo son la enfermedad, las discapacidades, las malformaciones genéticas, la vejez, la muerte, etc.

En este trabajo no se pretende estudiar los distintos tipos de mal, ni las causas segundas, sino el fundamento último del mal.

Si se parte de la idea de que Dios es la causa primera de todo cuanto es, entonces también sería el causante del mal. Esto arroja varias interrogantes: ¿Cómo es que un Dios que es por esencia bueno pueda ser la causa del mal? ¿si el mal procede últimamente de Dios, entonces no es la causa primera de todo? Esto implica que si Dios no es la causa del mal, entonces debe tener otro origen.

Si se adopta la postura de que el mal tiene su origen en el hombre, o sea que surge cuando éste hace uso de su libre albedrío y elige el mal, entonces Dios va no es



responsable, sino que por el pecado del hombre entra el mal en el mundo. Otra opción es que el mal haya tenido su origen a partir de un acontecimiento precósmico, es decir, cuando los ángeles, que también fueron creados con libre albedrío, eligieron voluntariamente el mal, de tal manera que ellos son los causantes del mal. Ante esto también surgen preguntas: ¿Por qué Dios, que es todo bondad y no puede jamás querer, causar ni aprobar el mal, lo permite? O ¿Por qué Dios, que es omnisapiente, no impide que los seres libres por él creados abusen de su libertad? A este tipo de preguntas son a las que este trabajo intenta dar respuesta

Esto hace suponer que el mal existe como posibilidad, ya que si la posibilidad de este ni los ángeles ni el hombre pudieron optar por él. El mal estaba en potencia, en espera de ser actualizado por la elección humana o angélica. Respecto a la libre elección, san Agustín se pregunta de dónde le vino el mal a Satán

Si el diablo es el autor del mal, ¿quién fue el que le hizo a él? Porque si él mismo por su mala y perversa voluntad, de buen ángel que era, se hizo y se mudó en demonio, ¿de dónde vino a él esa mala voluntad con la cual se hizo demonio, supuesto que todo el fue criado bueno por el Hacedor de todas las cosas, que es infinitamente bueno? (*Confesiones* VII, III, 4).¹

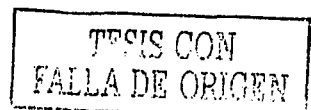
La actualización del mal se hace sobre un fondo de potencialidad originaria, primigenia, ahumana. Como sostiene Ricoeur, "el mal sólo puede empezar porque siempre está allí presente de cierta manera: es al mismo tiempo algo que elegimos y algo que heredamos"²

Al considerar al mal como principio, se cae en la postura dualista, en la suposición de dos principios independientes y eternos, radicalmente opuestos, el Bien y el Mal. Es esta la noción de mal que se va a analizar y adoptar en este trabajo.

Desde tiempos inmemoriales ha habido diversas manifestaciones por parte del hombre para tratar de responder a este interrogante. La problemática del mal ha motivado la creación de mitos, leyendas, tragedias, fábulas, cuentos, etc., y en forma más elaborada,

¹ Agustín, San. *Confesiones*. Madrid: Sarpe, 1983, pág. 157.

² Ricoeur, P. *Finitud y culpabilidad*, pág. 446.



la religión, y posteriormente la filosofía. Todas estas manifestaciones espirituales humanas intentan explicar y justificar el origen y la existencia del mal en el mundo.

En los albores de las diversas culturas o civilizaciones invariablemente se van a encontrar mitos cosmogónicos que narran que todo tuvo su origen a partir del Caos. Sólo por mencionar algunos ejemplos. Para los griegos este Abismo (Caos) es un espacio abierto y tenebroso. Para los hebreos *Tehom* (Abismo) son las aguas revueltas que rodean la tierra aprisionada por ellas. Para los sumerios *Nammu* designa el mar primordial, y es presentado como la madre que engendró el cielo y la tierra. Para los babilonios (sumerios y acadios) *Tiamat* (Caos) es la imagen primordial acuática, representa el mar.

Además, se habla de un estado primigenio en donde todo era armonía y perfección; en este lugar paradisiaco no existía el mal, ni las enfermedades, ni la vejez, ni la muerte. Este paraíso precósmico estaba fuera de la temporalidad. Para los sumerios este lugar paradisiaco es *Dilum*. Para los hebreos es el Edén. Para los griegos es el Olimpo, la morada de los dioses.

También es muy común encontrar el mito de la caída, en cuya narración se explica el motivo de la pérdida del paraíso, que generalmente consiste en una falta (a veces ritual), un pecado, una pasión, etc. A partir de esta caída, la humanidad (o los dioses) pierde este lugar y sus condiciones paradisiacas y queda sumida en un abismo, frágil, desamparada, rodeada solamente de oscuridad. Esta falta, sea humana (moral) o divina, (precósmica) trae como consecuencia que la vida humana deba transcurrir en el mundo, en el cual va a estar constantemente expuesta a todo tipo de males, tales como la miseria, las enfermedades, la vejez y la muerte.

La civilización griega fue una de las primeras en considerar la vida humana con tintes de pesimismo. La existencia humana es algo efímero y sobrecargado de miserias, de males como los mencionados anteriormente. Teognis, Píndaro y Sófocles consideran que la mayor suerte que podría haber a los humanos sería no haber nacido o, una vez nacidos, morir cuanto antes.

Cabe señalar, además, que en la cosmología de muchas culturas arcaicas la resolución del modelo del mundo desde un océano primario de caos se caracteriza por una batalla titánica entre las dos fuerzas equivalentes, un concurso en el cual el triunfo de los dioses es sinónimo con establecimiento del orden cósmico y la emergencia del universo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

desde el estado en que se encontraba antes de la creación.

Tomando como ejemplo la mitología griega, de acuerdo a lo que Hesiodo relata en su *Teogonía*, al principio y antes de todas las cosas, era Abismo (Caos), luego vinieron Urano y Gea (el cielo y la tierra) de quienes nació la raza sagrada de los inmortales. (*Teogonía* 105, 106) Pero del Abismo también procede Nix, la Noche tenebrosa, de la cual vienen todos los males y las calamidades:

La Noche parió a la negra Kera,³ y a Moros odioso,⁴
 Y a Tánatos,⁵ y a Hipnos⁶ parió, y parió a la familia de los Ensueños;
 Sin yacer con nadie los parió la oscura Noche divina.
 Y luego, al Vituperio y a la dolorosa Miseria
 Y a las Hespérides⁷ que cuidan, allende al inclito Océano,
 Las bellas manzanas de oro y los árboles que las producen,
 y a las Morias y a las Keras⁸ procreó, en el castigo implacables,
 (Cloto, Láquesis y Átropos,⁹ que a los mortales les dan,
 porque lo tengan, tanto el bien como el mal, cuando nacen,
 que a los hombres y los dioses las transgresiones persiguen;
 y nunca cesan las diosas en su ira terrible
 antes de darle duro castigo a cualquiera que peca.
 Y parió aun a Némesis,¹⁰ pena a los hombres mortales,
 La Noche funesta; y, tras ella, parió a Engaño, a Filotes¹¹
 Y a la Vejez funesta, y parió a la Fatiga afligente
 Y al Olvido¹² y al Hambre y a los Dolores que mueven al llanto
 Y Riñas y Batallas y Carnicerías y Homicidios

³ La diosa de la muerte violenta.

⁴ El destino de la muerte.

⁵ La personificación de la muerte en su forma natural.

⁶ Personificación del sueño, hermano gemelo de Tánatos.

⁷ Hijas de la Noche.

⁸ Las Morias y las Keras son las diosas que asignan a los hombres, respectivamente, su Destino de Muerte y su Muerte violenta.

⁹ Son las diosas del Destino. Cloto hilaba el estambre de la vida humana; Láquesis distribuía a cada cual lo que le correspondía en suerte; Átropos cortaba inflexible el estambre de la vida y simbolizaba la inevitabilidad de la muerte. Los romanos la llamaron posteriormente Parcas.

¹⁰ La venganza, como justicia distributiva.

¹¹ El amor sexual.

¹² Es equivalente de Silencio, de Noche y opuesto a Memoria, a Verdad y a Luz. Los hombres sin memoria están destinados a una vida triste y oscura, pues viven ignorando la verdad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Y Pleitos y Disputas y Palabras Fingidas y Mal Gobierno y Ruina,
 convivientes uno con otra
 Y al Juramento, que más a los hombres terrestres
 Aflige cuando alguien, de intento, comete perjurio.

(*Teogonia* 211-232)

En lo que respecta a la explicación del mal debido a una falta ritual, podemos tomar como ejemplo a Prometeo. Siguiendo con el relato de la *Teogonia*, Prometeo comete una falta al alterar el sacrificio a los dioses, con esto altera también el orden. Sacrificó un toro y lo dividió en dos partes. Debido a que su objetivo era proteger a los hombres y a la vez engañar a Zeus, los huesos los recubrió con una capa de grasa, y la carne y las vísceras con el estómago. Atraído por la grasa, Zeus eligió para los dioses la peor parte, pensando que era la mejor, dejando a los hombres la carne y las vísceras. (*Teogonia* 536-556) Esta falta ritual tuvo importantes consecuencias. El engaño de Prometeo irritó a Zeus contra la humanidad, a la cual privó del uso del fuego. Pero Prometeo roba el fuego a los dioses y se lo proporciona a los mortales. Encolerizado, Zeus toma la resolución de castigar tanto a Prometeo como a los hombres. El protector de los hombres fue encadenado, "...y contra él incitó (Zeus) a un águila de alas tendidas; el hígado inmortal ella comía, mas éste de noche crecía justo igual en cuanto devorada, en todo el día, el ave de alas tendidas." (*Teogonia* 523-525) Respecto a los humanos, Zeus, para inflingirles un castigo envió a la mujer bajo la forma de Pandora, azote terrible en medio de los hombres mortales. Con el robo del fuego, Prometeo provocó la ira de Zeus y éste a su vez provocó la intervención de Pandora, o sea, la aparición de las mujeres y, como consecuencia, la propagación de toda clase de tribulaciones, desdichas y males. Así pues, Zeus

En seguida, a cambio del fuego, fabricó un mal a los hombres;
 Pues, con la tierra, plasmó el perinclito Cojo (una imagen)
 Parecida a púdica virgen, por voluntad del Crónida;
 La ciñó y adornó la ojiclara diosa Atena...
 ...Y luego que fabricó el bello mal a cambio de un bien,
 la llevó a donde los otros dioses y los hombres estaban,
 bien adornada por la ojiclara del padre potente;

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

y la maravilla asió a los inmortales dioses y hombres mortales cuando vieron el alto engaño, irresistible a los hombres.¹³

El castigo enviado por Zeus es el más terrible, ya que viene presentado con una dulce apariencia. Pandora es la representación de las fascinaciones falsas, de la vanidad de la vida sin dios. Mircea Eliade sostiene que para Hesiodo, el mito de Prometeo explica la irrupción del <<mal>> en el mundo: en definitiva, el <<mal>> representa la venganza de Zeus.¹⁴

En cuanto a la cosmogonía sumeria, la diosa Nammu es la madre que engendró el cielo y la tierra, además, parió a todos los dioses. Esta Madre original, a la que se identifica con una masa acuática, engendró por partenogénesis a la primera pareja, An (el Cielo) y Ki (la Tierra), los cuales representan los principios masculino y femenino. De esta unión nació Enlil (la Atmósfera). Éste se lleva con él a su madre. De esta manera se da la separación entre el Cielo y la Tierra. Aquí también se encuentra la falta ritual. En los tiempos primordiales todo era armonía, perfección y bienaventuranza. El lugar en que todas las cosas fueron creadas perfectas es Dilum, y su Señor es el dios Enki. En este país no existe ningún mal, ni la enfermedad ni la muerte. En este lugar paradisíaco, Enki dormía al lado de su esposa Ningursag, que al igual que la tierra, aún era virgen. Cuando despierta, se une a ella y a la hija que engendra con ella y después a la hija de esta hija. Pero esta armonía y perfección se ve afectada por una falta original que producirá el primer drama divino. De acuerdo con esto, Eliade relata que

El dios come ciertas plantas que acababan de ser creadas, pero antes tenía que haberles <<señalado su suerte>>, es decir, que debía haberles fijado su modalidad de ser y su función. Ofendida por este gesto inconsiderado, Ningursag declara que no volverá a mirar a Enki con la <<mirada de la vida>> hasta que el dios muera.¹⁵

Después de lo cual, Enki es atacado por diversos males desconocidos, se va debilitando y acercándose paulatinamente a la muerte. Finalmente Ningursag lo perdona y lo cura.

¹³ Hesiodo. *Teogonía*. 570-573, 585-589.

¹⁴ Véase Eliade. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, pág. 332 y 333

Así pues, este paraíso primigenio finaliza en un drama que muestra el extravío y el castigo de un dios creador, seguido de un debilitamiento que lo aproxima a la muerte.

Se podría seguir con interminables ejemplos de las múltiples cosmologías de las diversas civilizaciones en la que se explica el origen del mal. Así, en la mitología escandinava Loki es la personificación de la malicia y el mal, es el príncipe de las mentiras, el organizador del engaño y el murmurador.¹⁶ En la mitología hindú, específicamente en la cosmogonía de Indra, el demonio Vrtra es el dios triunfador del caos o del mal, era quien retenía las aguas que significan la vida y la creatividad. En la mitología de Egipto aparece Seth como oponente de Osiris, etc.

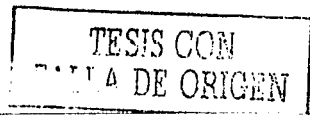
Es conveniente resaltar que en las cosmologías mencionadas anteriormente, aunque el mal se hace presente en sus cosmovisiones, no resulta ser fundamental, es decir, no hay una lucha ni una oposición tan violenta y radical entre el bien y el mal. En las cosmologías en las que sí se presenta una lucha abierta entre el bien y el mal, son por ejemplo, la hebrea y particularmente la persa, en las cuales el mal es necesario para explicar el drama cósmico y la salvación, ya que la victoria del bien sobre el mal permite, en ambas cosmovisiones, la consumación de los tiempos y la restauración o re-ligación del bien.

En la tradición hebrea el mal se origina antes de la creación (es precósmico), pero también como producto de una caída o falta, llamada pecado original.

Al igual que en las cosmogonías de otras culturas, existía un estado de armonía y perfección en el que imperaba el orden y la paz. Todas las entidades divinas estaban en el lugar que les correspondía, hasta que Luzbel, el ángel preferido de Dios, consumido por la envidia y la soberbia, se levanta contra su creador. Junto con los ángeles que logró persuadir provoca una batalla en el cielo de la cual sale vencido y es arrojado del reino celeste. De este acontecimiento encontramos esta referencia en el Antiguo Testamento:

¿Cómo caíste del cielo,
lucero brillante, hijo de la aurora,
echado por tierra al dominador de las naciones?

¹⁶ *Ibid.*, pág. 92.



Y tú decías en tu corazón:

Subiré a los cielos;

en lo alto, sobre las estrellas del cielo, elevaré mi trono

y me asentaré en el monte de la asamblea,

en las profundidades del aquilón.

Subiré sobre las cumbres de las nubes,

y seré igual al Altísimo.

Pues bien, al *seol* has bajado,

a las profundidades del abismo.

(Is 14,12-15)

Y esta otra en el Nuevo Testamento:

Hubo una batalla en el cielo:

Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón,

y peleó el dragón y sus ángeles,

y no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo.

fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente,

llamada Diablo y Satanás,

que extravía en toda la redondez de la tierra,

y fue precipitado en la tierra,

y sus ángeles fueron con él precipitados.

(Apocalipsis 12, 7-9)

Algunas otras referencias respecto a la rebelión de los ángeles es el Libro de Henoc y la *Summa Teológica* de Tomás de Aquino.

Esta rebelión produce una ruptura o desequilibrio en el plano divino, ahora Satán ha quedado libre en la tierra para entorpecer los planes de Dios, va a cumplir con el papel de adversario y seductor. Esta lucha entre el bien y el mal constituirá el drama del universo, Satán tendrá poder en este mundo por un periodo de tiempo, después, precisamente con la misión de Cristo, será derrotado y destruido y todo volverá a su estado original de paz

¹⁶ Guerber, H. A. *Los vikingos*, pág. 239 y sigs.

perpetua. La historia de los judíos es una constante lucha entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, con la victoria final de bien o de la luz.

Esta lucha precósmica entre los ángeles buenos y los malos es seguramente una influencia de los persas sobre los judíos. Cabe recordar que los persas conquistaron Babilonia en el 539 a.C. y es así como los judíos quedaron libres. Muchos de ellos volvieron a Judá y reconstruyeron el templo de Jerusalén, constituyendo, auxiliados por los persas, una comunidad sacral autónoma. Nehemías y Esdras fueron oficiales de la corte persa y en nombre de su rey reformaron y organizaron el judaísmo después del exilio. Cuando Alejandro Magno en 332 a.C. conquistó Jerusalén, destruyó el imperio persa y comenzaron a surgir los reinos helenistas, los judíos ya habían conseguido trazar su propia identidad en Jerusalén y Judea. Estos doscientos años de la influencia de los persas sobre el judaísmo han sido, por tanto, decisivos. Es de suponer, por ello, que la corte celestial persa sirviera de ejemplo para la idea de la corte del Dios de Israel.

La tradición bíblica plantea la irrupción del mal en la creación a partir de Adán, pero hay otro hilo que atraviesa la literatura judía situando el origen del pecado en el mundo celestial y haciendo que el mal comience con los ángeles. En tiempos antiguos, estos seres intermedios, los ángeles, no eran necesarios, ya que existía una relación o comunicación inmediata con Dios. Además, era extremadamente delicado suponer la existencia de tales seres celestiales porque se veía en ello un peligro de la fe en la unicidad de Yahveh. Tiempo más tarde, cuando el monoteísmo queda firmemente arraigado en el pueblo judío, ya se puede hablar de legiones de ángeles que sirven a Dios. Así, Dios ya no interviene por sí mismo en los acontecimientos del mundo, sino que lo hace por medio de sus ángeles.¹⁷

Esta corte celestial, (formada por la Tríada superior: Serafines, Querubines y Tronos. La Tríada intermedia: Dominaciones, Virtudes y Potestades. Y la Tríada inferior: Principados, Arcángeles y ángeles), influenciada por la corte persa (*Amesa Spenta, Ahuras*) debía superar en esplendor a cualquier otra corte de la tierra. En el libro de Daniel (7.10) se hace referencia a esta corte celestial.

La división de esta corte celestial y la lucha entre los ángeles buenos y malos, los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas, es también una influencia persa. En la doctrina

¹⁷ Cfr. Haag, H. *El problema del mal*, pág. 87 y sigs.

mazdeista,¹⁸ de Ahura Mazdâ el Señor supremo, provienen dos gemelos: Spenta Mainyu, el espíritu benefactor y Agra Mainyu, el espíritu del mal. Al lado de Spenta Mainyu se encuentran sus colaboradores, los Amesha Spenta o Inmortales benéficos, los cuales representan el cortejo de las virtudes de Ahura Mazdâ, que bien podrían ser el equivalente de los ángeles de la tradición judía. Al lado de Agra Maniyu están los Daevas o espíritus del mal, los cuales se oponen a cualquier esfuerzo encaminado al bien. El mazdeísmo sostiene que estos dos principios antagónicos están en una constante lucha, de tal manera que sus victorias y derrotas se compensan y mantendrán el equilibrio del universo hasta el fin de los tiempos, momento en que se realizará la victoria final y definitiva de Ahura Mazdâ y sus seguidores, los justos serán recompensados eternamente, mientras que Agra Mainyu y sus demonios serán definitivamente vencidos.

Como se puede apreciar, en el judaísmo el drama también comienza con un enfrentamiento entre los ángeles de la luz y los ángeles de las tinieblas, este acontecimiento precósmico marca los acontecimientos venideros. De la misma manera que en la escatología mazdeista, en la judeocristiana al final de los tiempos se llevará a cabo la batalla final y la definitiva victoria de Dios y sus ángeles sobre el demonio y el mal (*Apocalipsis* 19,11-21. 20,7-15).

Esta misma influencia también se encuentra en los esenios. Gringoire nos explica que los qumranitas sostenían una dualismo ético y metafísico, que tiene marcadas influencias persas, pero que dotaron de características propias. Los esenios sostenían que Dios había creado dos principios opuestos: el de la luz o el bien, y el de las tinieblas o el mal, y los personificaban respectivamente en un Caudillo de la Luz y un Ángel de las Tinieblas. Estos dos espíritus se encuentran en el interior del hombre en constante lucha, y según impere uno u otro, el hombre se convierte en "hijo de la luz" o en "hijo de las tinieblas".

Estos dos principios irreconciliables luchan, no sólo en la interioridad humana, sino también en la historia y el cosmos. Los propios ángeles están divididos en dos bandos enemigos, el de la luz, comandado por el arcángel Miguel, y el de las tinieblas, encabezado por Belial o Satanás. En esta batalla universal participan los seres humanos, ya sea en uno u otro bando. Los hijos de la luz deben aborrecer y combatir constantemente y si descansan a

¹⁸ Véase apéndice II

los hijos de las tinieblas. El final de los tiempos lo va a marcar la escenificación de una batalla decisiva, para la cual los hijos de la luz deben prepararse, batalla en la que Dios saldrá victorioso y destruirá para siempre las tinieblas y el mal.¹⁹ Herbert Haag sostiene que para la comunidad del mar Muerto no había duda alguna de que Dios en el principio incluyó el mal en el plan de la creación.²⁰

Después de este acontecimiento precósmico, en el que son vencidos y expulsados del reino de los cielos Satán y su séquito, tal como lo relata el *Génesis*, el único Dios decide crear el universo y todo lo que contiene. Como en otros mitos cosmogónicos, el Caos y el Abismo anteceden a la Creación. "Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era confusión y caos, y las tinieblas cubrían la faz del abismo, mas el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas" (*Gen.* 1, 1, 2) En el sexto día Dios crea a la primera pareja humana "macho y hembra los creó" (*Gen.* 1, 27) a su imagen y semejanza. Les destina el paradisiaco Eden como morada y les da señorío sobre todas las criaturas que lo habitan. Estas criaturas humanas provocan nuevamente la envidia de Satán, el cual se afana en destruirlas. El espíritu del mal se encarna en la serpiente²¹ e ingresa en el Edén. Sabiendo que previamente Dios había dicho a Adán que podría alimentarse de cualquier árbol que se encontraba en el jardín, salvo del árbol del conocimiento del bien y del mal, so pena de morir sin remedio, es en esta prohibición en donde realiza su seducción. Satán en forma de Dragón se acerca a la mujer y la induce a comer del árbol que está en el centro del paraíso, Eva, a pesar de la prohibición, termina comiendo y ésta a su vez induce a su compañero. Esta violación a los preceptos divinos, este pecado, trae como consecuencia la irrupción del mal y la muerte en el mundo: "El salario del pecado es la muerte" (*Rom.* 6, 23) El castigo por esta caída fue la maldición de Dios:

A la mujer le dijo:

¹⁹ Gringoire, P. *Los rollos del Qumrán*, pág. 58 y sigs.

²⁰ Cfr. Haag H. *op. cit.*, pág. 93 y sigs.

²¹ Los antiguos creían que la serpiente tenía patas y que era semejante al dragón. Ésta pierde sus patas y es condenada a arrastrarse con su vientre después de ser maldecida por Dios. En el Apocalipsis se la nombra de ambas formas: "Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente (es decir, la serpiente que aún tenía patas), llamada Diablo y Satanás, que extravió a toda la redondez de la tierra, y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados" (*Apoc.* 12, 9) Cfr. Straubinger, J. (traducción y notas) *El Antiguo Testamento I* La Plata: Ed. Imprimatur, 1951, pág. 22.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"Multiplicaré tus dolores y tus preñeces;

parirás con dolor los hijos

Y buscarás con ardor a tu marido,

pero él te dominará."

Al hombre le dijo:

"Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol que yo te había prohibido comer,

será maldita la tierra por tu causa;

con doloroso trabajo te alimentarás todos los días de tu vida;

te producirá espinas y abrojos, Y comerás de las hierbas del campo.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan

Hasta que vuelvas a la tierra:

Pues de ella has sido tomado:

Ya que polvo eres y al polvo volverás."

(Gén. 3, 16, 19)

Así pues, en ese momento el hombre comenzó a morir, y al ser expulsado del Edén se vuelve un errabundo, ya que por su pecado se le cerró el paraíso terrenal en señal de haberse cerrado también el celestial. Es ahora un hombre de polvo, ya que el dedo de Dios escribió sobre el género humano estas palabras lapidarias: "Todos los hombres no son más que polvo y ceniza." (*Eclesiástico* 17, 31). De esta manera, en su errante camino, la humanidad ha quedado expuesta a todo tipo de males y calamidades, a la miseria, al dolor, al sufrimiento a la enfermedad, a la decrepitud y a la muerte.

En los hebreos, se puede observar que el mal y la muerte tienen un doble origen, por una parte se debe al libre albedrío de la pareja humana, quienes deciden no acatar la prohibición de Dios; en esto radica la falta, la caída o el pecado original. Por otra parte, se le atribuye al adversario de Dios, a Satán: "Mas por la envidia del Diablo entró la muerte en el mundo." (*Stab.* 2, 24), que también hizo uso del libre albedrío para elegir el mal.

Analizar las teorizaciones acerca del origen y razón de ser del mal, los mitos de origen y de caída en cada una de las doctrinas religiosas de las diversas culturas y civilizaciones es una empresa muy vasta e implicaría muchos años de investigación. Por

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

esta razón, y dada la naturaleza de este trabajo, el objeto de estudio se va a limitar a analizar las concepciones acerca del origen del mal que proponen las doctrinas cristianas.

En los albores del cristianismo surgieron diversas corrientes doctrinales que aseguraban ser las herederas de las enseñanzas de Cristo. Paulatinamente se fueron estructurando y, por razones que se considerarán más adelante, una de ellas se volvió ortodoxa y el resto fueron consideradas como meras herejías. Se realizará pues, un análisis de las posturas respecto al problema del mal de la doctrina católica romana y de tres doctrinas cristianas consideradas heréticas.

Cuando se reflexiona en torno a la noción de divinidad que propone la tradición católica ortodoxa, es decir, una concepción monoteísta de Dios, cuyas características son todo amor, todo bondad, toda misericordia, toda pureza, omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, etc., es difícil explicar y sobre todo aceptar que esta misma divinidad sea la causante del mal. Sin embargo, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino proporcionan soberbias explicaciones acerca del origen y razón del mal en el mundo, deslindando a este Dios único de toda responsabilidad. Dichas explicaciones serán analizadas en este trabajo.

Al interior del propio cristianismo existen varias doctrinas alternativas para las cuales el problema de la responsabilidad de Dios respecto al mal representa una profunda preocupación. A tal grado llegó su interés en disipar toda sombra de duda, en liberar a la divinidad suprema de toda posible sospecha de que sea el causante del mal, que asumieron una postura dualista (la oposición de dos principios). Está de más señalar que estas religiones dualistas fueron consideradas por el cristianismo ortodoxo como sectas heréticas. Son justamente estas doctrinas las que serán tomadas como objeto de estudio de este trabajo.

Las herejías cristianas a analizar son el gnosticismo, que tiene su aparición al comienzo de la era cristiana. Dentro del pensamiento gnóstico se encuentran varios sistemas, como los de Basilides,²² Marción,²³ Valentin²⁴ y Bardesanes;²⁵ se encuentran

²² Basilides fue uno de los más célebres gnósticos. Nació en Alejandría y murió hacia el año 130 d. C. Trató de explicar la situación del mundo y del hombre considerando al dios judío como el jefe del orden inferior de la jerarquía angélica o emanaciones que crearon este mundo inferior. *Cfr.* Nelli, R. *Diccionario del catarismo y las herejías meridionales*, pág. 61. Véase también Alonso, J. Felipe, *Diccionario de sectas, creencias y*

también los setianos,²⁶ los barbelognósticos,²⁷ los carpocracianos,²⁸ los mandeos,²⁹ los ofitas³⁰, los naaseos,³¹ los cerintianos,³² los arconticos,³³ los menandritas,³⁴ los cerdonitas³⁵ y los severianos.³⁶ Todos estos sistemas, aunque se ubican dentro del gnosticismo, presentan grandes diferencias entre sí. Para llevar a cabo el estudio del pensamiento

religiones.

Para las siguientes notas de los sistemas gnósticos véase las fuentes antes citadas.

²³ Hereje cristiano nacido en Sipone a comienzos del siglo II. Primero fue obispo, pero fue excomulgado por sus posturas doctrinales. Fundó la secta de los marcionistas en el año 144 en Roma. Rechazaba el Antiguo Testamento en el que destacaba, según él, un demiurgo cruel y distinto del dios de Jesús.

²⁴ Célebre gnóstico del siglo II, fundó la secta de los valentinianos. Residió en Roma hacia 140, según Tertuliano, al principio fue cristiano y pretendía ser obispo. Su sistema se analizará más adelante.

²⁵ Gnóstico del siglo II. Manes reconoció como maestros a Bardesanes y Marción. En un *Kephalaion* son presentados como los <<dos justos y verídicos>> que, entre la desaparición de San Pablo y el advenimiento de Manes, mantuvieron la verdadera tradición de Cristo en una Iglesia que había entrado en decadencia.

²⁶ Secta cristiana que sobreponía Seth, tercer hijo de Adán y Eva, a todos los demás, ya que consideraban que se trataba de una reencarnación de Abel.

²⁷ Forma de gnosticismo designada de este modo por Ireneo de Lyon. Según él, Barbelo era un espíritu primordial o con al que se había revelado el padre innumbrable. Este movimiento fue acusado por los Padres de la Iglesia de realizar ceremonias en honor a Barbelo con claro matiz inmoral.

²⁸ Movimiento cristiano del siglo II que profesaba las doctrinas de Carpócrates de Alejandría, gnóstico que rechazaba el antiguo testamento, defendía la preexistencia de las almas para explicar la imperfección del género humano. Para él, el fin supremo al que todo hombre religioso debe aspirar es a la unión con lo divino.

²⁹ Secta gnóstica del siglo I que tuvo su origen en las orillas del Jordán. Sostenían que el alma humana será liberada de las ataduras del cuerpo y de los ataques del demonio por un redentor llamado Manda de Hayyc, personificación de la ciencia de la vida que venció a los poderes del mal cuando vivió en la Tierra.

³⁰ Secta gnóstica denominada así denominada por adoptar como símbolo a la serpiente del Génesis. Veían este reptil como el salvador de la humanidad frente al castigo del Dios del Antiguo Testamento. Invertían la interpretación ortodoxa de la caída, afirmando que la serpiente liberó al hombre de su primitiva ignorancia.

³¹ Secta de gnósticos llamados "adoradores de serpientes" porque consideraban como símbolo de Cristo la constelación del dragón.

³² Movimiento sectario del siglo I y II fundado por el gnóstico Cerinto. Su doctrina se basaba en que Jesús había nacido de José y María, pero que estaba dotado de una sabiduría y una Santidad muy superior a la humana, ya que al ser bautizado bajó sobre él el Hijo de Dios (Cristo) en forma de paloma y le reveló a Dios Padre para que lo diera a conocer al resto de la humanidad, otorgándole el poder de obrar milagros, y que en el momento de la pasión, Cristo se separó de Jesús puesto que era incapaz de morir.

³³ Movimiento cristiano de la época del emperador romano Antonio Pio (86-161) que sostenía que el mundo no lo había sido creado Dios sino ciertos espíritus planetarios llamados Arcontes o Logos Menores.

³⁴ Secta gnóstica de los primeros tiempos del cristianismo fundada por Menandro, que admitía la existencia de un principio primigenio necesario y eterno, fuente de toda existencia, pero que este ser se encontraba oculto y desconocido al conocimiento humano, de modo que sólo se podía saber de él que existía. Sostenía también la existencia de múltiples cones que habían sido emanados por este Dios primigenio, cuya función era formar el mundo concreto.

³⁵ Este movimiento data del siglo II y fue fundado por Cerdón quien oponía al dios del Antiguo Testamento con el Padre bueno de Cristo. Sostenía que este mundo no era obra de un dios omnipotente, ya que era muy imperfecto. Sostenía, además, la existencia de dos principios o dioses, uno bueno y el otro malo, y consideraba a éste último la creación del mundo. El dios bueno, al que llamaba "Padre desconocido" era según él el padre de Cristo. No aceptaba que el Hijo de Dios hubiera tomado realmente la forma humana, ni que haya nacido de una virgen y sufrido la pasión y la muerte. Si todo esto sucedió, fue tan sólo en apariencia.

³⁶ Movimiento gnóstico del siglo II que tuvo como jefe a Taciano que les legó sus teorías, y a Severo, del cual tomaron el nombre. Éstos sólo aceptaban como libros inspirados, del Antiguo Testamento, el de Moisés y el de los Profetas, y del Nuevo Testamento sólo los Evangelios.

gnóstico que se pretende realizar, sólo se tomará el sistema de Valentín, ya que, de acuerdo con Elaine Pagels, es la forma más influyente y sofisticada de la enseñanza gnóstica, y con mucho la más amenazadora de la Iglesia.¹⁷ También se considerará la versión de los sethianos, la cual permitirá complementar la versión valentiniana.

Las otras doctrinas dualistas que serán objeto de estudio de este trabajo son el maniqueísmo, que se ubica en el siglo IV, y el catarismo, en los siglos XII y XIII.

En este trabajo, pues, se van a analizar las explicaciones acerca del problema del mal propuestas por estas cuatro doctrinas; y resaltar las diferencias esenciales entre la postura monoteísta y dualista. Además, establecer que, aunque las explicaciones para la superación del mal de las doctrinas dualistas sean distintas, se proponen las mismas soluciones: la superación del mal o la salvación se logra solamente a través del conocimiento, por medio de la renuncia al mundo y al cuerpo.

Primeramente se tiene la intención de analizar la postura respecto al problema del mal que sustenta la doctrina católica apostólica romana, en cuyo caso se van a considerar las posturas de aquellos que más se detuvieron en este problema. Se hará una revisión de los argumentos que utilizaron Justino, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino para explicar y justificar la razón de ser del mal en el mundo liberando al Dios único de toda responsabilidad. La finalidad de este análisis es la de resaltar la diferencia entre las posturas monista y dualista respecto al problema del mal.

Posteriormente se analizarán las explicaciones dualistas que proponen el gnosticismo, el maniqueísmo y los cátaros respecto al origen del mal. El gnosticismo será estudiado con mayor detenimiento, debido a que sus propuestas (la oposición entre Dios y el mundo, entre el espíritu y la materia; la gnosis como único camino para alcanzar la salvación, etc.) son retomadas y constituyen el fundamento de las doctrinas maniquea y cátera. Asimismo, se pretende conocer las propuestas de salvación o superación del mal que proponen estas doctrinas.

En la conclusión se intentará establecer si existe una semejanza respecto a las propuestas que ofrecen estas doctrinas dualistas cristianas entre sí para la superación del mal. Establecer las diferencias esenciales entre la postura ortodoxa y las doctrinas dualistas. Y finalmente, comparar las posturas dualista y ortodoxa respecto al mal.

¹⁷ Pagels, E. *Los evangelios gnósticos*, pág. 72.

LA CONCEPCIÓN DEL
MAL
EN EL
CRISTIANISMO
ORTODOXO

I. INTRODUCCIÓN

Al morir el último de los apóstoles se supone que queda cerrada la revelación divina. A partir de entonces las enseñanzas que contienen las Sagradas Escrituras constituyen algo que vive con y en la Iglesia. Un contenido doctrinal en el que la fe de los creyentes y de los pastores de la Iglesia puede encontrar una luz que guíe sus vidas y un alimento racional para sus inteligencias, y además una brújula para disipar las dudas y el error que el enemigo siembra en la Iglesia de Cristo. Las primeras herejías aparecen ya en la edad apostólica. Las cartas de Juan dirigidas a las siete Iglesias de Asia, (*Apocalipsis*, Cap. 2 y 3) específicamente a la Iglesia de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea tienen como contenido la refutación de los errores judaizantes y hacen alusión a varios errores que imperan entre las comunidades cristianas de Asia.

Las herejías que presentaron fuerte oposición a la comunidad cristiana surgieron en los siglos II y III, tales como los diversos sistemas gnósticos y los maniqueos. Es también en el siglo II cuando la comunidad cristiana dio en llamarse <<Iglesia Católica>>. Varios escritores eclesiásticos se erigieron como apologistas de la conciencia religiosa cristiana y refutaron estos movimientos heréticos. Además, tuvieron que competir en el nivel intelectual con el pensamiento rabínico y la filosofía griega, y repeler los ataques del estado romano. Es bien sabido que los seguidores de Cristo fueron condenados por otros cristianos, que los consideraban herejes. Algunos de estos apologistas que escribieron tratados contra las herejías, particularmente la gnóstica, fueron Ireneo de Lyon, el cual redactó cinco volúmenes titulados *Refutación y derrocamiento de la falsamente llamada gnosis (Adversus hereses)*. Hipólito de Roma escribió otra voluminosa *Refutación de todas las herejías (Refutationis omnium haeresium)* para denunciar y refutar la perversa blasfemia de los herejes. Otros oponentes de la herejía fueron San Teófilo, obispo de Antioquia, Clemente de Alejandría, San Cipriano, obispo de Cartago, San Dioniso, obispo de Alejandría, etc.

En el 325 se realiza el primer concilio ecuménico convocado en Nicea por el emperador Constantino para condenar los errores de los herejes. El hecho de que Constantino haya sido considerado como el primer emperador cristiano tiene gran importancia para la formación de la Ortodoxia. En el periodo de Constantino coincidieron las ideas del imperio universal, representado por los romanos y la idea cristiana, encarnada

en el mensaje de Cristo. De esta manera el Estado imperial romano y la Iglesia de Cristo constituirán una sola sociedad, en la que coexisten las jerarquías eclesiástica y política.

Así pues, en la época de la conversión del emperador Constantino fue el momento en que el cristianismo se convirtió en una religión aprobada oficialmente, en el siglo IV, los obispos cristianos, hasta entonces perseguidos por el poder estatal, pasaron a ser los amos de éste, y a ser los perseguidores de la herejía. Todas las doctrinas que no seguían los lineamientos de la ortodoxia debían ser perseguidas. La posesión de libros considerados como heréticos se convirtió en un delito, dichos libros fueron quemados o destruidos. Así pues, de acuerdo con Elaine Pagels, los cristianos eclesiásticos primero definieron los términos (llamándose a sí mismos <<ortodoxos>> y dando a sus oponentes el nombre de <<herejes>>), luego procedieron a demostrar que su triunfo era históricamente inevitable o, en términos religiosos, <<guiado por el Espíritu Santo>>.³⁸

Así pues, la oposición entre los padres apologistas y los gnósticos contribuyeron en gran parte para definir los límites del cristianismo ortodoxo, dichos límites fueron siendo cada vez más definidos y todas las ideas que lo rebasaran ya no se consideraban cristianas.

El gnosticismo desapareció en Occidente a finales del siglo II, aunque en el Cercano Oriente sobrevivió hasta el siglo IV, y su influencia continuó apareciendo en las religiones dualistas, como las de los maniqueos, los paulicianos, los bogomilos y los cátaros.

Volviendo a la fijación de los límites del cristianismo, para principios del siglo III había un consenso cada vez mayor con respecto a los textos que pertenecían al Nuevo Testamento; el canon con el que se cuenta actualmente data de mediados del siglo IV. Para entonces se consideraban apócrifos todos los libros rechazados por dicho canon, fueran gnósticos o de cualquier otra doctrina.

II. NOCIÓN DE MAL EN JUSTINO

Justino (ca. 105-ca. 165) fue uno de los primeros teólogos cristianos. Después de seguir varias de las escuelas filosóficas que imperaron en su época se convirtió al cristianismo. Pero esta conversión no significó para él el olvido de la filosofía, sino que intentó ponerla al servicio de la fe cristiana, lo que le valió ser uno de los primeros y

principales apologistas. Para él no había oposición entre el cristianismo y la filosofía, pues consideraba que el cristianismo era el fruto maduro del árbol filosófico en su plenitud. Radicado en Roma, escribe entre 150 y 152 su primera apología, con el propósito de defender al cristianismo de las agresiones que era objeto por parte de los judíos y los griegos; intentaba demostrar, además, la congruencia del pensamiento cristiano con la verdad filosófica.

Justino fue el primero en tratar el problema del mal en términos teológicos, por ello tuvo durante varios siglos una enorme influencia. Para él, lo mismo que para los padres apostólicos, el mal no es ningún principio o esencia, mucho menos otro dios. Todo el mal lo encarnaban en el “oponente”, en Satanás. La conciencia del elemento demoníaco en el universo fue central en la cosmovisión de Justino. Cristo y la comunidad cristiana sostuvieron una lucha cósmica contra Satanás y sus seguidores.

En relación con el origen del mal, Justino sostiene que Dios creó a todos los ángeles con la capacidad de elegir entre el bien y el mal. El deber de los ángeles es cumplir la voluntad de Dios, si no lo hacen pecan. Muchos de ellos cayeron por haber elegido el mal, por haber usado erróneamente de su libre albedrío. Justino no explica con claridad la naturaleza del pecado de estos ángeles. Burton Russell explica que este apologista se inclinaba mucho por la teoría de los ángeles gigantes lujuriosos. El pecado de estos ángeles fue que bajaron a la tierra y engendraron hijos con mujeres humanas, y de esta forma faltaron a su deber. Este autor nos dice además que “Tampoco estaba seguro de si Satanás había inducido a los ángeles a caer, o si éstos habían pecado por sí solos; en todo caso, siguieron el ejemplo del Diablo, y su caída los asimiló a él de tal manera que llegaron a compartir sus faenas malignas.”³⁹ Dado lo anterior, existen dos categorías de espíritus malignos además de Satanás: los ángeles caídos y los demonios, o sea, los hijos con mujeres mortales. Esta postura que compartían Justino y los padres apostólicos se basaba en una interpretación dudosa de *Génesis*. Esta triple división entre Satanás, los ángeles caídos y los demonios era inoperante y finalmente desapareció de la tradición alrededor del siglo V.

³⁸ *Ibid.*, pág. 195 y Rodes Sadumi. *Ortodoxia*, pág. 119 y sigs.

³⁹ Burton Russell, J. *Satanás, la primitiva tradición cristiana*, pág. 81.

Justino sostenía que Satanás fue creado por Dios, y como ser creado, es inferior a su creador, no lo considera como un principio independiente, como hacen los dualistas; aceptaba la descripción bíblica de Satanás como impostor, embustero y pecador, el cual engaña a todo el mundo. Es el tentador de Adán y Eva, el tentador de Jesús, es la serpiente y el príncipe de los demonios. Satanás tuvo poder pleno en el mundo durante un periodo de tiempo, pero a través de la Encarnación y la Pasión de Cristo, este poder fue quebrantado. La destrucción de Satanás es una de las principales funciones de la obra de Cristo. Este poder satánico será destruido en definitiva hasta el segundo advenimiento de Cristo. Aquí se encuentra de nueva cuenta la influencia de la escatología persa.⁴⁰

Con la Pasión de Cristo, Satanás supo que su condenación era inevitable, pero continúa su lucha intentando obstruir la obra salvadora de Cristo y la Iglesia. Su plan consiste en dividir a la comunidad cristiana y conducirla al pecado. Se vale además de las debilidades humanas, de las vidas irracionales, del apego a las cosas mundanas; causa enfermedades e inflige todo tipo de males, tanto físicos como mentales. Enseña el pecado e impulsa a cometerlo. Las divinidades paganas no eran sólo engaños, sino verdaderos demonios, servidores de Satanás dedicados a obstaculizar la obra de Cristo y la Iglesia. Los reyes y gobernantes de este mundo son también servidores del maligno. De hecho se concibió al Imperio romano como un reino gobernado por Satán

Resumiendo, Satán es pecador y embustero desde el principio y tiene a la muerte a sus órdenes. Su reino, que es este mundo está en oposición con el reino divino de Dios. A partir del pecado original, Satán ha aumentado su poder en este mundo, y gracias a este poder, puede causar la enfermedad, la muerte, los desastres naturales, etc., es el amo de la sociedad humana gracias a la tendencia de ésta hacia el pecado.

Para Justino, en su explicación del mal, Satán es importante, pero no es un principio independiente, así nos lo explica Burton Russell:

él y los demás apologistas apartaron al cristianismo de la creencia en lucha cósmica entre dos poderes casi independientes y en la oposición total entre el espíritu y la carne. La inferioridad del Diablo con respecto a Dios es absoluta: la existencia de Dios es esencial;

⁴⁰ Véase apéndice II y págs. 7 a 9 de trabajo.

la del Diabolo es contingente. Dios es eterno; el Diabolo, perecedero. Es seguro que Dios destruirá a Satanás y eliminará el mal.⁴¹

Pero los apologistas no resolvieron el problema principal respecto al mal: ¿Por qué un Dios bondadoso crea un universo en el que existe el mal, que dé lugar a la existencia de Satán, de quien Dios sabe que pecará y atormentará al mundo? ¿Por qué permite Dios que continúe el tiempo en que Satán es el dominador y por qué se demora en ocasionar la segunda venida de Cristo y consolidar su triunfo?

Como ya mencionamos, los padres apostólicos no resuelven este problema, pero sí lo hacen autores posteriores. Se demora la destrucción del poder de Satán, entre otras razones, porque es necesario cierto tiempo para que nazcan todas las almas que serán salvadas, las cuales son necesarias para completar las filas de los ángeles, diezmadadas por el pecado angélico, como san Agustín nos explicará en *La ciudad de Dios* XXII, 1.

III NOCIÓN DE MAL EN SAN AGUSTÍN⁴²

Aurelio Agustín, obispo de Hipona (354-430) es quien funda el pensamiento occidental tendiente a la “teología positiva”, que utiliza la razón para construir una visión del mundo detallada, estructurada y organizada en forma lógica. Comienza usando la filosofía (teología natural) para avanzar en la medida de lo posible en el camino de la verdad sin recurrir a la revelación; después introduce la revelación como el paso siguiente a la verdad; y finalmente utiliza otra vez la razón para construir “teología revelada” sobre la base de la revelación.

⁴¹ Burton Russell, *J. Satanás, la primitiva tradición cristiana*, pág. 89.

⁴² Las profundas preocupaciones que tenía san Agustín respecto al problema del mal lo llevaron a ingresar al maniqueísmo. (Doctrina que será tratada más adelante). Aunque pudieran darse el caso de que, precisamente, en su paso por esta doctrina, haya adquirido esta preocupación. Lucienne Julien explica que los maniqueos, para lograr sus ideales, practicaban un modo de vida bien definido; su búsqueda iniciática comprendía cinco etapas: El profano entraba en la orden maniquea como oyente, y se le llamaba Hijo de la Inteligencia; sólo pasaba a otro grado cuando lograba asimilar plenamente las enseñanzas del primer estadio. La comprensión de las enseñanzas reservadas al oyente le permitían, después de haber asimilado bien cada etapa, convertirse en Predicador o Hijo del Secreto. Administrador o Hijo de la Razón. Servidor o Hijo del Saber. Estos tres estadios posibilitaban el acceso a un trabajo cada vez más esotérico. Finalmente, el sabio maniqueo alcanzaba el estadio de Instructor o Hijo de la Dulzura, los nombres de estos estadios dejan suponer que se trataba de etapas iniciáticas. Esta autora supone que es así como san Agustín, maniqueo en sus comienzos, permaneció durante nueve años como oyente y terminó por abandonar la orden, herido por su estancamiento, para volverse un enemigo irreductible de la religión de Manes, a quien combatió. (Cfr. Julien, L. *La increíble odisea de los cátaros*, págs. 33 y 34.

San Agustín basó su formulación teológica cristiana en el Nuevo Testamento, en los Padres y en los credos. Esta teología tradicional inicia con Dios eterno y atemporal, que no tiene principio ni fin, ni causa alguna; es el Ser mismo, el Uno e Indivisible. El dinamismo de Dios se expresa en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. No son tres dioses, sino tres aspectos distintos del único Dios

Este dinamismo de Dios se expande más allá de Él mismo, hacia el universo; éste no fue creado a partir de ninguna sustancia preexistente, ya que no había nada aparte de Dios de lo cual pudiera crearse. Dios crea el universo porque hacerlo está en su naturaleza y también para aumentar el total de la bondad existente. Con la finalidad de aumentar la bondad, crea seres provistos de libre albedrío, ya que sin él no puede haber ninguna opción moral por el bien.

Dios no existe en el espacio ni en el tiempo; éstas son propiedades del cosmos que Él crea. Dios no hacía nada antes de que el universo existiera, ya que no había tiempo antes del cosmos. El cosmos existe desde siempre en su mente; en este sentido no tiene fin. Pero para las criaturas que habitan el mundo, éste tiene tanto un principio como un fin.

De acuerdo con esta teología, los primeros seres que Dios creó fueron los ángeles, criaturas inteligentes, a quienes concedió el libre albedrío. Después de su creación, los ángeles usaron su libre albedrío para efectuar una elección moral. La gran mayoría eligió amar a Dios y seguir sus preceptos; algunos, seducidos por Luzbel, eligieron poner su propia voluntad por encima de la de Dios. Estos ángeles fueron arrojados del cielo a causa de su pecado. Acto seguido, Dios creó el mundo material, incluyendo a los seres humanos, todo ello como lo relata el *Génesis*, a quienes otorgó también el don del libre albedrío. Luzbel, ahora convertido en Satán, envidioso de la felicidad de Adán y Eva, seres hechos de polvo, inferiores a él, los tentó. Cabe destacar que Satán de ninguna manera los obligó a pecar; ellos solos hicieron uso de su libre albedrío y cedieron a la tentación. Su pecado alejó a la humanidad de Dios y la hizo quedar bajo el dominio de Satán.

A partir del pecado original hasta la encarnación de Cristo, Satán gobernó el mundo. La venida de Cristo quebrantó su poder, restauró la libertad humana y abrió el camino para la reconciliación con Dios. Cristo y su comunidad enfrentan ahora una difícil lucha, pero al final saldrán victoriosos contra el poder de Satán, que será definitivamente aniquilado con la segunda venida, cuando las cosas vuelvan a la armonía con Dios.

Esta es la teología cristiana que heredó san Agustín, la cual dejaba muchos problemas sin resolver, de los cuales el más importante era el problema del mal.

San Agustín manifestó un profundo interés en este aspecto; durante toda su vida se vio agobiado por este problema; a lo largo de toda su obra se encuentran partes dedicadas específicamente al asunto del mal. Para él, la idea del mal en el cosmos resultaba enigmática y se hacía muchos cuestionamientos al respecto: El universo existe desde siempre en la mente de Dios; nada que acontezca en el universo es desconocido para su Creador. ¿Entonces por qué introduce, o permite el mal en este universo armónico? Si Dios es el creador de todo cuanto existe, ¿es también creador del mal? Si Dios no es el autor del mal ¿por qué, siendo omnipotente permite que se cometan tantos males? Con palabras del propio san Agustín: "qué necesidad había de fabricar un mundo en que, para tormento de las almas, se incluyese el mal."⁴³

I. EL MAL NO ES SUSTANCIA

San Agustín, obsesionado con el mal desde su juventud, y en su paso por el maniqueísmo, secta que pretendía lograr una síntesis doctrinal entre el cristianismo y el dualismo persa de los dos principios: el del bien y el del mal, e influido por la doctrina pitagórica, sostenía que el mal era una sustancia, identificaba lo *uno* con el principio del bien y lo *múltiple* con el principio del mal, sustancializaba esos dos principios y veía en la *unidad* el alma racional y la esencia de la verdad y del bien supremo; en la división de la *multiplicidad* veía la sustancia de la vida irracional y la naturaleza del mal supremo, siendo esta segunda sustancia una vida, autosubsistente e independiente de Dios. Además identificaba a la mónada con el espíritu del bien y a la diada con el demonio y el mal. Esta postura san Agustín la autorrefuta en sus *Confesiones*, y confiesa que si pensaba así era "Porque aún ignoraba y no había aprendido que el mal no es una sustancia y que nuestra inteligencia no es el bien supremo e inmutable."⁴⁴ Básicamente, las posturas en las que se sostiene que el mal es una sustancia, son maniqueas. (Cfr. *Confesiones* V 10,20) Lo que queda claro es que san Agustín, al rechazar la doctrina de Mani, también rechaza que el mal sea una sustancia.

⁴³ Todas las citas fueron tomadas de las *Obras completas*. Madrid: B. A. C. San Agustín. *Del orden* II 17,46. vol. 1, pág. 749.

2. EL MAL NO PUEDE EXISTIR SIN EL BIEN

Así pues, para san Agustín, el mal no es una sustancia, no es nada en sí mismo, es una falta, una carencia. El mal sólo puede existir en el bien; así, el mal, que es corrupción, lo que corrompe es una naturaleza, la cual necesariamente es buena; si no hay tal naturaleza, no puede haber corrupción.

Esta naturaleza a la que toca la corrupción no es la corrupción, no es el mal, porque una cosa que es atacada por la corrupción es privada de su integridad y de su pureza; si ella no tuviera pureza alguna de la que pudiera ser privada, no podría evidentemente, ser corrompida; y la pureza que ella posee no le puede venir sino de la fuente de toda pureza.⁴⁴

Contrariamente a lo expuesto anteriormente, si puede haber bien sin que haya mal, porque el bien no necesita del mal para ser; mientras que los males no se pueden hallar sin los bienes, porque las naturalezas en que se hallan, en cuanto naturalezas, son buenas.

San Agustín para refutar la idea maniquea de que el mal es una sustancia o naturaleza, argumenta que ninguna naturaleza es mala, y que el mal es lo que va contra ésta; sostiene que el mal de una cosa cualquiera es todo aquello que es contrario a su naturaleza; lo que es contrario a la naturaleza se opone a ella y tiende a su destrucción, es lo que ataca a la esencia de un ser, lo que tiende a hacer que una cosa no exista más. Si el mal es una sustancia o naturaleza, se autodestruiría, lo que significa que el mal no puede ser una naturaleza y que Dios, que es el autor de todas las naturalezas o sustancias, no puede ser el autor del mal. Tras lo cual san Agustín pregunta a los maniqueos:

¿Cómo, pues, es posible que ese vuestro reino del mal, que según confesión vuestra, es el sumo mal, sea contrario a la naturaleza o sustancia, siendo él mismo una naturaleza o sustancia? Si obra contra sí mismo, tiende a destruir su mismo ser. La conclusión es que el sumo mal no es una sustancia.⁴⁶

⁴⁴ San Agustín, *Confesiones* IV 15,24. vol. 2, pág. 184.

⁴⁵ San Agustín, *Costumbres de la Iglesia Católica* II 5,7. vol. 4, pág. 367.

⁴⁶ *Ibid.*, 2,4, pág. 363.

Entonces pues, aquel mal cuyo origen san Agustín buscaba, no es una sustancia, ya que si fuera sustancia sería un bien, sería una sustancia corruptible que, a menos que fuera buena, no podría corromperse. El mal no es una sustancia, sino que es un alejamiento de las sustancias mudables de la sustancia inmutable, las cuales fueron sacadas de la nada por aquella sustancia que es suma e inmutable, que es Dios.

3. EL MAL NO ESTÁ EN LAS COSAS, SINO EN SU MAL USO

De acuerdo con san Agustín, Dios creó de la nada todas las cosas buenas, y aunque unas parezcan mejores que otras, sean más grandes o más pequeñas, todas ellas son buenas y útiles, todas ellas contribuyen con su hermosura y ornato a formar como una común república. Así, todas las cosas tienen una utilidad y un provecho. Esto quiere decir que las cosas en sí mismas no son malas, sino que es malo el uso voluntario que se hace de ellas. El ejemplo más ilustrativo es el árbol que estaba plantado, según el *Génesis*, en el centro del paraíso, este árbol obviamente no era malo, lo malo fue la transgresión del precepto divino, que acarreó la mala consecuencia del castigo. De esta manera, siguiendo el ejemplo de san Agustín, el hombre fue expulsado del paraíso a este mundo, o sea, de los bienes eternos a los temporales, de los abundantes a los escasos, de la firmeza a la flaqueza; no fue arrojado, pues, del bien sustancial al mal sustancial, porque el mal no es ninguna sustancia, sino del bien eterno al bien temporal, del bien espiritual al bien carnal, del bien inteligible al bien sensible, del sumo Bien al ínfimo. (Cfr. VR 20,39)

4. SIN BIEN, NO HAY MAL

Sin el bien no podría existir, pues, el mal. El bien que carece de todo mal, es el bien absoluto; contrariamente, algo a lo que está adherido el mal, es un bien corrupto; y donde no existe el bien, no es posible mal alguno. En este sentido es el ejemplo que nos ofrece san Agustín en el *Enquiridión*:

Si el hombre es algún bien, ya que es sustancia ¿que es el hombre malo sino un bien malo? Distinguiendo, sin embargo, estas dos cosas, vemos que no es malo porque es hombre, ni bueno porque es perverso, sino bueno porque es hombre, y malo por perverso.⁴⁷

⁴⁷ San Agustín. *Enquiridión* 13.4 vol. 4, pág. 479.

San Agustín sostiene además, que el mal puede coexistir con el bien en un mismo sujeto. Aunque el bien y el mal son contrarios, no obstante, ambos pueden existir simultáneamente en el mismo ser, además, el mal no puede existir de ninguna manera sin el bien ni fuera de éste, pero el bien sí puede existir sin el mal. Por consiguiente, concluye san Agustín, "los males han tenido su origen en los bienes, y si no es en algún bien, no existen, pues la naturaleza del mal no tendrá donde originarse."⁴⁸

5. EL MAL ES PURA PRIVACIÓN

Para san Agustín el mal no es más que la privación del bien, hasta el límite de la pura nada. Para demostrarlo establece la diferencia entre el bien por esencia y el bien por participación; es decir, distingue el bien que es en sumo grado y por sí mismo, o sea, por esencia y naturaleza, del bien que lo es por participación, el cual recibe el bien que lo constituye del sumo bien, sin que éste cambie ni pierda nada de su esencia. Las criaturas son este bien por participación, las cuales son capaces de deficiencias de las que Dios no puede ser el autor. Esta noción de esencia es la clave del enigma del mal, es decir que el mal no es una esencia, sino que es una privación y necesita, por lo tanto, de una naturaleza o criatura a la que pueda dañar o privar de un bien. Esta naturaleza o criatura no es el sumo mal, a la que se causa daño con la privación de algún bien, ni el sumo bien, ya que puede ser despojada de algo, y si es buena, no lo es por esencia, sino por participación. Lo que san Agustín pretende demostrar es, pues, que el mal no es ninguna esencia, sino la privación del bien, y nos lo trata de dejar claro con los siguientes ejemplos:

Pues ¿qué otra cosa es el mal, sino privación del bien? Del mismo modo que, en los cuerpos de los animales, el estar enfermos o heridos no es otra cosa que estar privados de salud -y por esto, al aplicarles un remedio, no se intenta que los males existentes en aquellos cuerpos, es decir, las enfermedades y las heridas, se trasladen a otra parte, sino destruirlas, ya que ellas no son sustancia, y, por tanto, algo bueno, recibe estos males, esto es, privaciones del bien que llamamos salud-, así también todos los defectos de las almas son privaciones de bienes naturales, y estos defectos, cuando son curados, no se trasladan a otros lugares, sino que, no pudiendo subsistir con aquella salud, desaparecen en absoluto.⁴⁹

⁴⁸ *Ibid.*, 14.4, pág. 481.

⁴⁹ *Ibid.*, 11.13, pág. 477.

6. SOBRE LA CAUSA U ORIGEN DEL MAL

Dios es el autor de todas las naturalezas y sustancias, pero no es el autor del mal, ya que Él, como causa del ser de todo lo que existe, no puede ser él mismo después la causa del no ser, causa de que las cosas se pierdan y tiendan a la nada.

7. EL MAL MORAL

En su obra *Del libre albedrío* I 16, 35, san Agustín deja perfectamente claro que el origen del mal moral radica en el obrar mal, es decir, en el libre albedrío de la voluntad. Así, el mal tiene su origen en la libertad del hombre. Además, en sus *Confesiones* reafirma que puede conocer "...el mal, en su esencia y en su origen, como una perversión del libre albedrío."⁵⁰

San Agustín considera que es necesario conocer las causas de las cosas buenas y las malas, ya que en ello va de por medio la vida o la muerte, la salvación o la condenación eterna. La causa de las cosas buenas, no es otra cosa que la bondad de Dios; y la de las malas, la voluntad del bien mudable, que se aparta del bien inmutable, acción cometida primero por el ángel, y por el hombre después. Por otro lado, las causas secundarias de los males, el obispo de Hipona las atribuye a la concupiscencia y a la ignorancia. Así lo expresa en su *Enquiridión*:

He aquí, pues, la primera causa del mal en la criatura racional, esto es, de la primera privación del bien; en segundo término se introdujo, contra su voluntad, la ignorancia de las cosas que debía practicar y el deseo de las que debía evitar, cuyas cosas llevan consigo, como compañeros inseparables, el error y el dolor; y cuando estos dos males se perciben como inminentes, el movimiento del ánimo que trata de evitarlos se denomina miedo.⁵¹

Y citando al apóstol Pablo, está de acuerdo en que "la raíz de todos los males es la avaricia". (I Tim. 6, 10) Esta avaricia es la concupiscencia, y la concupiscencia es la voluntad depravada. Cuando el alma alcanza lo que desea, aunque sea vano y pernicioso, al no percatarse de ello, debido al error, es vencida por el malsano deleite y también excitada por

⁵⁰ San Agustín, *Confesiones* VII 3,4. vol. 2, pág. 178

⁵¹ San Agustín, *Enquiridión* 24,8. vol. 4, pág. 499.

la vana alegría. De esta especie de enfermedades nacen todas las miserias de la naturaleza racional.

8. LA PERMISIÓN DEL MAL

Según san Agustín, Dios omnipotente y bueno en grado sumo permite que exista el mal en sus criaturas debido a que, siendo bueno y poderoso, puede sacar bien del mismo mal.

Aun lo que llamamos mal en el mundo, bien ordenado y colocado en su lugar, hace resaltar más eminentemente el bien, de tal modo que agrada más y es más digno de alabanza si lo comparamos con las cosas malas.⁵²

La muerte, originada por la caída original, y todos los males de este mundo, los trabajos, los dolores, los sufrimientos, las miserias y todas las penalidades subsisten para darle la oportunidad al hombre de luchar por la verdad y ejercitar la virtud de los creyentes. Los males de este mundo sirven para que el hombre aprenda el camino de la virtud y busque una nueva vida; sirven para que soporte la miseria merecida por su vida culpable, y espere con humildad el fin de ésta, aguardando mientras tanto con fidelidad y paciencia la bienaventuranza de la vida eterna. En su obra *De la Santísima Trinidad*, su autor nos deja claro lo expuesto anteriormente:

Sobrellevados con espíritu de piedad por los fieles, son muy útiles estos males para enmienda de los pecados, ejercicio y probación de la justicia, demostración de las miserias de esta vida, y para que con mayor ardor se desee y se busque con más afán aquella vida cuya felicidad es verdadera y eterna.⁵³

Gran ejemplo del porqué Dios permite el mal, y que de pasada, de ese mal, saca un bien mucho mayor para lograr sus divinos propósitos, es el de Judas. Éste, sin quererlo ni saberlo, es utilizado para realizar una gran obra de bondad, a saber, que Cristo sea crucificado para poder redimir los pecados de la humanidad. Así como los malos hacen mal

⁵² *Ibid.*, 11,3, pág. 475.

⁵³ San Agustín. *Sobre la Santísima Trinidad* XIII 16,20. vol. 5, pág. 475.

uso de las obras buenas de Dios, así Dios, contrariamente, hace buen uso de las malas obras de los impíos. Judas al entregar a cambio de un pago a Cristo, en realidad fue entregado para redimirnos. Dios, de la perversidad de Judas, realizó un gran bien. Así lo exclama san Agustín: “¡Mirad cómo la maldad de Judas se convirtió en bien!”⁵⁴

También Dios convierte en servicio del bien las obras del diablo; el mismo diablo ignora por qué caminos la sabiduría de Dios, fuerte y suave, se puede servir de sus insidias y de su furor para salvación de sus fieles. De hecho, si Satán no hubiera perseguido y atormentado a los mártires, éstos no habrían alcanzado la gloria y la Santidad. Nos dice san Agustín que si Dios convierte en servicio del bien las acciones mismas del diablo, el mal, que hace lo que es malo, a sí mismo se perjudica, no a la bondad de Dios. Así pues, Dios se sirve del mal que hace el diablo como su artifice; y como artifice supremo no permitiría ni su existencia si no supiera hacer buen uso de él.

9. CONCLUSIÓN (NOCIÓN DE MAL)

Sintetizado todo lo anterior, para san Agustín, no existe el mal como principio independiente, no es una sustancia, no fue creado en absoluto, es carencia esencial, privación, falta de ser, no tiene realidad intrínseca. Nada es malo por naturaleza, el mal es solamente la falta de bien. Al no ser el mal una sustancia sino nada, Dios no pudo haber creado el mal. El mal no puede existir sin el bien, no existe en el conjunto total de la creación, sólo existe en el bien por participación, o sea en las criaturas, susceptibles de corrupción. El mal, al existir sólo en el bien, al privar dicho bien de su perfección, el mal no es sino privación del bien. El mal moral tiene su origen en el libre albedrío, tanto angélico como humano, y consiste en servir a la criatura en vez de servir al Creador, proviene, pues, de la libertad pervertida. El mal no radica en las cosas creadas, sino en el mal uso voluntario que se hace de ellas.

A la pregunta de por qué Dios permite el mal, san Agustín manifestó una visión confiada y optimista. Dios todopoderoso, bien pudo haber redimido al hombre inmediatamente después de su caída, o bien, Cristo podía haber regresado inmediatamente después de su ascensión, y no esperar la segunda venida. El hecho de que Dios haya permitido un periodo de tiempo entre la caída del primer hombre y la primera venida se

⁵⁴ San Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 98,4 vol. 13, pág. 69.

debe a que tenía el propósito de preparar a la humanidad para que fuera capaz de reconocer y aceptar a su Salvador. El lapso entre la primera y la segunda venida tiene la finalidad de que el mayor número de hombres posible acepte las enseñanzas de Cristo y se reconcilie con Dios antes de la consumación de los tiempos.

Para san Agustín, de acuerdo a su visión optimista, considera que el dolor y el sufrimiento y todos los males de este mundo, tanto naturales como morales, son actos de misericordia de Dios para enseñar a los humanos la sabiduría, la humildad y la bondad necesarias para superar el apego al pecado y crear un comunidad cristiana. Ya que el dolor es parte del proceso de aprendizaje que conduce hacia Dios. Él permite que los demonios aflijan a los seres humanos con tentaciones, calamidades, enfermedades, miserias, sufrimientos, etc.

En términos generales, san Agustín proporciona dos explicaciones básicas al problema del mal. La primera es que el libre albedrío es la razón más importante de la creación del universo, puesto que es su mayor bien; pero esto lleva implícito que algunas voluntades libres elegirán el mal, por lo que el mal es una consecuencia necesaria de la creación. La segunda explicación es que Dios utiliza el mal natural y el mal moral para enseñar a la humanidad el camino correcto y otorgar sabiduría mediante la experiencia del mal. Para los pecadores es un castigo; para los inocentes, un divino regalo de advertencia

IV. NOCIÓN DE MAL EN SANTO TOMÁS

La cultura de la alta edad media no puede explicarse sin el agustinismo. Por su amplitud y profundidad, la obra filosófica de san Agustín superaba con mucho a todas las anteriores expresiones del pensamiento cristiano, y su influencia había de actuar profundamente en los siglos venideros. Por todas partes se encuentran señales de ella. Hay agustinismo en San Cesáreo de Arlés y en San Gregorio Magno, asimismo hay agustinismo en los pensadores de la época de Carlo Magno. La extraordinaria riqueza del pensamiento de san Agustín le permitirá mantenerse como pensamiento vivo cuando la Escolástica dará prioridad al pensamiento aristotélico. Santo Tomás de Aquino se reconoce deudor de su obra y concilia en una nueva síntesis la razón aristotélica con la fe agustiniana.

Así pues, en la obra de santo Tomás, en compañía de su aristotelismo renovado, se encuentra un influjo muy fuerte de neoplatonismo. Éste último llegó a él con la tradición

patristica, que había sido preponderantemente platónico-agustiniana, y que aún imperaba en su tiempo, lo cual le trajo algunos problemas, ya que se opuso a algunas tesis de san Agustín, que era la principal autoridad de esa tendencia vigente; por lo demás, lo siguió en muchas otras cosas en las que era compatible con su aristotelismo. Inclusive, se puede sostener que la vena neoplatónica (agustiniana) de santo Tomás le hizo tener un aristotelismo abierto y renovado.⁵⁵

La explicación del problema del mal que ofrece santo Tomás (1225-1274), la realiza basándose en las Sagradas Escrituras, siguiendo las huellas de san Agustín y fundamentando sus posturas con la obra de Aristóteles.

Así pues, existe un solo Dios infinitamente perfecto, infinitamente inteligente, infinitamente sabio, infinita y esencialmente Santo y justo; que es el sumo bien, la bondad misma; que es omnipotente y su poder es absolutamente infinito.

I. SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DEL UNIVERSO

Además, para manifestar su perfección, este único Dios, creó todo de la nada, tanto a los seres espirituales como el universo material y todo lo que contiene; fueron creados por bondad y amor; Dios ama con amor misericordioso a todas sus criaturas y con su providencia conserva el universo en su existencia.

Aunque este universo creado por Dios no puede ser perfecto, existe, sin embargo, una jerarquía de perfecciones; unos seres tienen grados mayores de perfección que otros y el conjunto de ellos forma una escala ascendente de perfección. Los minerales son menos perfectos que los vegetales, ya que son inanimados; los vegetales son menos perfectos que los animales, por el hecho de que sólo poseen vida vegetativa; los seres humanos, son más perfectos que los animales, ya que además de poseer un cuerpo autónomo que obra de una manera que determina según su naturaleza, posee además capacidad racional con la que conocen, entienden y juzgan y una voluntad que los hace querer la felicidad y un libre albedrío que les permite elegir el camino en busca de dicha felicidad. Los ángeles son más perfectos que el hombre, ya que un ser, entre más simple sea, más perfecto es; el ser humano posee cuerpo y espíritu, el ángel sólo posee éste último, que además es puro. Así

⁵⁵ Cfr. Gilson, E. *La filosofía en la Edad Media*, pág. 134 y sig. Véase también Beuchot, M. *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, pág. 16 y sigs.

pues, entre todos los seres que existen en el universo, hay una desigualdad y una diversidad de perfecciones.

El grado de perfección de un ser o una cosa no sólo consiste en la perfección con lo que la cosa está formada, sino que consiste también en la perfección de la operación que la cosa realiza. Aristóteles explica claramente que tal como una cosa es, así es su obrar.

Los seres que conforman el universo no están fijos, actúan realizando las operaciones propias de su naturaleza. No se mueven sólo en el sentido de desplazamiento, sino también en el de movimiento interior o cambio, en el sentido de transformación. Estos actos o movimientos de las cosas están animados y dirigidos por una tendencia hacia un determinado fin, que consiste en la plena perfección que corresponde a la naturaleza de la cosa. (Por ejemplo, una semilla se encuentra en potencia de llegar a ser una árbol).

El fin de cada cosa es alcanzar su perfección plena. El fin de cada cosa, y la perfección que la cosa halla en su fin, son algo conveniente para la cosa, que ésta apetece con su tendencia. Por tanto, el fin y la perfección que hay en él, son buenos, o sea que la tendencia que cada cosa tiene según su naturaleza, estará dirigida hacia un fin que para la cosa es bueno. Recordemos que Aristóteles nos dice que el bien "es lo que las cosas apetece." Por su parte, santo Tomás de Aquino en su obra *Suma contra los gentiles*, libro I, cap. XXVIII nos dice que el grado de ser de cada cosa es el que da y marca el grado de perfección de dicha cosa. La perfección de cualquier cosa es proporcional al grado de ser de la misma.

Debido a que el grado de perfección que posee una cosa es su grado de ser, cada cosa será perfecta en la medida en que tiene el ser, o sea en cuanto ser. Ser es pues la perfección de todo ente. Lo que todos los seres apetece, o sea el bien. El bien no es sino el ser en tanto es apetecido. Santo Tomás nos explica que "...el bien es todo aquello que es apetezible. Así, como quiera que toda naturaleza desea su propia existencia y perfección, es necesario afirmar que la existencia y la perfección de cualquier naturaleza tiene razón de bondad."⁵⁶ De esta manera, se puede ver que Perfección, Fin, Bien y Ser son convertibles entre sí.

Así pues, toda cosa tiene una tendencia hacia un fin, en el que radica su perfección plena, o sea su bien. Toda cosa por tener una tendencia buena, es buena. Las cosas al

⁵⁶ Santo Tomás, *Suma Teológica*, Tomo I, sec. 1a, cuestión 48, art. 1, pág. 472.

moverse hacia su fin producen el bien a otras cosas, pero sucede, a veces, que les producen un mal. La tendencia busca la perfección que es buena para la cosa. Esta tendencia no tiende al mal de otras cosas. Por tanto, si una cosa, al moverse hacia su bien, produce el mal de otra, al cual no tiende, este mal que se produce, no se debió porque la tendencia de la cosa que se movía lo haya deseado, sino que se produce totalmente al margen de lo que la tendencia intentaba, o sea, se produce por accidente. Así nos lo hace ver santo Tomás:

las partes del universo están relacionadas entre si en cuanto que unas obran sobre otras y una es fin y ejemplo de la otra. Estas cosas no convergen en el mal a no ser por el bien que lleva unido. Por eso, el mal no pertenece a la perfección del universo ni está incluido en el orden del bien más que accidentalmente, esto es, en razón del bien que lleva unido.⁵⁷

El hecho de que una cosa, cuando actúa no puede evitar el mal de otras cosas se debe a que su grado de perfección es limitado. Como ya se mencionó, si la cosa tiende solamente hacia su bien, y no hacia el mal de ninguna otra cosa, y aún así se producen males, éstos no se deben a la tendencia de la cosa, sino accidentalmente.

En el entendido de que todas las cosas son buenas, no se puede hablar de un ser que sea por esencia malo, ya que ese ser no sería deseable para él mismo; no tendría hacia su perfección, no tendría hacia nada, no actuaría, no sería nada, ya que la noción de ser es convertible con la de bien, un ser que no fuera bueno, no tendría ser, no existiría. Todo ente posee un grado determinado de ser que lo sitúa por encima de la nada, esto implica que tiene un determinado grado de perfección, por lo tanto, de bien. Así, la bondad es una característica del ser. En la *Suma Teológica*, su autor nos dice al respecto que

Todo ser es bueno, en la medida en que es ser. Todo ser en cuanto tal... de algún modo es perfecto. Pues bien, lo perfecto tiene razón de apetecible y de bueno según hemos dicho, y, por consiguiente todo ser, en cuanto tal, es bueno.⁵⁸

Otra característica de los seres es que están formados por partes y entre las partes de todo ser existe un determinado grado de unidad. Un ser será más perfecto en la medida en

⁵⁷ *Ibid.*, pág. 474.

⁵⁸ *Ibid.*, cuestión 5, art. 3, pág. 130.

que mayor sea su unidad. El orden es la forma de unidad propia de los seres que están constituidos por partes y que tienden a un fin, esto es una cualidad general de todos los seres del universo. Este orden es la correlación que existe entre las partes del universo para producir el bien de los seres que lo integran. Aristóteles dice en la *Metafísica* que las esencias, o sea las naturalezas de las cosas, están dispuestas en el universo, como un ejército, según su grado de perfección. El orden implica una medida, una proporción en las cosas.

2. LA CAUSA PRIMERA

Este orden que se manifiesta en el universo no podría existir sin una causa, que es Dios. Santo Tomás nos recuerda que Aristóteles menciona en la *Metafísica* que no conocemos lo verdadero, si no conocemos la causa. Así, todas las cosas podrían no existir. Cuando algo puede o no existir, existe, se piensa que se debe a alguna causa. El universo, que bien podría no existir, existe pues debido a una causa. Esta causa no puede consistir en otro ser que a su vez pudiera existir, porque entonces él mismo requeriría otra causa para ser explicado, o sea, una primera causa. Así pues, esa explicación sólo puede encontrarse en un ser que existe necesariamente, es decir, un ser en el que sea algo que se identifique con su existencia. De esta manera ese ser se explicaría a sí mismo, subsistiría por sí mismo, ya no necesitaría de otro para explicar su existencia, será la causa primera. Existe, pues, un ser necesario, subsistente por sí mismo, que es la causa del universo, o sea, Dios. Aristóteles, a pesar de que creía que el universo era eterno, basándose en la existencia del universo eterno, en el que existen el movimiento y el orden, demostró la existencia de un ser necesario, Dios, cuyos atributos llegó a determinar: Decía que ese ser es inmaterial, inmutable, simple, único, eterno, que es perfecto, beatitud suprema. Sostenía que Dios es un pensamiento que se piensa a sí mismo. Es posible probar la existencia de Dios partiendo del efecto, y yendo hacia la causa que es requerida necesariamente por el efecto. Santo Tomás, retomando las ideas aristotélicas, demuestra la existencia de Dios a través de sus cinco pruebas o vías; partiendo del efecto, que es el universo, demuestra la existencia necesaria de la causa, que es Dios.

Se requiere además de la intervención de Dios para que las cosas conserven la naturaleza que poseen, y sigan por consiguiente actuando en la forma que corresponde a su naturaleza.

3. ATRIBUTOS DE DIOS

Dios es el ser necesario que explica la existencia del universo, es un ser sin causa, subsistente por sí, no ha recibido de nadie el ser, ni en ninguna esencia que difiera en algo del ser mismo, tiene una esencia que es el Ser mismo. No existe ninguna limitación en el grado de ser de Dios, y un ser en grado no limitado, será ilimitado, infinito.

La esencia de Dios es completamente simple, tiene la unidad en sumo grado, ya que si tuviera partes, no sería infinito.

Dios es el único ser no causado que no depende de ningún otro en su ser ni en sus acciones, sino que es causa de todos los demás.

Todas las limitaciones del grado de ser de los entes inmersos en el tiempo no pueden existir en el Ser Necesario, infinito, que es Dios. No puede haber un tiempo en el que ese ser aún no existiera, ni un tiempo en el que este Ser Necesario deje de existir. Así pues, Dios no tiene principio ni tendrá fin. El Dios infinito está fuera del tiempo, en una simultánea posesión de una perfección completa, en un presente perfecto, inmutable, que no pasa, esta es precisamente la eternidad, la cual excluye toda sucesión, es un presente permanente. Dios que es el ser en grado infinito, posee también una ciencia infinita, un poder infinito que puede hacerlo todo, por ello, es omnipotente.

Dios se conoce como Aquel que tiene la plenitud del ser, como el Ser infinito, o sea, el Bien infinito, que es el único objeto adecuado de la voluntad divina. Dios se ama necesariamente, infinitamente, eternamente, y quiso, mediante un acto de libre voluntad, difundir la riqueza del ser y del bien, creando, de la nada, el universo. La creación fue, pues, un acto de benevolencia, de amor puro por parte de Dios hacia sus criaturas.

Dios, que ama a sus criaturas, cuida de ellas, por medio de la providencia conserva y ordena las cosas y las dirige hacia su fin, o sea, hacia su bien. Esta providencia se refiere a todas las cosas del universo, ya que todas las criaturas requieren de la providencia para seguir existiendo y operando. También es obra de la providencia la ley moral que Dios ha

proporcionado al hombre, que le indica a éste los actos que libremente debe realizar para llegar a su último fin.

Dios posee esa benevolencia por la que ha dado el ser a las criaturas, las mantiene en el ser y en el bien, y se ocupa de todas ellas, moviéndolas hacia su fin, que es bueno. Esta benevolencia se magnifica con respecto al hombre, a quien ha llamado a compartir la gloria, el amor y la felicidad de Dios, al dar a su Hijo, para que los hombres, a pesar del pecado original, pudieran alcanzar ese fin. Decir que Dios es infinitamente bueno, quiere decir también que es infinitamente Santo. Siendo infinitamente perfecto, no puede faltarle el don de la Santidad. Dios es también, infinitamente justo.

La misericordia de Dios es un aspecto de su bondad amorosa y benevolente. Es un acto de misericordia la creación, ya Dios da a las cosas el ser sin que estuviera obligado a ello. En el caso del hombre, Dios manifiesta su misericordia dándole gracias sobreabundantes para que logre la salvación, gracias inmerecidas a las almas que han caído, al perdonar muchos pecados. La misericordia de Dios se manifiesta en su más alto grado en la Encarnación de su Hijo para la Redención, que es una fuente inagotable de gracias. Dios no estaba obligado a hacerlo, pero lo hizo por misericordia.

Todo lo expuesto anteriormente sobre las características del universo y sobre los atributos de Dios, es de gran importancia para la solución del problema del mal.

4. ¿QUÉ ES EL MAL?

El mal es lo opuesto al bien. El bien es ser, en los seres creados, el ser es orden, es unidad, perfección y fin, es lo que todos apetecen.

El mal no puede ser un ser, ya que todo ser es bueno, y si el mal fuera un ser, sería bueno, lo cual es contradictorio. El mal es no ser, falta de ser, no es una cosa, una sustancia. Es algo totalmente negativo, es ausencia. (es como los agujeros de un queso que existen gracias al queso, pero no por sí mismos.) Santo Tomás sostiene que "con el nombre de mal se indica una determinada ausencia de bien."⁵⁹

Se dijo que el ser es perfección, por tanto, el mal, que es falta de ser, también carecerá de perfección. La falta de ser, de perfección, es decir, el mal, se puede deber a un exceso o defecto de algún elemento que debe existir en una determinada proporción o

⁵⁹ *Ibid.*, cuestión 48, art. 1, pág. 472.

medida, o sea, dentro de un orden. Si falta esta proporción o medida, existe un desorden, que es el mal, ya que el orden es convertible con al noción de bien. Santo Tomás llama "...bueno a lo que está ordenado, y malo, no solamente a lo que está desordenado, sino a lo que también es perjudicial para otro."⁶⁰ (Por ejemplo, males o desórdenes por exceso es la catarata en los ojos, un tumor canceroso, el exceso de azúcar en la Sangre, una inundación; males por defecto, la desnutrición)

El mal es pues la falta o carencia de los atributos que se predicen del ser, el mal es carencia de ser, de perfección, de orden, de unidad, de fin, de bien. Santo Tomás nos dice al respecto: "Porque el mal es privación del bien y no simple negación, no toda ausencia de bien es mal, sino la ausencia del bien que se puede y debe tener."⁶¹ Esta carencia de lo que se puede y debe tener según la naturaleza de una cosa, es una privación, que es en lo que consiste el mal. El mal es, pues, la privación del grado de ser, de la perfección, del orden, de la unidad, del fin, que cada cosa, de acuerdo a su naturaleza, debe tener.

No hay que perder de vista que este mal, esta privación o carencia de ser, es un ente el que lo padece, es decir, que el mal no puede existir sino en el ser. Esto significa que el mal no puede existir en sí mismo, el sumo mal, el mal puro. En la *Suma Teológica* leemos que: "... el bien y el mal son llamados géneros, no en sentido absoluto, sino como realidades contrarias, porque, así como toda forma tiene razón de bien, así también toda privación, en cuanto tal, tiene razón de mal."⁶²

El mal, o sea, la falta de perfección debida, existe tanto en las cosas como en las operaciones de las cosas, igualmente existe en las acciones humanas. (Por ejemplo, la producción desordenada por parte de la médula de leucocitos en un enfermo de leucemia, provoca la muerte.)

El grado de perfección del universo es una causa del origen del mal; los seres que lo constituyen, van en busca de un grado mayor de perfección, van ascendiendo por cada uno de los peldaños de la escala creciente de perfección, en esta búsqueda pueden ocasionar muchos males. Para explicar esto, santo Tomás retoma un argumento de Pseudo Dionisio:

⁶⁰ *Ibid.*, art. 1, pág. 473.

⁶¹ *Ibid.*, art. 5, pág. 479.

⁶² *Ibid.*, art. 1, pág. 473.

“El mal no obra ni es deseado más que en virtud de algún bien que lleva unido. En cuanto tal, no es un fin, y está fuera de toda voluntad e intención”⁶³

(Un carnívoro en busca de su alimento produce un mal (la muerte) a un herbívoro. Un tumor canceroso produce un terrible mal en busca de su perfección, o sea, se expande en el organismo y lo conduce a la muerte)

El universo es un conjunto de seres móviles, que interactúan y se dirigen hacia su fin, o sea, el bien de dichos seres, en el que está su perfección plena

Otro elemento de perfección del universo, aparte de la actividad de las cosas, consiste en el orden que existe entre éstas, entre sus operaciones, de tal manera que unas son la causa segunda de otras, o las ayudan a que lleguen a su meta de perfección. Con este orden unas cosas sirven a las otras, el ser inferior sirve al superior y permite que tenga una mayor perfección

Así pues, el origen profundo del mal radica en el alto grado de perfección del universo.

Otra de las causas del origen del mal radica en que el grado de perfección que poseen los seres es limitado, finito. El universo y todo lo que lo compone no pueden tener una perfección infinita, sino que ésta sólo la posee el Dios creador. La limitación de la perfección de las cosas puede no ser suficiente para que los seres, al actuar en busca de su propio bien, provoquen, al margen de sus tendencias, accidentes y males.

En este punto, santo Tomás nos explica que

Se da el mal en las cosas, sin que los agentes lo intenten. Cuando de la acción de un agente resulta algo distinto de lo que él intentó, esto sucede al margen de su intención. Es así que el mal es diverso del bien que todo agente intentaba. Luego el mal se da al margen de toda intención.⁶⁴

Y en la Suma Teológica insiste que “El mal no puede tener causa sino accidentalmente”⁶⁵

⁶³ *Ibid.*, pág. 474.

⁶⁴ Santo Tomás. *Suma contra los Gentiles*, Libro III, Cap. IV, párrafos 1º y 2º, págs. 293-294.

⁶⁵ Santo Tomás. *Suma Teológica*, Tomo I, sec. 1a, cuestión 49, art. 3, pág. 484.

5. EL MAL MORAL.

De acuerdo con santo Tomás, no hay ninguna criatura que sea mala por naturaleza. El mal moral, o sea el pecado, se introduce en el mundo a causa de la caída original. Por otra parte, todos los males que padece el ser humano no corresponden al hombre que Dios originalmente creó, sino que proceden de alguna otra causa posterior a la creación del primer hombre.

La Revelación enseña que la primera pareja humana tenían el don sobrenatural de la gracia Santificante, y dones preternaturales, como la ausencia del sufrimiento, el don de la inmortalidad, el don del conocimiento de verdades, tanto naturales como sobrenaturales, además contaban con el libre albedrío.

Por causa del pecado original, el ser humano perdió la gracia Santificante y los dones preternaturales. Quedó sujeto a los sufrimientos y a la muerte; y disminuyó su libre albedrío. En la *Epístola a los Romanos*, Pablo de Tarso sostiene que "Por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado, la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres."⁶⁶

Estos dones que perdieron Adán y Eva después de su caída, no formaban parte de la naturaleza humana. Eran dones agregados a esta naturaleza. Además, como lo señala la cita anterior, Adán no había recibido dichos dones sólo para sí mismo, sino que, como padre de la humanidad, debía transmitirlos a su descendencia. Como bien sabemos, no los transmitió, ya que los había perdido por causa del pecado. Por consiguiente, la muerte, los males y todos los pecados posteriores provienen de este pecado original.

Sin embargo, Dios dio al hombre la dignidad de alcanzar, mediante sus propios actos, su fin último que es la felicidad, dichos actos son necesariamente libres. El acto moralmente bueno y virtuoso, es un acto libre, prevenido por la gracia, que se produce en conformidad con las leyes de Dios, que marcan el camino hacia la perfección natural y sobrenatural, hacia Dios como fin último. Un acto moralmente malo es el pecado, también es un acto libre que consiste en apartarse del camino que conduce a la perfección, este acto radica en que el que lo realiza está optando por otra cosa distinta de Dios. El pecado es un acto que no está en conformidad con la ley de Dios y disminuye la perfección de quien lo comete. Es un acto que no apunta hacia el último fin. El mal del pecado radica en que es un

⁶⁶ Romanos, 5:12

elemento negativo, consiste en la falta de obediencia a la ley de Dios, es un mal, una privación.

Pero, de acuerdo a lo expuesto líneas atrás, el pecado original no es el origen único y primero de todos los males. Este pecado, que es en sí mismo un mal, tuvo necesariamente su origen en el limitado grado de perfección del hombre, en que este grado es finito. Y este pecado no puede ser el origen de todos los males, ya que el mal no solamente se presenta en los seres humanos, sino en todos los seres que componen el universo, males que se deben, como ya se dijo, a su alto grado de perfección y a que este grado es limitado, finito. Pero todos los males humanos si provienen, en último término, del pecado original.

6. DIOS NO PUEDE SER LA CAUSA DEL MAL

Ya que Dios es infinitamente perfecto, en Él no puede haber defecto ni imperfección; si el mal es la privación de la debida perfección, entonces, no puede haber mal en Dios, que es la plenitud absoluta de ser, mientras que el mal es no ser. Tampoco la voluntad de Dios puede inclinarse al mal, ya que al crear, quiere el ser y el bien de las cosas, y no el mal, que es opuesto al bien. El acto creador de Dios es un acto de perfecto amor, no podrá pues, querer el mal de los seres que por amor crea. Así pues, Dios no puede ser el autor del mal

El mal que se produce en el mundo tampoco puede deberse a que Dios no tenga el poder suficiente para evitarlo; la existencia del mal no requiere, para ser explicado, de la existencia de Dios, ya que el mal no es una sustancia, no es ser, sino privación de ser. El mal no es producido por Dios, sino que se produce al moverse los seres hacia su fin, actuando por una tendencia buena en sí misma, pero lo hacen con una perfección limitada, que hace que se produzcan accidentes que originan males. Santo Tomás recuerda las enseñanzas de San Gregorio que sostiene que "Dios no crea males, que no son nada por su naturaleza."⁶⁷ y las de san Agustín, quien dice que "Dios no es el autor el mal, porque no es causa de la tendencia al no ser."⁶⁸

En lo que respecta al mal moral, Dios tampoco es la causa del pecado del hombre. Para que se produzca esa falta de perfección en el hombre, que es el pecado, éste se basta a

⁶⁷ Santo Tomás. *Suma contra los Gentiles*, Libro II, Cap. XLI, pág. 170

⁶⁸ Santo Tomás, *Suma Teológica*, Tomo I, sec. 1a, cuestión 49, art. 2, pág. 483.

si mismo, al negarse, por su libre voluntad, a seguir los mandatos de Dios. El pecado, para ser explicado, no sólo no requiere a Dios, sino que es algo opuesto a Dios. Si el pecado, que consiste en apartarse de Dios, es obra del hombre, será también obra del hombre la consecuencia natural de su acción, o sea, el infierno. El infierno no es, por tanto, obra de Dios, sino del ser humano que peca y se priva a si mismo de la Gracia Divina. Cabe destacar que el castigo del infierno no es un acto de venganza por parte de Dios, sino una consecuencia natural del pecado. Dios sólo permite el pecado y sus consecuencias. Así lo especifican los Salmos: "Si el justo se aparta de su justicia y comete maldades, morirá por ellas; y si el impio se aparta del mal y practica la equidad y la justicia, por esto vivirá." (33:17 al 20) Así pues, Dios no produce el mal del infierno, ni ningún otro mal.

7. DIOS PERMITE EL MAL

Dios quiere el bien de las cosas existentes en el universo y de los seres humanos, aunque prevé que ese bien lleva implícita la posibilidad de un mal, lo permite, ya que si Dios no permitiera los males, el universo estaría fijo e inmóvil, sería mucho menos perfecto, y muchos bienes importantes dejarían de existir. Aunque existan males, el resultado será siempre un bien.

Siendo Dios todopoderoso, nada acontece en el universo, ni el mal mismo se produciría, contra su voluntad; bien pudiera no permitir el mal, podría evitar todo pecado dando al hombre gracias milagrosas, en virtud de las cuales no pudiera pecar. Pero no sería natural ni coherente crear naturalezas buenas a las que posteriormente impidiera actuar como les corresponde.

Dios permite pues el mal, debido a que, al haber males, hay la posibilidad de que existan tantos bienes de una gran perfección. Si Dios no permitiera ningún mal, no existiría el movimiento de los seres, las cosas no podrían por sí mismas tener la dignidad de moverse ellas mismas a su fin; no existiría el orden entre las actividades de las cosas. Si tampoco permitiera el pecado, no existiría la libertad humana ni angélica, ni el mérito ni la vida eterna como recompensa. Así dice santo Tomás; "Si todos los males se impidieran, muchos bienes faltarían en el universo."⁶⁹

⁶⁹ *Ibid.*, cuestión 22, art. 2, pág. 270.

Otra razón por la que Dios permite el mal se debe a que frecuentemente aprovecha el mal existente para sacar de éste bienes mayores. En el universo son muchos los procesos en que Dios ha ordenado las cosas del tal manera que un mal sirva para que se produzca un bien (la muerte produce vida). La malicia de los perseguidores ha originado, dice san Agustín, la meritoria paciencia de los perseguidos. (*Suma Teológica*, Sec 1a cuestión 48, art. 2º in fine) El pecado del hombre hace posible la misericordia y el perdón de Dios. El pecado original trajo como consecuencia la Redención.

Así pues, Dios permite el mal para que sea posible el altísimo grado de perfección del universo y de los seres que lo integran; permite igualmente el mal, porque saca de los males existentes nuevos bienes, tanto en el ámbito natural como en el sobrenatural, en el que el pecado hace posible la misericordia de Dios, y en especial de la Redención de Cristo.

8. CONCLUSIÓN (NOCIÓN DE MAL)

Haciendo una síntesis de la postura de santo Tomás, se observa que distingue cuatro tipos de mal. El mal absoluto, al cual descarta por considerarlo como una abstracción no atigente de la realidad, ya que el mal absoluto es absolutamente nada. También se negó a llamar mal al "metafísico", porque la inferioridad de la creación respecto a Dios es una necesidad lógica. En lo que respecta al mal moral, recurrió al libre albedrío para restringir la responsabilidad de Dios. En su solución, Dios no es responsable por el mal moral, ya que este es opción libre y directa del agente. La predestinación y la providencia de Dios gobiernan el universo, pero este plan providencial contempla el libre albedrío y sus consecuencias.

En relación al mal natural distinguió entre carencia y negación. Algunas carencias de las criaturas no son propiamente tales, por tanto no son males naturales. Que a una piedra le falte la vida no es una carencia, sino negación, y de ninguna manera es un mal. La carencia real, el mal natural, ocurre solamente cuando una criatura se la priva de algo que por naturaleza le pertenece. El mal es un fracaso de un sujeto determinado para alcanzar la plenitud de su ser. Cada criatura está, por naturaleza, destinada a realizarse completamente en Dios, el mal es lo que obstruye esta realización. (Una niña que nace con una parálisis que le impide caminar no es una niña completamente realizada, por lo tanto, la parálisis de la niña es un mal natural).

Santo Tomás sostiene que Dios es responsable de la totalidad del universo. No puede existir otro principio independiente, otra causa originaria del mal, no existe el sumo mal. El mal total es completa carencia, es no ser. Dios hace buenas todas las cosas, todo lo que existe es bueno porque Él lo ha creado. Además sostiene que el mal no podría existir sin el bien, ya que el mal no existe en sí mismo y por lo tanto debe existir como un defecto de un ser inherentemente bueno. Utilizando los conceptos de Aristóteles, santo Tomás considera que todo mal tiene una causa; argumenta que el mal carece de causa formal y final, debido a que en sí mismo no es nada, pero que sí tiene causa material, que es el bien dentro del cual reside, y causa eficiente, que es el agente en el que se manifiesta el defecto. El mal natural tiene siempre una causa natural. Cualquier defecto de la naturaleza es causado por algún defecto anterior, estos defectos son tan sólo productos accidentales del bien. (Los virus causan mal y sufrimiento a otras criaturas sólo "por accidente": pero son buenos en sí mismos). Dios nunca desea el defecto, sino solamente el bien en que el defecto reside. Por lo tanto, según santo Tomás, puede decirse que Dios es causa de esos males naturales sólo "por accidente". Además argumenta que como en sí mismo Dios carece de defectos, no puede ser causa de ellos. No desea ningún mal, pero permite que ocurra porque con ello logra un bien mayor, su providencia extrae bien de mal.

Sostiene igualmente que lo corruptible y lo perecedero de las criaturas son necesidades de un universo lo bastante diverso como para reflejar y expresar plenamente a su creador. Un universo en el cual nada fuera perecedero sería estático. El mal y el defecto están subordinados y dependen de un bien mayor. (El gato no podría vivir si no se come al ratón) No sería lógicamente posible crear un universo lleno de vida sin la corrupción, la muerte y el sufrimiento que esto acarrea.

Así pues, para santo Tomás, Dios no desea el mal natural, pero lo permite como condición necesaria para la existencia del universo.

MITOS
SOBRE EL
ORIGEN DEL MAL
EN LAS
DOCTRINAS
GNÓSTICAS

A. EL MITO GNÓSTICO SOBRE EL ORIGEN DEL MAL

I. INTRODUCCIÓN

¿Qué es el mal? ¿Porqué existe el mal en el mundo? ¿De dónde viene o quién o qué es el responsable del mal? ¿Qué hemos venido a hacer en este mundo? ¿Cómo escapar de la dominación de este mundo perverso, insoportable? ¿Qué sentido tiene el suplicio de existir? ¿Por qué esta servidumbre ante el mal y el sufrimiento? ¿Cómo librarse del mal? ¿Cómo librarse de este cuerpo, masa inerte y pesada, sometido a la enfermedad, a la decrepitud y la muerte? Vamos a tratar de encontrar la respuesta que dieron las doctrinas gnósticas.

Al comienzo de la era cristiana y en el curso de los dos siguientes siglos, el mundo Mediterráneo oriental se encontraba en un momento de profunda agitación espiritual. El origen del propio cristianismo y la respuesta a su mensaje son una muestra de esta agitación. En aquel tiempo Palestina era un hervidero de movimientos escatológicos y el surgimiento de la secta cristiana no fue más que un incidente aislado. De la mano de la expansión cristiana comenzaron a surgir por doquier numerosas sectas gnósticas, en la que la crisis espiritual de la época encontró su representación más extrema. Todas estas corrientes, tanto gnósticas como cristianas, están emparentadas con la salvación, es decir, son religiones salvíficas. Además, todas ellas tienen una concepción extramundana de Dios, y en relación con ésta, una ida también trascendente y ultramundada del objetivo de salvación.

Respecto al origen del gnosticismo se presenta una enigma de especulación histórica. Burton Russell, "concibe la gnosis como una actitud general derivada de diversas fuentes: el pensamiento iraní, el mazdeísmo, la filosofía griega (sobre todo el platonismo medio), la tradición hebrea, el pensamiento de los esenios y el cristianismo."⁷⁰ Este movimiento se dio primeramente en la comunidad judeocristiana y posteriormente en la comunidad helenocristiana. En el medio judeocristiano había pocas diferencias entre el pensamiento de los gnósticos y el de los autores apostólicos más dualistas. Pero alrededor del año 150, el gnosticismo adoptó un carácter más dualista, por ello, algunos

⁷⁰ Russell Burton, J., *op. cit.*, pág. 63.

autores cristianos consideraron al gnosticismo como una doctrina peligrosa y la condenaron como herejía.

Por su parte, Hans Jonas sostiene que los primeros Padres de la Iglesia y, en forma independiente, Plotino, pusieron especial énfasis en la influencia de Platón y de la malentendida filosofía helénica en un pensamiento cristiano que no estaba todavía consolidado. Sostiene además que algunos eruditos modernos han hablado a su vez de un origen helénico, babilonio, egipcio o iranio, así como de todas las combinaciones posibles de estos entre sí y con elementos judíos y cristianos.⁷¹

En relación con el término <<gnosticismo>>, esta palabra, que ha servido como título colectivo para multitud de doctrinas sectarias que hicieron su aparición dentro y en torno al cristianismo durante los primeros siglos de su existencia, deriva de *gnosis*, el término griego que designa el <<conocimiento>>. El énfasis puesto en el conocimiento como medio para obtener la salvación y la pretensión de que este conocimiento se encuentra en la doctrina, son rasgos comunes de las numerosas sectas en las que históricamente se expresó el movimiento gnóstico.

En relación con esto, para Montserrat Torrents, el vocablo *gnosticismo* suele designar un movimiento religioso sincrético que tiene sus primeras manifestaciones en el siglo I de nuestra era, y que florece con esplendor en el siglo II, particularmente en aquellas tendencias que se relacionan con el judaísmo y el cristianismo. Por su parte, el vocablo *gnôsis* es griego y significa <conocimiento>, también está relacionado con el adjetivo *gnostikós* (gnóstico), que significa <<conocedor>> o <<iniciado>>. Los *gnostikoi* son aquellos que poseen la gnosis. El término <<gnosticismo>> es moderno; fue acuñado durante el siglo XVIII y hace referencia de un modo especial al conjunto de sistemas gnósticos cristianos que florecieron en los siglos II y III d.C. Sin embargo, en las diversas lenguas europeas, este vocablo puede ser equívoco, pues a veces se confunde con <<gnosis>>. Este mismo autor nos informa que en el coloquio sobre gnosis y gnosticismo celebrado en Mesina en 1966 se precisó que

Para evitar el uso indiferenciado de los términos <<gnosis>> y <<gnosticismo>>, parece útil identificar, a través de los métodos histórico y tipológico, un hecho determinado, el

⁷¹ Véase Jonas, H. *La religión gnóstica*, pág. 67 y sigs.

gnosticismo, partiendo de un cierto grupo de sistemas del siglo II d. C. que vienen siendo generalmente así denominados. Se propone, en cambio, concebir la <<gnosis>> como <<conocimiento de los misterios divinos reservado a una elite>>.⁷²

Asimismo, en este coloquio se precisó que el núcleo esencial de estas doctrinas era el siguiente: la creencia en la presencia en el hombre de una chispa o centella, que proviene del ámbito de lo divino y que en este mundo se halla sometida al destino, al nacimiento y a la muerte. Esta chispa divina debe ser despertada por la contrapartida divina del yo humano para ser finalmente reintegrada al lugar de donde procede.⁷³

Así pues, la noción de <<conocimiento>> en el contexto gnóstico (y a lo largo de todo este trabajo), es la de un conocimiento que tiene un marcado significado religioso o sobrenatural, y hace referencia, más que objetos de razón, a objetos de fe, es decir, se da una relación entre conocimiento (*gnosis*) y fe (*Pistis*). Así pues, *Gnosis* significa fundamentalmente el conocimiento de Dios; y dado que Dios es algo por naturaleza incognoscible, se trata de un conocimiento que no es natural, y sus objetos incluyen todo lo que pertenece al reino divino del ser, o sea, el orden y la historia de los mundos superiores y la salvación del hombre. Dada la característica de sus objetos, el conocimiento como acto mental es muy distinto a la cognición racional de la filosofía, más bien está ligado a la experiencia de la revelación, de la forma de la recepción de la verdad, ya sea a través de la ciencia popular sagrada y secreta o por medio de la iluminación interior. Al ser Dios el objeto último de la gnosis, su efecto transforma al conocedor en su espíritu, y le hace saberse consustancial a la divinidad. En el gnosticismo el conocimiento no sólo es un instrumento de salvación, sino la forma misma en la cual la meta de la salvación se posee.

El gnosticismo está formado por sistemas cristianos como los de Marción, Valentín, Basílides, Carpócrates, los ofitas, los sethianos, los naaseos, etc.; y no cristianos, el *Corpus Hermeticum*. Cabe recordar que en el presente trabajo solamente se estudiará el gnosticismo cristiano.

Los documentos mediante los cuales se puede conocer el pensamiento gnóstico provienen

⁷² Montserrat Torrents, J. "Introducción", en *Los gnósticos*, pág. 8.

⁷³ Véase Piñero/Montserrat Torrents/García Bazán. *Textos gnósticos Biblioteca de Nag Hammadi. I*, pág 35, 36.

de fuentes indirectas y directas.

La lucha contra el gnosticismo, considerado un peligro para la verdadera fe, ocupó una buena parte de la literatura de los comienzos del cristianismo, y los escritos dedicados a su refutación constituyen la fuente indirecta de información más importante de la que se dispone. Ello se debe a que el triunfo de la Iglesia ortodoxa romana provocó la desaparición de los originales gnósticos. Entre las fuentes indirectas se encuentran las obras de Ireneo, Hipólito, Orígenes y Epifanio en griego, y Tertuliano en latín. Otro Padre, Clemente de Alejandría, dejó entre sus escritos un extracto de la obra de Toedoto, un miembro de la escuela valentiniana. Epifanio de Salamina preservó un documento literario completo: la *Carta a Flora* de Ptolomeo. Tomadas en conjunto, estas fuentes patristicas proporcionan información sobre varias sectas gnósticas. Una fuente pagana es el tratado de Plotino, el filósofo neoplatónico, *Contra los Gnósticos, o contra aquellos que sostienen que el Creador del Mundo es maligno y que el mundo es malo* (*Enn.* II. 9)

Por otra parte, la mayoría de las fuentes directas comenzaron a salir a la luz sólo a partir del siglo XIX. Un grupo de fuentes en constante crecimiento es el que constituyen los escritos cristianos *copto-gnósticos*, en su mayor parte del sistema valentiniano. En 1945 el hallazgo que tuvo lugar en *Nag Hammadi*⁷⁴ (Chenoboskion), en el Alto Egipto, ha sacado a la luz la biblioteca completa de una comunidad gnóstica.

II. MITO GNÓSTICO

La intención de ofrecer una exposición de las líneas generales del mito gnóstico tiene como finalidad conocer los fundamentos doctrinales del gnosticismo y cómo se explica el origen del mal. En este punto sólo se analizará la primera parte del mito, en el cual se relata el origen y la razón del universo, del mal, y el por qué el ser humano se vio arrojado a este mundo. El mito ha sido reconstruido a partir de las fuentes de Ireneo de

⁷⁴ La Biblioteca de Nag Hammadi la componen trece libros hallados en 1945 en el Alto Egipto, en un terreno cercano a esta ciudad, en el curso medio del Nilo. Esta, junto con los textos del Qumrán (Manuscritos del Mar Muerto) constituye el más importante de los descubrimientos de textos antiguos de la era moderna. La mayoría de los textos que se hallan en esos trece libros están escritos en copto (el copto era la lengua vernácula egipcia del último periodo helenístico, y derivaba de una combinación del antiguo egipcio y del griego), la mayoría son gnósticos. Estos textos permiten aumentar los conocimientos, no sólo sobre el gnosticismo, sino también sobre los heremitas, los cristianos y los maniqueos, y en general sobre la especulación filosófica y religiosa del judaísmo, el cristianismo y el paganismo. *Cfr. Ibid.*, pág. 9. Y Jonas, *II. op. cit.*, pág. 73 y sigs.

Lyon⁷⁵ y los documentos de la Biblioteca de Nag Hammadi, específicamente la versión de los valentinianos⁷⁶, complementada con la de los sethianos.

Comenzaremos por exponer la versión valentiniana del mito:

II. I. VERSIÓN VALENTINIANA

1. COSMOLOGÍA: la consjijución del Pleroma

En el principio y el origen de Todo los gnósticos postulan, sin ninguna prueba, la figura de un Dios imposible de conocer en su esencia indefinible. Es la absoluta trascendencia; es un Ser perfecto, supraexistente, único, que vive en sí mismo, en alturas invisibles e innominables, infinitos siglos de magna paz y soledad. Sólo se le caracteriza por sus aspectos negativos: no necesita de nadie; es algo más que vida; es ilimitado; inconmensurable, más infinito que la perfección; se halla por encima de lo que llamamos la divinidad, está más allá del ser e incluso de la misma unidad. Pero su grandiosa tranquilidad no es incompatible con que este Dios supremo esté de algún modo acompañado de un ser que es como la otra cara de sí mismo y su cónyuge: su Conciencia, su Pensamiento, su Paz, su Silencio

En un momento determinado este Ser supratrascendente y quasi solitario piensa en su pura libertad, manifestarse y proyectarse hacia el exterior, como desdoblándose de alguna manera, estableciendo por voluntad propia un ámbito divino más amplio al que comunicarse. Normalmente esta proyección o comunicación se produce <<emitiendo>>, <<emanando>> o <<generando>> una serie de entidades divinas, que son como la faz inteligible o perceptible, hacia afuera, de ese Uno. Esas <<emanaciones>> o

⁷⁵ Ireneo de Lyon (ca. 125-ca. 202) nació en Esmirna (Asia Menor), fue obispo de Lyon, es conocido sobre todo por su refutación del gnosticismo contenida en una obra de cinco libros titulada *Exposición y refutación del falso conocimiento*, de la cual quedan fragmentos griegos y una traducción latina citada con el título *Adversus haereses*. La expresión "falso conocimiento" designa la gnosis; contra esta falsa gnosis defendió San Ireneo la "gnosis verdadera", la doctrina apostólica guardada y transmitida por la Iglesia. (Ferrater Mora, *J Diccionario de filosofía*, pág. 1943, Tomo II.

⁷⁶ Valentino (ca. 100-ca. 165) nació en Alejandria, donde profesó hasta 135. Emigró a Roma, donde vivió propagando su doctrina hasta 160, y murió en Chipre. Valentino fue uno de los principales representantes del gnosticismo y el que introdujo abundantes elementos filosóficos, con ayuda de los cuales edificó su complejo sistema. Influído por el platonismo ecléctico pitagorizante y alguna doctrinas estoicas, mezcló las tesis filosóficas con las tesis gnósticas. Su concepción de la gnosis es radical: sólo la gnosis salva. Los valentinianos nunca constituyeron una Iglesia aparte, manteniéndose siempre en el seno de la comunidad ortodoxa. Los exponentes del valentinismo, además de su fundador, fueron Ptolomeo, Heraclión, Teódoto, Atiónico y Marcos. (Cfr. Ferrater Mora, *op. cit.*, pág. 3631, Tomo IV y Montserrat Torrents, "Introducción", en *Los gnósticos I*, pág. 56.

<<generaciones>> intradivinas, a las que da origen el Trascendente-Uno, constituyen lo que se llama el Pleroma,⁷⁷ o Plenitud de la Divinidad. Veamos como se lleva a cabo esta comunicación.

¿Qué hacía Dios antes de la existencia del mundo? Se encontraba en un estado de tranquilidad y soledad y en conjunción con Silencio se encontraba en un estadio de absoluta autosuficiencia, anterior a todo modo de comunicación. En este momento óptico; Dios está en su propio Pensamiento, que no contiene otra cosa que a sí mismo y sus infinitas potencialidades. Está libre de toda necesidad de comunicarse; su compañera es la Gracia. Si alguna vez, Dios se comunica, será por gracia, por libre decisión.

Se realiza la Primera Emisión cuando el Abismo, (que no es un nombre, sino un aspecto del Padre) decide comunicarse volviendo en acto una de sus infinitas posibilidades. Esta decisión o Voluntad del Abismo se proyecta sobre Silencio como el esperma sobre la sustancia femenina. De esta manera, *Sige-Silencio* (ahora *Ënnoia* o Pensamiento, eón femenino) pare al Unigénito. Así, con estas disposiciones, *Sige-Pensamiento* y Voluntad (*Thélesis*) engendraron al Unigénito; pues, primero pensó lo que iba a emitir, luego lo quiso. Por ello, cuando estas disposiciones o potencias, Pensamiento y Voluntad, se mezclaron por completo, tuvo lugar la emisión del Unigénito y Verdad, como por vía de conyugio.

El Pensamiento divino fecundado por el Querer, por la Voluntad divina, engendran así al Unigénito-*Noûs* y a semejanza de sus progenitores aparece en conjunción con su eón-compañera, Verdad.

El Unigénito-*Noûs* es sustancialmente semejante e igual al Pre-Padre, y por esto es el único capaz de abarcar su magnitud. Formalmente ha quedado circunscrito, por ellos es accesible el intelecto creado. El contenido de esta parte de la divinidad hecha abordable es la Verdad, la cónyuge del *Noûs*.

Nos dice Ireneo en su obra "Contra las herejías" que

El Unigénito, comprendiendo el motivo por el cual había sido emitido, emitió a su vez a Logos y Vida; él era el Padre de todos los seres que iban a existir después de él, y era

⁷⁷ Pleroma: Este vocablo es griego (del verbo *pleróo*, llenar), y significa <<lo que completa o llena>>. Dentro del ámbito gnóstico adquiere un significado más preciso: la totalidad, plenitud o perfección de la divinidad. Entre los valentinianos es la región superior del universo. (Ver apéndice I).

principio y formación de todo el Pleroma. Por el <<conyugio>> de Logos y Vida fueron emitidos Hombre e Iglesia. Esta es la Ogdóada primigenia,⁷⁸ raíz y subsistencia de todas las cosas, a la que designan con cuatro nombres: Abismo, Intelecto, Logos y Hombre. Ahora bien, cada uno de ellos es andrógino, de la siguiente forma: primero el Padre Primordial estaba unido formando conyugio con su Pensamiento, a la que llaman también Gracia y Silencio; el Ungénito, es decir, el Intelecto con la Verdad; el Logos con la Vida, y el Hombre con la Iglesia.⁷⁹

El motivo por el cual ha sido emitido el Unigénito es establecer una imagen asequible del Padre Supremo. Éste se comunicará, es decir, se dará a conocer a través del Unigénito. Comprendiendo esto, el Unigénito toma sus disposiciones, adquiriendo todas las virtualidades necesarias para hacerse asequible. El Unigénito contempla la totalidad de la comunicación divina en su compañera Verdad y emite una pareja de eones,⁸⁰ Logos y Vida, cuya tarea será formar sustancialmente, pero no gnósticamente, todo el Pleroma; el conocimiento pleno del Padre sólo lo poseen el Unigénito y la Verdad, lo conocen perfectamente, por ello quedan fuera del Pleroma, que es imperfecto, precisamente por no conocer al Padre. Logos y Vida emiten al cón Hombre, modelo de ser racional poseedor de la vida divina. El Hombre se empareja con la Iglesia, que es la comunidad de los elegidos. Logos y Vida, además de emitir al Hombre y la Iglesia, emitieron otros diez eones: Profundo y Mezcla, Inmarcesible y Unión, Genuino y Placer, Inmóvil y Comuni6n, Unigénito y Beata. El Hombre y la Iglesia emitieron doce eones: Paráclito y Fe, Paternal y Esperanza, Maternal y Caridad, Intelecto Perdurable y Entendimiento, Eclesial y Beatitud, Deseado y Sabiduría. De todas estas emanaciones, el único que conoce al Pre-Padre es el Unigénito, ya que fue engendrado directamente por él, mientras que permanece incomprensible para todos los demás. En esto radica la imperfección del Pleroma y su necesidad de una acción posterior del Padre.

⁷⁸ Ogdóada primigenia: La constituyen los primeros ocho eones que se encuentran alrededor del Pre-Principio o Pre-Padre, el cual se encuentra en el centro del Pleroma. (Ver apéndice I)

⁷⁹ Ireneo de Lyon. *Contra las herejías*. En *Los gnósticos I*. Intro., trad y notas J. Montserrat Torrents, págs. 38 y 39.

⁸⁰ Eón: Los gnósticos adoptaron el término <<eón>> para designar a las entidades o personificaciones del mundo superior o pleromático; para ellos, eón se contraponc precisamente a *chrónos*, el mundo superior al mundo regido por el tiempo.

2. EL LAPSO DE SOPHÍA: ⁸¹ la pasión desbordada

Todos los demás eones concebían en su paz un cierto deseo de conocer al que había emitido su simiente y saber acerca de la raíz sin principio. Pero Sabiduría, el último eón emitido por el Hombre e Iglesia, no se limitó al tranquilo deseo de los demás eones, sino que experimentó una violenta pasión hacia el Padre; quiso conocerle como le conocía el Unigénito, sin esperar la iluminación de la gnosis. Este deseo desordenado provocó su caída. Esta caída servirá para explicar el nacimiento del cosmos y el origen del mal.

Este deseo, ordenado de acuerdo con la voluntad del Trascendente es correcto; pero formulado antes de tiempo, deja de ser correcto para convertirse en pasión. Tal Pasión provoca la caída, o pecado, del eón que deseó conocer al Trascendente antes de tiempo. Por efecto de su pasión, esa entidad divina caída quedará situada momentáneamente fuera del Pleroma. Piñero nos explica que

Este misterioso lapso tiene una doble dimensión conceptual: teológica y cosmológica. Teológicamente representa el pecado por excelencia, el nacimiento de algún modo de la deficiencia, del Mal, el paradigma de todo pecado, que exigirá la necesidad de un salvador. Con ello se inicia dentro del Pleroma un proceso de salvación -que más tarde se repetirá en este mundo, fuera del ámbito de lo divino-, en realidad querido, o permitido, por el Trascendente. Cosmológicamente, ese <<pecado>> del eón lapso significará el principio de la materia, del universo todo y es también el origen del mal visible y perceptible que radica en último término en la materia.⁸²

Por haberse lanzado Sabiduría a tal empresa imposible e incomprensible, parió una sustancia amorfa; al ver cómo era, se avergonzó primero a causa de lo imperfecto de lo generado, después sintió temor por su propia extinción. Luego se conmovió y cayó en la incertidumbre, y buscó la causa de lo sucedido y cómo podría ocultar al ser engendrado. Hundida en estas pasiones asumió la idea de convertirse y trató de remontarse al Padre,

⁸¹ Otra versión del lapso de Sophia se encuentra en el texto *Sobre el origen del mundo*, perteneciente a la Biblioteca de Nag Hammadi. En dicha versión a la Sabiduría inferior se le llama Pistis Sophia. Montserrat Torrents explica que el autor de este texto distingue entre Pistis (la Sabiduría superior del sistema valentiniano) y Sophia (la Sabiduría inferior o Achamot de los mismos valentinianos). Pero más adelante designa a la Sabiduría inferior o Achamot con el nombre de <<Pistis Sophia>> o simplemente <<Pistis>>. Cfr. Piñero/Montserrat Torrents/García Bazán. *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I*, pág. 363 y sigs.

pero después de intentarlo por cierto tiempo se fatigó y comenzó a suplicarle. Los demás eones se sumaron a su suplica, sobre todo el Intelecto. De aquí recibe su primer origen la sustancia de la materia, de la ignorancia, de la tristeza, del temor y el estupor.

A este respecto, Piñero nos explica que "La materia procedía de la misma serie de principios trascendentes que las formas, sólo que en calidad de ruptura, no de simple denominación gradual. Dicho en términos míticos, la materia no procedía de Dios a modo de generación, sino como un aborto."⁸³ Hay que percatarse de que esta materia primordial no es el mundo corpóreo, sino un sustrato a partir del cual se plasmará el mundo corpóreo. El mundo visible será creado posteriormente por Sabiduría de modo indirecto, gracias al Demiurgo.

Debido a estos acontecimientos, el Trascendente, emitió al Límite (*Hóros*) a su propia imagen, sin cónyuge. Este Límite es también denominado Cruz, Redentor, Emancipador, Reintegrador. Montserrat Torrents sostiene que "El Hóros es el vallador destinado a separar el Pleroma del mundo extrapleromático, inferior. Imaginativamente consiste en una valla de madera (y, por ende, el brazo transversal de la cruz) y el firmamento que separa el octavo cielo (el de las estrellas fijas) del emperio."⁸⁴

Gracias a este Límite, Sabiduría pudo ser purificada, consolidada y restablecida a su conyugio. Al separarse de la Intención, junto con la pasión añadida, pudo permanecer dentro del Pleroma, en tanto que la Intención, junto con la pasión, fue expulsada por el Límite, crucificada y dejada fuera de él. La Intención era una sustancia espiritual, ya que poseía un impulso natural de eón, pero amorfa y sin figura, pues no comprendía nada. Además, el autor mencionado con anterioridad, afirma que

Respecto al Límite, es importante distinguir sus diversas funciones: a) El Límite separa a Sabiduría de su engendro; confirma a Sabiduría (respecto al Pleroma) en su ser sustancial, por lo cual es llamado adecuadamente cruz y redentor. b) El Límite ejerce una acción sobre el Pleroma y una acción sobre Sabiduría exterior. c) La acción redentora del Límite debe distinguirse cuidadosamente de la acción iluminadora de Cristo. La primera restituye al cón lapso en su ser sustancial propio, la segunda le confiere gnosis.⁸⁵

⁸² *ibid.*, pág. 43.

⁸³ *ibid.*, pág. 61.

⁸⁴ Montserrat Torrents., *J. Los gnósticos I*, pág. 283.

⁸⁵ *ibid.*, pág. 263.

Después de que la Intención (o *Achamot*, su nuevo nombre) fuera expulsada del Pleroma de los eones, y después que su Madre fuera restablecida en su conyugio, el Unigénito emitió otro conyugio, para que nada semejante a lo acontecido les sucediera a los demás eones. Fueron Cristo y el Espíritu Santo, para fijación y consolidación del Pleroma, por ellos quedó establecido el orden entre los eones.

El *Hóros* parte a Sabiduría en dos, la crucifica. En ella se encuentran tres elementos: el elemento sustancial o cónico, el deseo desordenado de ver al Padre; las cuatro pasiones consiguientes. El Limite separa al primer elemento de los otros dos, reintegrando a Sabiduría a su puro ser sustancial, o sea, la redime, y con ella a todo el Pleroma. Por su parte, Intención es expulsada del Pleroma, la cual se constituye en la Sabiduría inferior o *Achamot*, envuelta en sus pasiones; y necesitará redención.

Queda así constituida una suerte de doble eón pecador (Sabiduría, Logos): uno, superior, arrepentido, que vuelve al Pleroma (suele denominarse la Sabiduría superior); otro (llamado generalmente la Sabiduría inferior, o *Achamot*), hija de la anterior, amorfa, que queda fuera del Pleroma

La Intención o *Achamot* ya fuera del Pleroma, entró en ebullición por necesidad en las regiones de sombra y de vacío, ya que salió del Pleroma informe y sin figura, en forma de aborto, por no haber comprendido nada. El Cristo se apiadó de ella y se extendió a través de la cruz y con su propia potencia le dio forma, la que es según la sustancia solamente, no la que es según el conocimiento. Después de realizar esto, se remontó nuevamente, sustrayendo su potencia, y la abandonó, con la intención de que, tomando ella conciencia de la pasión que la rodeaba a causa de su destierro del Pleroma, deseara las cosas de arriba, gracias al <<aroma de incorrupción>> que dejaron el Cristo y el Espíritu Santo.

Ya formada y capaz de entender, pero al mismo tiempo vaciada del Logos invisible que estaba en ella, es decir, del Cristo, se lanzó a la búsqueda de la luz que la había abandonado, pero no logró alcanzarla debido al impedimento del Limite. Al no poder rebasar el Limite, por estar mezclada con la pasión, *Achamot* cayó en toda clase de pasión multiforme y variada. Padeció tristeza a causa del bien ajeno, -o sea, envidia, la cual será la causa de la esencia diabólica-, porque no podía comprender; y también padeció perplejidad. Todo esto lo sufrió sumida en la ignorancia. No le sucedió, como a su madre, la primera Sabiduría y eón, sufrir alteración con estas pasiones, sino contrariedad. (El Limite alteró a

la primera Sabiduría al dividirla en dos; en cambio, a la segunda Sabiduría la contrarió completamente: ella se lanzaba hacia arriba, el Límite la precipitó hacia abajo.) Pero le sobrevino una disposición distinta, la conversión al dador de vida. Tal fue la constitución en su sustancia de la materia, de la que provino este mundo. En la conversión tiene su origen toda el alma del mundo y la del Demiurgo, las demás cosas recibieron su principio del temor y la tristeza. De la tristeza proviene el alma diabólica; del temor, el alma racional; del estupor, la materia crasa; de la alegría, la sustancia espiritual; de la conversión, el alma racional. De sus lágrimas provino toda sustancia húmeda, de su risa, la sustancia luminosa. Pues a veces lloraba y se acongojaba por haber sido abandonada en la oscuridad y el vacío; a veces pensaba en la luz que la había abandonado y entonces cobraba ánimos y reía, para volver luego a sus temores y quedar sumida nuevamente en consternación y estupor o perplejidad.

El *Hóros* amputó la Reflexión (Intención) de la Sabiduría superior. Con esta Reflexión (Intención) fuera del Pleroma comienza la historia del mundo inferior, que seguirá paso a paso el paradigma del mundo superior o Pleroma.

La Reflexión (Intención) es el conjunto de deliberaciones del Logos (Pleroma) respecto al mundo y a la economía mundana. Como primer paso, convenía que se sustanciase fuera de Dios, como principio potencial del universo en todas sus manifestaciones. La Intención es todo esto: es la materia informe sobre la que operará el Logos creador, ha sido descrita como sustancia espiritual, aunque amorfa. No es, por tanto, la mera materia del mundo sensible, sino también de los elementos no sensibles que se integrarán en el mundo inferior.

La dinámica de esta materia sigue el paradigma del Pleroma: así como en el Abismo se produjo el movimiento del pensar, así en la Intención se produce un movimiento de ebullición. Por donde se echa de ver que esta materia primigenia es una imagen del Padre Primordial.

El paradigma sigue actuando. El Unigénito y Verdad dieron forma al Pleroma según la sustancia: Cristo y el Espíritu Santo (emitidos directamente por el Unigénito) dan forma a la Intención según la sustancia. Con esto la Intención pasa de materia informe a materia formada, poseedora de multitud de formas. El <<aroma de inmortalidad>> dejado en la Intención por Cristo-Espíritu Santo es el equivalente exacto de la <<vida divina>> que

animaba al Pleroma. No era todavía la plenitud de la vida divina (la gracia de la gnosis) sino su incoación. Así, en la materia multiforme hay una incoación de vida divina.

El dinamismo de la vida divina indujo en el Pleroma una *páthos*. El aroma de inmortalidad, a su vez, trastornará a la Intención ya formada: su *páthos* es también la búsqueda de lo de arriba. Fue necesaria otra vez la intervención del Límite, que le hizo invertir el sentido del movimiento: no debía ser hacia arriba, hacia Dios, sino hacia abajo, hacia el mundo. Montserrat Torrents añade que

esta Intención contenía multitud de formas. [...] La pasión de Sabiduría se resolvió en tres pasiones, origen, a su vez, del alma diabólica, del alma irracional y de la materia crasa. A estos elementos hay que añadir la pasión positiva de la alegría, origen de la sustancia espiritual (mundana) y la <<disposición>> de la conversión, origen del alma racional.⁸⁶

Así como los cones, una vez purificado su *páthos* con el Límite, precisaron la acción salvadora de Cristo y el Espíritu Santo para ser llevados al estado perfecto de la gnosis, así también la Sabiduría inferior, completa ya en su sustancia física y orientada por el Límite hacia su tarea mundana, precisará también de un salvador para llevar su componente espiritual a la perfecta gnosis. Lo que allí operaron Cristo y el Espíritu Santo lo realizará aquí el Salvador.

La Sabiduría *Achamot*, se inclinó a suplicar a la luz que la había abandonado, o sea, a Cristo; el cual había regresado al Pleroma y no deseaba bajar otra vez, por lo que envió al Salvador, al que el Padre otorgó toda potencia, sometiéndolo todo bajo su potestad, lo mismo hicieron los cones, de tal forma que en él todo fuera creado, lo visible y lo invisible, los tronos, las divinidades, las dominaciones. Fue enviado hacia *Achamot* con los ángeles coetáneos a él. Y él la estructuró con la formación según el conocimiento y la curó de sus pasiones, apartándolas de ella pero sin dejar de prestarles atención, pues era imposible que desaparecieran como las de la primera Sabiduría. Entonces las separó, las mezcló y las fijó, y las transformó de pasión incorpórea en materia incorpórea. Luego implantó en ellas una aptitud y una naturaleza tales que pudieran mezclarse y formar cuerpos, de manera que se

⁸⁶ *Ibid.*, págs. 265 y 266.

hicieran dos sustancias, una mala, proveniente de las pasiones, y otra pasible, proveniente de la conversión.

Achamot, liberada así de su pasión, concibió con gozo la visión de los ángeles que venían con el Salvador. Quedó preñada a la vista de ellos y parió frutos a imagen de los ángeles (éste es el origen de los pneumáticos⁸⁷ o espirituales), retoños espirituales formados a semejanza de los acompañantes del Salvador.

El Salvador realiza en Sabiduría una doble operación. En el aspecto cosmológico, la separa definitivamente de sus pasiones, que pasarán a distribuirse en sus lugares propios: la Hebdómada y el mundo sublunar. En el aspecto teológico, el Salvador forma a Sabiduría según la formación gnóstica (=iluminación); es decir, la eleva personalmente a la pura intuición de Dios que es ya propia del Pleroma.

Pero Sabiduría no es admitida todavía en el Pleroma. Su misión no ha terminado: debe ser la madre de los hombres espirituales, de la Iglesia de los elegidos. Su maternidad se realiza del siguiente modo: Sabiduría posee sustancialmente una esencia espiritual imperfecta (femenina). Esto es lo que Sabiduría puede comunicar. La perfección espiritual la posee personalmente, pero no para comunicarla. Como nos dice Montserrat Torrents:

A la vista de los ángeles del Salvador (que son el germen espiritual perfecto, masculino, de todos y cada uno de los hombres espirituales futuros), Sabiduría concibe. [...] Por tanto, Sabiduría va a parir retoños de su propia sustancia (espiritual femenina), retoños que saldrán a imagen de los ángeles del Salvador. Con esto se cumple la ley enunciada por Teódoto:⁸⁸ <<Cuanto proviene del conyugio es Pleroma; en cambio, cuanto nace de uno solo es imagen>>. Los hombres espirituales irán naciendo, pues, de Sabiduría en el transcurrir del tiempo, constituidos por una esencia espiritual femenina conformada ya a imagen de su

⁸⁷ Según los valentinianos, existen tres clases de seres humanos: los pneumáticos o espirituales: están formados de cuerpo, alma o psique y espíritu o chispa divina, este último procede directamente del Padre, y es el único elemento que se salva. Los pneumáticos están salvados por su naturaleza divina. Los psicicos: sólo poseen alma y cuerpo, que constituyen la parte mundana del hombre, ya que provienen del Demiurgo. Los psicicos pueden salvarse observado un comportamiento recto. Los hýlicos: solamente poseen cuerpo material, hagan lo que hagan, jamás alcanzarán la salvación.

⁸⁸ Teódoto: Clemente de Alejandría publicó una colección de *Extractos* de las obras de Teódoto y la escuela llamada oriental (Anatolia) en la época de Valentín. Es todo lo que se sabe de Teódoto. Ni Ireneo ni Hipólito lo mencionan. *Cfr.* Jonas, H., *op. cit.*, pág. 72.

propio ángel. [...] Esto es lo que cabalmente reciben los retoños de Sabiduría: una incoación de la vida divina. Metafóricamente: un aroma de inmortalidad.⁸⁹

La multitud de los hombres imperfectamente espirituales <<a imagen y semejanza>> nacidos de Sabiduría es la Iglesia mundana, femenina, contrapuesta a la multitud de los ángeles perfectamente espirituales que son la Iglesia gnóstica, masculina. Al fin de los tiempos se unirán lo femenino y lo masculino, y una vez unidos se cumplirá la ya mencionada ley de Teódoto: lo que viene del conyugio es Pleroma.

Había pues, tres substratos: el que procedía de la pasión era la materia; el que procedía de la conversión era lo psíquico; el fue que parido, éste es lo espiritual. Sabiduría inferior o *Achamot* intentó darles forma; con los dos primeros substratos no tuvo inconvenientes, pero no pudo darla a lo espiritual, ya que le era consustancial. Se debe a que el elemento espiritual o pneumático escapa a la competencia de Sabiduría, pues su formación requiere de la gnosis, y Sabiduría la posee para sí, no para comunicarla a los demás. Esta comunicación seguirá siendo misión del Salvador, que por esto descenderá en el hombre Jesús. Entonces Sophia formó la sustancia psíquica nacida de su conversión, guiada por las enseñanzas del Salvador.

3. EL DEMIURGO: el arquitecto del cosmos

A partir de esta sustancia psíquica, Sophia dio forma al Demiurgo, y éste a su vez crea el cosmos y todo cuanto hay en él. El Demiurgo viene de la conversión: es pura sustancia psíquica. Piñero hace la observación de que

Los gnósticos se dividen a la hora de precisar la sustancia de la que está formado el Demiurgo. Para la mayoría, esta entidad divina intermedia posee sólo sustancia psíquica intermedia también; carece de la sustancia superior o pneumática, aunque sea <<hijo>> de Sabiduría; para otros, tiene dentro de sí una <<chispa>> o centella divina que procede de la sustancia de su madre, aunque luego la pierde al crear al hombre, como veremos.⁹⁰

⁸⁹ Montserrat Torrents, *J. Los gnósticos I*, pág. 267.

⁹⁰ Piñero/Montserrat Torrents/García Bazán, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I*, pág.63.

La materia viene de las tres pasiones: es pura sustancia material. El elemento psíquico superior (alma del mundo, alma humana) es la mezcla de conversión y temor; el elemento psíquico inferior (que comprende el alma irracional humana) proviene del temor. El Demiurgo formó a su vez, tanto los psíquicos que le son consustanciales, como los procedentes de la pasión y de la materia. Formó, además, a todos los seres posteriores. Todo esto lo hizo movido por su Madre, Sabiduría, sin que él se diera cuenta.

La causalidad eficiente respecto al mundo físico es atribuida por la mayoría de las corrientes gnósticas a un ser divino inferior, caracterizado de diversos modos. Las denominaciones más comunes de éste son Demiurgo (<<artesano>>: valentinianos), Arconte (valentinianos y sethianos) e Yaldabaot/Yaltabaot (sethianos).

La introducción de este personaje en los sistemas gnósticos tiene por finalidad establecer un eslabón en la escala descendente de los seres entre la materia inteligible, producida por Sabiduría, y la materia corporal y sensible tal como la vemos en el universo. En el fondo, esta figura intermedia entre el universo material y el trascendente sirve para alejar a éste del universo de modo que, por otra parte, el Ser supremo quede libre de haber creado directamente lo material, pero, por otra, proceda también el universo, en último término, de la divinidad, ya que el Demiurgo pertenece al ámbito de lo divino. Con la llegada a la existencia de la materia quedarán confirmados también la Deficiencia, la oposición al Trascendente y, en última instancia, el Mal.

A este Dios y rey de todos se le designa como Sin-Padre, Demiurgo y Padre. Sin-Padre porque es hijo de la sola Sabiduría, sin conyugio con el Salvador; por lo tanto, el Demiurgo es imperfecto y sus productos también lo son.

Sabiduría, queriendo hacer todas las cosas en honor de los eones, hizo imágenes de ellos y se las proporcionó al Demiurgo, pero ella conservó la imagen del Padre invisible, permaneciendo desconocida para el Demiurgo. Además, el Demiurgo quiso imitar la naturaleza ilimitada, eterna, infinita, intemporal de la Obdóada superior, pero no pudo imitar su esencia eterna e inmutable, puesto que él mismo era el fruto de la Deficiencia, entonces degradó la eternidad de la Obdóada en tiempos y en momentos y en numerosas series de años, creyendo imitar, con la multiplicidad de los tiempos, su eternidad. Entonces se le escapó la verdad y siguió la mentira. Y por esta razón, en la plenitud de los tiempos, su obra se disolverá.

La figura de un creador del mundo material tiene su fuente clásica en el *Timeo* 28,29,31. Platón, en su *Timeo*, representa, como es sabido, al Demiurgo moldeando el universo con los ojos fijos en el mundo trascendente de las Ideas a fin de lograr la imitación más perfecta posible. De la misma manera, Valentín atribuye a su Demiurgo la intención de imitar al Pleroma, reproduciendo, a su modo, su vida infinita e intemporal. En ambos casos, la operación hace nacer el tiempo cósmico. Pero hay una diferencia radical: mientras que, según Platón, el Demiurgo conoce exacta y directamente el Modelo inteligible y eterno, para el teólogo gnóstico no posee sino un conocimiento debilitado y lejano, una vaga noción sugerida por su madre, la Sophia caída. Siendo como es él mismo <<fruto de la caída>>, del <<defecto>>, o de la <<ausencia>>, se halla separado del Pleroma por su extravío, por un corte profundo. Así, la verdad se le escapa y, en la réplica que pretendía y creía poder lograr, la eternidad, la estabilidad y la infinitud de la Ogdóada superior adoptan la forma derogada de una multiplicidad en movimientos hecha de la sucesión de los momentos, los años y siglos que componen y dividen la duración. En otros términos, entre lo temporal y lo intemporal no hay ya, como en Platón, continuidad, sino dislocación, y el tiempo que resulta de la obra demiúrgica ya no es la imagen más perfecta posible, ni la imitación -en su rango- más fiel de la eternidad, sino un pseudos, un <<engaño>>, una impostura y una caricatura: en el límite, una ilusión. Un tiempo mendaz: incluso en el terreno de la especulación, una concepción como ésta refleja el disgusto que el tiempo inspira a gnóstico.

El Demiurgo fue Padre y Dios de todos los seres exteriores al Pleroma, fue el creador de todos los seres psíquicos e hýlicos. Separando las dos sustancias mezcladas y al formar seres corpóreos a partir de los incorpóreos, creó las cosas celestes y las terrenas, siendo Demiurgo de los seres materiales hýlicos y psíquicos. Fabricó siete cielos en los cuales él reside; por ello se le llama Hebdómada,⁹¹ y a su madre *Achamot* se le llama

⁹¹ Hebdómada: Ialdabaoth es engendrado por la Madre, y éste, a su vez, engendra otras seis potencias que junto con él conforman la Hebdómada o los siete cielos planetarios. Correspondiéndole a cada potencia un planeta, la distribución queda así: Ialdabaoth = Saturno, Iao = Júpiter, Sabaoth = Marte, Adonco = Sol, Eloco = Mercurio, Oreo = Luna, Astafco = Venus. Los siete cielos planetarios son una especulación babilónica universalmente difundida en el mundo helénico. No había coincidencia, sin embargo, en el orden de los planetas. Tres sistemas cabe diferenciar: orden semanal griego: Saturno, Venus, Júpiter, Mercurio, Marte, Luna y Sol; orden egipcio: Saturno, Júpiter, Marte, Mercurio, Venus, Sol y Luna; orden caldeo: Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna. No consta cuál adoptaron los gnósticos. *Cfr.* Montserrat Torrents, J. *Los gnósticos I*, pág. 118.

Ogdómada, por cuanto salvaguarda el número de la primera y primordial Ogdóada del Pleroma.

El Demiurgo estaba convencido de encontrarse completamente solo y de haber sido él mismo el creador de todas las cosas, y por esto exclamó: <<Yo soy Dios, y no hay ningún otro Dios fuera de mí>> (Isaías 45,5) En relación a esto, Piñero añade que

En los grupos gnósticos judeo-cristianos el Demiurgo suele aparecer como un ser malo y perverso; otras veces, simplemente como orgulloso y necio; en todos estos escritos este Demiurgo es Yahvéh, el Dios del Antiguo Testamento, a quien los judíos creen equivocadamente Dios supremo, por haber creado el cosmos y por lo que dice ignorantemente, él mismo, afirmando ser la divinidad superior.⁹²

Mas en realidad las había hecho movido por *Achamot*. De esta manera hizo los cielos, la tierra, al hombre y todas las cosas, ignorando los modelos (que son los modelos del Pleroma) de las cosas que hacía, así como también ignoraba la existencia de la Madre, creyendo serlo y hacerlo él todo. Pero la verdadera causa de todo, incluso del propio Demiurgo era la Madre, en provecho de él, la cual quería constituirlo en principio de la propia sustancia, en señor de todo lo creado, en dominador del mundo. A ésta le pertenece el lugar supercelestial de la Mediedad y está por encima del Demiurgo, el cual está en el lugar celestial, que es la Hebdomada, aunque debajo y fuera del Pleroma hasta la consumación de los tiempos.

Así pues, de las tres pasiones, el temor, la tristeza y el estupor, proviene la materia; de la mezcla de la conversión y el temor, procede el elemento psíquico superior: los seres psíquicos (alma del mundo, alma humana); y del temor procede el elemento psíquico inferior: las almas de los animales irracionales, de las fieras y el alma irracional humana, así como los elementos corpóreos del mundo.

4. LA CREACIÓN DEL HOMBRE: las tres razas

Después de crear el mundo, el Demiurgo hizo al hombre, no a partir de la tierra crasa, sino de la materia derivada de las pasiones de Sabiduría, pero incorpórea, o no

⁹² Piñero/Montserrat Torrents/García Bazán. *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I*, pág. 63.

sensible. Con esta materia construye al <<hombre material>>; y para diferenciarlo de las bestias, que están hechas de la misma materia, le da una figura específica: lo hace <<a su imagen>>, le insufla un elemento superior, es decir, la sustancia psíquica. Este hombre compuesto de sustancia conformada de materia y sustancia psíquica es el <<hombre psíquico>>, hecho <<a semejanza>> del Demiurgo. <<A imagen>> se refiere a lo material, que es parecido, pero no consustancial a Dios; <<a semejanza>> se refiere a lo psíquico; de donde su sustancia es denominada también espíritu de vida, pues proviene de una emanación espiritual. Lo parido por *Achamot*, como resultado de la contemplación de los ángeles en torno al Salvador, es decir, lo espiritual, fue concedido a algunos hombres, y fue ocultamente inserto en el Demiurgo por Sabiduría sin que él se percatara; éste, al insuflar sobre el hombre para comunicarle el hálito vital, le transmitió, sin darse cuenta, el destello espiritual. Así, el Demiurgo insufla el hálito vital sólo en algunos hombres hýlicos, y a su vez, Sabiduría trasmite el elemento espiritual a sólo algunos de los psíquicos. De esta manera, algunos hombres psíquicos, elegidos por el Salvador, reciben el elemento espiritual imperfecto (femenino) de Sabiduría, transmitido a través del Demiurgo como un simple canal. Este hombre, compuesto de las sustancias material, psíquica y espiritual, es el pneumático o el hombre espiritual. Estas son las tres razas de hombres, esencialmente distintos. Cada una de estas tres razas recibe posteriormente un revestimiento de materia crasa, corporal, sensible: la carne, igual en todos ellos. Y de esta manera es como la humanidad se ve inmersa en un mundo material, sometida a toda clase de males.

La siguiente parte corresponde a la versión de los sethianos; se utiliza para complementar la versión anterior.

II. II. VERSIÓN SETHIANA

I. COSMOLOGÍA: un cosmos obra de la ignorancia

Después, por el primer ángel, que está junto al Unigénito, fue emitido el Espíritu Santo, al que llaman Sabiduría. Ella, al ver que todos los demás estaban unidos en conyugios mientras ella estaba sin cónyuge, buscó con quien unirse. Y como no lo encontrara se esforzaba y se extendía, y miraba hacia las regiones inferiores con la esperanza de hallar en ellas un consorte. Al no encontrarlo, saltó hacia adelante, fastidiada también porque se había adelantado sin el consentimiento del Padre. Después, movida por

la simplicidad y la bondad, engendró una obra en la que se hallaban la ignorancia y la audacia.

2. EL DEMIURGOS: <<Yo soy el único Dios, fuera de mí no hay otro>>

Puesto que había en ella una potencia invencible, su pensamiento no permaneció inactivo, y a partir de ella se manifestó una obra imperfecta y distinta de su forma, pues la había producido sin su consorte. No se parecía en nada a la figura de su madre, sino que tenía otra forma.

Una vez hubo visto la obra descada, ésta se transmutó en la figura de un extraño dragón con rostro de león, de ojos resplandecientes como relámpagos. Lo arrojó lejos de ella y de aquel lugar a fin de que no lo viera ninguno de los inmortales, pues lo había creado en ignorancia. Lo envolvió en una nube luminosa y lo colocó en un trono en medio de la nube para que nadie lo viera excepto el Espíritu Santo, que es llamado <<la madre de los vivientes>>. y le puso por nombre Yaldabaot. (*Apócrifo de Juan 10,10.*)⁹³

Esta obra era el Protoarconte, el creador de este mundo. Arrancó de su Madre una gran potencia y se alejó de ella hacia las regiones inferiores, e hizo el firmamento del cielo, en el que habita.

El arconte Yaldabaot, ignorante de cómo era la potencia de Pistis, no vio su rostro, pero sí vio en el agua la semejanza, que habló con él. Y a causa de esta voz se denominó a sí mismo Yaldabaot [...] Una vez que hubo éste adquirido potestad sobre la materia, Pistis Sophia se remontó a su luz. El arconte veía su propia grandeza; en realidad se veía únicamente a sí mismo y a ninguna otra cosa, fuera del agua y la oscuridad. Entonces pensó que él era el único existente. Su pensamiento se completó con la palabra. Y esta palabra se manifestó como un espíritu que iba y venía sobre las aguas. Y cuando este espíritu se manifestó, el arconte separó a un lado la sustancia de las aguas, poniendo lo seco al otro lado. Y a partir de la materia se construyó un habitáculo propio y lo llamó cielo. Y a partir

⁹³ *Ibid.*, págs. 221 y 222.

de la materia el arconte construyó un escabel y lo llamó tierra. (*Sobre el origen del mundo*. 100,20-30, 101,10.)⁹¹

Una vez engendrados todos estos seres, Sabiduría, la Madre, huyó entristecida y habitó en las regiones superiores; ésta es la Ogdóada. Cuando se hubo retirado, el Protoarconte se creyó solo, y por esto exclamó: <<Soy un Dios celoso y fuera de mí no hay ninguno>>.

También el Demiurgo heredó de su Madre un cierto soplo de incorrupción. por medio del cual opera, y tras recibir potencia, emitió también él, a partir de las aguas, un hijo sin madre. Y su hijo, a imitación del Padre, emitió otro hijo, El tercero engendró al cuarto, y éste, a su vez, engendró otro; del quinto fue engendrado el sexto, y éste engendró al séptimo. De este modo se llevó a término una Hebdómada, reservando para la Madre la Ogdóada. (El hijo de Sabiduría es el Demiurgo, Ialdabaot, engendrado por ella a partir del elemento más sutil de su propio cuerpo, que son las aguas superiores o cielos. De Ialdabaot proceden otras seis potencias, y juntos conforman la Hebdómada o los siete cielos planetarios.)

El primero que procedió de la Madre se llama Ialdabaot; el que le sigue, Iao; el siguiente Sabaoth; el cuarto Adoneo, el quinto, Eloeo, el sexto Oreo, el séptimo y último Astafeo. Estos cielos, virtudes, potencias, ángeles y creadores se sientan en el cielo de acuerdo con el orden de su generación, son invisibles y gobiernan las cosas celestiales y terrenales. El primero de ellos, Ialdabaot, desprecia a la Madre porque había engendrado hijos y nietos sin permiso de nadie, y también ángeles, arcángeles, virtudes, potestades y dominaciones, Una vez concluido todo esto, estalló contra aquél una revuelta de sus hijos a causa del primer lugar. (Ialdabaot era identificado con Saturno o con Cronos; Los hijos de Cronos, acaudillados por Zeus, se rebelaron contra su padre y lo vencieron.) Entonces Ialdabaot, triste y desesperado, volvió su mirada hacia la hez de la materia que estaba abajo y corporeizó en ella su deseo, del cual nació un hijo. Este es el Intelecto (Num), que tiene la forma retorcida de una serpiente. (Estos gnósticos anónimos identifican a la serpiente con el diablo. El gnosticismo en general otorga un elevado estatuto ontológico al diablo: es espíritu, es intelecto. El carácter intelectual del diablo depende de la narración del Génesis, en el que se afirma que la serpiente <<era el más inteligente de los animales>>). Este

⁹¹ *Ibid.*, pág. 365.

Intelecto, con forma de serpiente y retorcido, trastornaba todavía más al padre con su tortuosidad, cuando se hallaba con él, padre de todos ellos, en el cielo y en el paraíso. Ialdabaot, regocijándose y gloriándose de todas las cosas que estaban bajo su dominio, exclamó: <<Yo soy Padre y Dios, y nadie hay sobre mí>>. (La recriminación de Sabiduría no alude al título de Dios que se otorga el Demiurgo, sino la pretensión de ocupar el lugar supremo; ya que para los valentinianos, el Demiurgo es un Dios). Respecto a esta recriminación, Ireneo nos dice: “Le oyó la Madre o Sabiduría o Sophia y clamó contra él: <<No mientas, Ialdabaot, pues sobre ti está el Padre de todas las cosas, el Primer Hombre, y el Hombre hijo del Hombre.>> Todos se turbaron al oír esta voz y el nombre inesperado, y se preguntaron de dónde procedía el grito.”⁹⁵

3. LA CREACIÓN DEL HOMBRE: los descendientes de Seth y Norea

Entonces Ialdabaot, para reunirlos y convencerlos, les dijo: <<Venid, hagamos un hombre a imagen>>. Las seis potencias escucharon esta invitación y la Madre les suministró una imagen del Hombre para de este modo vaciarles de la primera potencia. Entonces se reunieron y confeccionaron un hombre inmenso en anchura y longitud. Los arcontes se reunieron en asamblea y dijeron: <<Vamos, tomemos tierra y creemos un hombre de barro>>. (Este hombre también es mujer. Los arcontes son andróginos, el hombre terrenal primordial también es andrógino; su aspecto de mujer viene de los arcontes, su aspecto masculino viene de la imagen proporcionada por Sabiduría reflejada en las aguas).

Y moldearon su criatura haciéndola completamente de tierra. Ahora bien, el cuerpo que tiene los arcontes es de mujer, es un aborto de rostro animal. Así pues, tomaron barro de la tierra y moldearon a su hombre de acuerdo con el cuerpo de ellos mismos y de acuerdo a la imagen de Dios que se les había aparecido en las aguas. Entonces dijeron: <<Vamos, apoderémonos de esta semejanza por medio de nuestra hechura, de manera que ésta sea su viva semejanza... y que la capturemos de nuestra hechura>>, sin comprender, a causa de su impotencia, el poder de Dios. (*La hipóstasis de los arcontes*. 87,30.)⁹⁶

⁹⁵ Montserrat Torrents. *J. Los gnósticos I*, pág. 235.

⁹⁶ Piñero/Montserrat Torrents/García Bazán. *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I.*, pág. 347.

Pero este hombre sólo se arrastraba como serpiente, por lo que lo llevaron a su padre. Todo esto lo hacían inducidos por Sophia, que intentaba vaciar a Ialdabaot de la impregnación de luz, para que no pudiera levantarse contra los seres superiores utilizando su potencia. La madre (Sabiduría) quiso recuperar la potencia que había comunicado al primer arconte, y se hizo suplicante ante el Padre materno del todo, el gran misericordioso. Él envió, por medio de un Santo decreto, cinco luminas hacia el lugar de los ángeles del primer arconte. Los luminas, con el propósito de recuperar la potencia de la madre, impartieron a Yaldabaot las siguientes instrucciones:

«Sopla sobre su rostro tu propio aliento, y su cuerpo se levantará». Y él sopló sobre su rostro su aliento, que es la potencia de su madre; pero no lo sabía, porque era ignorante. Entonces la potencia de la madre salió de Yaldabaot y penetró en el cuerpo psíquico que ellos habían elaborado según la semejanza del ser primordial. Y se movió, se robusteció y resplandeció. (*Apócrifo de Juan*, 19, 20-30.)⁹⁷

Así pues, cuando el Demiurgo insufló en el hombre el soplo de vida, fue privado de su potencia sin que se diera cuenta. De aquí que el hombre poseyera intelecto y pensamiento (pneuma). Y éstos son los que se salvan. Y seguidamente el hombre abandonó a sus creadores y dio gracias al primer Hombre. Los arcontes pudieron crear solamente un cuerpo material, mas no de materia crasa o terrenal. Se dice de Adán y Eva que «primero poseyeron cuerpos ligeros y luminosos». El elemento del que procedían sus cuerpos no era la tierra árida, sino la informe. El Demiurgo insufló en el hombre el elemento psíquico, el «espiritual de vida», en el que transmitió, sin percatarse, la impregnación de luz. (Según los valentinianos, el Demiurgo nunca poseyó el elemento pneumático.)

Ialdabaot, lleno de envidia, maquinó vaciar al hombre por medio de la mujer. Entonces extrajo una hembra del pensamiento del hombre, pero Sophia la recogió y subrepticiamente la vació de su contenido. (La creación de la mujer tiene lugar aún en el mundo invisible, por ello el gnóstico no la describe sacada de una costilla de Adán). Los demás llegaron y admiraron su belleza y la llamaron Eva. La desearon y engendraron hijos

⁹⁷ *Ibid.*, pág. 228.

de ella, que son también ángeles. Pero la Madre tramó convencer a Adán y Eva por medio de la serpiente, para que transgredieran el mandato de Ialdabaot.

La espiritual penetró en la serpiente, el instructor. Entonces la serpiente instruyó a la mujer diciendo: <<¿Qué os ha dicho? ¿Acaso que de todo árbol que está en el paraíso comerás, pero del árbol del conocimiento del mal y del bien no comas?>>. Respondió la mujer carnal: <<No dijo solamente “no comer”, sino también: “No lo toques, pues el día en que comiereis de él moriréis de muerte”>>. Y dijo la serpiente, el instructor: <<No moriréis de muerte; esto os lo ha dicho porque es envidioso. Más bien se abrirán vuestros ojos y seréis parecidos a dioses, conocedores del mal y del bien>>. Y la instructora se retiró de la serpiente y la abandonó como cosa ya puramente terrestre. Entonces la mujer carnal tomó del árbol y comió, y ofreció a su marido junto con ella. Y los psíquicos comieron. Y su malicia se disipó al desaparecer su ignorancia, y comprendieron que estaban desnudos del elemento espiritual. Y tomado hojas de higuera se ciñeron los lomos. (*La Hipóstasis de los arcontes*. 90,10)⁹⁸

Eva creyó con facilidad, como si hubiera escuchado al Hijo de Dios, y persuadió a Adán para que comiera del árbol prohibido por Dios. Al comer entraron en el conocimiento de aquella Potencia Suprema y se apartaron de sus artífices. Puesto que el Dios creador no es el verdadero Dios, sino un ser subsidiario y corrompido, la revuelta de Adán y Eva contra Yahvé adquiere un sentido moral inverso. La rebelión contra el creador se convierte en una virtud, y la serpiente, una benefactora de la humanidad que enseña los principios del bien y del mal que el creador trata de ocultar. Por su parte, Sabiduría, viendo que los creadores habían sido vencidos por su propia obra, se alegró mucho. Volvió a clamar entonces que, al existir un Padre incorruptible, cuando Ialdabaot se proclamó Padre de sí mismo, mintió; y, puesto que ya existían el Hombre y la Primera Hembra, pecó al hacer una copia falsificada.

Pero Ialdabaot, sin darse cuenta de lo que sucedía a causa del olvido que le circundaba, expulsó a Adán y Eva del Paraíso, porque habían desobedecido su mandato.

Cuando Yaldabaot se percató de que se apartaban de él, maldijo su propia tierra. El arconte era su dueño, pero no conocía el secreto que dependía del Santo decreto. Ellos, sin embargo,

⁹⁸ *Ibid.*, pág. 349.

no se atrevieron a exccarlo y a poner de manifiesto la ignorancia del arconte delante de sus propios ángeles. Entonces él los expulsó del paraíso y los envolvió en una densa oscuridad. (*Apócrifo de Juan. 24*)⁹⁹

Ialdabaot hubiera deseado que Eva engendrara hijos de Adán, pero no lo consiguió porque su Madre se le oponía en todo vaciando subrepticamente a Adán y Eva de la impregnación de luz para evitar que el espíritu que procedía de la Suprema Potencia participara de la maldición y el oprobio. De esta manera, desprovistos de la divina sustancia, recibieron la maldición de Ialdabaot y cayeron del cielo a este mundo. El Paraíso donde moraban Adán y Eva después de su creación estaba en el cuarto cielo planetario, todavía en el universo de la materia invisible. Por estar allí sujetos a la dominación del Demiurgo, Sabiduría no permitió que engendraran hijos, que hubieran sido siervos de aquel. El Demiurgo expulsó del Paraíso a los protoplastos, esto es, los colocó en la tierra, pasando entonces de materiales invisibles a corporales visibles, terrenales o carnales. En estas condiciones, Sabiduría les privó de la impregnación de luz, para evitar que éste se mezclara con la materia crasa, grosera

Adán y Eva poseyeron primero cuerpos ligeros, como etéreos, pues así habían sido creados, después de la caída, se le volvieron oscuros, compactos e inertes. También el alma les quedó lánguida, ya que poseía solamente el soplo mundano impartido por su artífice. Hasta que Sabiduría, compadecida de ellos, les devolvió el olor suave de la impregnación luminosa. (Les fue devuelto el elemento divino, la impregnación de la luz, lo que los valentinianos llaman <<aroma de incorrupción>>.) Por sí mismos recordaron quiénes eran, y se percataron de que estaban desnudos y de que su cuerpo era material. También tomaron conciencia de que estaban destinados a la muerte, pero lo soportaron con paciencia, conscientes de que sólo por un tiempo estarían circundados por el cuerpo.

El primer arconte vio a la doncella que estaba junto a Adán y supo que la intelección luminosa se había manifestado en ella como vida. Y Yaldabaot quedó sumergido en ignorancia. Pero cuando la suprema Inteligencia (Sabiduría) del todo se dio cuenta, procuró que le fuera arrebatada a Eva la vida que poseía. Entonces el primer arconte la mancilló y

⁹⁹ *Ibid.*, pág. 231.

engendró de ella dos hijos, el primero y el segundo: Elohim y Yahvé. Elohim tiene rostro de oso, Yahvé tiene rostro de gato. Uno es justo, el otro injusto. Estableció a Yahvé sobre el fuego y sobre el viento, y a Elohim sobre el agua y sobre la tierra. A éstos les impuso los nombres de Caín y Abel. Todo esto lo realizó atendiendo a sus malas artes. Hasta el día de hoy ha persistido la copulación a causa del primer arconte, que implantó el deseo de la generación en la compañera de Adán. Por medio de la copulación suscitó la generación de la forma de los cuerpos, y los gobernó por medio de su espíritu contrahecho. (*Apócrifo de Juan*, 24, 10-30)¹⁰⁰

Después de Caín y Abel, por providencia de Sabiduría, fue engendrado Seth y después Norea. Seth, el Alloegénés, y sus siete hijos, los Allogéneis, tuvieron, según la versión que ofrece Puech, el siguiente origen:

La madre deseosa de que Seth fuera engendrado, depositó en él su propio poder, habiendo puesto la simiente del poder superior y de la chispa superior enviada con vistas a una primera fundación de simiente y organización. Y así fue como hubo reorganización de la justicia y elección de simiente y de raza, de suerte que, por semejante organización y por esta simiente, se aniquile el poder de los ángeles creadores del mundo y de los primeros seres humanos. Así fue como la raza de Seth, habiendo sido separada, descendió de allí, siendo distinta de la otra raza. Así pues, los sethianos (pneumáticos) se glorifican de que su raza descende de Seth, hijo de Adán.¹⁰¹

Los sethianos identifican a Seth con Cristo. Sostienen que la Luz y la Verdad han sido transmitidos a este mundo hostil y ajeno a través de herederos elegidos por naturaleza y gracia en una sucesión de personajes trascendentes, desde Adán o Seth, hasta Cristo, que encarnan en el fondo una única y misma figura, la del <<Verdadero Profeta>> o el <<Salvador Salvado>>. Así, el <<Alloegénés>> y su raza constituyen una aristocracia divina de esencia "extranjera" en este mundo.

En cuanto al origen de Norea, "Otra vez concibió Eva y engendró a Norea, diciendo: << Él engendró para mí una virgen de ayuda para muchas generaciones de la humanidad>>. Ésta es la virgen que las fuerzas no mancillaron. Entonces los hombres comenzaron a

¹⁰⁰ Piñero/Montserrat Torrents/García Bazán. *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I*, págs. 231,232.

multiplicarse y a tener aspecto agradable." (*La hipóstasis de los arcontes*. 91,10-30)¹⁰² Así pues, de Seth y Norea nacieron los seres humanos (pneumáticos), sumergidos por toda clase de maldad por la Hebdomada inferior, y en la idolatría y la soberbia. La Madre estaba siempre contra los demonios, preocupada por la salvación de lo que le pertenecía, o sea, la impregnación de la luz.

Los pneumáticos o espirituales descienden, pues, de la raza elegida de Seth. Cain y Abel nacieron de las relaciones de Eva con el arconte y son los hijos de los ángeles creadores de este mundo. Las generaciones nacidas de Cain y Abel son inferiores a las de Seth, representan las dos clases inferiores de la humanidad: los psíquicos y los hýlicos.

Ialdabaot, encolerizado contra los hombres porque no le adoraban ni le honraban como padre y Dios, les envió el diluvio, para hacerlos perecer a todos de una vez. Pero también en esta ocasión se le opuso Sabiduría, y salvó a los que estaban con Noé en el arca, a causa de la impregnación de la luz que procedía de ella. Gracias a ella el mundo se pobló otra vez de hombres. Ialdabaot eligió a uno entre ellos, Abraham, y estableció con él un pacto, según el cual si su descendencia perseveraba en el servicio de Ialdabaot le daría la tierra por herencia. Después sacó de Egipto, por medio de Moisés, a los que procedían de Abraham y les otorgó una ley, dando origen a los judíos, entre los cuales los siete dioses (Los arcontes, como Ialdabaot, pueden ser designados dioses), a los que designan Santa Hebdomada, realizaron una elección.

Cada uno de ellos tiene su propio heraldo para glorificarle y proclamarle Dios, de modo que los demás, al escuchar las proclamas, sirvieran también a los dioses anunciados por los profetas.

Moisés, Josué, Amós y Habacuc fueron profetas de Ialdabaot; Samuel, Natán, Jonás y Miqueas de Iaó; Elías, Joel y Zacarías de Sabaot; de Adonai, Isaías, Ezequiel, Jeremías y Daniel; de Eloim, Tobías y Ageo; de Horeo, Miqueas y Nahum; de Astafeo, Esdras y Sofonías.

Cada uno de ellos glorifican a su padre y Dios; también Sabiduría, a través de ellos, reveló muchas cosas sobre el Primer Hombre, el Incorruptible y aquel Cristo que está en los alto, amonestándoles y recordándoles la luz incorruptible, el Primer Hombre y la venida de

¹⁰¹ Puech. *En torno a la gnosis I*, pág. 337.

¹⁰² Piñero/Montserrat Torrents/García Bazán. *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I*, pág. 351.

Cristo. (Los profetas no sólo son portavoces de Ialdabaot sino que en ocasiones transmiten mensajes de Sabiduría).

Como se puede observar, los descendientes de Seth son los pneumáticos, mientras que los judíos no poseen el aroma de incorrupción y son seguidores de Ialdabaot o Yahvé. Las profecías sobre la venida de Cristo anunciadas por los profetas judíos son mensajes de Sabiduría a los elegidos pneumáticos puestos en boca de éstos.

Así pues, la humanidad queda exiliada en este mundo que es por esencia malo, esperando la venida de Cristo para que le muestre el camino de la salvación.

III. LA LIBERACIÓN DEL MAL EN EL GNOSTICISMO

El análisis de la segunda parte del mito nos permitirá conocer las vías que propone el gnosticismo para librarse del mal. En dicha parte se analizará el papel que juega la figura de Cristo en el asunto de la salvación, también se considerará la soteriología y la escatología.

I. LA MISIÓN DE CRISTO: el pescador de las chispas divinas dispersas en el mundo

Mientras los profetas de los arcontes, incitados por Sabiduría, anunciaban la venida de Cristo, ésta realizó a través de Ialdabaot, ignorante de lo que ella hacía, las emisiones de dos hombres: uno de la estéril Isabel, otro de la Virgen María. (fueron Juan y Jesús respectivamente). Ialdabaot hace que Jesús nazca de una virgen, y él posee un cuerpo de sustancia terrena, un alma, elemento psíquico e impregnación de luz o elemento espiritual imperfecto, este Jesús, que es hijo de Dios (Ialdabaot) será el receptáculo de Cristo. Jesús poseía un grado máximo de perfecciones psíquicas por ser hijo directamente del Demiurgo Ialdabaot, el más perfecto de los seres psíquicos. Sobre él descendió Cristo-Sabiduría, pasando de este modo a ser Jesucristo.

Al no hallar reposo en el cielo ni en la tierra, Sabiduría, entristecida, invocó a su Madre; la Primera Hembra, se apiadó ante el arrepentimiento de su hija, y rogó al Primer Hombre que se enviara a Cristo en su ayuda. Éste descendió a su hermana y a la impregnación de la luz.

Cuando la Sabiduría inferior supo que su hermano descendía a ella, anunció su venida a través de Juan, y preparó un bautismo de penitencia, y predispuso a Jesús, de

modo que Cristo, al descender, encontrara un receptáculo puro, e hizo que a través de su hijo Ialdabaoth la Hembra fuera anunciada por Cristo. (Esta Hembra es la Primera Hembra, o sea, el Espíritu Santo, madre de la Sabiduría inferior; Cristo, efectivamente, anunciará al Espíritu Santo).

Encontrándose Sabiduría en la Ogdóaga, el cón Cristo, al salir del Pleroma, es lo primero que encuentra, y se une a ella, realizando el conyugio, causa y signo de la perfección pleromática. Así se realiza la unión de Cristo y Sabiduría. Descienden ambos a través de los siete cielos. Sabiduría ya ha recibido la perfección para sí misma, personalmente, pero no para los suyos, que son los hombres poseedores de una impregnación de luz simplemente incoada. Por esto desciende al mundo inferior, unida al Salvador. Los siete cielos son los siete arcontes, y Cristo-Sabiduría absorbe su poder, o sea, su dominio sobre el mundo inferior. Gracias a este poder arcónico o psíquico, Jesús realizará milagros. El punto final de la operación salvadora consistirá en la atracción de la impregnación de la luz. (recoger las chispas divinas dispersas.)

Muchos de los discípulos de Jesús no conocieron el descenso de Cristo en él. Cuando Cristo descendió en Jesús, empezó a hacer milagros, los cuales son obra de la propia Sabiduría, quien recogió el poder arcónico al descender junto con Cristo. Y comenzó a anunciar al Padre Desconocido y a proclamarse abiertamente hijo del Primer Hombre. Por todo esto se encolerizaron los arcontes y el Demiurgo Ialdabaoth, padre de Jesús, y tramaron matarle. Y mientras era conducido a la muerte, Cristo-Sabiduría lo abandonaron, ya que con la predicación del evangelio por parte de Jesucristo, había terminado la misión mundana de Cristo-Sabiduría, por lo que regresaron definitivamente al Pleroma. Jesús fue crucificado.

Pero Cristo no olvidó lo que era suyo, le envió una potencia que lo resucitó en un cuerpo psíquico y espiritual. En cambio, el elemento mundano quedó en la tierra.

Cuando los discípulos vieron que había resucitado, no le conocieron; ni supieron en virtud de qué poder había Jesús resucitado de entre los muertos. Y se extendió ese error entre sus discípulos según el cual había resucitado en cuerpo mundano, ignorando que <<la carne y la Sangre no poseen el reino de Dios>>. El cuerpo con el que resucitó Jesús no era ya material (mundano), sino puro revestimiento aparente del alma y del espíritu (=impregnación de luz), o sea, un <<cuerpo psíquico y espiritual>>. Los discípulos

psíquicos de Jesús no supieron reconocer ni la nueva cualidad de su cuerpo ni su personalidad sobrehumana, o sea, Hijo del Demiurgo y portador del elemento espiritual. Se podría decir que los posteriores discípulos psíquicos, o sea, los eclesiásticos reconocieron su cualidad de hijo de Dios (del Demiurgo) y no reconocieron su esencia espiritual, mientras que los gnósticos no lo reconocen como hijo de dios, pero sí su sustancia espiritual.

Los discípulos de Jesús afirmaban que éste no realizó ningún milagro antes del bautismo ni después de la resurrección de entre los muertos. Eso significa que ignoraban la unión de Jesús con Cristo-Sabiduría, ignoraban que ni antes del bautismo ni después de la resurrección habitaba en Jesús la potencia extraordinaria de Cristo-Sabiduría. De hecho, en los evangelios no se mencionan ningún milagro de Jesús fuera de este lapso.

Después de la resurrección, Jesús permaneció en la tierra dieciocho meses, transmitió sus enseñanzas a unos cuantos de sus discípulos, a los que sabía capaces de conocer misterios tan elevados.

Luego fue llevado al cielo y está sentado a la derecha del padre Ialdabaot para recibir, enriqueciéndose con esto, las almas de los que supieron conocerle, después de abandonar la carne mundana. Su padre ignora todo esto, como que ni siquiera lo ve, de modo que al tiempo que Jesús se enriquece agregándose las Santas almas, su padre se perjudica y se empobrece, privado por las almas de su potencia. Llegará el momento en que ya no tendrá almas Santas para devolverlas al mundo, sino que poseerá solamente las que son de su sustancia, esto es, las que provienen del sopro. (Por medio de la reencarnación, el Demiurgo irá reexpidiendo las almas al ciclo vital hasta que lleguen purificadas y ya no pueda reciclarlas. Entonces poseerá solamente la insuflación psíquica.)

2. SOTERIOLOGÍA: salvados, no por sus obras, sino por su naturaleza

En lo que concierne a la salvación, el hombre espiritual se salvará (=llegará a la perfecta gnosis en el Pleroma) gracias a la simiente espiritual que lleva consigo. La salvación viene determinada por la esencia, no por la conducta. El hombre material no se puede salvar de ninguna manera, pues la esencia material es radicalmente incapaz de salvación. El hombre psíquico tampoco puede alcanzar la perfecta gnosis, pero recibirá una beatitud psíquica, extrapleromática, a condición de observar una buena conducta. Porque el psíquico es libre, en el sentido trascendente del término: su destino depende de su libre

voluntad. El espiritual también es libre, pero sólo en el sentido de que no está sujeto a las potencias de este mundo, que determinan el destino de cada hombre. En cambio, el hombre material está sujeto al hado, y no es libre de ninguna manera. El espiritual posee tan sólo un germen de pneuma imperfecto, femenino. Este germen es susceptible de desarrollo en este mundo para ir aumentando la semejanza con el correspondiente pneuma masculino (el Salvador), que será su esposo en la consumación. Por esto existe una disposición, una economía divina del mundo, que prevé la existencia de seres sensibles y psíquicos para la educación y el progreso del germen espiritual. El hombre espiritual, dice Ptolomeo,¹⁰³ <<es educado junto con el psíquico en lo concerniente a la conducta>>. Esto indica a las claras que, en el valentinismo culto, no hay la más mínima concesión al libertinismo:¹⁰⁴ el espiritual está sujeto a las mismas reglas morales que el psíquico. Lo único que varía son las consecuencias de la transgresión: el pneumático no puede perder nada, el psíquico puede perderlo todo.

3. ESCATOLOGÍA: la religación de toda la sustancia espiritual

La consumación (de los tiempos) tendrá lugar cuando toda la impregnación del espíritu luminoso (las chispas divinas) quede recogida y sea llevada al Eón incorruptible. Situado en la Ogdógada, Jesús realiza su misión para con las almas gnósticas, éstas son las que además del elemento psíquico insuflado por el Demiurgo, poseen otro espiritual imperfecto: la impregnación de la luz en incoación. A medida que los hombres van muriendo, Jesús y el Demiurgo se los reparten, Jesús retiene a los poseedores de espíritu, y el Demiurgo sigue dominando sobre las almas meramente psíquicas. Obviamente, el Demiurgo va perdiendo almas mientras Jesús las va ganando. Cuando la última alma Santa (chispa divina) poseedora de la impregnación, haya sido recogida por Jesús, éste, con toda

¹⁰³ Ptolomeo: fue el principal discípulo de Valentín. No existen datos biográficos acerca de él.

¹⁰⁴ Libertinismo. La ética gnóstica se caracteriza por su posición amorala; debido a que el mundo es por esencia mal, cualquier tipo de relación con éste es un vicio o pecado. Por esta razón, la única alternativa es la indiferencia hacia el mundo. Esta postura plantea dos tipos de prácticas: el ascetismo extremo o el libertinaje. Ambas prácticas poseen la característica de ser formas de vida que se mantienen al margen de las normas mundanas de vida. En los gnósticos el ascetismo es una forma de vida que permite la huida del mundo con el objetivo de no contaminarse del mal que encarna. El libertinismo tiene el objetivo de hacer patente que el hombre es un ser divino, que es libre de las ataduras del mundo, y que por lo tanto, a través del exceso desenfrenado puede profanarlo sin profanarse a sí mismo, puede relacionarse con el mundo que es el mal sin quedar manchado, sin perder la pureza de su espíritu. "El libertinismo es un intento de destruir el mal por medio de la destrucción, profanación o agotamiento del mundo." Véase Lacarrière, *J. Los gnósticos*, pág. 63.

la comitiva de los salvados, entrará en el Pleroma. *Achamot* dejará la región de la Mediedad y entrará también en el Pleroma y recibirá a su esposo el Salvador, para que surja el conyugio del Salvador y de Sabiduría *Achamot*. Tales son el esposo y la esposa, siendo el Pleroma la cámara nupcial. Los espirituales se despojarán de las almas y pasarán a ser espíritus inteligibles, y entrarán sin obstáculos e invisiblemente en el Pleroma, destinados a ser esposas de los ángeles que están en torno al Salvador (Uno de los ritos valentinianos era el sacramento de la cámara nupcial, simbolo de las bodas místicas del hombre espiritual con su ángel o espíritu masculino.)

También el Demiurgo se trasladará al lugar de la Madre Sabiduría, a la Mediedad. Asimismo, las almas de los psíquicos justos hallarán reposo en esta región, pues nada psíquico puede entrar en el Pleroma. Cuando todo esto haya acontecido, el fuego que está oculto en el mundo prorrumpirá y arderá, cuando se haya consumido toda la materia, él mismo quedará consumido con ella y será aniquilado.

Así pues, la escatología se encuentra íntimamente ligada a la soteriología. Como se vio en el mito, la simiente de Sabiduría es la Iglesia mundana de los espirituales, imagen de la Iglesia celestial de los ángeles del Salvador. La misión de Sabiduría era permanecer fuera del Pleroma hasta que se consumara el número de elegidos. El ascenso del pneumático al Pleroma, se concibe como un viaje del espíritu, después de despojarse de la parte material y psíquica, a través de las esferas planetarias. El camino de ascenso es igual al del descenso, o sea, de la misma forma que el Salvador abandonó el Pleroma y descendió a la materia atravesando las esferas controladas por los arcontes del Demiurgo, de la misma manera el espíritu debe ascender por esas peligrosas esferas. Reunidas todas las centellas dispersas, entonces Sabiduría podrá retornar al Pleroma, y ahí se unirá en conyugio con el Salvador. Con el regreso de Sabiduría, el Pleroma recuperará una parte de la sustancia espiritual femenina que quedó seccionada por el Límite debido a la pasión. La otra parte está repartida entre los pneumáticos, Estos espíritus femeninos, ya estando en el Pleroma se unen en conyugio con los ángeles del Salvador a cuya imagen fueron engendrados cada uno de ellos. De este modo, el Pleroma recupera la totalidad de la sustancia que perdió con la pasión. El resto de las sustancias que procedieron de Sabiduría, es decir, el Demiurgo, el cosmos, los hombres psíquicos, hýlicos, etc., tienen el siguiente destino: Cuando se hayan reunido en el Pleroma todas las chispas divinas, el cosmos será entregado por la divinidad a

la aniquilación y se restaurará al estado del Pleroma inmediatamente antes de la deficiencia que dio origen al ámbito material. Los hýlicos de ninguna manera lograrán la salvación, los psíquicos no pueden alcanzar por naturaleza el perfecto conocimiento, pero escaparán de la aniquilación todos aquellos que fueron rectos, residiendo en la Ogdoada con beatitud limitada. En cuanto al destino del Demiurgo y sus arcontes existen dos versiones: una de ella nos dice que serán destruidos junto con sus obras, la otra sostiene que se produce una rehabilitación del Demiurgo y sus arcontes, y que seguirán viviendo en la Obdóada, junto con las almas de los psíquicos buenos. En cuanto a la materia, ésta provino de las pasiones, y ha servido para la educación de los psíquicos y espirituales. Cumplida su misión, será aniquilada junto con la sustancia psíquica que sirvió para crear las almas irracionales, lo mismo que los hombres psíquicos que no utilizaron rectamente su libertad.

* * *

IV. ANÁLISIS DEL MITO

Después de realizada la exposición del mito gnóstico, al analizar la cosmología y la antropología, se cae en la cuenta que de éstas se desprende una teoría dualista y anticósmica. Veamos en qué consiste.

I. DUALISMO ANICÓSMICO: oposición entre el espíritu y la materia

Para el dualismo, la realidad se explica en términos de dos principios o entidades que son contrarios, coeternos e independientes. Esta noción de dualismo se aplica muy bien a sistemas dualistas radicales, como el maniqueísmo, que sostiene que existen desde los orígenes dos Principios iguales y contrapuestos, que serían la Luz y las Tinieblas, el Bien y el Mal. El universo y el hombre proceden de un ataque de las Tinieblas contra la Luz. Pero no es el caso de los gnósticos, ya que, como vimos en el mito, los gnósticos no afirman la coeternidad de los dos principios, (del Padre primordial y del Demiurgo), ni tampoco consideran que tienen el mismo grado de realidad, (recuérdese que el Demiurgo es sólo imagen o apariencia), lo que sí sostienen es que hay dos principios explicativos de la realidad, que son independientes el uno del otro, y que además son opuestos. Para los gnósticos existe en los orígenes un solo y único principio, (Uno, Bien, Pre-Padre, Trascendente) que por un complicado proceso engendra indirectamente el principio del

Mal, o de la Deficiencia, o el Error, a partir del cual se genera el universo. Por esto constituyen un pensamiento dualista, más bien, secundariamente dualista, porque en ellos la oposición se da fuera de la divinidad, se da en el cosmos visible y el hombre, que se ven gobernados por la lucha de los dos principios, el Bien y el Mal, la Materia y el Espíritu, la Luz y las Tinieblas. Como se vio en el mito, Dios no es responsable del mal, porque éste surge de un principio malévolos independiente

Uno de los rasgos fundamentales que caracterizan la estructura del pensamiento gnóstico consiste en la oposición que se establece entre el mundo o la creación, y Dios. Dios y el mundo son entidades independientes, opuestas y antagónicas. El antagonismo entre Dios y el mundo se define en el gnosticismo como el antagonismo entre el Bien y el Mal, es decir, Dios es opuesto al mundo porque éste es el bien, mientras que el mundo es el mal. El Bien en sí, el Dios Primero, no tiene ningún contacto con la materia, no es un dios demiurgo. Mientras que el segundo dios, el Demiurgo del que se habla en el mito, es un creador particular. El Dios esencialmente bueno no puede ser creador; está por encima de la creación. A este respecto nos explica Puech que

a Dios no se le podría tener por responsable ni del mal que hay en este mundo, ni de este mundo que es el mal. Es absolutamente trascendente con respecto al mundo: no tiene con éste ninguna relación, ya que cualquier relación le rebajaría, le sometería, le tornaría inferior y mancillaría su inalterable pureza, haría que ya no fuera Dios, en el supremo sentido de este término. Dios no ha producido el mundo, ni lo rige. Y el mundo no lo conoce, ni puede hacer de intermediario para su conocimiento porque no es su obra ni el objeto de su gobierno. Si interviene en el mundo, es para salvar el mundo, para procurar una evasión fuera de él, no para llevar a cabo nada por su medio.¹⁰⁵

Por debajo y opuesto a él, hay otro dios inferior y esencialmente malo, el cual es creador y dominador de este mundo, un Demiurgo ignorante, limitado, encarnación del mal en sí, sobre quien pesa el pecado original o la maldición de haber producido el universo material y al hombre carnal. Dios conocido en su imperfección y su maldad por dichas obras, así como por la tiranía de las leyes que impone a la marcha de los acontecimientos y a sus criaturas.

Dos dioses cuyas actividades son entre sí antagónicas: un Dios de la Salvación y de la Gracia; un Dios de la Creación y de la Materia. El primero libera de la existencia en el tiempo, mientras que el segundo la inflige y la domina. El universo se encuentra escindido en dos dominios heterogéneos o enemigos: uno espiritual, otro material.

Así, el dualismo gnóstico consiste en la ontologización del bien y el mal; el bien es la sustancia espiritual y el mal es la sustancia material.

Este dualismo gnóstico es anticósmico, ya que se rechaza y devalúa radicalmente al mundo o cosmos en su totalidad debido a que es la sustancialización del mal. Este rechazo resulta sumamente claro si se compara la noción de *kosmos* de los griegos con la de los gnósticos.

Para el pensamiento griego, la idea de mundo, de cosmos, es inseparable de la idea de orden, este orden es la obra y la expresión de lo divino. La divinidad manifiesta su acción y su presencia inmutables a través del movimiento regular que no cesa de animar el mundo astronómico, los astros, en virtud de la regularidad de su curso circular, son divinos; es divino también el mundo en su totalidad armoniosa; la Providencia se confunde con las leyes eternas del cosmos. En el pensamiento griego existe un vínculo indisoluble entre Dios y el Mundo.

Este pensamiento griego, esencialmente cosmológico, el gnóstico lo condena, lo rechaza y se revela contra él. La regularidad se le presenta como una repetición monótona y abrumadora; el orden y la ley como un yugo insoportable; la acción que las posiciones y el curso de los astros ejercen sobre los destinos terrenos, como una servidumbre injusta y tiránica. El firmamento, los cuerpos celestes, en particular los planetas que presiden el Destino, la Fatalidad, son la sede de entidades inferiores malévolas, como el Demiurgo y sus arcontes. El hombre se ahoga en el cosmos como en una prisión; representa la señal de su inferioridad y de su desgracia congénita; lo único que se manifiesta en el mundo es la mano de un ser caído y perverso. El gnóstico no dice como los griegos: <<Dios y el mundo>>, sino que disocia estos dos términos; para él: <<o Dios o el mundo>>, ya que representan dos realidades independientes, heterogéneas e irreconciliables; para el gnóstico, el cosmos en su conjunto es totalmente malo, de ahí su negación, su rebeldía, su desprecio. En una palabra, la actitud gnóstica es <<anticósmica>> o <<acósmica>>.

¹¹¹ Puech. *En torno a la gnosis I*, pág. 291

Por otro lado, el dios gnóstico es una divinidad absolutamente trascendente. Como sostiene García Bazán: "La trascendencia de la divinidad es una intuición gnóstica central. En realidad, es su concepto de Dios."¹⁰⁶ Es un Dios totalmente ajeno al mundo, es Aquel que es radicalmente <<otro>>, es el Dios Desconocido, Oculto, Inefable, Ignoto por naturaleza, o sea, cognoscible, no por naturaleza, sino por revelación. Es el Dios sin medida común con el curso cotidiano de las cosas y el conocimiento humano ordinario. Esta trascendencia radica pues, en que este Dios gnóstico no tiene absolutamente ninguna relación con el mundo, no es ni su creador, ni su legislador, ni comparte propiedades en común con el mundo, que es esencialmente malo; mientras que él es esencialmente bueno, por lo que es antagónico a éste, es radicalmente otro respecto al mundo, ya que es la sustancialización del bien, mientras que el mundo es la sustancialización del mal. Así pues, no existe ninguna relación entre esta entidad absolutamente trascendente, el cosmos y el creador de este mundo. En relación a esta distinción, Puech nos dice que

El Dios creador quedará asimilado al Dios del Antiguo Testamento, al Dios del Génesis y de la Tora, organizador y legislador de un mundo sobre el cual, como se establece en la misma Biblia hebrea, hace pesar su dominación orgullosa, celosa, colérica, cruel, inflexiblemente dura hasta en las manifestaciones rigurosas de su estricta justicia. El Dios trascendente, por el contrario, el Dios desconocido de la Paz y de la Bondad, se identificará con el Padre de Jesucristo: con el Dios nuevo que revela el mensaje inaudito del Evangelio: Dios que perdona y que salva, incomparablemente superior a Yahvéh que juzga y que condena.¹⁰⁷

Retomando la idea de la trascendencia, debido a que el cosmos fue creado por un Dios malévolo, en el mundo existe el mal, y si el Dios trascendente es bueno, no pudo haber creado él el mundo ni regirlo, por lo tanto, es completamente trascendente a éste.

La idea de la trascendencia de Dios la encontramos expresada en el mito gnóstico, recuérdese que no se le designa, ni siquiera como "Dios", sino como "Pre-Principio", "Pre-Padre", "Supraexistente", "Uno"; esto significa que esta Divinidad Suprema, no es ni el

¹⁰⁶ García Bazán. *Gnosis: la esencia del dualismo gnóstico*, pág. 46.

¹⁰⁷ Puech. *En torno a la gnosis I*, pág. 296.

principio y el padre de todo lo existente, sino que está más allá del Ser; por todo lo cual es, repetimos, una entidad absolutamente trascendente

Este dualismo anticósmico está claramente expresado en la cosmología gnóstica. Recordando el mito expuesto con anterioridad, nos encontramos con las tesis de que de la Divinidad Suprema emanan varios eones, el último de los cuales, Sabiduría, por un acto de pasión, por querer conocer al Pre-Padre, "cae", o sea, comete un error, un acto de ignorancia, y a partir de esto se realiza un proceso de gestación de seres que, entre más se alejan del Pleroma, más degradados son, el último de estos seres y el más degradado es el mundo material. De esta manera, el Paso de esta Divinidad Suprema al mundo sigue el esquema "emanación-caída-degradación". Esta caída precósmica trae como consecuencia la existencia de un Demiurgo y los hijos de éste, los cuales crean y gobiernan el mundo, que es el último estado de degradación.

Obsérvese que el creador del mundo es el Demiurgo, no la Divinidad Suprema, por lo tanto, dicho mundo, al igual que sus creadores, al deberse a una caída divina, son malos y degradados.

No hay que olvidar tampoco que la degradación del Demiurgo se debe a la ignorancia; éste ignora que existe Sabiduría, y más aún que existe el Pre-Principio, y se piensa a sí mismo como el único Dios. Esta ignorancia acarrea la degradación, junto con la imperfección y la maldad.

Este dios Demiurgo y los arcontes o gobernantes planetarios y el cosmos, en último término, son entidades que tienen su origen en la Divinidad Suprema trascendente, debido a que, de una u otra manera, son emanaciones degradadas de éste. Esto significa que la vertiente de la cosmología gnóstica se caracteriza como un pensamiento dualista sobre un fondo monista.

2. ANTHROPOLOGIA: el extranjero

La cosmología gnóstica tiene su culminación en una antropología. Churton nos explica que

existen tres tipos de hombres: tipos carnales (seres materiales que no tienen posibilidad de una gnosis salvadora), tipos psíquicos (que pueden conseguir la salvación por el

conocimiento y la salvación de Cristo), y desde luego los tipos pneumáticos, que como tienen el pneuma divino en su interior, para salvarse sólo tienen que conseguir llevar a cabo la conexión entre su pneuma y Jesucristo. Al despertar, el pneumático puede regresar rápidamente al Pleroma. Además, el gnóstico-pneumático es superior al demiurgo.¹⁰⁸

En la antropología gnóstica se tiene pues, la idea de que el hombre está formado por tres elementos: cuerpo, alma y espíritu. Por lo que hay tres clases de hombres: los hýlicos, los psíquicos y los pneumáticos. Los hýlicos sólo son cuerpo, pura materia, viven en el desconocimiento y nunca se salvarán. Los psíquicos poseen la fe, y pueden a veces llegar a salvarse mediante actos meritorios, mediante ciertas reglas morales, no pueden nunca alcanzar la perfecta gnosis, a lo mucho, reciben una beatitud psíquica. En cambio, los hombres de la tercera categoría, aquellos que poseen el *noûs*, el <<intelecto>>, o el *pneuma*, el <<espíritu>>, son los que saben y se salvan sin esfuerzo, por naturaleza, y hagan lo que hagan se hallan tan seguros de su salvación como poseen el conocimiento absoluto. Están salvados, lo mismo que si practican el ascetismo que si se entregan al libertinaje más inmoral. Su superioridad nativa constituye la base de su absoluta indiferencia.

El alma y el cuerpo pertenecen al mundo material, y están regidos por el Demiurgo. Recordemos lo que el mito nos menciona, que el cuerpo material y aliento vital son obra del Demiurgo. En cambio, la simiente espiritual proviene directamente del Pre-Principio, de la Divinidad Suprema, es decir, la chispa o centella divina que quedó atrapada en el mundo cuando éste fue generado. Entonces pues, para el gnosticismo, el hombre posee una parte mundana (el cuerpo y el alma), y otra espiritual, está en su parte más valiosa, ya que es divina, pero se halla sumergida y aprisionada por la parte mundana.

La antropología gnóstica, por un lado, afirma que el espíritu que poseen los seres humanos del tercer tipo, es consustancial a la Divinidad Suprema. Por esta razón, conocer a esta Divinidad consiste, no en conocer al ser absolutamente trascendente, ya que esto es imposible (recuérdese que tampoco ninguno de los conos, salvo el Unigénito, lo conoce), sino en conocer nuestra interioridad a través de la autogénesis. La gnosis es una experiencia interior, en virtud de la cual, en el curso de una iluminación que es regeneración y

¹⁰⁸ Churton, T. *Los gnósticos*, pág. 80.

divinización, el hombre se reinstala en su verdad, rememora y alcanza conciencia de sí, es decir, simultáneamente de su naturaleza y origen auténticos, así es como se reconoce en Dios y se aparece a sí mismo como emanado de Dios y extraño al mundo, adquiriendo de esta manera, con la posesión de su <<yo>> y condición verdaderos, la explicación de su destino y la certidumbre de su salvación, al descubrirse como parte sustancial de la Divinidad Suprema. Se trata de tomar conciencia de nosotros mismos, de despertar en nosotros la partícula o la centella divina presente en el espíritu, de reintegrarnos en la Entidad que nos es consustancial. Así, en la interioridad es donde el gnóstico encuentra su espíritu como idéntico y sustancial a Dios, o lo que es lo mismo, la intuición de Dios no nos hace similares a Él, sino que nos hace dioses, nos revela nuestra esencial divinidad. Por otro lado, la gnosis sostiene que lo que atenta y está en oposición al espíritu, no sólo es la materia corpórea, sino también aquello relacionado con el alma (no se olvide que ésta es también creación del Demiurgo), es decir, el aparato psíquico, emotivo y racional.

Así como su cosmología, la antropología gnóstica también es dualista, debido a que se observa una radical oposición entre el cosmos y el hombre. El hombre pneumático se percibe como un "extranjero" en el mundo; su actitud frente al mundo y a su propia existencia en el mundo es la de haber sido <<arrojado>> a éste. El mundo hiere e impresiona la sensibilidad del gnóstico a causa de su agitación desordenada y absurda. Es una ruina que se desploma sobre sí misma, el lugar de la caducidad, de la imperfección y de la muerte. Se le declara feo, horroroso, carente de valor. Experimenta frente a éste un profundo temor y odio, una sensación de malestar, de inquietud angustiada. Por mucho que denuncie la fealdad, la mediocridad, la nada del mundo, no deja de sentirse aplastado y amenazado, arrojado y encerrado en él. Por caótica que pueda parecerle la masa del mundo que le envuelve, seguirá sintiéndose sometido a la tiranía, al orden necesario o fatal, a las órdenes inflexibles que imponen al cosmos los poderes maléficos. Existir es una catástrofe, es un tormento infernal. La impresión más dolorosa es la de hallarse, en el seno del mundo, bloqueado en una situación sin salida, privado, amputado, de cualquier comunicación con el exterior. El gnóstico se siente en exilio, es extraño al mundo y el mundo le es extraño, tiene el sentimiento agudo de hallarse abandonado, de vivir desamparado en medio de una inmensa soledad, en un universo desierto que es desolación y ausencia. El mundo es malo

y, por esta razón, se halla condenado, porque en él el hombre experimenta el mal y se siente mal; porque el mal, en principio está en existir, y existir en el mundo. De acuerdo con Puech:

si bien hay de entrada una identidad aparente entre el lenguaje de la Gnosis y el existencialismo moderno, la impresión de <<ser arrojado en el mundo>> no se corresponde con el descubrimiento del <<ser para el mundo>>, sino que, a la inversa, lejos de establecer entre el yo y el mundo una solidaridad indisoluble, de orientar el yo hacia el mundo, de <<abrirlo>> a éste, y solamente a éste, lo que hace la revelación de su existencia tal como se le ofrece al gnóstico, y justamente porque está provocada y marcada por la experiencia del mal, es distinguir y separar como dos términos antitéticos al <<mundo>> y al <<yo>>, desolidarizarlos al uno del otro, conducir al yo a apartarse del mundo y a cerrarse a él.¹⁶⁹

Lo que aquí se revela no es <<el ser para el mundo>>, sino un ser que, aunque se halle indudablemente en el mundo, no es del mundo, o un ser que no quiere pertenecer al mundo ni existir con vistas a y en función de él, en contacto con él y en su seno, y que, en razón de la insatisfacción, el malestar o el sufrimiento que en él experimenta, habrá de sentirse cada vez más extraño a él y concebirse a fin de cuentas como tal: independiente del mundo y en contra suya, sin él y en oposición a él. La disociación entre el yo y el cosmos presente ya iniciada en la conciencia del gnóstico a resultas de la experiencia del mal, y que, bajo los efectos de la reflexión, irá acentuándose y profundizándose, acabará en ruptura y desembocará en el descubrimiento del <<ser fuera del mundo>>, que es como se define precisamente la condición de ser salvado, o del yo en su situación natural, autónoma y auténtica.

Así pues, el gnóstico se percibe como “extranjero” en un mundo que concibe como radicalmente extraño, intenta desprenderse, apartarse, rechazarlo, a romper con él. Lo que equivale a percibirse y a situarse frente al mundo como oposición a él. De aquí, la necesidad de evadirse, de salir de él, de encontrarse fuera del mundo en plena y libre posesión de sí mismo. Esta búsqueda de sí mismo en el gnosticismo es fuertemente pesimista, el gnóstico tiende a ponerlo todo en relación consigo mismo y su salvación personal, por lo cual su actitud es egoísta e individualista, esta búsqueda lo aísla dentro de

si por su carácter exclusivo y radical. Además, esta individualidad la concibe como soledad. La soledad, en cuanto padecida, aparece como una desgracia; en cuanto profundizada, se revela como nostalgia de un estado anterior o trascendente en el que el yo se hallaba en plena posesión de su ser, en el ejercicio efectivo y jubiloso de su libertad. Entienden la soledad como el aislamiento radical del yo en un mundo que es completamente distinto a él, que además de serle hostil, le resulta un caos confuso y amargo. De igual manera, entienden la libertad sólo en sentido negativo; recuérdese que el psíquico es libre, interactúa creativamente en el mundo, su destino depende de su libre voluntad; mientras que el hombre espiritual (el gnóstico) también es libre, pero sólo en el sentido de que no está sujeto a las potencias de este mundo. Esta libertad consiste en la huida de este mundo, no en estar en el mundo.

Esta tesis dualista entre el hombre y el mundo se encuentra, entonces, fundamentada en la experiencia humana de sentirse “extraño” o “extranjero” en el mundo que se percibe como esencialmente malo.

Vemos así que del dualismo anticósmico entre la Divinidad Suprema y el mundo se deriva el dualismo entre hombre y mundo; siendo el mundo antagonístico, tanto a Dios como al hombre; siendo Dios absolutamente trascendente respecto al mundo y el espíritu del hombre, perteneciente al ámbito de lo divino, no al mundo.

3. CONCLUSIÓN (NOCIÓN DE MAL): el mundo es por esencia mal

¿Qué es el mal? ¿De dónde proviene el mal? ¿Por qué existe el mal en el mundo? ¿Cómo librarse del mal? Después de haber analizado las principales tesis del gnosticismo, estamos en condiciones de comprender la explicación que nos ofrece esta doctrina acerca el problema del mal

El mal es la vivencia del dolor, del sufrimiento, es el dolor físico y emocional, es la enfermedad, las desgracias, los desastres naturales, la muerte; el mal es el sufrimiento que causan la angustia, la confusión, la tristeza, la pena, la perplejidad, el temor, la soledad, la impotencia, el odio, la amargura. El mal es algo que trasciende al ser humano, y lo hace víctima de diversas maneras. El mal que experimenta el hombre es algo externo a él y que lo domina, el algo que escapa a su control, es la suerte o el destino a que está expuesto por

¹⁰⁷ Puech. *En torno a la gnosis I*, pág. 257.

el solo hecho de existir. La enfermedad, la muerte de sus seres queridos y la suya propia; las situaciones absurdas, como las guerras, el terrorismo, los accidentes, las incapacidades físicas y mentales, las enfermedades incurables, los errores médicos, etc.; el mal es también el dolor emocional, que se padece por las situaciones mencionadas anteriormente, es la angustia, el temor, la tristeza, la melancolía, etc. Todo esto, como ya se dijo, se debe al hecho de existir, y en donde se existe es en el mundo, por tanto el mal es la existencia mundana, El mal es el mundo.

¿De dónde proviene el mal? Después de haber analizado la doctrina gnóstica, ya conocemos la respuesta: el mal proviene de una degradación de Dios, y es el mundo. Como vimos en el mito gnóstico, el mal procede de la caída y de las pasiones de Sabiduría; esta caída fue un evento precósmico que dio como resultado al mundo y al ser humano. El mal no se debe a la voluntad humana o al libre albedrío, como en el cristianismo, sino que es algo que trasciende al individuo, que éste lo encuentra como algo anterior a él y que le domina; el hombre no es responsable del mal, sino su víctima.

Respecto a la pregunta de por qué existe el mal en el mundo, después de haber estudiado a los gnósticos, la respuesta nos parece muy obvia: existe el mal en el mundo porque el mal es el mundo o porque el mundo es el mal; la ontologización o sustancialización del mal es el mundo. Esta idea queda suficientemente clara con la tesis dualista anticósmica estudiada con anterioridad.

B. EL MITO MANIQUEO DEL ORIGEN DEL MAL

I. INTRODUCCIÓN

I. VIDA DE MANI

El maniqueísmo toma su nombre de su fundador. Los griegos llamaron a Mani (abreviatura del sirio *Mani hayya*, Mani el Viviente), Manes y Manijaos; De este último nombre se deriva el término *Manichaeus*: maniqueísmo.¹¹⁰ Otros epítetos que él mismo se otorgaba o le eran otorgados eran: <<Mensajero de Dios venido de Babilonia>> y <<Médico salido del país de Babel>>.¹¹¹ Mani nació el 14 de abril de 216 en Mardín o en Afrunga, situadas al norte de Babilonia. Pertenecía a una familia probablemente emparentada con la dinastía de los Arsácidas, soberanos partos que entonces reinaban en Iran, pero con cuya supremacía acabó nueve años después del nacimiento de Mani, el persa Ardashir, fundador de la dinastía Sasánida. Cuando Mani tenía cuatro años, su padre (Patik, Pattikios, Patting o Panencio) se hizo acompañar de éste a Mesene, al sur de Babilonia. Patik escucha una misteriosa voz en el templo de Ctesifonte que le ordenaba abstenerse del vino, la carne y las relaciones sexuales. Esta experiencia hace a Patik adherirse a la secta de los elcasaitas,¹¹² doctrina fundada en el año 100. Se trata de una secta de judeocristianos que combinaban a las tradiciones judías ciertas teorías de carácter gnóstico, y se sometían a la autoridad y los mandamientos de Jesús. Mani fue miembro de esta secta de los cuatro a los veinticinco años, fue en ella donde obtuvo su formación.

¹¹⁰ Cfr. Ferrater Mora, J. *op cit.*, Vol. III, pág. 2299

¹¹¹ Cfr. Puech, H-Ch. *El maniqueísmo*. En *Las religiones del mundo Mediterráneo y Oriente Próximo II*, pág. 204

¹¹² El fundador de la comunidad a la que se afirió el padre de Mani fue Elcasai, personaje legendario al que se le atribuía un libro de revelaciones ampliamente difundido en los medios judeocristianos de Palestina y Mesopotamia a inicio de la era cristiana. Hipólito sitúa la revelación de Elcasai tres años después del advenimiento del emperador Trajano, esto es, hacia el año 100. Epifanio precisa que Elcasai «venía del judaísmo y pensaba al modo judío». Los elcasaitas era un grupo judío cismático afín a los esenitas, para los que Jesucristo era un profeta que se reencarnaba a lo largo de los tiempos en diferentes personas humanas. Un ángel inmenso, rennunciante del ángel del Apocalipsis (obra estrictamente coetánea de la revelación de Elcasai), acompañado de un personaje femenino, había entregado al vidente Elcasai el libro de las revelaciones. El ángel era el Hijo de Dios, y el ser femenino, el Espíritu Santo. El contenido del libro hacía referencia a la remisión de los pecados cometidos tras el bautismo mediante purificaciones con agua y aceite, y a otras normas de pureza. Elcasai tiene una teología trinitaria, por ello está cerca del judeocristianismo ortodoxo. Representa una eseción en el interior de la comunidad judeocristiana ortodoxa. Para Elcasai Jesús era el último eslabón de la cadena de Cristos salidos de Adán, pero, a diferencia de un cristiano como Pablo de Tarso, no rompió con la tradición legal judía. Fuertemente implantado, a comienzos del siglo II, en la Transjordania y las regiones árabes colindantes, el elcasianismo no tardó en representar la vanguardia en la religiosidad baptista de donde había emergido también el protognosticismo de Simón el Mago, y el propio cristianismo. Cfr. Gómez de Laraño, *El círculo de la sabiduría*, pág. 496

A sus doce años, Mani recibe el primer mensaje divino, el ángel portador de la revelación se llamaba *al-Tom* (Compañero) que en realidad es su *alter ego* celestial, su celeste Compañero o Gemelo, que para Mani era el Paraceto del evangelio de Juan: <<El Paraceto viviente descendió hasta mi y conversó conmigo>> (cf. Juan 14, 26).¹¹³ René Nelli llama a este ángel que se le apareció a Mani Paráclito o Espíritu Santo.¹¹⁴ Pasaron doce años más de la vida de Mani durante los cuales iba madurando los misterios revelados por su ángel gemelo, esto comienza a acarrear conflictos entre la comunidad de los elcasaitas. A los veinticuatro años Mani es nuevamente visitado por su celeste compañero, del cual recibe el siguiente mensaje: <<Ahora ha llegado del tiempo. Date a conocer y proclama bien alto tu doctrina>>.¹¹⁵ Con esta revelación es proclamado el Apóstol de la Luz, el Iluminador, el Elegido por Dios para predicar el evangelio de la verdad. Como Jesús con los doctores del templo de Jerusalén, Mani se vio también en la necesidad de disputar con los maestros elcasaitas sobre las observancias y las prescripciones. Surgen varios desacuerdos y sus relaciones con la comunidad empiezan a deteriorarse, algunos lo consideran inspirado, pero la mayoría lo considera un peligroso apóstata. Esto culmina con su separación de la comunidad. Tras lo cual, Mani decide fundar una religión que sea la culminación de la anunciada por Jesús. El será el sello de los profetas,

Ve en éstos una cadena que principia en Adán, sigue en Set, el hijo bueno de Adán, tan venerado por los gnósticos de Barbelo, y, a partir de Set, en la secuencia de Sem, Henoc y Noé. Jesús y Pablo (el Occidente), Zoroastro (el centro) y Buda (el Oriente) han sido antes que él los principales depositarios de la herencia adámico-setiana, que, finalmente, es entregada por el Compañero celeste al joven babilonio.¹¹⁶

Después de romper con los elcasaitas en nombre de Jesús y Pablo, Mani se convierte en un infatigable apóstol, se dirige entonces a Ctesifone, en donde permanece por breve tiempo para luego emprender su primer viaje misionero al noroeste de la península india. Su finalidad era hacer proselitismo en las comunidades cristianas diseminadas entre

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Cfr. Nelli, R. *Diccionario del catarismo y las herejías meridionales*, pág. 188.

¹¹⁵ Cfr. Niel, F. *Cátaros y albigenses*, pág. 25.

Babilonia y la India, que se consideraban fundadas por el apóstol Tomás. Posteriormente, Mani repite el itinerario que dos siglos antes había seguido el apóstol. Michel Tardieu¹¹⁷ hace observar que fueron esas comunidades <<el objeto y fin de su viaje, no el estudio del budismo>>. Pasados dos años regresa, justo cuando comienza su reinado Sapur I como monarca único (242). Por medio de los hermanos del rey, Mani logra una entrevista con el soberano con un resultado favorable. Se interesa el mismo en la doctrina y le autoriza predicar libremente su religión en todo el Imperio iranio; además lo admite en su séquito en las campañas contra Roma. En todos los lugares en donde los persas obtienen la victoria (Nisibis, Dura europos, Edesa, Antioquía, Capadocia, Cilicia y Siria) se difunde el maniqueísmo.

A su regreso, Mani extiende su doctrina al noroeste de Irán, y programa las misiones de sus discípulos hacia las cuatro regiones del mundo, tal como había ordenado Jesús a los suyos: <<Id y haced discípulos en todas las naciones>> (Mt 28, 19). La influencia maniquea llega a Egipto, Partia, Jorasán, el Turquestán chino, el sureste de la India, y hasta los confines de la península arábiga. Mircea Eliade nos informa que el maniqueísmo se propagó en Occidente hasta Roma, donde sufrió persecuciones hasta el siglo VI, y en Oriente hasta China, (694) convirtiéndose durante algún tiempo en religión estatal del imperio de los turcos Uigures (763-840)".¹¹⁸ Por su parte Ferrater Mora nos dice, además, que se extendió mucho por África del norte, donde tuvo, desde 373 a 382, el más ilustre de sus adeptos: san Agustín.¹¹⁹

En el 270 la religión maniquea ya está implantada en todo el Irán, y en el extranjero existían gran cantidad de misiones. Al morir Sapur I (h. 272-273) toma el trono su hijo Ormizd I, cuyo reinado dura sólo unos meses. A éste le sucede su hermano Baharam I, y la situación para Mani, que sabía que el porvenir de su Iglesia estaba unida a una decisión política, cambia por completo. El nuevo soberano establece el dominio absoluto de la anterior religión, dejando el poder en manos del clero oficial mazdeísta, cuyos progresos van en aumento, y que tiende a constituirse en casta jerárquica y privilegiada. Se implanta nuevamente la religión oficial, no sólo en todo Irán, sino también en Siria, Armenia y el

¹¹⁶ Gómez de Liaño, *op. cit.*, pág. 497.

¹¹⁷ Tardieu, Michel. *Le manichéisme* (Paris 1981), pág. 28. (Citado por Gómez de Liaño, *Op. cit.*, pág. 497.

¹¹⁸ Eliade, M./Coultriano, I. P. *Diccionario de las religiones*, pág. 134.

¹¹⁹ Cfr. Ferrater Mora, J. *op. cit.*, Vol II, pág. 2269.

Asia Menor. Al maniqueísmo se le considera una religión herética y Mani intenta salir hacia Babilonia pero es detenido por orden oficial y conducido ante Baharam, es acusado de socavar la religión oficial mazdeísta. es condenado y puesto en prisión. Se inician así los días de la prueba que constituyen la <<Pasión>> del <<Iluminador>> o (como los maniqueos designaban a todo martirio por la fe) su Crucifixión.

Existen varias versiones de la muerte de Mani: "El profeta, encarcelado, atado a los muros de la cárcel con pesadas cadenas, sucumbió tras una agonía de veintiséis días. Era el 26 de febrero de año 277. Los restos de Manes, recogidos por sus discípulos, recibieron sepultura en Ctesifón"¹²⁰ "Mani es encerrado en una celda y cargado de cadenas hasta quedar completamente inmovilizado: tres en las manos, tres en los pies y una en el cuello. Sucumbe agotado en el año 277, un lunes, a la hora undécima."¹²¹ La versión más completa la ofrece H -Ch. Puech: En su celda, Mani es cargado de cadenas hasta quedar completamente inmovilizado, muere un lunes a la hora undécima, tenía alrededor de sesenta años. Su cuerpo fue decapitado y su cabeza expuesta en una de las puertas de la ciudad. El resto del cuerpo parece haber sido mutilado y arrojado a la cloaca, no sin que antes los fieles hubieran podido recoger algunos trozos, que conservaron junto con otras reliquias. Según otras versiones, el cadáver fue cortado en dos, o bien, -estando Mani todavía vivo- fue desollado con la punta de una caña. Su pellejo, relleno de paja se mecía durante largo tiempo al viento en una de las puertas de Belapat.^{122 123}

2. DOCTRINA

El maniqueísmo pretende ser una religión verdaderamente universal, capaz de sustituir a las anteriores y hacer una síntesis de todas ellas, integrando y haciendo suyas las verdades parciales contenidas en sus enseñanzas. Por esta razón, el maniqueísmo reviste una complejidad considerable. Es una mezcla conscientemente sincrética de zoroastrismo, budismo, cristianismo, gnosticismo y creencias iraníes. Después de Buda, Zoroastro y Jesús, Mani se considera el último sucesor; de ahí el carácter misionero de esta Iglesia.

¹²⁰ Niel, F. *Cátaros y albigenses*, pág. 26.

¹²¹ Gómez de Liaño., *op. cit.*, pág. 500.

¹²² Cfr. Puech, H-Ch. *El maniqueísmo*. En *Las religiones del mundo Mediterráneo y Oriente Próximo*, pág. 210.

¹²³ Otra versión de la vida y la muerte de maní la ofrece Mircea Eliade. Cfr. Eliade, M. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. II, pág. 447 y sigs.

Robert Haardt nos cometa un dicho de Mani que recoge Al-Biruni,¹²⁴ que refleja muy bien cómo éste se veía a sí mismo:

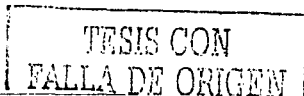
De tiempo en tiempo han llegado Enviados de Dios con la sabiduría y las obras Piadosas. En una raza, por medio de un apóstol que se llama Buda, llegaron al país de la India, en otra, por medio de Zaratustra, a Persia; en una tercera, por medio de Jesús, a Occidente. Estos profetas han llegado ahora en esta que es la mejor de las generaciones por medio de mí, Mani, el apóstol del Dios de la verdad, a la tierra de Babilonia.¹²⁵

Mani consideraba que las grandes religiones de Occidente, la India y el Irán revestían con diferentes ropajes una sola verdad, que sus fundadores fueron todos ellos enviados de Dios, y que su misión -la de Mani- consistía en mostrar el elemento común a cristianismo, mazdeísmo y budismo, logrando una síntesis insuperable

A diferencia de Zaratustra, Buda y Jesús, Mani redactó en nueve libros las Escrituras de su religión. Su primera obra, el *Shabuhragan*, es un escrito profético y apocalíptico, en esta obra también se habla de la continuidad de la proclamación de la «sabiduría y el conocimiento» desde Adán hasta él mismo. El *Evangelio*, o «Gran Evangelio Viviente», ocupa el primer puesto del corpus de las escrituras canónicas del maniqueísmo. El *Tesoro*, o «Tesoro de los Vivientes» o «Tesoro de la vida», es la primera exposición sistemática de su teología. En esta obra está contenido el mito maniqueo. Algunos pasajes son citados por san Agustín. El *Libro de los Misterios*, o «Libro de los Secretos», contiene varias secciones que tratan de diversos temas, entre ellos, habla de la crucifixión de Jesús, contiene comentarios a las palabras secretas de Jesús al apóstol Tomás, probablemente según el *Evangelio de Tomás*. Las *Leyendas*, o «Tratado», contiene una exposición o relato imaginario y mítico acerca de la cosmogonía, pero que posee también coherencia. La *Imagen*, es un libro de imágenes que el mismo Mani pintó para ilustrar su teogonía y cosmogonía. El *Libro de los Gigantes*, colección de relatos que tratan acerca de los primeros tiempos de la humanidad, es una

¹²⁴ Entre las fuentes islámicas del maniqueísmo se ubica Al-Biruni, historiador árabe del siglo XI. H.-Ch. Puech señala que la *Epistola del fundamento*, citada por san Agustín, la cosmología reproducida por Teodoro bar Koni, algunas de las citas de Al-Biruni y los extractos compilados por Ibn Al-Nadim, figuran entre los documentos más importantes, pero son escasos e incompletos.

¹²⁵ Haardt, R. *Gnosis, character and testimony*. Citado por Gómez de Liaño, op. cit. pág. 707



combinación de tradiciones iránias con elementos tomados del *Libro de Enoch*. Las *Cartas o Epístolas*, colección de cartas de Mani dirigida a algunos de sus discípulos, como una imitación de las de San Pablo. El *Libro de los Salmos y Oraciones*. Aparte de las oraciones, contiene sólo dos salmos compuestos por Mani.¹²⁶

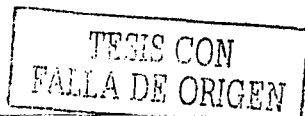
La doctrina maniquea manifiesta un dualismo radical y absoluto. Las verdades fundamentales que el maniqueísmo profesa son la distinción entre dos sustancias, raíces, fuentes o principios: la Luz, el Bien o el espíritu; y la Oscuridad, el Mal o la Materia. Estas dos sustancias se oponen eternamente, nada tienen en común pero son iguales en poder. Esta doctrina divide el tiempo en tres momentos: el Anterior o primer tiempo, en el cual las dos sustancias coexisten ignorándose mutuamente; en este tiempo el mundo aún no existe. El Medio o segundo tiempo es la época de la catástrofe cósmica, en la que tuvo lugar la irrupción de la Oscuridad en la región de la Luz y la consiguiente mezcla de los dos principios. Este enfrentamiento da origen al tiempo (mundano) y al cosmos, los cuales son el resultado de la ruptura de la primitiva dualidad y de la mezcla de las dos sustancias contrarias. Este es el tiempo presente, actual, en que la mezcla aún persiste y se llevará a cabo el proceso de salvación. Y por último, el momento Futuro en el que la mezcla se deshace, queda restablecida la separación, pero con la diferencia de que el mal ya no podrá invadir el reino celestial del verdadero Dios.

Al elaborar su Síntesis religiosa Mani retoma del Dualismo mazdeista¹²⁷ Comparando el maniqueísmo con el mazdeísmo, estas verdades parecen comunes en ambas religiones. Este dualismo arranca del mismo problema del origen de los seres, producto de dos causas igualmente primitivas: en esto radica su diferencia respecto a las concepciones cosmológicas de la filosofía griega, ya que el dualismo de éstos es por lo común físico, y se resuelve en la unidad del Cosmos, y la materia es concebida como pasividad, privación o límite; mientras que el dualismo maniqueísta es absoluto, porque el fin del mundo será un retorno al estado primitivo, es decir, la separación de los dos reinos del Bien y del Mal.

Por otra parte, esta semejanza entre maniqueísmo y mazdeísmo sólo es aparente, ya que, en tanto que los maniqueos proponen un dualismo absoluto, el mazdeísmo posterior

¹²⁶ Para información más detallada sobre los escritos de Mani, véase Puech, H-Ch. *El maniqueísmo*. En *Las religiones del mundo mediterráneo y Oriente Próximo*, pág. 224 y sigs.

¹²⁷ Ver anexo II



(zurvanista), que es el que Mani retoma para elaborar su doctrina, aunque es dualismo, en modo alguno es radical o absoluto ¹²⁸

Asimismo, Mani equiparó su misión a la de diferentes figuras religiosas, específicamente la de Mithra y de Jesús. En un periodo de su vida, Mani se identificó con Mithra ¹²⁹ y lo utilizó para designar a una de las principales figuras de su panteón, el Mensajero (*Tertus legatus*) que realiza la función correspondiente a la de Cristo. Según Geo Widengren

Es clara la íntima conexión de Mani con el Mithraísmo. [Éste] podía contar con un fuerte apoyo en las regiones nortoccidentales de Irán, fronterizas con Armenia. En estas regiones la veneración de Mithra era especialmente fuerte. Por cuanto Mani, en ese estado de su carrera, evidentemente se hallaba en íntima asociación con el Mithraísmo y deseaba aparecer como representante del dios, a esta época se le puede llamar su periodo Mithraico ¹³⁰

Pero indiscutiblemente, la figura religiosa con la que más se identificó Mani, fue Jesús. Esto se explica fácilmente, ya que, como se mencionó con anterioridad, Mani permaneció de los cuatro a los veinticinco años al elcasaismo, secta judeocristiana que veneraba a Jesucristo. Cuando se separó de la secta, no renunció a Cristo, por el contrario, se consideró a sí mismo como un apóstol enviado por Cristo, con el mismo carácter sustancial, es decir, como el Paraclito o Espíritu Santo que Jesús había prometido enviar al mundo después de su muerte.

Otra de las influencias que aparecen en la síntesis religiosa de Mani son los elementos del gnosticismo, que de hecho son el precedente directo del maniqueísmo.

II. MITO MANIQUEO

El mito maniqueo explica esta doble doctrina, la de las Dos raíces o Principios, y la de los Tres Tiempos o Momentos. Muy semejante al mito de los gnósticos, nos representa

¹²⁸ Contrariamente a lo expuesto, Mircea Eliade señala que el maniqueísmo "En realidad, no se basa en absoluto en un fondo religioso iranio, como se ha pretendido a menudo, sino que, a partir de sistemas gnósticos preexistentes elabora una doctrina original" (Cfr. Eliade, *M/Couliano*, I P., *op. cit.*, pág. 134).

¹²⁹ Para mayor información sobre el Mithraísmo, ver anexo III.

¹³⁰ Widengren, G. *Mani and Maniqueism* (Londres 1965), pág. 139. (Citado por Gómez de Liaño, *op. cit.*,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

la caída del Alma en la Materia y su liberación por el intelecto, el conocimiento o el *Nous*. Las entidades que se involucran en la cosmogonía y la soteriología son aspectos sucesivos de una misma Entidad. El mito también nos habla de la sustancia espiritual y luminosa que debe ser salvada y que se salva a sí misma, Dios salvador y salvado a la vez. El desarrollo del mito se realiza a partir de estos tres momentos un «Momento anterior» o «pasado», en el que existía una perfecta dualidad y oposición entre el Principio del Bien y el Principio del Mal, un «momento medio» o «presente», en el que se produce la mezcla entre los dos Principios, y un «momento posterior» o «futuro» o «final», en el que la mezcla será separada y la división inicial entre ambos Principios restablecida. El mito soteriológico penetra en el mito cosmológico y antropológico y se confunde con él y se establecen entre ellos los términos universo, hombre y salvación en una estrecha relación. Hay un perfecto paralelismo entre las fases de aprisionamiento de la Luz y las de su liberación en el universo. La cosmología es soteriología. Igual correspondencia entre cautiverio y liberación de la Luz se da en el hombre. La antropología también es soteriología. Desprender la luz mezclada en la materia y trasformada en mundo y en cuerpo y salvar la sustancia luminosa apresada en el cuerpo humano son operaciones idénticas.

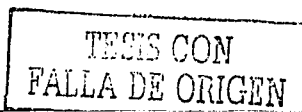
Pasemos a la exposición del mito maniqueo, el cual nos explicará mejor todo lo dicho con anterioridad.

I. COSMOLOGÍA: el Padre de las Luces y el Príncipe de las Tinieblas

I. I. MOMENTO ANTERIOR O PASADO: la Oscuridad devora una porción de Luz

En el principio, en el Tiempo o Momento Anterior o pasado, coexistían separadas por una frontera las dos «Naturalezas», «Sustancias» o «Raíces»: La Luz y la Oscuridad, el Bien y el Mal, Dios y la Materia. Ambas son Principio; entre ellas no tienen nada en común y se oponen en todo.

Los dos Principios, el Reino de la Luz y el Reino de la Oscuridad son dos regiones separadas por una especie de frontera o barrera. La región de la Luz o el Bien está al norte, la de la Oscuridad o Mal se encuentra al sur. Estos dos Principios son sustancias creadas y eternas. El Principio de la Luz es llamado «Padre de la Grandeza», «Dios de Verdad», «Señor de Todo», «Padre de las Luces» y «Luz y Verdad». El



Principio de la Oscuridad es llamado <<Materia-Concupiscencia>>, <<Oscuridad y Mentira>> y <<Príncipe de las Tinieblas>>.¹³¹

Los maniqueos veían los conceptos impersonales de Luz y Verdad como un ser personal, Dios, los que corresponden a la Materia y Oscuridad adoptaban el nombre impersonal de Materia. Aunque a esta última la personificaban como el Príncipe de las Tinieblas, no reconocían la existencia de dos dioses en sentido propio. Reconocían dos principios, pero sólo a uno le llamaban Dios, y al otro Materia

El cuerpo del Padre de la Grandeza está formado por cinco Moradas o Miembros: el Intelecto, el Pensamiento, la Reflexión, la Intención y el Razonamiento, y son el Eter luminoso que rodea la <<Tierra de la Luz>> donde habita el Padre. Gómez de Liaño nos relata que...

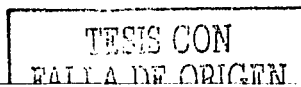
...en el círculo central de Luz se halla, invisible, el Padre de las Luces o Padre de la Grandeza, [...] Mani le llama también Dios Tetraprospos (de las cuatro caras) [...] Estas Cuatro caras sirven para caracterizar a Dios en cuanto Paternidad, Luz, Fuerza y Sapiencia. No se trata de cuatro personas distintas, sino de cuatro propiedades inherentes que sirven para expresar la abundancia y plenitud del ser divino.¹³²

Este Dios <<cuadriforme>> o Dios de los cuatro rostros está rodeado de doce Eones principales, repartidos de tres en tres en los cuatro puntos cardinales del mundo luminoso y acompañados de otros eones, ángeles y dioses en número infinito.

Por su parte, el Imperio del Príncipe de las Tinieblas, que es simétrico al Reino de la Luz, se compone de cinco Miembros o Moradas, llamadas Humo (o Niebla), Fuego devastador, Viento destructor, Agua pútrida y las Tinieblas que, surgidos de cinco antros, constituyen cinco mundos superpuestos, presididos por cinco reyes específicos que poseen las clásicas formas arcónticas de animales de león, de águila, de pez, de dragón y de demonio; estas cinco moradas del antro tenebroso están habitados por cinco clases de seres infernales: cuadrúpedos, volátiles, natátiles, reptiles y bípedos, que corresponden a los

¹³¹ El Padre de la Grandeza se asimila al Zurván iránico y al Dios de los cristianos; el Príncipe de las Tinieblas corresponde a Ahrimán y a Satán.

¹³² Gómez de Liaño, *op. cit.*, pág. 529.



cinco animales mencionados. Además, estos cinco reyes representan la péntada moral: Odio, Ira, Lujuria, Cólera e Insipidencia.

Por lo que respecta al Príncipe de las Tinieblas que está a la cabeza de todas las Potencias de las Tinieblas -dice Mani-, se encuentran cinco formas en su cuerpo, según la forma del sello de las cinco criaturas que están en los cinco mundos de la oscuridad. Su cabeza tiene la figura de un León salido del mundo del Fuego; sus alas y espaldas tienen el aspecto de las de un Águila, conforme a la imagen de los hijos del Viento; sus manos y pies son de Demonios, a imagen de los hijos del mundo del Humo; su vientre tiene el aspecto de una Serpiente, a imagen de los hijos del mundo de las Tinieblas; su cola, el del pescado, que pertenece al mundo de los hijos del Agua

(*Kephalaia* XXVII) ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵

El Bien-Luz tiende siempre hacia lo Alto, hacia el norte, y se expande hasta el infinito hacia el este y el oeste. En tanto que el Mal-Materia siempre va hacia lo Bajo, sólo se extiende hacia el sur. Estas dos expansiones infinitas, una de ellas en tres direcciones, la otra sólo en una, se limitan recíprocamente, lo que hace que el Reino de la Luz esté limitado por lo Bajo, en tanto que el Reino de la Oscuridad lo está por lo Alto, en donde se hunde en la Luz que le circunda por tres lados.

1. 2. MOMENTUM MEDIUM PRESENTE: la mezcla de la Luz y las Tinieblas

El primer acto del drama cosmológico, que da lugar al Tiempo Medio o Presente, es el catastrófico ataque que realizan las Tinieblas en contra del Reino de la Luz; lo que provoca la ruptura de la dualidad primitiva y la mezcla de las dos naturalezas. La razón (más bien, la sinrazón) de este asalto se debe a que la Materia es movimiento incoordinado

¹³³ De Acuerdo con la información proporcionada por H.-Ch. Puech, en 1930 fueron encontrados en los terrenos de Mediet Madi, al sudoeste de El Fayún, en el Medio Egipto, un lote de papiros mameques. Estas obras parecen haber estado originalmente escritas en siríaco, y se remontan a fines del siglo III o principios del IV; pertenecen a la primera generación maniquea. Los textos descubiertos son los *Kephalaia*, un *Salterio* y cuatro *Homilias*. La más voluminosa de las obras desenterradas en El Fayún son los *Kephalaia*, <<Capítulos>> o <<Puntos principales>> de la doctrina de Mani, que a veces es colocada entre los libros canónicos. Se trata, sin embargo, de la obra de un epígono, sin que todo el contenido en ella pueda considerarse eco fiel de las enseñanzas de Mani (Cf. Puech, H.-Ch. *El maniqueísmo. En Las religiones del mundo Mediterráneo y Oriente Próximo II*, págs. 198, 199, 226 y 227.

¹³⁴ *Kephalaia* XXVII, citado por Gómez de Liaño, *op. cit.*, pág. 523

¹³⁵ La manera como representa Mani al Príncipe de las Tinieblas es muy semejante al Leontocéfalo Mithraico

y semiconsciente, es convulsión y agitación eternas, es lucha perpetua e intestina entre los demonios que se despedazan y devoran unos a otros. En su agitación sin orden ni sentido por el abismo infinito, en determinado momento la Materia se topa con la frontera superior de su propio reino, que es a la vez la frontera del Reino de la Luz. Alzado el Príncipe de las Tinieblas hasta la frontera superior de su reino, conoce el esplendor de la Luz y queda cautivado por la belleza de este horizonte tan inesperado y maravilloso, nace en él el deseo de conquistar junto con sus demonios esta región extraña y radiante, de asimilarla devorándola, para así poder mezclarse con los moradores de este orbe de Vida. A través de esta agresión el Imperio de la Materia consigue engullir algunas partículas de luz que el Padre de la Grandeza se ve orillado a dejar caer. Así pues, el origen del Tiempo Presente o Medio lo marca una derrota del Reino del Bien.

El inicio de las agresiones es producto de la malvada Materia, en tanto que el Reino del Bien vive en feliz y armónica expansión. Ya que la Materia es concupiscencia y apetito de placer, es obvio que el Príncipe de las Tinieblas sea el agresor, de tal manera que el Padre de las luces se ve en la necesidad de responder. Ante la amenaza, el robo y la mancilla de que ha sido víctima, el Padre de la Grandeza, desprovisto, por su propia bondad, de toda respuesta belicosa e inmediata, concluye en no comprometer en su defensa a los eones que le rodean, y decide combatir personalmente, para liberar al Reino de la Luz y la Vida de la amenaza de la Materia y consolidar su propio reino. "«De mis mundos, de estas cinco moradas, ninguna he de mandar a combatir, ya que las he creado para la prosperidad y la paz, pero yo mismo iré y haré la guerra»", se lee en un escrito maniqueo¹³⁶ Pero el Padre de la Grandeza, al ser eminentemente puro y bueno y, por tanto, incapaz de responder al Mal, lo que hace es «evocar», llamar al ser a una primera forma, la Madre de la Vida o la Madre de los Vivientes, cuyo prototipo es el Gran Espíritu. La Madre evoca a su vez al Hombre Primordial, el cual es la hipótesis primigenia de Dios. Este evoca a sus cinco hijos (el Aire, el Viento, la Luz, el Agua y el Fuego), los cinco elementos luminosos que forman su armadura psíquica y desciende a los abismos. En el transcurso de la batalla se mezclan el Aire con el Humo, el buen Viento con el Viento destructor, la Luz con las Tinieblas, el Agua buena con el Agua pútrida y el buen Fuego

y a la representación gnóstica del Protoarconte Ialdabaot.

¹³⁶ *De haeresibus ad Quodvultdeum* 46 (Citado por Gómez de Liaño, *op. cit.*, pág. 524.)

con el Fuego devastador, lo cual quiere decir que el Hombre Primordial es vencido por la Oscuridad y sus cinco hijos son devorados por los poderes demoníacos. Así pues, este envío y esta derrota son el principio de la mezcla, pero a la vez, son el origen de la salvación. Cabe destacar que el primer Hombre es una hipóstasis del Padre de la Grandeza, siendo igual a Dios. Los cinco hijos del Hombre Primordial que forman su armadura, constituyen su alma, representan el Alma viviente, la sustancia vital, que es una porción consustancial al ser mismo de Dios, la cual ha sido devorada por la Materia, ha sido entregada y abandonada al enemigo a consecuencia de la derrota. A esta sustancia luminosa será necesario salvarla

El rescate de la Psique del Hombre Primordial es la condición necesaria para derrotar al Príncipe de las Tinieblas, y así coronar la inmensa empresa salvadora que está en los designios divinos. Esto significa que el engullimiento del Alma del Hombre Primordial por los demonios, o sea, la mezcla de la Luz con la Oscuridad resulta ser un sacrificio voluntario de Dios que posteriormente traerá un bien mayor para la futura humanidad, o bien, para limitar los poderes del Mal y preparar con anticipación la derrota de la Materia.

El objetivo del Hombre Primordial al sacrificar su Alma a la Oscuridad, no es tanto el de saciar momentáneamente el apetito de la Materia, sino en ponerle una trampa, el Alma luminosa es un cebo del que queda prendida la Materia a merced de lo divino. El Alma es un alimento que va en contra de la naturaleza de la Materia, es veneno para los demonios. Esta sustancia luminosa que ha sido devorada es corrompida por las Tinieblas, pero a la vez, las Tinieblas son corrompidas por el Alma luminosa, ya que desde el momento en que la ingirieron, ya no pueden prescindir de ella, y saben que cuando ésta se retire de la materia, acarreará su muerte definitiva. Un fragmento del filósofo neoplatónico que vivió hacia el 300, Alejandro de Licópolis, que representa una fuente indirecta en la documentación sobre maniqueísmo, nos ilustra lo anterior:

Envió [el Dios sumo] su Fuerza, que nosotros llamamos Alma, contra Hile,¹³⁷ de modo que ésta se mezclase completamente con el Alma, La Muerte le sobrevendrá a Hile una vez que esta Fuerza la deje. Así el Alma, por providencia de Dios, se ha mezclado con Hile, como

¹³⁷ Hile o Hyle: Al igual que los gnósticos, en el maniqueísmo Hyle, la materia, es identificada con el mal. El Imperio de la materia (Hile) o de la Oscuridad es lo opuesto al Reino de la Luz. Además de hile, los maniqueos llaman a la materia Az y Concupiscencia.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

una cosa disímil con otra cosa disímil; en la mezcla, sin embargo, el Alma ha padecido tanto como Hile. Así como en una vasija de poca calidad a menudo el contenido sufre cambios, así el Alma ha sufrido encerrada en Hile y ha experimentado un cierto deterioro, contrario a su naturaleza propia, a causa de su participación en el Mal.¹³⁸

Así pues, Dios habrá de salvar necesariamente su Alma, ser su propio salvador, además de que la recuperación del Alma que aprisiona la Materia es lo que permitirá vencerla, logrando que sus turbulencias sean definitivamente sepultadas bajo una gran piedra en un profundísimo antro.

La Salvación del Hombre Primordial es la primera en llevarse a cabo. Éste se encuentra en la parte más profunda del pozo, en las raíces abismales de la Materia. Allí está, sin su armadura, inconsciente a causa de la terrible embestida, encadenado por espantosos demonios que se disponen a devorarlo. El Hombre Primordial despierta de su estupor y, al cobrar conciencia de su estado y al percatarse del lugar en dónde está, dirigió siete veces una plegaria al Padre de la Grandeza. El Padre oyó su plegaria y <<evocó>> como segunda evocación al Amigo de las Luces, y éste <<evocó>> al Gran Arquitecto, quien a su vez <<evocó>> al Espíritu Viviente, el cual <<evoca>> a sus cinco hijos: el Ornamento del Esplendor, el Rey del Honor, Adamas-Luz, el Rey de Gloria y el Omóforo. Y todos ellos se dirigieron a la región de las Tinieblas y bajaron su mirada hacia el abismo de los profundos infiernos, y descubren al Hombre Primordial y a sus cinco hijos devorados por las Tinieblas. Entonces el Espíritu Viviente emitió un fuerte grito hacia el Hombre Primordial y le dijo:

Salud a ti, ser bueno en medio de los malvados
 Y luminoso en medio de las tinieblas
 (Dios) que resides en medio de los animales de la cólera
 Que no conocen su honor.
 Y el Hombre Primordial le respondió diciendo:
 Ven con la Paz, tu que traes
 Un mensaje (una carga, un tesoro) de Quietud y Salvación.
 Y dijo además:

¹³⁸ Citado por Gómez de Liaño. *op. cit.*, pág. 527.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

¿Cómo están nuestros Padres

Los hijos de la Luz en su ciudad?

Y la Llamada le respondió: <<Están bien>>. Y la Llamada y la Respuesta se unieron entre sí y ascendieron hacia la Madre de la Vida y el Espíritu Viviente. Y el Espíritu Viviente se revistió de la Llamada y la Madre de la Vida de la Respuesta, su hija bienamada. Y descendieron a la Región de las Tinieblas, donde estaban el Hombre Primordial y sus hijos. (fragmento 10 de Turfán).^{139 140}

El Espíritu Viviente tiende su mano derecha al Hombre Primordial,¹⁴¹ lo aferra fuerte y lo saca de la Oscuridad. Y el Hombre quedó liberado de la Materia Tenebrosa, y la llamada se convirtió en otro dios. El Hombre regresa nuevamente al Paraíso de Luz, pero antes desciende al fondo de las Tinieblas y arranca las raíces del Árbol del Mal, que crece en el Reino infernal. Así pues, el Espíritu Viviente y sus cinco hijos logran el objetivo, vencen a los poderes de las Tinieblas y salvan al Hombre Primordial (su porción pneumático-intelectual) arrancándolo de la Materia.

El Hombre Primordial aparece como el modelo del ser salvado, como el primer salvado desde toda la eternidad. Esta salvación representa el despertar de una conciencia sumida en la ignorancia y el olvido debido a su mezcla con el cuerpo, y termina en un regreso al lugar de origen de todo Viviente. Esta resurrección espiritual se debe al *Nous*, al Espíritu, que es el elemento salvador, mientras que la armadura del Hombre Primordial, que permanece sumida en las Tinieblas, representa a la Psique, el elemento que aún hay que salvar.

Para lograr la salvación de la Psique es necesaria la intervención del Espíritu Viviente, que aporta al Alma la potencia vital, el *pneuma* o espíritu, con sus cinco dones (vida, fuerza, luz, belleza y suavidad), permitiéndole así ingresar y reingresar en posesión de los medios para reconocerse y regenerarse. Además, el único motivo de la creación del

¹³⁹ Entre finales del siglo XIX y principios del XX, en a región de Turfán, al noroeste del Turquestán chino, en unas grutas situadas veinte kilómetros al sudoeste de Tuen-huang, fueron sacados a la luz una buena cantidad de fragmentos maniqueos. Los más importantes de estos textos, llamados de <<Turfán>>, son fragmentos persas de carácter cosmológico o escatológico, pertenecientes a una obra del mismo Mani, el *Sabuhragan*, una colección de piezas litúrgicas, en persa y parto mezclados (Cfr Puech, H-Ch. *El maniqueísmo. En Las religiones del mundo mediterráneo y Oriente Próximo II*, págs. 197 y 198.

¹⁴⁰ Fragmento 10 de Turfán. Citado por Gómez de Liaño, *op. cit.*, págs. 527 y 528.

¹⁴¹ Darse la mano pasará a ser el rito maniqueo por excelencia.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mundo es la salvación de la Psique. Quien realiza esta creación es el Espíritu Viviente, el cual equivale al <<Demiurgo>>

2. LA CREACIÓN DEL UNIVERSO: la máquina extractora de Luz

La creación del cosmos se realiza de la siguiente manera: El Espíritu Viviente auxiliado por sus cinco hijos, matan y despedazan a los Arcontes demoniacos, y sus cadáveres son llevados a la Madre de la Vida, la cual, con sus pieles desolladas construye diez cielos, con sus huesos las montañas, y con su carne y excrementos construye ocho tierras. El universo constituido comprende pues, diez firmamentos de doce puertas que habrá de sostener desde arriba el Ornamento del Esplendor, y ocho tierras que el Omóforo lleva sobre sus hombros. Gómez de Liaño nos explica que:

Los 10 firmamentos más las 8 tierras representarían los basamentos de las murallas de la ciudad, cuyas 12 puertas introducen a la Ciudad del Padre de las Luces. Cuatro de estas puertas deben estar especialmente destacadas, pues en ellas ha de verse a los hijos del Espíritu Viviente o Mithra superior, a los que pueden acompañar personificaciones de los Dones (Fuerza, Luz, Belleza y Suavidad). Ornamento del Esplendor, hipóstasis primera del Espíritu Viviente, ha de estar, junto a su <<don>> correspondiente (Vida), en el centro, esto es, junto al Hombre Primordial y la Madre de la Vida.¹⁴²

El Espíritu Viviente realiza, además, la primera liberación de la Luz, dividiendo en tres partes la sustancia mezclada. La que no había sufrido mezcla la transformó en el Sol y la Luna, la que fue parcialmente mezclada la transformó en las estrellas; y la que fue totalmente mezclada necesitará más tiempo y artificio para ser constituida. Por este motivo y dadas las súplicas de la Madre de la Vida, del Espíritu Viviente y del Hombre Primordial, el Padre de la Grandeza <<evoca>> al Mensajero, que además tiene los nombres de Tercer Enviado, Rey del Mundo de la Luz o Padre de las Doce Vírgenes de Luz (la Realeza, la Sabiduría, la Victoria, la Persuasión, la Pureza, la Verdad, la Fe, la Paciencia, la Rectitud, la Bondad, la Justicia y la Luz) que corresponden a los doce signos del Zodíaco. Gómez de Liaño continúa explicándonos que:

¹⁴² Gómez de Liaño, *op. cit.*, pág. 533. Véase también Puech, H-Ch. *El maniqueísmo*. En *Las religiones del mundo Mediterráneo y Oriente Próximo II*, pág. 245.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

De la suprema dignidad del Tertius Legatus habla bien claro el hecho de que es emitido por el Padre de la Grandeza atendiendo a las súplicas de la Madre de la Vida, el Espiritu Viviente y el Hombre Primordial. El Tertius Legatus compendia, pues, todas las excelencias de la tearquia en sus diferentes estratos, el del Padre de la Grandeza y la Madre de la Vida, el del Hombre Primordial y el del Espiritu Viviente, del que es una prolongación o desdoblamiento, no sólo por el carácter de su empresa cosmogónica y soteriológica, sino por el nombre con el que a veces se le designa, pues además de los de Mensajero, Tercer Enviado y Dios del Mundo y de la Luz y Padre de las doce Virgenes, se le da también -al igual que al Espiritu Viviente- el de Mithra.¹⁴³

El Mensajero salva al mundo al organizarlo definitivamente como una máquina que tiene el objetivo de extraer y refinar la Luz atrapada en la Materia. Los engranajes de esta máquina son las <<ruedas>> del Viento, del Agua y el fuego (aquí se suprime el elemento "Tierra", ya que se considera como perteneciente al Reino de las Tinieblas) que mueve el Rey de Gloria, y muy particularmente, el Sol y la Luna. La primera quincena de cada mes, la sustancia liberada de la Materia se eleva por la Columna de Luz (esta sustancia liberada es el Elegido, Hombre Perfecto) hasta que la Luna, al ir aumentando su cargamento, se vuelve poco a poco en Luna llena; la última quincena, la sustancia es transferida de la Luna al Sol, y de ahí pasa a su Patria Celestial.

El Mensajero se vale además de otros medios para recuperar las partículas de Luz perdidas con la derrota del Hombre Primordial. En su desnudez radiante, y como Virgen de la Luz, se aparece en el Sol con forma femenina a los demonios, y con forma masculina a las diablasas, y provoca así su deseo y les hace expulsar la Luz que habían devorado junto con sus jugos seminales. Su pecado cae a tierra, y de su parte húmeda nace un monstruo que Adamas-Luz traspasa con su lanza, en tanto que de su parte seca nacen cinco árboles, de los cuales nacerán todos los vegetales. En el caso de las diablasas, desconcertadas y descorazonadas por la rotación del Zodiaco, al que se encuentran atadas, dan a luz abortos que, al caer a tierra se comen los brotes de los árboles, asimilando de esta manera el semen y la luz eyaculados por los Arcontes (o demonios) y, embriagados de concupiscencia, se unen entre sí para hacer prosperar su descendencia demoníaca, este es el origen del reino

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

animal. El resto de la sustancia luminosa que todavía falta salvar se reduce a la tierra, pero se halla atrapada y diseminada en la pulpa de las plantas y en los cuerpos de los demonios.

3. LA CREACIÓN DEL HOMBRE: la Luz cautiva en una fúnica carnal

La Materia (personificada en Az, la Concupiscencia) tras la aparición del Mensajero (o Tercer Enviado) se siente atemorizada por la pérdida de la sustancia luminosa, y para no perder la parcela de Luz que todavía tiene cautiva, concentra la mayor parte de sí misma en una creación personal que sea contrafigura de la creación divina. Por esta razón, una pareja de demonios (Asaqlun y Namrael), después de devorar a todos los hijos de los Abortos para así asimilar toda la Luz que poseían, copulan y de ellos nacen Adán y Eva, la primera pareja humana.

Esta es la razón por la que los maniqueos desprecian y rechazan totalmente el cuerpo, ya que la especie humana nace de diversos actos de canibalismo, concupiscencia y sexualidad, el cuerpo tiene la forma de los demonios o Arcontes, y además impera en él el instinto sexual, que impulsa al ser humano a aparearse y reproducirse, lográndose así el plan de la Materia, o sea, que el alma luminosa siga apresada en los cuerpos.

La situación ignominiosa del primer hombre requiere de una nueva salvación y sirve a la obra universal de redención. Adán es el principal objetivo de la salvación, ya que en él se encuentra la mayor concentración de sustancia luminosa.

En lo relacionado con la salvación de Adán, existen varias versiones, las más completas e importantes se encuentran en el fragmento 9 de Turfān¹⁴⁴ y en Teodoro bar Konai¹⁴⁵. Estos escritos relatan que: ciego, sordo, malvado e inconsciente, hasta el punto de ignorar su origen divino, el hombre sufre de la prisión del cuerpo al que le ha atado Az, la Concupiscencia-Materia, que preside junto al Príncipe de las Tinieblas el Reino de la Oscuridad. Pero entonces los cinco Ángeles, que son la réplica celestial de los Cinco Elementos aprisionados por la Materia, suplican al Mensajero de la Gozosa Nueva, a la Madre de la Vida, al Hombre primordial y al Espíritu Viviente, es decir, a las más altas personificaciones divinas de los cuatro estratos superiores, que envíen un Salvador a fin de

¹⁴³ Gómez de Liaño. *op cit.*, pág. 535 y sig.

¹⁴⁴ Véase nota 15.

¹⁴⁵ Todor bar Konai (finales del siglo VIII) junto con Afrates (siglo IV) constituyen la documentación siríaca indirecta del maniqueísmo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que revele a Adán el Conocimiento y la Rectitud, y le aleje de los demonios. La tearquía en pleno atiende la petición y envía a Jesús, el Jesús trascendente del maniqueísmo, <<Jesús el Luminoso>>, que, según otras fuentes, puede ser también llamado Ohrmizd, el Hombre Primordial o el Hijo de Dios, Jesús constituye la quinta y última de las escalonadas emisiones del Dios-Luz-Bien.¹⁴⁶

Para salvar el Hijo de Dios a Adán, se reviste de forma humana, y Jesús desciende a la tierra, castiga a la Concupiscencia y a Asaqlun y a Namrael, los dos demonios creadores de la especie humana, y acercándose al Protoplasto, lo despierta de su sueño de muerte.

En la versión de Teodoro bar Konai se narra que:

Lo despertó de un sueño de muerte, a fin de que fuera liberado de los numerosos espíritus. Como un hombre justo que encuentra un hombre poseído por un demonio terrible y lo apacigua con su arte, así era Adán cuando el Amigo lo encontró sumido en un sueño profundo, lo despertó, lo sacudió, lo sacó del sueño, expulsó de él al demonio seductor y encadenó lejos de él a la poderosa arconte femenina. Entonces Adán se contempló a sí mismo y supo quien era. Jesús mostró a Adán los padres que viven en las alturas (celestiales) y su propia persona (es decir, el alma de Adán) expuesta a todos los peligros, a los dientes de la pantera y a los del elefante, devorada por los voraces y engullida por los glotonas, comida por los perros, mezclada y aprisionada con todo lo que existe, inmersa en la podredumbre de las Tinieblas. Jesús lo hizo ponerse de pie y le dio a probar del árbol de la Vida. Adán, entonces, miró en torno suyo y lloró. Alzó la voz como león rugiente, se mesó los cabellos, se golpeó el pecho y dijo: <<¡Maldito, maldito sea el creador de mi cuerpo, el que unió con él mi alma y los rebeldes que me sojuzgaron!>>¹⁴⁷

Y en el fragmento 9 de Turfán:

El Hombre Primordial le abrió los ojos y le mostró claramente todo lo que ha sido y será. Le reveló que no había sido Ohrmizd, el Señor, quien había creado aquel cuerpo de carne y había unido a él el alma. El alma del bienaventurado volvió entonces a la inteligencia, resucitó y creyó en la ciencia de Ohrmizd, el Buen Señor. Todas las prohibiciones, los

¹⁴⁶ Véase Puech, H-Ch. *El maniqueísmo*. En *Las religiones del mundo Mediterráneo y Oriente Próximo II*, pág. 247 y sig. Véase también Gómez de Liaño. *op cit.*, pág. 540.

¹⁴⁷ Puech, H-Ch. *El maniqueísmo*. En *Las religiones del mundo mediterráneo y Oriente Próximo II*, pág. 248.

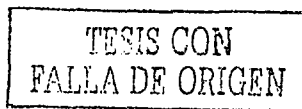
mandamientos y los sellos de la Justicia y de la Paz los recibió con perfecta aceptación, como un héroe lleno de fuerza. Rechazó el cuerpo de muerte, y liberado para la eternidad, subió al Paraíso, el Reino de los Bienaventurados.¹⁴⁸

A Jesús también se le llama <<Dios del Nous>> o simplemente Nous, ya que la salvación del Alma es siempre la salvación gracias al Intelecto. Solamente así Adán puede salir de su estado de alienación (*a-nous*) en el que se encuentra por estar prisionero de la Materia-Concupiscencia. Es necesario que para que Adán pueda salvarse se contemple a sí mismo en el espejo perfecto del hombre que le ofrece el Salvador. El Árbol de la Vida del que come Adán los maniqueos lo asimilan al Árbol del Conocimiento o Gnosis. Este alimento le proporciona a Adán la totalidad del saber, del Pasado, del Presente y del Futuro; del misterio de la Salvación de Dios y del Hombre por obra de Dios; le hace despertarse del profundo sueño y reconocerse en su verdadera naturaleza pneumática.

Gracias al Intelecto (*Nous*), Adán puede contemplarse a sí mismo, y descubre que su esencia es dual, que su alma, de origen luminoso, está mezclada y unida a un cuerpo material de origen infernal. Esta revelación de la conciencia va unida a la revelación de la ciencia del mundo. El salvador proporciona al alma de Adán la gnosis, el saber que le revela su origen y su destino, además del modo de alcanzar su salvación, de lograr la reintegración de la sustancia luminosa a su patria primitiva. Es pues, una ciencia del Bien y del Mal que le enseña que el camino de la salvación consiste en el rechazo al cuerpo y, sobre todo, el consejo de no dejarse seducir por Eva, personificación temible del pecado sexual y principio de la propagación de la especie humana que prolonga el cautiverio de la sustancia luminosa, del sufrimiento y del mal. Como se puede deducir fácilmente, este consejo fue desoído por Adán.

Puech observa que, desde ahora el desarrollo del mito, el devenir del mundo y la historia de la humanidad no hacen más que mostrar dos acciones paralelas: La propagación de la <<mezcla>> de la Luz y las Tinieblas y el cumplimiento progresivo de la salvación. Ambas secciones se articulan en el juego de una doble Potencia presente en el Universo: una <<Potencia activa>> (creadora, protectora y reveladora) y una <<Potencia pasiva>> y

¹⁴⁸ *Ibidem*.



doliente, que es el Alma en el Mundo. Esta parte consustancial de Dios, que se halla mezclada en todos los cuerpos, y especialmente atada a las hierbas, las semillas, los troncos y los frutos de los árboles, asfíxiada en la carne, esta <<Alma Viviente>> es a menudo asimilada, en un símbolo grandioso, al personaje del Jesús crucificado. Es la cara patética del Jesús trascendente, la parte dolorosa y que debe ser salvada, del Salvador en cuanto que Luz Pura. Este Jesús cósmico e intemporal se halla crucificado en la materia, con la que su alma luminosa está mezclada. El mundo como totalidad es la <<Cruz de la Luz>>, y los árboles en particular, en los que se halla mezclada una fuerte porción de la sustancia divina, son los patíbulos de Cristo.¹⁴⁹

4. CONCLUSIÓN: (NOCIÓN DE MAL): el caprichoso azar

Analizado el mito propuesto por el maniqueísmo, nos encontramos que, como toda gnosis, la doctrina maniquea nace de la angustia inherente a la condición humana. ¿Por qué existe el mal? ¿Cuál es la causa que origina el mal? ¿Por qué los seres humanos estamos como arrojados en este mundo extraño, lleno de dolor, de sufrimiento, atados a un cuerpo sujeto a la temporalidad que necesariamente desemboca en la muerte? ¿por qué vivimos en un mundo en el cual estamos constantemente amenazados por el mal; expuestos a las calamidades de la naturaleza, a los caprichos del azar, a la maldad de los demás seres humanos?

A través de esta grandiosa mitología, que retoma los puntos esenciales de la espiritualidad irania y de la gnosis helenística, Mani explica las causas de la desdichada condición humana y rehace los distintos episodios de la caída y el cautiverio del alma espiritual en la materia. A mi juicio, la teología, la cosmogonía y la antropología maniqueas parece ser que dan una respuesta a cualquier pregunta que se pueda formular acerca de los orígenes. Comparada con las demás religiones, los maniqueos consideran su doctrina más <<verdadera>>, o más <<científica>>, ya que explicaba toda la realidad mediante una concatenación de causa y efectos. A decir verdad, -según la opinión de Mircea Eliade-, "hay una cierta semejanza entre el maniqueísmo y el materialismo científico, antiguo y moderno: para todos ellos, el mundo, la vida del hombre, son frutos del azar."¹⁵⁰ El conflicto entre los dos principios de los que nos habla la doctrina de Mani, estalló a causa

¹⁴⁹ Cfr. *ibid.*, pág. 250 y sig.

de un accidente, del azar; el Príncipe de las tinieblas, sin ningún motivo y sin razón alguna, se encontró de improviso muy cerca de la región de la Luz.

Así pues, todas las creaciones, comenzado por la formación del mundo y terminando con la aparición del hombre en este mundo sometido a diversos males ha sido, según el maniqueísmo, producto del azar.

III. LA LIBERACIÓN DEL MAL EN EL MANIQUEÍSMO

Una vez conocida la explicación sobre el origen del mal propuesta por el maniqueísmo, conozcamos ahora las soluciones que propone para la liberación del mal; esto se logrará mediante el análisis de la función que desempeña Cristo, en la soteriología y la escatología que ofrece esta doctrina.

I. LA MISIÓN DE CRISTO: el Salvador salvado

En el maniqueísmo, Cristo desempeña un papel muy distinto del que realiza en el cristianismo, pero no por ello menos sublime. Es la parte de la sustancia divina, la pura luz del Verbo, el Alma Viviente aprisionada en la materia y que sufre por todas las cosas. Este suplicio, el de la Cruz del Gólgota es sólo imagen o símbolo; no sólo toma un gran valor mítico sino que reviste, también, un significado preciso: si la encarnación es un mal para el alma, la espiritualización es también un mal y un suplicio para la Materia-Concupiscencia: el Príncipe de las Tinieblas se pierde al espiritualizarse. Esta simetría mística se establece siempre en su perjuicio, pues si el alma se libera necesariamente, por naturaleza, de la materia, el Príncipe de las Tinieblas, por su parte, sólo le cede lo que ha arrebatado, perdiéndose él mismo y recayendo en su nada. El alma que ha sufrido la prueba de esa aniquilación es recreada en lo eterno e incorruptible; la Materia que ha sufrido la prueba del espíritu sale de ella abrasada. Los sacrificios de Cristo en los mundos superiores prueban que el reino de la Materia no puede engañar por mucho tiempo al alma cautiva; por lo cual, en Cristo, todas las almas tienen el poder de salvarse; mientras que la encarnación sólo aporta a las almas el olvido y la ilusión de la voluptuosidad, a Cristo sólo le aporta el dolor,

¹⁵⁰ Eliade, M. *Historia de las creencias y las ideas religiosas II*, pág. 457.



y por ello se revela a todo el reino de las almas que la voluptuosidad sólo es una modificación satánica del dolor.

La pasión y la crucifixión del Jesús histórico, con este símbolo de *Jesús patibilis*, alcanzan proporciones universales y proponen una lección ejemplar, ya que el devenir del mundo es el desarrollo de la Pasión de un Dios que es su propio Salvador y la historia de la humanidad es el drama de la Pasión y Salvación de la especie humana.

Esta máquina cósmica gira y gira, y constantemente está extrayendo las almas luminosas de los muertos (de aquellos que son los Elegidos) y las deposita en la <<Columna de Luz>>, en donde los navíos de la Luna y el Sol las conducen a su Patria Celestial. De esta manera, con el paso de los siglos, la sustancia luminosa que había sido devorada por la Materia se desprende de la Oscuridad y la vida de la Materia se va agotando paulatinamente. Pero todo este proceso de liberación se ve retardado a causa de los pecados de la humanidad, que en su gran mayoría, se inclina a permanecer adherida a la Materia, ya que le resulta muy difícil librarse de las ataduras de la concupiscencia, impidiendo así la separación de las sustancias mezcladas. En contra de las enseñanzas y los consejos de Jesús a Adán, la especie humana se ha propagado, y lo seguirá haciendo en tanto que los seres humanos no se abstengan de ese nocivo acto carnal,¹⁵¹ que es el único modo de lograr la liberación definitiva de la Luz y el fin de este mundo material.

2. SOTERIOLOGÍA: conocimiento del auténtico yo

La formación de Adán ha hecho del hombre el objeto central del proceso de Salvación, ya que en éste está reunida la mayor cantidad de sustancia luminosa que aún tiene cautiva la Materia. Además, el hombre tiene una doble consustancialidad; por un lado, por su origen el hombre es consustancial con el universo, por su constitución es un <<microcosmos>>, réplica del <<macrocosmos>> cuya mezcla y cuyos elementos se reúnen en él; por otro lado, es consustancial con la divinidad, ya que el alma de Adán es transmitida a sus descendientes y diseminada en sus cuerpos, esta alma es la del Hombre Primordial e idéntica a la del Padre de la Grandeza.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

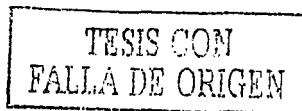
¹⁵¹ En efecto, cada niño que viene al mundo no hace otra cosa que prolongar el cautiverio de la partícula divina.

En los hombres se concentra pues, toda la historia del mundo, y también es en ellos en quienes recae todo el esfuerzo redentor del Padre de la Grandeza. Sólo mediante el hombre y por él podrá ser liberada la sustancia luminosa que fue devorada por la Materia. El hombre asimila la Luz divina que se encuentra dispersa en los vegetales y, ya estado en su posesión, podrá ser liberada por él o con él. El ser humano se convierte, pues, en uno de los engranajes de la máquina de producir Salvación que es el universo.

La Salvación esencialmente consiste en un acto de conocimiento, en el cual el hombre toma conciencia de sí, y sabe que como portador de la sustancia luminosa, consiste en restablecer en sí mismo la separación de las dos sustancias en su división primigenia, de operar en el interior de sí una apocatástasis que, para el conjunto del cosmos y de la humanidad salvada, al final de los tiempos será definitiva. Este conocimiento, además, le hará entrar en posesión de una pureza absoluta, que estará completamente separada de la Materia y desembocará en la reintegración definitiva a su situación original. Respecto a esta reintegración, Puech dice que es una <<Restitución a Dios de lo que en propiedad le pertenece>>, retorno del alma <<a la Tierra donde en los comienzos estuvo>>, para decirlo con las mismas palabras de uno de los himnos del Turfán, <<retorno a su patria>>, <<a su reino original>>. Cuando, al fin, el alma retorna al reino de la luz, a su patria, y logra la paz y el reposo que suceden al sufrimiento indecible del universo y a la lucha sin tregua del Padre de la Grandeza y las Luces con el Príncipe de las Tinieblas y el Deseo, esa paz y ese reposo son llamados, según términos maniqueos tomados del budismo, el *Nirvana* que sigue al *Samsara*, que pone fin a las pruebas de un devenir que a la vez es vida-y-muerte.¹⁵²

La salvación sólo se llevará a cabo hasta después de la muerte, ya que ésta implica la destrucción del cuerpo, del cual se retirarán el <<Agua>>, el <<fuego>> y el <<dulce hálito>>, y los deshechos serán arrojados al Infierno. La muerte es la que permite la separación del alma y el cuerpo, es salida del cuerpo y del mundo, es la liberación del auténtico <<yo>>, es separación definitiva del <<alma viviente>> y del <<cuerpo de oscuridad y pecado>>. Mas no todos los que mueren serán salvos, sino sólo aquellos que han sabido entender la Revelación, la gnosis, aquellos que han satisfecho plenamente las reglas de vida maniqueas; la salvación sólo está reservada para el Perfecto. Para el resto de

¹⁵² Cfr. Gómez de Liaño, *op. cit.*, pág. 541 y Puech, H-Ch. *El maniqueísmo*. En *Las religiones del mundo Mediterráneo y Oriente Próximo II*, pág. 259.



los mortales, el morir solamente implica el paso de una reencarnación a otra, debido a que el hombre imperfecto está condenado a regresar a la Mezcla de la materia y el alma, hasta que no haya logrado hacer los méritos suficientes y poder librarse del cuerpo en la última de sus existencias. Incluso, en bastantes casos, el hombre imperfecto, debido a la gravedad de las faltas que le impiden purificarse, corre el riesgo de reencarnar ya no en un cuerpo humano, sino en el de algún animal, con lo que quedan disminuidas las posibilidades de la salvación, o bien, totalmente anuladas. Para algunos otros, la muerte ya ni siquiera es reencarnación, sino que supone la condenación definitiva.

Así pues, tras la muerte -según los maniqueos-, comparecían ante el Gran Juez o Juez de la Verdad el Hombre Nuevo y el Hombre Viejo, y eran sometidos a juicio; después del veredicto, según los casos, el Elegido o Perfecto abandonaba definitivamente el cuerpo, permitiéndole reintegrarse a la Vida y quedado el Hombre Viejo a cargo de los Ángeles, que lo custodian hasta el encadenamiento final, o bien, devuelven a ambos a la Mezcla, para que nuevamente se reencarne, si es que no es condenada para siempre y enviada directamente a los Infiernos. Solamente el alma del Perfecto abandona definitivamente el cuerpo, y es conducido en medio de una escolta de ángeles que la protegen contra el último ataque de los demonios y ve acercarse una Imagen de Luz que, en realidad, es su propia piedad hecha cuerpo glorioso, una especie de proyección del Hombre Nuevo, su doble celestial que la transforma en emanación del Nous-Luz, en figura del Salvador. El alma recibe como símbolo de su victoria sobre las Tinieblas y como signo de su inocencia reconocida, una vestidura, una corona de luz y un trofeo. Acto seguido se produce la ascensión triunfal, a través de la Columna de Luz, de la Luna y del Sol, al lugar del Reposo y de la Alegría, al Nirvana, al Reino de la Luz, que es su patria reencontrada.

3. ESCATOLOGÍA: los elegidos abandonan el mundo

Después de concluida la conversión de la mayor parte de la humanidad, acaecerá el Juicio Final. Ante el Tribunal que estará en el centro del universo, y en el que Jesús fungirá como Juez, acompañado de los ya salvados (los Elegidos maniqueos) que asistirán al juicio en forma de ángeles alrededor de Jesús, comparecerá toda la humanidad. Los creyentes serán colocados a la derecha del tribunal, mientras que a los pecadores se les colocará a la izquierda y se les entregará a los demonios. Jesús, junto con los seres humanos salvados,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

reinará durante un periodo corto de tiempo, pasado el cual, Él y los Elegidos, acompañados de las potencias protectoras del cosmos, abandonarán el mundo, el cual se desmoronará sobre sí mismo y arderá durante 1468 años, éste será el último acto de purificación, antes de que el mundo sea finalmente destruido. Las partículas de luz que todavía se puedan salvar, se reunirán en el Gran Pensamiento (la conjunción de la Llamada y la Respuesta) y darán forma a la Última Estatua, la cual ascenderá a los cielos, en tanto que la Materia-Concupiscencia, los demonios y los condenados terminarán presos en el *Bolos*, compactados en una masa en forma de bola, y arrojados a una fosa gigantesca que será sellada con una enorme piedra.

3. I. MOMENTO POSTERIOR O FUTURO (FINAL): la separación perpetua

Culminados los acontecimientos anteriores, viene el <<Tercer Momento>>, que consiste en el retorno de las dos Sustancias a su estado de separación primitiva, el restablecimiento de la dualidad radical del <<Primer Momento>>. Pero la situación de ninguna manera es ahora la misma. La mezcla y la derrota final de la Materia ha provocado que ésta ya no sea capaz de perpetrar otro ataque a la Luz. Tras la derrota de la Materia, la supremacía del Bien, la seguridad y la paz de la Luz son ya definitivas.¹⁵³

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

¹⁵³ Puech señala que algunas escuelas maniqueas admiten que toda la Luz divina, toda la sustancia del Hombre Primordial engullida por la materia será íntegramente salvada, restaurada al fin de los tiempos, otras mantienen una opinión muy pesimista: ya desde el principio, por la misma fuerza de los hechos, o bien en el curso del drama, a causa de sus pecados, habrá almas que permanecerán apegadas a las Tinieblas y compartirán después del Juicio la eterna prisión de la materia. La lucha entre el Bien y el Mal quedará coronada con el triunfo de la Luz, pero no se desarrollará sin dramas ni peligros, ni concluirá sin pérdidas con

C. EL MITO CÁTARO DEL ORIGEN DEL MAL

I. INTRODUCCIÓN

No se puede precisar con certeza los orígenes del catarismo.¹⁵⁴ Lo que se puede discernir es que su aparición estuvo precedida por el surgimiento, en el siglo IX, de un movimiento herético en Armenia. En esas regiones encontraron refugio, debido a los edictos de los emperadores de Constantinopla, varios miembros de sectas heréticas, entre los que había gnósticos y maniqueos. Entre estos hombres declarados fuera de la ley, ya que la herejía era considerada un crimen capital, se encontraban los "paulicianos", secta conformada por una combinación de gnosticismo y maniqueísmo. Los paulicianos se instalaron en Macedonia y principalmente en Bulgaria.

A partir del siglo X surge en Bulgaria una herejía que se difunde ampliamente en la península balcánica y en Asia Menor, conocida como "Bogomilismo". Esto hace suponer que los paulicianos fueron los predecesores de los bogomilos, y como consecuencia, también de los cátaros. Respecto a esta influencia del bogomilismo en los cátaros, Francesco Zambon nos explica que gran parte de las doctrinas y los ritos fundamentales de los bogomilos se vuelven a encontrar casi intactos en el catarismo, que además utilizaron también algunos apócrifos de origen bogomilo como la *Cena secreta* o *Interrogatio Iohannis* (<<Preguntas de Juan>>)^{155 156}

Así pues, el catarismo surge y se desarrolla entre mediados del siglo XII y finales del siglo XIII, por diversas regiones de Europa, sobre todo en el sur de Francia (Occitania o el Languedoc)¹⁵⁷ y en el norte de Italia (Concorezzo).

una victoria absoluta de Dios. Cfr. *Ibid.*, pág. 252 y sig.

¹⁵⁴ La palabra "cátaro" procede del término griego *katharos*, que significa "sin mancha" o "puro".

¹⁵⁵ Cfr. Zambon, F. *El legado secreto de los cátaros*, pág. 14.

¹⁵⁶ La *Cena secreta* es un evangelio apócrifo de origen bogomilo que trata de las siguientes cuestiones: Satán antes de la caída; seducción de los ángeles por Satán; caída de Satán; La creación del mundo; la creación del hombre; El pecado cometido por Adán y Eva; la generación de las almas; el reino de Satán en la tierra; el Descenso de Jesucristo; el bautismo por el agua y el bautismo por el espíritu; significado de las palabras <<Comer la carne y beber la Sangre de Cristo>>; juicio final, castigo de Satán.

La traducción latina del texto búlgaro data del siglo XIII. Se conocen dos versiones: la *Versión de Viena* y la *Versión de Carcasona*. Véase Nelli, R. *Écritures cathares*, París, 1959.

¹⁵⁷ Ramón Xirau hace la observación respecto a la palabra "Occitania" que no sin confusión, ha venido llamándose Provenza. La lengua Occitana es la lengua de los trovadores, la cual fue bautizada por Dante con el nombre de "lingua d'occha". Dante se refería a aquella lengua en que la palabra "sí" se pronunciaba "oc". Tal definición, puramente lingüística, ha dado origen al Vocablo Occitania, tierra donde se habla en Oc. Cfr. Xirau, R. *Poetas de México y España*, págs. 29 y 30. Occitania, tierra donde se habla en oc, también se le conoce como el Languedoc o Langue d'oc, a diferencia de la Langue d'oïl, el francés, que se hablaba en el

No se sabe con certeza de qué doctrinas religiosas más antiguas procede el catarismo de occidente, ni en qué medida conjugó sus diversas aportaciones para hacer de ellas una síntesis original. En el ámbito moral, no se sitúa en un movimiento mucho más amplio de retorno al evangelismo primitivo, sino que intentó ser el verdadero cristianismo de los apóstoles. Por ello se explica en su mayor parte por medio del cristianismo. El evangelio de Juan, muchos pasajes del Antiguo Testamento, y varias proposiciones de San Pablo las interpretan los cátaros en sentido dualista, y los citan constantemente como pruebas de la verdad de su doctrina.

El catarismo fue una filosofía religiosa coherente y cultivada; se erigió por más de un siglo como una auténtica Iglesia que poseía su propia doctrina, sus propios ritos y su propia organización eclesiástica.¹⁵⁸ Esta doctrina procede de una concepción del mundo, de un proceso intelectual y espiritual que son opuestos a los del cristianismo ortodoxo. Poblaciones enteras creyeron y practicaron la religión cátara durante varias generaciones, por lo que resultó ser una gran amenaza para el catolicismo.

Esta amenaza se debió a que en dos de las civilizaciones más avanzadas de Europa, el Languedoc y el norte de Italia se había extendido el catarismo; con ello se disminuía el poder temporal de la Iglesia ortodoxa en estas regiones. En Italia hubo numerosos cátaros, pero no fueron más que grupos minoritarios y, por ello, el catarismo se redujo en este país a un fenómeno marginal. En el Midi de Francia fue un producto espontáneo de una manera de ver y experimentar el mundo propia de la sociedad occitana. La nobleza del Languedoc se había vuelto anticlerical y se puso de parte de la doctrina heterodoxa, incluso se había apoderado de las propiedades de la Iglesia. En algunas ciudades italianas más grandes, como Turín, los adeptos cátaros tenían el dominio en los consejos municipales.

Además de las amenazas del poder temporal, el catarismo era una doctrina que ponía en peligro los privilegios y poderes eclesiásticos, ya que negaba la utilidad de los

norte, donde "sí" se decía "oui".

¹⁵⁸ Francesco Zambon nos informa que, incluso en 1167, en Saint Félix de Lauguiés, cerca de Toulouse, se celebró un Concilio cátaro, presidido por Nicetas, obispo bogomilo de la Iglesia dualista oriental radicada en Constantinopla. Las Actas de este Concilio demuestran la existencia de una Iglesia cátara de Francia, de cuatro Iglesias occitanas (Albi, Toulouse, Carcasona, Agen) y de una Iglesia italiana (Lombardía); en el transcurso del siglo XIII se formará aún una nueva Iglesia en el Languedoc (la de Rasés) y la Iglesia italiana, debido a diferencias doctrinales y personales, se dividirá en seis fracciones (Concorezzo, Descenano, Marca trevigiana o Vicenza, Matua, Bagnolo, Florencia, Valle spoletana). *Cfr.* Zambon, F., *op. cit.*, pág. 15. y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sacramentos cristianos ortodoxos, rechazaba el bautismo, el matrimonio y la eucaristía. Esto suponía, pues, un enorme peligro para los poderes y los privilegios del sacerdotado romano.

Despreciando los sacramentos que ofrecía la Iglesia Católica, decepcionados de un clero que no practicaba lo que predicaba y negándose a someterse a la autoridad de Roma, los cátaros son objeto de Sangrientas persecuciones que culminarían en 1244 con la caída del castillo de Montségur.

Los medios a través de los cuales la Iglesia Católica logró exterminar esta "herejía" fueron la cruzada contra los albigenses¹⁵⁹ y la Inquisición, tribunal eclesiástico que surgió con la finalidad de descubrir, perseguir y exterminar a la herejía cátara. El papa Inocencio III, llegando a esta dignidad en 1198, consciente de la popularidad de esta herejía tanto en Francia como en Italia, y de la amenaza que representaba para la Iglesia ortodoxa, instigó la gran cruzada contra los cátaros o albigenses. Después de varios intentos de reconciliación¹⁶⁰ y tras el asesinato de su legado Pierre de Castelnau en 1208, Inocencio III ordenó esta cruzada contra los herejes.¹⁶¹

Lambert, M. *La otra historia de los cátaros*, pág. 72 y sigs.

¹⁵⁹ "Albigense" era el nombre que daban sus enemigos a los cátaros; ello se debe a que anteriormente Albi había sido un enclave de herejes. Según Fernand Niel, en el norte de Francia a los Cátaros se les llamó <<Poplicains>> o <<publicanos>>, que tal vez fuera una forma latinizada de <<panlicianos>>. En el norte de Italia se les llamaba *patarinos*, a causa de la palabra *Patara* que significa <<copa>> en latín. (Por su parte, Arthur Guirdham nos explica que *patarini* es un nombre italiano que significa traperos, es decir, comerciantes de trapos. Cfr. Guirdham, A. *La gran herejía*, pág. 18.) En Alemania se les conocía con el nombre de cátaros y la palabra <<ketzer>>, que en alemán significa <<hereje>>. Además de éstos, les fueron aplicados otros nombres, como *Tisserands* (tejedores), debido a que se dedicaban a esta profesión, o *Bougres*, deformación de <<búlgaro>>, palabra que indica una filiación bogomila con los cátaros. Cfr. Niel, F. *Cátaros y albigenses*, pág. 69.

¹⁶⁰ Los acontecimientos previos a la cruzada fueron, por un lado, el grito de alarma proferido por Bernardo de Clairvaux (quien más tarde se convertiría en San Bernardo. Éste nació en Francia hacia 1090. A los 22 años fue recibido en el monasterio de Cîteaux. Después de tres años recibió el encargo de fundar el monasterio de Clairvaux. Durante toda su vida luchó por la causa de la Iglesia, sufriendo oposiciones y combatiendo toda clase de herejías. Murió en Clairvaux en 1153, dejando fundados 165 monasterios de su orden. Cfr. Degalli, F. *Historia de la Iglesia*, págs. 135-140), el cual había sido enviado como legado por la Iglesia romana en 1145 a el Languedoc. Por otro lado, a mediados de 1206, entra en escena Domingo de Guzmán, que había sido nombrado ayudante del legado Pierre de Castelnau junto con Arnaut Amalric, abad de Cîteaux. Domingo creyó haber encontrado el medio de luchar eficazmente contra la herejía, o sea, utilizando las mismas armas que éstos. Debido a que los cátaros vivían en la pobreza, carecían de bienes y eran congruentes con lo que predicaban, Domingo consideraba que si el clero volvía a la pobreza de los inicios de la Iglesia, las muchedumbres volverían a ella. Domingo recorrió el Languedoc como auténtico diácono cátaro, vivía en la pobreza, practicaba el ayuno, predicaba y entablaba disputas con los cátaros en los lugares en donde los encontraba. Los resultados de las acciones de quien más tarde será Santo Domingo fueron mínimos. Las conversiones eran poco frecuentes y la única consecuencia de su misión fue la fundación de la orden de los predicadores, que posteriormente se convirtió en la orden de los dominicos. Las funciones de la Inquisición fueron entregadas a los miembros de esta orden. Véase Carter Scott. *Los cátaros*, pág. 88 y sig. Niel, F., op.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En 1209 el ejército católico inició su avance y conquistó poco a poco pueblo tras pueblo, ciudadela tras ciudadela, castillo tras castillo, arrasando con las principales ciudades en donde los cátaros tenían gran influencia, (Béziers, Carcasona, Albi, Narbona, Toulouse, Aviñón, etc.) y en cada una de éstas mandaron a la hoguera a todos los herejes. La primera cruzada contra los albigenses terminó en el año 1217. En 1226 el rey de Francia, Luis VIII encabeza una nueva cruzada, cuya finalidad era someter a las ciudades que aún resistían, como el caso de Aviñón y Toulouse, el sometimiento de estas ciudades tenía como objetivo purificarlas de la herejía. Hubo algunos esfuerzos para conseguir este fin, pero no se logró gran cosa hasta que, el 20 abril de 1233 el papa¹⁶² crea la Inquisición. La orden Dominicana de los Frailes Predicadores recibió este derecho inquisitorial,¹⁶³ derecho que se ejerció en el Languedoc durante un siglo.

Ante estas circunstancias, nos narra James Cowan, los cátaros huyeron a Lombardía, a Bosnia, o cruzaron los pirineos hasta España. Los líderes que se quedaron se reunieron en Montségur, la ciudadela de la montaña donde había generaciones que no pisaba un católico. Allí se llevaron los libros sagrados de los cátaros, con el propósito de protegerlos. Los habitantes, que en gran parte pertenecían a la nobleza, decidieron defender su fe hasta la muerte antes de convertirse.¹⁶⁴

Finalmente, todas las ciudades sucumbieron y el ejército católico sitió en julio de 1243 a Montségur, la última fortaleza, que cayó en marzo de 1244. Montségur se convirtió en un centro militar y espiritual, templo último de la herejía cátara en la que se replegaron sus líderes principales. De acuerdo con la información que proporciona Fernand Niel, el 16

cit., pág. 81 y sig. Y Lambert, M., *op. cit.*, págs. 141 y 142.

¹⁶¹ Inocencio III proclamó la Cruzada contra los albigenses, dirigiéndose sobre todo a los grandes señores del norte, el duque de Borgogne, los condes de Bar, de Nevers, de Champagne y de Blois, animándolos con la promesa de que después de la victoria les serían entregadas las propiedades de los nobles albigenses. El rey de Francia, (Felipe el hermoso) por su parte, se sintió atraído por la posibilidad de ampliar sus dominios hacia el sur. *Cfr.* Elhad, M., *Historia de las creencias y las ideas religiosas III*, pág. 242.

¹⁶² El pontificado de Inocencio III duró desde 1198 a 1216; su sucesor fue Honorio III, cuyo periodo abarca de 1216 a 1227; quien ocupa su lugar es Gregorio IX (1227-1241), éste fue el que puso en función el tribunal de la Inquisición.

¹⁶³ Según la información proporcionada por Carter Scott, el primer Inquisidor General fue Pierre Seila, que había sido amigo íntimo de Domingo de Guzmán y tenía fama de bondadoso. Todo lo contrario de lo que demostró al encontrarse en el Languedoc. Llevaba como compañero a Guillaume Arnaud, quien era especialista en leyes y conocía todas las técnicas de la tortura. Carter Scott, *op. cit.*, pág. 134.

¹⁶⁴ *Cfr.* Cowan, J. *El testamento del trovador*, pág. 199 y sig.



de marzo de 1244, en una pira gigantesca fueron quemados vivos los herejes de Montségur, cuyo número era de doscientos diez.¹⁶⁵

La cruzada contra el catarismo occitano tuvo notables consecuencias políticas y religiosas. Condujo a la unificación de las provincias meridionales (que eran las más ricas¹⁶⁶), que constituían el Languedoc, a la corona de Francia y constituyó una importante etapa en la unificación del país; esta cruzada que duró cuarenta y cinco años acrecentó el reino de Francia con territorios que equivalen a quince departamentos actuales. Por su parte, la Iglesia de Roma, con esta guerra contra la herejía, se vio incitada a impulsar algunas reformas urgentes y favoreció el desarrollo de las órdenes misioneras de dominicos y franciscanos, pero también recuperó todos sus privilegios, reforzó su unidad y su poder y el catolicismo se impuso de nueva cuenta en estas regiones.

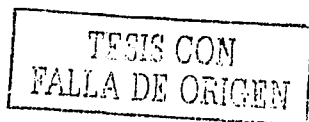
Hasta hace algunas décadas era difícil conocer con exactitud el contenido de la doctrina cátara, ya que así como fueron exterminados sus exponentes, también sus registros y su literatura fueron implacablemente destruidos por la Iglesia católica. Las fuentes que se conservan proceden de la misma Iglesia; son testimonios indirectos procedentes de sus oponentes: historias y crónicas, correspondencia de eclesiásticos, escritos de los polemistas católicos y actas de la Inquisición. El único documento original de origen cátaro conocido era el llamado *Ritual de Lyon*, publicado por vez primera en 1852. Así pues, el conocimiento del catarismo estaba condicionado por estas fuentes, que producen una imagen deformada y parcial. A finales de los años treinta del presente siglo las cosas cambiaron con el descubrimiento y publicación de textos originales. En 1939 el padre dominico Antonie Dondaine descubrió en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Florencia el *Libro de los dos principios*,¹⁶⁷ tratado filosófico-teológico de Giovanni di Lugio¹⁶⁸ (Obispo hereje de la Iglesia de Desenzano en la primera mitad del siglo XIII), descubrió también unos fragmentos de un *Tratado cátaro* atribuido a Bartholomé de

¹⁶⁵ Cfr. Nicl, F., *op. cit.*, pág. 128.

¹⁶⁶ Toulouse en aquella época era una de las regiones más ricas, cultivadas y sofisticadas de Europa. A principios del siglo XIII esta ciudad era mucho más rica y poblada que París o Londres, o que cualquier otra ciudad europea con la sola excepción de Roma.

¹⁶⁷ Véase nota 189.

¹⁶⁸ Véase nota 185.



Carcasona.¹⁶⁹ En los años sesenta el filólogo belga Théo Venckeleer publicó otros dos escritos: *La Iglesia de Dios* y un *Comentario al Padre nuestro*, que están contenidos en un volumen de la colección valdense que se conserva en la Biblioteca del Trinity College de Dublín. Estos hallazgos proceden del siglo XIII. Sin embargo, como ya se mencionó con anterioridad, la principal fuente en la que se basa la doctrina cátara es la Biblia, sobre todo el Nuevo Testamento, y en particular el evangelio de Juan.

En la doctrina cátara nos encontramos de nueva cuenta con la pregunta por la existencia y realidad del mal. ¿Cuál es la causa del mal y de dónde procede? ¿Por qué un Dios que es todo bondad permite la existencia del mal? El mal puede parecer inútil y resulta por completo inconciliable con un dios infinitamente misericordioso y bueno. El problema del mal ha atormentado constantemente a la humanidad; con este problema tropieza toda religión y toda moral.

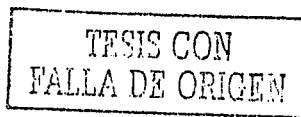
A través de diversas reflexiones filosóficas se propusieron distintas soluciones, pero se quedan solamente en el plano teórico. En la práctica, o sea, en el ámbito religioso, se adoptaron distintas posturas. Generalmente se acepta el mal como un hecho y se le relega a los dioses, cuyas metas son incomprensibles para la razón humana. También se justifica que la condición miserable de los seres humanos, su constante impotencia frente al mal, se debe a una falta, pecado, o caída original. Hay, además de éstas, otras posturas que consisten en separar el mal de la naturaleza divina, las cuales sostienen que el mal no puede provenir de Dios, por lo menos directamente. El mal es una entidad independiente de Dios, dicha entidad es la generadora del mal, es la oponente de las potencias buenas que emanan del verdadero Dios.

Como puede deducirse, se está hablando de las posturas dualistas, los cátaros forman parte de éstas, aunque para ellos el mal no es un dios, sino sólo un principio.

J. ANTECEDENTES DOCTRINALES

Antes de estudiar la doctrina cátara conozcamos sus antecedentes. Encontramos en ellos influencias del mazdeísmo, el maniqueísmo y los gnósticos, (analizados en capítulos anteriores), pero sus orígenes más directos son el bogomilismo búlgaro (s. X).

¹⁶⁹ Véase notas 186, 187 y 188



Las fuentes más claras del catarismo son las gnosis cristianas y, en gran medida, el maniqueísmo antiguo. Al catarismo se le puede considerar como una gnosis en tanto que pretende liberar a las almas gracias a un conocimiento total, y en particular del Bien y del Mal. Además, el catarismo desarrolló un contenido esotérico, frente a las fórmulas tradicionales del cristianismo. Sus comentarios al Padre Nuestro son muy claras en este sentido. Existen también semejanzas entre el maniqueísmo en cuanto a la creación del Mal, aunque esta coincidencia no significa que el catarismo proceda directamente de la doctrina de Manes. René Nelli nos explica que

Se ha hablado con frecuencia de la filiación entre cátaros y maniqueos a través de los bogomilos y, anteriormente, de los paulicianos, que hicieron su aparición en el imperio bizantino en los siglos VIII y IX. Entre las primeras sectas dualistas relacionadas generalmente con el maniqueísmo, citaremos a los fundaitas, los kudugeros, los babunis, los postos, y los bugres. De los cátaros a los bogomilos y de los bogomilos a los paulicianos, el parentesco parece bastante indiscutible. Pero las primeras corrientes dualistas occidentales se inspiraron, mucho más que en el maniqueísmo, en la tradición cristiana primitiva, teñida con frecuencia en Oriente de zoroastrismo y de gnosticismo.¹⁷⁰

Dado que ya se tiene una noción general del maniqueísmo y el gnosticismo y ninguna de los paulicianos y los bogomilos, sería pertinente detenerse brevemente en ellos.

I. PAULICIANOS

Pedro de Sicilia,¹⁷¹ historiador italiano del siglo IX, en su *Historia Paulicianorum* es quien da la mejor información sobre los paulicianos; aunque respecto a su fundador existe cierta confusión. Los paulicianos habitaron en Asia menor y lo que es actualmente la moderna Armenia. René Nelli, basándose en la obra de este historiador siciliano, nos informa que los fundadores de la secta fueron Pedro y Pablo, personajes legendarios provenientes de una familia de Samosata, su madre fue Calidice, quien se había adherido a la religión maniquea. Pero el mismo historiador siciliano explica que el origen o la

¹⁷⁰ Nelli, R. *Los cátaros*, pág. 68.

¹⁷¹ Pedro de Sicilia, escritor bizantino del siglo IX, enviado en misión en 869 por el emperador Basilio I ante los jefes del Estado pauliciano, es quien ofrece la única fuente de información para el conocimiento del paulicianismo. *Cf.* Eliade, M./Couliano, I. P., *op. cit.*, pág. 135.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

renovación de esta secta de debe a un tal Pablo que, en 717, reorganizó la comunidad de Episparis (la actual Herck) en Phanaroid, como centro del paulicianismo en el Ponto. Los paulicianos deben su nombre a este Pablo histórico. Pero la secta parece más antigua. Los paulicianos fueron perseguidos, según dice Juan Otzun (720-730), en Armenia, por Nersés III (641-661). El verdadero fundador de la secta primitiva habría sido, pues, Constantino Silvanus quien, llegado de Manaadi, en Armenia, apareció en Kibosa, cerca de Kolonia, bajo el reinado de Constantino III (641-668) y fundó allí, entre 662 y 668, una comunidad.¹⁷²

El hecho histórico importante es que los paulicianos pasaron de Asia a Europa. Fueron deportados a Tracia (actual Bulgaria), por vez primera, en el siglo VIII, bajo el reinado del emperador Constantino V Cropónimo (741-743), y nuevamente bajo el reinado de Juan Tzimisces (969-976), siendo agrupados en los alrededores de Filipopolis. A menos de un siglo después de su instalación en esta región, aparece ahí y se desarrolla el bogomilismo.

Respecto a su contenido doctrinal, que es lo que nos interesa, los paulicianos negaban ser maniqueos. Fueron sobre todo los autores griegos quienes, según este historiador siciliano, así los consideraron, deformando y simplificando sus doctrinas. Sin embargo, fueron dualistas y creyeron en dos principios: en el Dios celestial, señor de los tiempos futuros, y en el creador y príncipe de este mundo material. La idea fundamental de su teología es que existe una oposición entre el Dios verdadero, que siempre está en el futuro, o sea, en la eternidad, y el Demonio, el cual es el dios del tiempo y de lo temporal. Para ellos lo temporal es lo que sólo pasa y nunca accede a lo eterno; y, por otra parte, lo que es futuro, lo que no puede pasar al presente, ni caer, por lo tanto, en el pasado. En relación con el hombre y con cualquier criatura inmersa en el tiempo, el reino del Espíritu es, por naturaleza, el futuro. La <<Tierra nueva>> sólo es nueva, futura, para el hombre prisionero del tiempo como lo es de la materia. Y de acuerdo con el Apocalipsis, sólo se manifestará al final de los tiempos. Los paulicianos sostenían que la eternidad y el tiempo no podían coexistir, que lo temporal sería abolido, que no tenía raíz eterna que le permitiera durar indefinidamente, al margen de la eternidad divina. En este sentido, no habrían sido dualistas, sólo habrían profesado un dualismo relativo, interior a la manifestación temporal

¹⁷² Cfr. Nelli R. *Diccionario del catarismo y las herejías meridionales*, pág. 232.

condenada a la absoluta destrucción. Esta concepción reaparece en los cátaros, se manifiesta siempre como un dualismo tiempo-eternidad más que como un dualismo materia-espíritu o mal-bien.

2. BOGOMILOS

Probablemente los paulicianos sean el origen del movimiento bogomilo,¹⁷³ a través del cual habrían ejercido cierta influencia en la elaboración de los dogmas cátaros.

Según la información de Mircea Eliade, el bogomilismo hizo su aparición en Bulgaria en el siglo X, se asentó muy pronto en Bizancio, desde donde se extendió hacia Occidente. Atravesando tal vez Dalmacia y seguramente Italia, llegó a Francia a Comienzos del siglo XII, para desaparecer poco después. (Se transformó en catarismo)¹⁷⁴ El bogomilismo hizo su aparición bajo el reinado del zar Pedro (927-969). El primer documento referente a la nueva herejía es la carta episcopal del patriarca Teofilacto al zar Pedro, en donde se menciona que el bogomilismo es una mezcla de maniqueísmo y paulicianismo. Otro documento en el que se los menciona es el *Tratado de Cosmas*¹⁷⁵

Los bogomilos tomaron su nombre de un herejarca llamado Bogomilo. (Bogomil es una palabra búlgara que significa "amado o amigo de Dios") Fernand Niel supone que probablemente su fundador adoptara ese nombre, aunque de él nada se sabe en concreto, no es seguro que Bogomil haya existido realmente como personaje histórico: probablemente se trata de un personaje legendario cuyo auténtico nombre era Jeremías. Si hubiera existido realmente, se conocerían algunos detalles de su vida, dada la importancia de la Iglesia que fundó.¹⁷⁶

¹⁷³ Esta probabilidad es rechazada por Mircea Eliade, ya que sostiene que no hay ninguna razón para asociar a los bogomilos con los paulicianos en cuanto a contenido doctrinal. Esta asociación se debió a sus orígenes búlgaros. Aunque comparten con los paulicianos el desprecio hacia los ortodoxos, los bogomilos no son dualistas, ya que sostienen que Satán no es un principio creador, sino tan sólo el organizador, el arquitecto del mundo. En sus enseñanzas reaparecen antiguas doctrinas cristianas que en su tiempo habían sido ortodoxas, como el traducionismo, la concepción y el nacimiento virginales de Jesucristo. Cfr. Eliade, M/Coulano, I, P., *op. cit.*, pág. 135 y sig.

¹⁷⁴ Cfr. *ibid.*, pág. 136.

¹⁷⁵ Cosmas fue un sacerdote búlgaro perteneciente a la Iglesia griega ortodoxa que reconocía como única autoridad al patriarca de Constantinopla. Hacia el año 970 dedica un tratado a las múltiples aberraciones teológicas y perversidades de comportamiento de los que denomina los «bogomilos», extendidos por todo el reino búlgaro. Véase Brenon, A. *Los cátaros, hacia una pureza absoluta*, págs. 30 y sig.

¹⁷⁶ Véase Niel, F. *op. cit.*, pag. 45.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Respecto al contenido de su doctrina, sólo se poseen testimonios que proceden de sus adversarios, que siempre insisten en los artículos de fe que separan la herejía de la ortodoxia. En el bogomilismo se presentan dos escuelas dualistas distintas, la llamada de Bulgaria, que corresponde al <<dualismo mitigado>>, y la de Dragovitsa, población situada en los confines de Tracia y Macedonia, que corresponde al <<dualismo absoluto>>. Se conoce al bogomilismo gracias a Cosmas y Eutimio Zigabeno, autores católicos que se encargaron de refutarlo. Las exposiciones de ambos autores difieren entre sí, es probable que Cosmas refutara a los bogomilos de Dragovitsa y Zigabeno a los de Bulgaria. Todo hace suponer que fue el dualismo absoluto de Dragovitsa el que se propagó por Occitania.

De acuerdo con Zigabeno, los bogomilos búlgaros no profesaban un dualismo tan radical. Según ellos, en los orígenes existía un mundo espiritual, sobre el cual Dios reinaba. Este Dios bueno y único tuvo dos hijos, Jesús y Satanael. Este último había recibido como misión gobernar los cielos, asistido por una multitud de ángeles bajo sus órdenes. Por orgullo se había rebelado, arrastrando consigo la tercera parte de los ángeles también en rebeldía. Al ser vencido y expulsado del cielo, Satanael creó un mundo material y un segundo cielo, el cielo de los astros. También creó al primer hombre, pero no consiguió animarlo, y tuvo que pedir a su Padre que le proporcionara un alma, y el Padre se la concedió. Eva fue formada de la misma manera. Después, la humanidad engendrada por estos primeros ángeles se pervirtió. Dios envió a Jesús para recordarles la ley moral y las condiciones de salvación.

Se puede observar que el dualismo mitigado de los bogomilos búlgaros no era muy distinto -desde la perspectiva filosófica- del catolicismo romano: Existe un solo Dios, el mal no proviene de Dios, sino del libre albedrío de Satanael, con el consentimiento divino. En el punto en el que se oponía radicalmente al catolicismo - y se acercaba al dualismo absoluto- era en que el mundo fue creación de Satán.

En cambio, el dualismo absoluto de los dragovicianos oponía dos principios eternos, no creados, y dos naturalezas. Las almas eran ángeles del Dios bueno que habían sido arrancadas por la fuerza al Ser Supremo e introducidas en cuerpos carnales. Sostenían, también, que el mundo material es obra del demonio. Oponen las cosas espirituales e incorpóreas a las cosas corporales y corruptibles.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En síntesis, la tendencia de Bulgaria, sostenía que el diablo, hijo de Dios, corrompido por el libre albedrío, había hecho el mundo material con consentimiento del Dios bueno. Esta tendencia dio origen a las escuelas del dualismo mitigado de Italia, particularmente en Concorezzo. La tendencia dragoviciana, planteaba que el principio del mal era independiente del Dios bueno, y eterno como él. El mundo había sido creado por el mal contra la voluntad de Dios. Esta tendencia dio origen al dualismo absoluto italiano y al dualismo del Languedoc.

Durante los primeros veinte años del siglo XII se advierte la presencia de misioneros bogomiles en Italia, Francia y Alemania occidental. Según comenta Mircea Eliade, en Orleans consiguieron convertir a algunos nobles e incluso a sacerdotes católicos, entre éstos se encontraba un consejero del rey Roberto y el confesor de la reina. El rey descubrió a los herejes, los juzgó y condenó; el 28 de diciembre de 1022 los mandó a la hoguera. Fueron los primeros herejes de Occidente que murieron quemados. A pesar de ello el movimiento siguió extendiéndose. La Iglesia cátara que se encontraba ya instalada en Italia envió misiones a Provenza, Languedoc. Según parece, en el año 1167 se realizó un concilio cerca de Toulouse.¹⁷⁷ Fue de esta manera como el obispo bogomil de Constantinopla logró convertir al dualismo radical a los grupos de Lombardía y el Mediodía francés.¹⁷⁸

Para conocer la doctrina cátara, primeramente, se van a exponer los mitos, tanto de los dualistas mitigados como de los absolutos. Posteriormente, se analizarán las soluciones que ofrecen acerca de la existencia del mal.

III. MITO CÁTARO

III. I. LA DOCTRINA DEL DUALISMO MITIGADO

I. COSMOLOGÍA: el ángel rebelde

Existe un solo principio, increado y sin fin, un Dios único, Creador universal; el cual creó las esencias de los cuatro elementos (aire, tierra, fuego y agua). Este Dios

¹⁷⁷ Este concilio de *perfecti* cátaros se celebró en Saint Félix de Lauragués, cerca de Toulouse, lo presidió el pope Nicetas, obispo bogomilo de Constantinopla; allí se planeó la estrategia para presentar el auténtico cristianismo al pueblo de el Languedoc. Véase Zambon, F., *op. cit.*, pág. 15.

verdadero creó también dos ángeles: Satanael, hijo mayor; y Jesucristo, hijo menor, (además de todos los Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Principados, Arcángeles y Ángeles).

Una versión del mito nos cuenta que Satanael, siendo bueno primero, se corrompió él mismo y pecó a causa de su libre albedrío, y se rebeló contra su Padre.

Según una variante del mito, (curiosamente insertado en el dualismo mitigado, ya que se acerca más a las tesis del dualismo absoluto), el ángel Satanael se encuentra con un espíritu malo, a la vez hombre, pez, pájaro y cuadrúpedo (el monstruo multiforme que no tiene comienzo y es caos). Es el verdadero principio del mal, instigador del pecado. Respecto a este espíritu malo Nelli nos explica que

Los dualistas mitigados de Concorezzo añadieron una coletilla esotérica (esotérica puesto que ellos mismos la llamaban <<secreto>>) a su creencia exotérica en la corrupción espontánea del ángel rebelde. Sostenían en secreto que Lucifer, creado bueno, se había vuelto malo bajo la influencia de un verdadero principio del Mal, al que representaban en sus mitos con la forma de un monstruo caótico -el caos es el medio, incluso el estado natural del mal principio- que tenía cuatro caras. Naturalmente, se prescinde siempre de este texto, pese a ser esencial y permitir reducir las diferencias entre dualistas absolutos y mitigados y, sobre todo, captar mejor la naturaleza del mal principio. Que yo sepa, ese monstruo es la única imagen que los cátaros nos han transmitido del principio maligno. Resulta paradójico que figure en un texto procedente del dualismo mitigado.¹⁷⁹

Satanael, que es un espíritu bueno, es tentado por este principio del mal, lo corrompe, lo hace orgulloso, lo impulsa a reclamar a Dios la parte de su herencia, y como éste se la niega, se rebela contra él

Orgulloso y envanecido, Satanael quiso ocupar el lugar de Dios e indujo a la rebelión a los ángeles; una tercera parte de éstos se dejaron seducir por él; hubo una batalla en el cielo (como la que nos describe Milton en su *Paraíso Perdido*) y Satanael y sus ángeles rebeldes habiendo sido derrotados, fueron expulsados de la corte celestial y privados de su gloria

¹⁷⁸ Cfr. Eliade, M. *Historia de las creencias y las ideas religiosas III*, pág. 239 y sigs.

¹⁷⁹ Nelli, R. *Los cátaros*, pág. 114



Satanael, el ángel caído, ahora transformado en Satán, con el permiso de Dios, puso cierto orden al caos, se prenda de la materia y descubre su afición a organizarla. Emprendió de inmediato la edificación de un mundo material, obra de su propia creación, sometiendo los cuatro elementos esenciales creados por Dios a la corrupción, es decir, los hizo materiales y transitorios. Dios le encargó ordenar y administrar todas las cosas, desde lo más alto de los cielos, hasta lo más profundo del infierno. Nelli hace la observación de que en esta parte del mito hay dos versiones:

Según unos, Satán construyó un universo a partir de los elementos preexistentes, creados por Dios y corrompidos por su intervención infernal; según otros, insertó esos elementos divinos en una organización imperfecta. Por lo tanto, infundió un cierto orden en la materia, dividió los elementos, llevó a cabo su creación maligna, fabricó los cuerpos, todo ello con el permiso de Dios, que quería, como el Dios de Lactancio, que hubiese <<variedad y fuerzas antagónicas en el universo>>.¹⁸⁰

Así pues, Satán crea el mundo que le es propio a partir de la materia preexistente obtenida de la nada por Dios. Entonces el mundo fue creado por una entidad más baja, llamada diablo, Satán o Lucifer. Guirdham afirma que la versión clásica de esta creencia cántara era que el mundo fue creado por Jehová, el Dios del Antiguo Testamento que, para los cántaros, era sinónimo con el Diablo.¹⁸¹

2. LA CREACIÓN DEL HOMBRE: los ángeles cautivos

Satán, intentando crear al género humano, toma barro de la tierra y fabrica cuerpos de arcilla pero no puede animarlos, no es capaz de transmitirles la vida, debido a que sus poderes creadores son muy limitados.¹⁸² Intenta en vano animar los cuerpos de barro sin la ayuda de Dios. Con sus estatuas de arcilla carentes de alma, se dirige a Él y le pide que le ceda a dos de sus ángeles. Éste se los concede, sopla en las estatuas para animarlas y los ángeles quedan encerrados en los cuerpos de fango ahora vivificados.

¹⁸⁰ *Ibid.*, pág. 75.

¹⁸¹ Véase Guirdham, A., *op. cit.*, pág. 12.

¹⁸² Los mitos que, en el dualismo mitigado, cuentan la creación del hombre traducen a imágenes la debilidad ontica de Satan y la del principio del mal, pues siempre está en segundo plano. No pueden <<animar>>, no

Una variante del mito relata que Satán seduce a unos ángeles y los aprisiona en las envolturas de carne. Esta versión se encuentra en el texto cátrato titulado *Las cuestiones de Juan*:

Y él (Satán) imaginó hacer a los hombres a su servicio, y tomó barro de la tierra e hizo al hombre a su semejanza. Y ordenó al ángel del segundo cielo que entrara en el cuerpo de barro; y tomó otra parte e hizo otro cuerpo en forma de mujer, y le ordenó al ángel del primer cielo que entrara allí. Y los ángeles lloraron mucho al verse a sí mismos cubiertos de distintas formas con esta envoltura mortal. ¹⁸³(*Las cuestiones de Juan*)¹⁸³

Estos dos ángeles divinos encerrados en cuerpos materiales son Adán y Eva. Satán los forzó a realizar el acto carnal. De esta primera pareja nacieron, mediante fornicación, todos los demás seres humanos, perpetuando el encarcelamiento de la simiente angélica contenida en ellos. Todas las almas proceden pues, de estas almas angélicas primordiales (algunos sostenían que sólo del alma de Adán). El alma nacia del alma, como el cuerpo nacia del cuerpo. Todo el género humano es uno y tiene el mismo origen celestial. Le corresponde también el pecado o la inclinación al mal, al mismo tiempo que el libre albedrío. Así pues, según nos explica Francesco Zambon, los mitigados sostienen que Dios no crea espíritus o almas nuevas, consideran que el alma proviene del alma, como la carne proviene de la carne (*animam ex anima traduci, sicut caro ex carne traducitur*). Sostienen que esta derivación (*traductio*) se produce por una simiente angélica (*ex semine angelico*), es decir, del alma de Adán, que dicen que fue el ángel celestial, el cual descendió a este mundo con violencia (*violenter inclusum*) por el diablo en un cuerpo terrenal.¹⁸⁴

Los ángeles cautivos, Adán y Eva y sus descendientes poseen libre albedrío; hacen el bien o el mal según su naturaleza, pero libremente; serán juzgados al final de acuerdo a sus méritos, y serán recompensados con el cielo o el paraíso eternos o condenados a las penas eternas.

tienen poder creador.

¹⁸³ Citado por Churton T. en *Los gnósticos*, pág. 101.

¹⁸⁴ Cfr. Zambon, F., *op. cit.*, pág. 23 y sig.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

3. CONCLUSIÓN: NOCIÓN DE MAL EN EL DUALISMO MITIGADO: el libre albedrío es la causa del mal

Después de analizados los mitos del dualismo mitigado, nos encontramos con la oposición entre un Dios único, increado y eterno y un mundo material creado y sometido a la degradación y la temporalidad, los cuales poseen distintas propiedades, -por ello son pensamientos dualistas- pero la relación que se da entre ellos es la de dependencia.. Recuérdese que Satán fue creado con anterioridad por el único Dios verdadero, y éste a su vez creó este universo material, con el consentimiento de Dios, a partir de los elementos preexistentes creados por él. Sólo después de la rebelión del instigador del mal, del creador de este mundo, aparece la oposición entre el bien y el mal, entre el espíritu y la materia, entre las almas y la carne, entre el reino del espíritu y el reino de este mundo. Para los cátaros, aunque los dos principios comparten el universo, son fundamentalmente desiguales en cuanto a su naturaleza y su valor. Satán es un simple organizador del cosmos y, de cierta forma, el colaborador de Dios.

Dado lo anterior, este dualismo puede ser asimilado, en último término, a una concepción monista. Para los mitigados, hay un solo principio, un sólo Dios, creador de todas las cosas, creador también de Satán, el cual, a causa de su libre albedrío, se corrompió a sí mismo. El origen del mal se debe, pues, al libre albedrío de Satanael, y el mundo material creado por él es esencialmente malo. Toda la maldad que existe en el ser humano y en este mundo se debe a estos acontecimientos. La única manera de librarse del mal y lograr la salvación es mediante las enseñanzas de Cristo, que consisten básicamente en renunciar a este mundo material, lo cual será tratado más adelante.

III. II. LA DOCTRINA DEL DUALISMO ABSOLUTO

Giovanni di Lugio¹⁸⁵ y Bartholomé de Carcasona¹⁸⁶ no se apegan a los mitos para explicar el contenido de la doctrina cátara, prefieren utilizar las Escrituras para fundamentar

¹⁸⁵ Giovanni de Bérgamo o Giovanni di Lugio, fue obispo de la Iglesia cátara de Desenzano entre 1250 y 1260. Se conocen sus ideas indirectamente por Raynier Sacconi, en su obra *Summa de catharis*, y directamente por el *Libro de los dos principios*, escrito por él o por alguno de sus discípulos.

¹⁸⁶ Bartholomé fue originario de Carcasona, parece haber sido el representante en Albi del anti-papa de Europa central. Una carta dirigida en 1233 al arzobispo de Rouen y a los prelados de Francia <<para invitarlos al Concilio de Sens (donde se tomarán severas medidas contra la herejía) por el cardenal Conrad de Porto, legado apostólico en Languedoc, señala la actuación de este temible enviado a la diócesis de Agen. C/ Fr. Nelli.

sus posturas, haciendo a éstas breves comentarios filosóficos. Para realizar la exposición de la doctrina, vamos a entrelazar los mitos y las exposiciones que estos dos autores ofrecen en sus obras; Bartholomé, en su *Tratado cátaro*,¹⁸⁷ el cual está contenido en el *Libro contra los maniqueos* de Durán de Huesca,¹⁸⁸ compuesto entre 1222 y 1223, para refutar la herejía cátara. Las tesis de Giovanni di Lugio están contenidas en su obra *El libro de los dos principios*,¹⁸⁹ compuesto en Lombardía en torno al año 1240, y de hecho, es el más importante escrito cátaro que ha llegado a nosotros.

I. COSMOLOGÍA: los dos principios eternos

Los dualistas absolutos sostienen que hay dos principios eternos: un Dios creador del cielo, de la tierra y del mar, y de todas las cosas buenas. Pero este "cielo," esta "tierra" y este "mar", nos explica Giovanni de Lugio, no corresponden a los formados de materia, sino que son su oposición:

En las sagradas Escrituras se entienden por "cielo" y "tierra" las criaturas inteligibles del verdadero Dios, que pueden comprender y sentir, y no solamente los elementos mudables e irracionales de este mundo. [...] Por "cielo," "tierra" y "mar" se puede entender también una existencia celeste. Como dice el bienaventurado Juan en el Apocalipsis: <<Y todas las criaturas que se encuentran en el cielo, sobre la tierra y debajo de la tierra, las que se encuentran en el mar y dentro de éste, a todas les he oído decir: <<Al que está sentado en el trono y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y la potencia por los siglos de los siglos>> [Ap 5,13] ¹⁹⁰

R. *Los cátaros*, pág. 128.

¹⁸⁷ El *Tratado cátaro* habría sido redactado en el Languedoc en torno a 1218-1222. Por lo que respecta al autor, se han sugerido los nombres de dos célebres herejes: el de Guillermo, canónigo de Nevers y el de Bartholomé de Carcasona.

¹⁸⁸ Durán de Huesca (nacido en torno a 1160) recoge en su *Liber contra manicheos*, compuesto en 1222-1223 y presentado en la Curia romana en 1224, parte de un *Tratado cátaro* cuyas doctrinas se había propuesto refutar. Según el testimonio del propio Durán, el *Tratado* procedía de los círculos cátaros (*manichei id est moderni Kathari*, los define) que actuaban en las diócesis de Albi, Toulouse y Carcasona. Esta obra de Durán de Huesca se conserva en la Biblioteca Capitular de la Catedral de Praga. Véase Zambon, F., *op. cit.*, pág. 141 y sig.

¹⁸⁹ *El libro de los dos principios* es el más importante escrito cátaro llegado hasta nosotros. Compuesto en latín en torno al año 1240 en Lombardía. Se conserva en un códice (del tercer cuarto del siglo XIII) perteneciente al fondo de los Conventos secularizados de la Biblioteca Nacional de Florencia. Allí lo descubrió en 1939 el padre Antonie Donaine, que ofreció la primera edición de los dos textos cátaros contenidos en el mismo, el *Libro de los dos principios* y el *Ritual* latino. Véase *ibid.*, pág. 41.

¹⁹⁰ Di Lugio, G. *El libro de los dos principios*, págs. 88 y 89 en *El legado secreto de los cátaros*.

Existe una eternidad buena e infinitamente estable, un Dios del Bien, del Ser, de lo invisible, del mundo incorruptible y de los espíritus, creador de todas las cosas, pero no de la nada, sino a partir de elementos de materia incorruptible (agua, aire, tierra y fuego), especie de principios espirituales de la materia

Por ello se debe creer firmemente que de nuestro señor Jesucristo y de los otros ángeles buenos del verdadero Padre no se dice que fueron creados o hechos por el Señor Dios verdadero en el sentido de que en esta creación o hechura sus esencias recibiesen su primerísimo principio ni, menos aún, en el sentido de que sus esencias fuesen enteramente constituidas de la nada, como parecen afirmar nuestros adversarios, los cuales consideran que para Dios "crear" significa "hacer precisa y principalmente algo de la nada" [1]. Así, dice el ángel del señor a José en el evangelio de Mateo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu esposa, porque lo que ha nacido en ella proviene del Espíritu Santo» [Mt 1,20]. No ha dicho creado de la nada. Y en el Libro de Sabiduría está escrito: «Pues no era imposible a tu mano omnipotente, que creó el globo terrestre de una materia informe» [Sap 11,18]¹¹

Este Dios verdadero es el creador y el autor de esta creación, pero no de los elementos débiles, defectuosos, impotentes y vacíos de este mundo. Pero hay, frente a él, una raíz del mal, un principio maligno de corrupción, cuyas manifestaciones son eternas. Se dijo anteriormente que el Dios verdadero creó todas las cosas buenas que existen, pero de ninguna manera es responsable de la existencia de las tinieblas y el mal, éstas son totalmente independientes de la obra de Dios. Esto es lo que argumenta el obispo de Desenzano:

Por consiguiente, no hay que creer que el Señor Dios verdadero crease absoluta y directamente las tinieblas y el mal, ni sobre todo que las crease de la nada, conforme al sentido que para nuestros adversarios es el apropiado de "crear". Tanto más cuanto que el bienaventurado Juan dice en su primera epístola: «Porque Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna» [1Jn 1,5], y, en consecuencia, tampoco por medio de él. Así pues, las

¹¹ *Ibid.*, pág. 72.

tinieblas no caben en esa totalidad de la que habla el Apóstol a los Romanos: <<Porque por medio de él y en él y de él son todas las cosas>>[Rom 11,36]¹⁹²

Aunque en las Escrituras al Dios verdadero se le llama omnipotente, en modo alguno se ha de entender esta omnipotencia en el sentido de que puede hacer o hace todas las cosas malvadas. Existen muchas cosas malvadas que el verdadero Dios no puede ni podrá nunca hacer. Por lo tanto, existe otro principio, una eternidad mala, la de la materia que está sujeta a una duración indefinida, y elementos groseros e inestables que son los que conforman este mundo. Todas estas obras abominables fueron hechas temporalmente por este principio malévolo o creador de este mundo, de modo visible y material.

Este principio del mal es indeterminado e incognoscible, sólo se demuestra su existencia a través del mal que existe en el mundo. Así pues, de acuerdo con este autor

Se debe considerar aquí que nadie en este mundo puede mostrarnos a ese dios malo de una manera visible y temporal -como tampoco, por lo demás, al Dios bueno-, pero la causa se conoce por el efecto. Por eso hay que aceptar que sólo se puede demostrar la existencia de un dios o creador malo por sus obras malas y sus palabras llenas de inconstancia. En consecuencia, digo que no fue el verdadero creador quien hizo y organizó las cosas visibles de este mundo.¹⁹³

Así pues, el Dios verdadero no es causa ni principio de todo mal, por ello se deduce que necesariamente que hay otro principio, el del mal, el cual es el organizador o creador de este mundo. En lo relativo a la noción de "creación", René Nelli observa que Bartholomé y Giovanni di Lugio piensan exactamente igual. Para los dos autores, la creación se opera a partir de una materia preexistente o de la sustancia misma de los Creadores, no a partir de la nada. Es siempre *creatio ex essentia Dei -o Diaboli-* y nunca *creatio ex nihilo*. Ambos ponen en oposición, poco más o menos en los mismos términos, la Naturaleza maligna y la Naturaleza benigna. La primera es visible, transitoria, vana y corruptible; la segunda, invisible, eterna, incorruptible.¹⁹⁴

¹⁹² *Ibid.*, pág. 79.

¹⁹³ *Ibid.*, pág. 100.

¹⁹⁴ *Cfr.* Nelli, R. *Los cátaros*, pág. 109.

En síntesis, frente a la creación luminosa de lo espiritual, se opone una creación informe, una falsificación muy inferior, condenada a la corrupción, el perpetuo cambio, a las tinieblas, a la muerte, a la nada

Según los mitos, cuando hubo hecho este mundo visible y lo hubo poblado, Satán, el engendro del Señor de las Tinieblas, o sea, del principio del mal, irrumpió en el reino de los cielos del Dios del bien para seducir a sus ángeles. Dijo a los espíritus que estaban con el Padre celestial que éste solamente les daba como único bien, el reposo. En tanto que él, si accedían a seguirlo, les concedería el libre albedrío, el conocimiento (falaz) del Bien y del Mal (el poder de <<conocer>> el Mal sin hacerlo) y, sobre todo, los placeres inherentes al querer vivir: el egoísmo, el placer carnal, el dominio sobre los débiles. Les daría muchos bienes, como esposas, tierras, ganado, etc. en sí, el poder y las riquezas de este mundo. Los sedujo exaltando el amor a las mujeres y las voluptuosidades de la carne. Estos ángeles, convencidos que lo que les ofrecía era preferible a lo que tenían con el Padre celestial, accedieron y se persuadieron mutuamente. Los seducidos ángeles siguieron a Satán que abrió una rendija en el cielo, abandonaron el paraíso y se precipitaron a la tierra.

Y durante sesenta días y sesenta noches cayó del cielo una multitud de espíritus, grande y densa como gotitas de lluvia o briznas de hierba. Y habrían caído en número mucho mayor, de no ser porque el Padre celestial, al ver su reino despojado, se levantó de su trono y puso un pie en el agujero y juró por los siglos de los siglos que quien diese un solo paso no tendría ya tregua ni descanso.¹⁹⁸

Satán, tras haber arrastrado con él a la tercera parte de los ángeles, los condujo a la tierra y los mantenía en reserva, y conforme se producían los actos carnales, los iba encerrando dentro de los cuerpos humanos; intentaba que esta unión fuera eterna y así evitar su retorno a su origen.

Para los cátaros no hay Adán, ni celestial ni terrenal. Sostienen que todos los ángeles cayeron simultáneamente. Gionvanni di Lugio, creía, sin embargo, que se podía llamar Adán y Eva a los dos primeros ángeles <<materializados>> por la malignidad de

¹⁹⁸ Esta cita pertenece a un hereje de Ariege que fue interrogado por la Inquisición. Fue tomada de *Le Régistre d'Inquisition*, ed. Duvernoy, III, pág. 216, citado por Zambon, F., *op. cit.*, pág. 22.

Satán. Ya que no quería rechazar nada de la Biblia, suponía que los acontecimientos que relata habían ocurrido todos ellos en el cielo: la expulsión de Adán y Eva del paraíso expresaba, simbólicamente, la caída de los ángeles, obligados por el mal a abandonar el estado celestial.

Los dualistas absolutos creían que Satán era el autor del *Antiguo Testamento* a excepción del libro de *Job*, el libro de los *Salmos* y el libro de los *Profetas*. Su teoría era que el Demonio había insertado en la Biblia algunas proposiciones <<buenas>> para extraviar mejor a los espíritus, por otra parte, lo que se refería al futuro podía ser, pese a la malignidad satánica, la expresión de la verdad. Giovanni di Lugio -dualista absoluto- aceptaba la autoridad de toda la Biblia, pero afirmando que revelaba acontecimientos que habían pasado, todos ellos, en el mundo superior

El sentido del mito es relativamente claro: los goces de la tierra tentaron a los ángeles. A veces, incluso el poder de hacer el bien o el mal so capa de libertad, es decir, en el fondo, sólo el poder de hacer el mal. Por lo que se refiere al hecho de que Dios, que hubiera podido cerrar antes la grieta del cielo (la rendija que el mal abrió en su reino), sólo la cierre en cierto momento, expresa sin duda la idea de que sólo una parte de los ángeles estaba predestinada a caer.

Bartholomé de Carcasona y Giovanni di Lugio sostienen que ciertos ángeles de Dios, fueron vencidos por Satán, ya fuese mediante la astucia, ya fuese por la fuerza. Esto significa que no poseían ni la potencia intelectual suficiente para reducir a la nada el contenido de la tentación satánica ni bastante vigor óntico para oponerse a la <<dislocación>> que el demonio les hizo sufrir (se apoderó de sus <<almas>>, no de sus cuerpos ni de sus <<espíritus>>). Los ángeles caídos no poseían el libre albedrío. A causa de su insuficiencia ontológica, estaban destinados desde toda la eternidad a caer, a <<tender a la nada>>. ¹⁹⁶

Los ángeles del Dios verdadero fueron, pues, vencidos porque eran débiles, porque no tenían el poder moral para oponerse al mal. Estaban determinados a caer a causa de su insuficiencia óntica y a falta de libre albedrío. En este sentido nos dice Giovanni de Lugio que

¹⁹⁶ Cfr. Nelli, R. *Los cátaros*, pág.78.

Por ello resulta suficientemente claro a los sabios que los ángeles antedichos no recibieron nunca de Dios tal albedrío, o sea, una facultad que les permitiese querer, saber y hacer siempre solamente el bien y no el mal; porque, si lo hubiesen recibido, habrían hecho y querido, por absoluta necesidad, siempre el bien y nunca el mal.¹⁹⁷

El combate en el cielo aparece siempre truncado en los mitos cátaros. Tal como es representado, la batalla en el cielo se desarrolla, más o menos, como en la mitología ortodoxa: Satán y sus legiones de ángeles seducidos se enfrentan al arcángel Miguel y a los ejércitos de ángeles que permanecieron fieles, pero no logra vencerles, porque estaban por naturaleza indisolublemente unidos a su propia esencia y al bien. En ciertos casos, la derrota de Satán es simbolizada por el cielo de cristal, que se rompe por el peso de los demonios. En otros, el dragón arrastra en los anillos de su cola el tercio anímico o numérico de los ángeles. Siempre es una parte, y sólo una parte de las criaturas divinas, la que, desde toda la eternidad, estaba destinada a desear los placeres de la tierra. De todas formas, los ángeles caídos no pecaron en absoluto: fueron sometidos por una necesidad inherente a su condición. En relación con esto, Nelli nos explica que

el pecado ha sido cometido, pues, en el cielo, [...] Y hay dos clases de ángeles del Mal: los que fueron seducidos y los que fueron capturados. Los primeros son los demonios, los segundos son los hombres. Los dualistas absolutos no se mostraban siempre de acuerdo sobre la naturaleza de los primeros. Unos pensaban que los demonios seducidos lo habían estado desde siempre, que habían sido creados por el Diabolo o que eran coeternos con él. Otros que habían sido corrompidos por el mal principio, pero que lo habían sido desde toda la eternidad. A falta de documentos, éste constituye uno de los puntos más oscuros de la metafísica cátera.¹⁹⁸

Así como los ángeles caídos no pecaron libremente, ya que estaban encadenados al mal, así también, todo el sistema dualista es predestinación, todo se opera mecánicamente. La obra del Mal es necesaria. También lo es la liberación definitiva.

¹⁹⁷ Di Lugio, G. *El libro de los dos principios*, pág. 61 en *El legado secreto de los cátaros*.

¹⁹⁸ Nelli R. *Los cátaros*, pág. 79.

2. ANTIPOLOCLIA: el hombre tripartito

Los cátaros consideran que el ser humano posee tres componentes: *corpus*, *anima* y *spiritus*. El *spiritus* designa precisamente a los ángeles, es la parte más elevada del componente humano, es transecósmica y propiamente divina, El *anima* es también de origen divino, y junto con el *spiritus* conforman el *semen angelicum* que está contenido en el hombre. En tanto que el cuerpo es de origen satánico, ha sido plasmado por el Dios del mal.¹⁹⁹

Estas almas humanas que no son sino ángeles caídos del reino de los cielos, tras precipitarse al mundo y encadenarse a la carne, tendrán que regresar a su origen celestial. De cada ángel o espíritu, una parte de él ha caído al mundo y está cautiva en un cuerpo, otra parte ha permanecido en el cielo aguardando el momento de reunirse nuevamente con aquella. Zambon nos explica con más precisión esto último:

<<El alma se encuentra dentro del cuerpo, mientras que el espíritu, que es guarda del alma, y su regidor, no se encuentra en el cuerpo; cada una de las almas creadas por el Dios bueno tiene un espíritu a su custodia>>. Así pues, el alma es la mitad del ángel caída y contenida en el cuerpo, mientras que el espíritu es la otra mitad que permanece *firma* en los cielos, aquella que hace de custodio y guía del alma, a la espera de reunirse con ella después de su exilio terrenal. Justamente porque *spiritus* y *anima* son, en última instancia, la misma cosa y su distinción es sólo consecuencia de un momentáneo desbarajuste del orden universal, los dos términos los usaban a menudo indiferentemente los cátaros: *anima* es el *spiritus* aprisionado en el cuerpo, *spiritus* es el *anima* que asciende a su patria celestial.²⁰⁰

3. CONCLUSIÓN: NOCIÓN DE MAL EN EL DUALISMO ABSOLUTO: el mal es un principio independiente

Toda la teología cátara nace del esfuerzo de encontrar una justificación a la existencia del mal y a este angustioso sentimiento de extrañeza al mundo. ¿Por qué un Dios bueno pudo permitir la existencia del Mal? Se han dado muchas justificaciones por parte de los teólogos para conciliar la idea de un Dios perfecto con un mundo imperfecto y malo. En

¹⁹⁹ Mientras que para los gnósticos tanto el alma como el cuerpo son producto del Demiurgo, para los cátaros solamente el cuerpo es de origen satánico.

²⁰⁰ Zambon, F., *op. cit.*, pág. 20 y sig

algunos casos se ha liberado a Dios de toda responsabilidad de pecado. Dios creó el universo perfecto, pero concedió al hombre el libre albedrío, el cual se rebeló contra su creador y se inclinó por el mal; o sea, que el hombre es el responsable de la existencia del mal. Pero este argumento es muy frágil, debido a que contradice la noción de un Dios todopoderoso y omnisciente. Si Dios de antemano sabía que el hombre iba a tender al mal concediéndole libre albedrío, entonces produjo a sabiendas un mundo malo. Otros teólogos han argumentado que el mal no existe, que no hay más que un bien relativo. Los monistas consideran que toda la creación se ve arrastrada en un proceso ascendente que la conduce progresivamente hacia el Bien supremo. Lo cierto que es que todo el sufrimiento, el dolor, la desesperación, la angustia y todos los horrores de la historia humana son muy objetivos y reales.

Los cátaros, al igual que el resto de los dualistas, nos proponen otra solución mucho más lógica. No fue el Dios perfectamente puro y bueno quien creó este universo lleno de infamia y de mancilla. El Amor no engendra más que el Amor. Sólo el odio puede concebir el odio, y es el Mal el que ha creado el Mal. En otros términos, al comienzo de los tiempos no había una, sino dos divinidades: un Dios absolutamente bueno, que creó todo cuanto existe en el universo de Amor, de pureza, de Bien, y un Dios absolutamente malo, a quien hay que imputar todo el Mal que encierra el universo. Las dos creaciones contradictorias se entremezclaron para producir el mundo que conocemos y, más particularmente, a la humanidad

El principio del Bien y el principio del Mal tienen en ellos un punto en común: ambos son espíritu, mientras que para el maniqueísmo, el principio del Mal era fundamentalmente materia.

Para los cátaros, en el origen había dos principios primordiales y coeternos. Existen dos creaciones: la buena y la mala. La primera, obra del verdadero Dios, es incorruptible y eterna, es el reino formado por los <<nuevos cielos>> y <<la tierra nueva>>, la Jerusalén celestial en la que reside el eterno; la otra creación, obra de Satán, abarca, en cambio, todas las cosas vanas y corruptibles que se ven en este mundo perverso y que sin duda volverán a la nada tal y como de la nada vinieron. Giovanni di Lugio nos ofrece el siguiente argumento para demostrar la existencia de estos dos principios:

He querido empezar, en honor el Padre Santísimo, por los dos principios y confutar la doctrina, tan contraria a casi todas las personas religiosas, de un principio único. Pero en primer lugar: o existe un principio primordial o más de uno. Si hay uno y no muchos, como sustentan los ignorantes, entonces el mismo ha de ser necesariamente o bueno o malo. Pero malo no puede ser; porque dimanarían solamente las cosas malas y no las buenas, como dice Cristo en el Evangelio del bienaventurado Mateo: <<Un árbol malo produce frutos malos; no puede un árbol bueno producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos>> [Mt 7,17-18]²⁰¹

Había pues, dos principios igualmente eternos. Uno es el Dios del Ser y del Bien, el cual había creado todas las cosas buenas, el mundo invisible e incorruptible de lo espiritual; el otro es la Raíz del Mal, es un Dios maligno de la corrupción que se manifiesta en la materia caótica. Así pues, existe una eternidad buena y estable y una eternidad mala, la de la materia que consiste en una duración indefinida. Hay una oposición entre la creación luminosa y la creación informe, condenada a la corrupción, a las tinieblas, a la muerte, a la nada. Así lo demuestra Giovanni di Lugio en el siguiente argumento:

Ahora bien, que existe una eternidad, una perpetuidad y una antigüedad en otros dioses aparte del Señor Dios verdadero, podemos fácilmente demostrarlo por medio de las Escrituras. Cristo dice en el Evangelio de Mateo: <<Entonces el rey dirá a los que estén a la izquierda: "Apartaros de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles">> [Mt 25,41]. [...] De su antigüedad está escrito en el Apocalipsis: <<Y fue arrojado aquel dragón grande, la antigua serpiente, llamada diablo y Satanás>> [Ap 12,9]. Por consiguiente, si cuando se habla de eternidad, perpetuidad y antigüedad hay que entender que las esencias de las cosas no tienen ni principio ni fin -como resulta evidente, por ejemplo en el caso del Dios bueno- con igual claridad se ha demostrado anteriormente que el pecado, las penas, las soledades, el error, el fuego, el suplicio, las cadenas y el diablo no tienen principio ni fin, sea que estos hombres designen el principio supremo del mal, sea designen sus defectos. Ellos atestiguan una única causa, eterna sempiterna o antigua, porque si en efecto es eterno o sempiterno, se deduce necesariamente que también lo es su causa.

²⁰¹ Di Lugio, G. *El libro de los dos principios*. En *El legado secreto de los cátaros*, pág. 45.

Así pues, existe sin duda alguna un principio malvado del cual se derivan propia y primordialmente estas eternidades o perpetuidades o antigüedades.²⁰²

Existe pues, otro creador y otra creación, como bien lo señala el obispo de Desenzano al realizar su interpretación de las Escrituras:

Nuestro Señor es el creador y el autor de esta creación (la del mundo incorruptible de los espíritus), pero no de los elementos de este mundo, impotentes y vacíos. [...] Todavía menos podemos admitir que nuestro Señor sea el creador y el autor de la muerte y de las cosas que están, por esencia, en la muerte, porque, como dice el Libro de la Sabiduría: <<Que Dios no hizo la muerte, ni goza por la pérdida de los vivientes>> [Sb 1,13]. Existe, sin ninguna duda, otro creador o <<factor>>, que es origen y causa de la muerte, de la perdición y de todos los males.²⁰³

Estos dos principios creadores de ninguna manera son idénticos, no son iguales en valor y en potencia, tampoco lo son estas dos creaciones consideradas como totalidades opuestas, que no están en el mismo plano de la realidad. Solamente el mundo superior posee una plenitud de ser, mientras que el mundo de la materia se encuentra ontológicamente degradado, es decir, colmado de inexistencia. Todos los escritos cátaros proclaman la debilidad óptica y la impotencia para crear del principio maligno. Además lo identifican con la nada, y lo contraponen a lo que constituye la esencia más profunda del mundo espiritual y divino, es decir, la caridad.

El Dios del bien no cambia jamás, ya que la superioridad del buen principio reside en su eternidad. Para los cátaros, el Bien no es susceptible de ningún cambio, es inmutable, <<semejante al Padre>>. Mientras que el malo dura indefinidamente, ya que es principio, pero siempre en el cambio perpetuo y en el caos, está sujeto a la inestabilidad, al cambio, a la corrupción. El principio del Bien no puede hacer más que eso, el Bien; en tanto que el otro posee el don funesto de la libertad, imagen moral de cambio. Ya san Agustín afirma que, en la criatura, el libre albedrío se vuelve siempre hacia el Mal.²⁰⁴

²⁰² *Ibid.*, págs. 97 y 98.

²⁰³ *Ibid.*, pág. 89.

²⁰⁴ *Cfr.* San Agustín. *Obras completas. Del libre albedrío* III 18, 50. Vol 3, pág. 480.

Aunque los dos principios comparten el universo, para los cátaros son fundamentalmente desiguales en cuanto a su naturaleza y su valor. La lucha está ganada de antemano por el Dios bueno, no por Satán, que es por esencia un ser ciego y caótico, que terminará por ser derrotado, debido a que, en la consumación de los tiempos, las almas atrapadas en este mundo serán recuperadas por su verdadero creador, el Dios del bien.

Para Giovanni di Lugio, el Mal es eterno, y es pecado, castigo, angustia, error, fuego y suplicios, cadenas y Satán. Y no tuvo comienzo ni tendrá fin. Y califica a Satán de mentira, error, potencia vana (no verdadera) e impotencia para actuar de otro modo que en el plano del Mal, que no tiene verdadero ser

Los cátaros creían que había una Raíz del Mal, muy oculta e irreconocible, y que todos los males -comprendido Satán- eran sólo su expresión subsidiaria. Satán es pues, hijo de este dios de las tinieblas, de esta Raíz del mal, es decir, su emanación o manifestación. Algunos cátaros pertenecientes a la escuela de Giovanni di Lugio, llegaban incluso a desdoblar el mal principio, considerando los diablos y los dioses como simples emanaciones de la Raíz del Mal y situando a ésta en un más allá infinitamente lejano e incongnoscible. Giovanni di Lugio sostiene que Satán es sólo un ser derivado del mal principio, y que éste es otra cosa que nadie en este mundo puede mostrarnos de manera visible y temporal; por lo tanto, afirma que este mundo, más que obra de Satán, es obra del <<Padre de Satán>>.

Para los dualistas mitigados, el padre de Satán podría corresponder al monstruo del caos del que se habló anteriormente, y el hijo estaría en relación en el ángel rebelde corrompido por él.

Los dualistas absolutos solían siempre distinguir entre Satán y el <<padre de Satán>>. Por ejemplo, para ellos, el Padrenuestro es interpretado con un claro sentido dualista, creían que era necesario decir "Padre nuestro que estás en los cielos," para distinguirlo del padre de Satán, que es malo y padre de los malos. Y "Libranos del mal" significa, obviamente, que piden ser librados del maligno, que es el tentador de los fieles y el amo de este mundo. "Hágase tu voluntad" implica que esa voluntad aún no se ha cumplido, puesto que el universo material es la creación de Satán.

Los dualistas absolutos tenían una especial veneración por el Evangelio de Juan, ya que veían en él una significación dualista. René Nelli nos explica la interpretación de este versículo, tanto desde la perspectiva ortodoxa, como la cátara:

En el versículo 1,4 dice: <<Todo lo que había sido hecho en Él (Jesucristo) [...] era la Vida, y la Vida era la luz de los hombres>>. Lo que significa que todo cuanto existe ha sido hecho en Jesucristo y que, por lo tanto, nada ha sido hecho por el Diablo y no hay más que un solo creador. Los cátaros comprendían el versículo de modo muy distinto, modificando la puntuación: <<Todo lo que había sido hecho en Él...era la Vida>>. Y esto significaba para ellos: <<(Sólo) todo lo que había sido hecho en Él era la Vida>>, con lo que quedaba bien entendido que había otras cosas que habían sido creadas por el Diablo (y que no eran la Vida, sino la Muerte). La traducción católica actual es muy clara y, naturalmente, no tiene nada de dualista: <<Él era la vida de todo ser>>. A su manera, la de los cátaros era muy clara y, naturalmente, dualista:<<[Sólo] lo que había sido hecho en Él, era vida>>.²⁰⁵

Así pues, a este mundo no se le considera creación del dios celestial, sino que ha sido creado por una divinidad inferior, por un dios inicuo y malvado, llamado en las Escrituras <<extranjero>> o <<extraño>>, por lo tanto este mundo es por esencia maldad y es una tierra extranjera. Este mundo, creación diabólica, es una falsa creación; es vano, ya que carece de fundamentos auténticos; es transitorio, o sea, está sometido a cambios; es corruptible, es decir, tendiente a la nada. Respecto a la creación de este mundo y de todo lo que contiene, Bartholomé de Carcasona nos explica en su *Tratado cátaro* que las criaturas que habitan en este mundo son vanas, malas y corruptibles, y así como han sido creadas de la nada, a la nada retornarán. Citemos al propio Bartholomé:

<<Las criaturas que pueden verse en este mundo son malas, vanas y corruptibles. Del mismo modo que han venido de la nada, retornarán sin ninguna duda a la nada [...] Lo que está en el mundo -o es el mundo- puede ser llamado nihil [nada relativa, “existente desvalorizado” ónticamente]. El Apóstol lo explica claramente: “Sabemos que el ídolo es una nada en el mundo [...]” “Si no tengo caridad, nada soy [es decir, un existente desvalorizado ónticamente]”. De donde es evidente que, si el Apóstol sin caridad es nada,

²⁰⁵ Nelli, R. *Los cátaros*, pág. 112.

todo lo que no tiene caridad es nada>> [1 Cor 13,2]. <<Por tanto, si todos los espíritus malignos, los hombres malvados y todas las cosas que caen en este mundo bajo el sentido de la vista son nada, porque no tienen caridad, es porque han sido hechos sin Dios. Dios no los ha hecho, puesto que el nihil [lo que es nada relativa] fue hecho sin Él>> [Jn 1,3]²⁰⁶

La creación maligna presenta la misma imperfección óptica en Giovanni di Lugio. No comprende más que cosas malas, vanas y transitorias. No está basada en el Ser. Sólo tiene realidad para la percepción empírica, para los sentidos corporales creados por Satán. Este mundo no tiene nada en común con el que le oponen Giovanni di Lugio y Bartholomé, el mundo celeste e invisible, donde habitan las entidades incorruptibles y eternas. <<Ciènega suma>>, <<tierra última>>, <<infierno profundo>>, *novissimum luctum et ultimam terram et infernum et infernum inferiorem*: así definían los cátaros el mundo según una fuente languedociana de los primeros años del siglo XII.²⁰⁷

Así pues, los cátaros, al igual que los gnósticos, experimentaban un sentimiento de total alienación al mundo, se sentían arrojados al mundo, sufrían una especie de extrañamiento, eran extranjeros en esta tierra dominada por el mal, sentían que su espíritu se sumía en el sueño, en el olvido, en la embriaguez; tanto el mundo como el propio cuerpo eran cosas extrañas, éste era considerado como un calabozo del que había que huir. Se sentían en exilio, eran extranjeros al mundo y el mundo les era extranjero. Por ello mostraban un total rechazo al cuerpo y al mundo. Bartholomé, en su *Tratado cátaro* recopila varias citas del Nuevo Testamento que nos exponen este rechazo.

Sobre el presente mundo perverso y malvado y enteramente puesto en la maldad, dice Santiago en su epístola: <<Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Por ello, quien pretenda ser amigo de este mundo se hará enemigo de Dios>> [Sant 4,4]. Y Pablo: <<Porque pasa la apariencia de este mundo>> [1 Cor 7,31]. [...] <<Esto yo afirmo, hermanos, que la carne y la Sangre no pueden entrar en posesión del reino de Dios>> [1 Cor 15,50].²⁰⁸

²⁰⁶ Véase Bartholomé. *Tratado cátaro*, pág. 153. en *El legado secreto de los cátaros*. Véase también Nelli, R. *Los cátaros*, pág. 139 y sig.

²⁰⁷ *Manifestatio heresis Albigenisium et Lugdunensium*, ed. A. Cazenave. Citado por Zamboni, F., *op. cit.*, pág. 16.

En el *Ritual occitano*,²⁰⁹ respecto al rechazo del cuerpo se menciona lo siguiente: “Señor, juzga y condena los vicios de la carne, no tengas piedad de la carne nacida de la corrupción, mas ten piedad del espíritu preso.”²¹⁰ Por su parte Giovanni di Lugio en su *Libro de los dos principios* cita la primera Epístola de Juan:

<<Carisimos, no améis el mundo ni lo que hay en el mundo. Si uno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en este mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida, la cual no es del Padre, sino del mundo. El mundo pasará y su concupiscencia con él, pero quien hace la voluntad del Padre permanece para siempre>> [1 Jn 2,15-17]²¹¹

Así pues, para los cátaros este mundo es:

<<Vanidad de vanidades y todo es vanidad>> [Ecl 1,2]. Y además: <<He visto cuanto sucede bajo el sol, y hete aquí que todo es vanidad y aflicción del espíritu>> [Ecl 1,14] Y además: <<Cada cosa tiene su tiempo, y en el momento prescrito todo pasa bajo el sol: tiempo de nacer y tiempo de morir>> [Ecl 3,1-2] Y además: <<Todas las cosas están sujetas a la vanidad y todas tienden hacia un mismo lugar; están hechas de polvo y al polvo volverán>> [Ecl 3,19-20]. Y además: <<Por eso aborreci la vida, al ver que todas las cosas bajo el sol son malvadas y que todo es vanidad y aflicción del espíritu>> [Ecl 2,17]²¹²

El mundo está pues, en la maldad y no hace falta amar al mundo ni las cosas que hay en él, ya que estas cosas no pertenecen a Cristo ni vienen del Padre. Así pues, se rechaza este mundo porque no es el reino de Dios.

En cuanto a los seres humanos, éstos son ángeles caídos encarnados en envolturas mortales, no tienen, en cuanto individuos, ninguna dignidad ontológica. Han sido creados en parte por Dios, en parte por Satán, por lo tanto poseen dos naturalezas contradictorias, son una mezcla de verdad y falsedad, de realidad y apariencia, de bondad y maldad, de ser

²⁰⁸ Bartholomé. *Tratado cátaro*, pág. 145 y sig. En *El legado secreto de los cátaros*.

²⁰⁹ El *Ritual occitano* se encuentra en el apéndice de una versión occitana del Nuevo Testamento conservado en un códice (que data de los primeros años de la segunda mitad del siglo XIII) de la Biblioteca Municipal de Lyon.

²¹⁰ *Ritual occitano*, en *El legado secreto de los cátaros*, pág. 169

²¹¹ Di Lugio, G. *El libro de los dos principios*, pág. 83 En *El legado secreto de los cátaros*

y de nada; el ser humano está destinado a permanecer como un trágico nudo de contradicción y sufrimiento.

IV. LA LIBERACIÓN DEL MAL EN EL CATARISMO

1. LA MISIÓN DE CRISTO: *Entendensa de be*

Para los cátaros el papel de Cristo ha consistido tan sólo en revelar la verdad, es decir, la verdadera naturaleza de los hombres, y en mostrar a los espíritus celestiales el camino a través del cual podrán volver al cielo del que habían caído: esta <<gnosis>> revelada la llamaban los cátaros *entendesa de be*, <<conocimiento del bien>>. Y dicha misión gnóstica le posibilita el hecho de que Cristo, en cuanto ángel, posee la misma naturaleza de las almas: en cierto modo, el Jesús cátaro, al salvar las almas, se salva a sí mismo. Su figura corresponde al modelo gnóstico y maniqueo del *Salvator salvatus*. Los cátaros son partidarios del docetismo, sostienen que Jesucristo no se manifestó en un cuerpo real de carne y hueso, ya que la materia es obra de Satán, sino con una apariencia puramente fantasmagórica que sólo en apariencia tenía las necesidades de los cuerpos humanos, y también, sólo en apariencia sufrió y murió en la cruz. Según Giovanni di Lugio el descenso de Jesucristo a la tierra es el verdadero <<descenso al infierno>>. Pero ya no hay nada que salvar aquí. Jesucristo ayuda a las almas a persistir en el buen camino. Su misión es exactamente la de un ángel, es un enviado.

René Nelli señala que los partidarios del dualismo mitigado no se muestran siempre de acuerdo en cuanto a la naturaleza del Hijo y del Espíritu Santo. Algunos los consideran como inferiores al Padre. Otros lo identifican completamente con Dios, permaneciendo fieles a la Trinidad indisoluble, Padre, Hijo y Espíritu Santo.²¹³

Por su parte, los dualistas absolutos niegan la Trinidad católica al considerar a Cristo como un ángel, el más eminente de todos ellos. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son, para ellos, un Dios en tres personas. Todos los espíritus celestiales son emanaciones hipostáticas de la sustancia divina, e hijos de Dios al igual que el Espíritu Santo y Cristo, aunque estos dos ángeles posean un rango infinitamente superior. Sostienen que Dios es uno y será siempre uno, pero que está dividido en tres partes. El Padre es una de ellas, el

²¹³ *Ibidem*.

²¹⁴ *Cfr. Nelli, R. Los cátaros*, pág. 76.

cual permaneció en el cielo, mientras el Hijo y el Espíritu Santo bajaron a este mundo, enviados por el Padre. La división de Dios es una especie de consecuencia de la división de las entidades angélicas provocada por Satán. Así como las almas de los hombres presas en los cuerpos al final de los tiempos se unan al espíritu y sean una sola entidad, así también, las dos personas ya sólo formarán, nuevamente, una

2. SOTERIOLOGÍA: el *consolament*

Tanto los dualistas mitigados como los absolutos coinciden en la descripción del destino humano. El cuerpo está definido como las metáforas propias de toda la tradición gnóstica y platónica: es una «vestidura» o una «cárcel» que contiene o envuelve el *semen angelicum* caído. La condición esencial para lograr la salvación será el rechazo, el abandono del cuerpo, que no está destinado a la resurrección, sino que volverá a esa nada diabólica y caótica de la que proviene.

Todas las almas hechas por el Padre celestial serán salvadas, y ninguna de ellas perecerá. Pero tendrán que reencarnarse, tres, siete, nueve veces o más, hasta que logren aprender, a través de una experiencia pasiva (la libertad no juega, aquí, ningún papel, es una gracia general, una especie de Providencia, que obliga a todas las parcelas de la sustancia divina a regresar al Padre) que la desdicha coincide con el Mal y que hay que evitar ambas cosas. Este mundo llegará a su fin hasta que todas las almas creadas en el cielo, y que han pecado y caído, se hayan reencarnado en cuerpos que les permitan convertirse en buenos cristianos (o sea, en Perfectos) en el que recibían el *consolament*²¹⁴. También Giovanni di Lugio creía que las almas de Dios, es decir, los ángeles caídos transmigran de cuerpo en cuerpo y que todas al final serán libradas de la pena y la culpa. Y que la reencarnación no se detendrá hasta que todas las almas caídas sean devueltas al cielo.

²¹⁴ El *consolament* o «bautismo espiritual», es el único sacramento de los cátaros. Había dos tipos de *consolament*: el bautismo de los perfectos, que significaba la entrada en el orden cátaro y la renuncia voluntaria a lo mundano. Comportaba, según la creencia cátara, el descenso del Espíritu Santo sobre el nuevo cristiano. Consistía en un sermón sobre la institución del bautismo, de la contraposición entre el bautismo en agua practicado por Juan y el bautismo en el Espíritu administrado por Cristo, de la imposición de las manos y del poder de redimir los pecados conferido a los Apóstoles, el sermón se concluye con un recuerdo de los mandamientos y de las reglas que el nuevo bautizado tendrá que observar escrupulosamente durante toda su vida. El otro tipo de *consolament* era el bautismo de los consolados o moribundos, era un sacramento provisional, se administraba *in extremis* a un creyente con el objetivo de asegurar el perdón de sus pecados y la salvación. Se llevan a cabo los mismos ritos que el bautismo de los perfectos. El *consolament* podía ser administrado tanto por los perfectos como por las perfectas. Cfr. Nelli, R. *Diccionario del catarismo y las*

3. ESCATOLOGÍA: el ascenso de los ángeles caídos

Cuando el hombre esté en su última reencarnación, es decir, en un «estado de verdad y justicia», tras la muerte, la pareja formada por el alma unida al espíritu que había descendido sobre ella con el *consolament*, regresa a la patria celestial de la que fuera exiliada a causa del pecado. Este regreso, nos explica Zambon, es descrito como un nuevo ascenso a través de los siete cielos que separan al mundo inferior de la Tierra de los vivos, donde las almas gozarán de la visión directa de Dios, dicho ascenso tendrá, según algunos testimonios, la duración simbólica de tres días, o de siete según otros, ya que «para atravesar cada cielo el alma del elegido emplea un día».²¹⁵ Respecto a este ascenso, Pedro Maury (un cátaro sometido al interrogatorio de la Inquisición) explicaba que «los demonios, impotentes, «la verán subir resplandeciente al Padre Santo y 48 ángeles acudirán en el instante mismo de su muerte y le llevarán una corona de oro incrustada de piedras preciosas»²¹⁶ Al final de los tiempos, cuando el último de los ángeles caídos haya retornado al Padre, la eternidad del Ser supremo destruirá la obra del dios malo, recuperará el ser del que se había apoderado, reducirá el mundo material a sus elementos, restaurará el caos primordial que volverá a ser dominio del mal. Satán seguirá subsistiendo con el conjunto de los elementos materiales caóticos, pero la organización del mundo quedará destruida. La tierra, ya abandonada por todas las almas buenas, se incendiará, se confundirá con el caos satánico y se convertirá en un verdadero infierno, será la morada natural y exclusiva de Satán, entregado a sí mismo. Se agitará a partir de entonces en su impotencia eterna, y ya no podrá hacer nada contra el ser ni corromperlo, ni contra el Dios de la Luz ni contra los justos. Las almas liberadas se instalarán entonces en una especie de Jerusalén. Así pues, Satán, aunque vencido, no será destruido, ya que continuará existiendo perpetuamente en el infierno. De ahí la afirmación del carácter eterno de los dos principios.

herejías meridionales, pág. 96 y sig.

²¹⁵ Véase Zambon, F., *op. cit.*, pág. 32.

²¹⁶ *Le Registre d'Inquisition*, ed. Duvernoy, II, pág. 37. Citado por Zambon, F., *op. cit.*, pág. 32.

CONCLUSIONES GENERALES

I. LAS PROPUESTAS DE SALVACIÓN DE LAS DOCTRINAS GNÓSTICAS

¿Cómo librarse del mal? A partir de que la existencia es experimentada por algunos seres humanos como insoportable, extraña y profundamente mala, surge la necesidad de la liberación. De acuerdo con las doctrinas estudiadas, si el hombre que se siente extranjero en este mundo logra experimentar esta necesidad, si es capaz de sentir la nostalgia de una situación en la que se sienta seguro y dueño de sí mismo, en la que pueda ser él mismo con plena libertad, se debe a que su verdadera esencia es infinitamente superior a su condición actual, en la cual está atrapado en un cuerpo, inmerso en el tiempo y en este mundo que lo rodea y aprisiona. Cuando el ser humano toma conciencia de que su situación en el mundo es un total fracaso, buscará el por qué de dicho fracaso y el cómo llegó a tal situación. También se reconoce como extraño al mundo y cae en la cuenta de que un Dios Bueno no puede haber querido este universo plagado de sufrimientos y maldad; en otras palabras, un Dios que es por esencia bueno no pudo crear un mundo que es malo, por lo tanto, este Dios Bueno también resulta extraño a este mundo. De esta manera surge la oposición entre un Dios absolutamente Bueno, desconocido, extraño al mundo y salvador, y un Dios inferior, malvado, el cual es el creador de este mundo imperfecto.

Así pues, El ser humano se salva del mal reconociendo que por naturaleza no pertenece al mundo, sino que es un extraño, un extranjero en él, que ha sido arrojado a este mundo. Estas tres doctrinas coinciden en que por medio del conocimiento de sí mismo el hombre se reconoce como portador de un elemento espiritual que es consustancial a Dios. Este conocimiento es un fenómeno interior al individuo, que pasa del sentimiento de malestar, de inadaptación, del dolor de sentirse ajeno o extraño al mundo, a un sentimiento jubiloso de saberse divino. Este sentimiento de júbilo le da paz interior y alegría, pero no hace nada ante el mal que existe en el mundo, sino que le permite huir de él

Como se ha visto a lo largo del trabajo, el gnosticismo, el maniqueísmo y el catarismo son doctrinas de salvación que proponen una cosmología, una antropología y una soteriología en las que se explica la "caída" del hombre a este mundo, de qué tiene que salvarse y cómo tiene que salvarse. De lo que tiene que salvarse el hombre, como ya se mencionó, es del cosmos que es por esencia maldad; y la manera como se salva es "conociendo", en el caso de los gnósticos al Pre-Padre, en el de los maniqueos al Padre de las Luces, y en el de los cátaros al Dios verdadero. Es decir, conoce en la medida en que se

reconoce a sí mismo como espíritu, como portador de una centella divina, como ángel caído, como ser divino. Todo el sistema gnóstico de estas doctrinas se halla orientado, en última instancia, a la soteriología, a la salvación, al rescate de la chispa divina o sustancia espiritual inmersa en la materia

Tanto los gnósticos, como el maniqueísmo y los cátaros proponen que el hombre se conozca a sí mismo y conozca a Dios, ya que este conocimiento es la única certidumbre de la salvación. La gnosis hará conocer al hombre dónde está actualmente y lo que es, de dónde viene y de dónde ha salido, por qué ha sido arrojado a este mundo y a dónde va. Conocerse es reconocerse, reencontrarse y recuperar el verdadero yo sumido en la ignorancia y la inconsciencia por la fusión con el cuerpo; es saber de dónde viene, cuál es su misión en el mundo, y adónde se dirigirá a la hora de la muerte. Saberse a sí mismo, reconocerse, reencontrarse, en la propia autenticidad ontológica, equivale a considerarse una porción de la luz, un fragmento de sustancia divina que es consustancial a Dios, que ha caído hacia el bajo mundo y está unida a la materia y al cuerpo y mezclada con el mal. La existencia del mundo presupone, por consiguiente, un estado anterior, precósmico, del mismo modo que la condición patética, caída, del ser humano supone una situación beatífica.

El objeto del conocimiento es Dios en sí mismo, que es absolutamente trascendente y cuya existencia no necesita ser demostrada. Es un conocimiento intuitivo que consiste en la experiencia inmediata y directa de Dios. Es un conocimiento revelado, ya que sólo se da por la gracia de Dios que nos sea dado conocerle a Él. No se le puede conocer a través del mundo porque está más allá de éste, o sea, es absolutamente trascendente. Conocer implica la salvación de todo el mal en el que pudiera hallarse inmerso el hombre al que se le concede llegar a poseer ese <<conocimiento>>; además otorga la salvación, que consiste en la identificación o íntima unión del cognoscente con el conocido, o sea, con Dios. Nos otorga la salvación porque el conocimiento nos revela que hay en nosotros una parte divina, y que por ello, por naturaleza somos una parte de Dios. Lo esencial sigue siendo la obtención del conocimiento recibido a resultas de una revelación personal o por mediación de un maestro (Cristo), por lo que la salvación es, ante todo, un asunto individual, gracia absolutamente interior, realidad absolutamente espiritual:

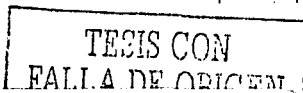
En estas doctrinas la función que se le atribuye a Cristo es la de portador de la gnosis; su papel ha consistido en revelar la verdadera naturaleza de los seres humanos y en mostrarles el camino por medio del cual podrán acceder de nueva cuenta a ese reino divino del que habían caído

Esta gnosis, normalmente adquiere la forma de un <<llamado>>, que suscita en el hombre espiritual o pneumático el recuerdo de que la patria de su yo verdadero, <<el si mismo>>, no está en este mundo. La llamada externa, divina, despierta, excita el núcleo interno y superior del hombre, ebrio o adormecido por los encantos aparentes de lo material, y lo dispone para la salvación. La salvación es, pues, una restauración del estado primitivo, un retorno de lo espiritual al reino de lo divino. La forma de emanciparse del adormecimiento es la revelación de la gnosis o el conocimiento verdadero de la esencia, origen y destino del ser humano. Esta salvación, producto de la gracia divina, es provisional; no se consigue plenamente hasta el momento de la muerte. Hasta ese instante es necesaria la fortaleza y la perseverancia para vivir de acuerdo con las exigencias del conocimiento superior

El primero de estos aspectos de la salvación es negativo, ya que salvarse implica sustraerse del mundo, rechazarlo, huir de él; consiste en trascender la condición mundana o natural. El segundo resulta positivo, debido a que la salvación implica el conocimiento y el "reconocimiento" de que el espíritu humano posee una naturaleza divina.

Cuando el espíritu humano se sabe poseedor del *semen angelicum* o de una de las chispas divinas que quedaron atrapadas en el cosmos durante su proceso de creación, cuando se reconoce como consustancial a Dios, escapa del cosmos para reintegrarse a la Divinidad Suprema, y como consecuencia, quien se salva es Dios como totalidad. Así pues, lo único valioso que se puede salvar es Dios mismo. La misión gnóstica de Cristo tiene la finalidad de salvar a las porciones de sustancia divina encerradas en los cuerpos humanos porque son semejantes a él y tienen el mismo origen divino. De esta forma, al salvar las porciones de sustancia espiritual, el salvador se salva a si mismo

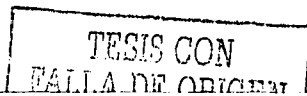
La idea del *Salvator salvatus* o *salvandus* es, pues, el fondo último del maniqueísmo y lo es en mayor medida que en el gnosticismo, ya que mientras que en el maniqueísmo el Padre de la Grandeza ha de salvar al Hombre Primordial, que es su primera y más elevada hipótesis, engullida por las Tinieblas, en el gnosticismo, la sustancia luminosa que hay que



salvar es el eón Sophia, el último del Pleroma, y junto con ella las partículas de luz que dejó diseminadas con su extravío, en el cosmos y en los hombres. En el gnosticismo -especialmente en el valentiniano- el mal es sólo un producto derivado, inferior, que está supeditado al Padre. Es, sencillamente, la consecuencia de la audacia de Sophia, del uso rebelde de su libertad. Como Sophia es hechura del Padre, éste, al iniciar su emersión para darse a conocer, ya sabía que el mal y la oscuridad serían engendrados. En el maniqueísmo, por el contrario, el mal (la Materia-Concupiscencia) existe desde la eternidad y es coeterno con el Bien, es decir, no tiene ninguna causa, o es una causa no causada. En los cátaros la sustancia espiritual que hay que salvar son las esencias de los cuatro elementos y todos los ángeles que fueron encerrados en envolturas mortales por Satán. Al igual que el maniqueísmo, los cátaros sostienen que hay un principio eterno del mal, que es el que corrompe a Satanel, el cual era bueno en un principio.

Así pues, como la sustancia espiritual que poseen los seres humanos son partículas o ángeles del mismo Dios caídas y mezcladas en el mal, Éste no puede desinteresarse de la Salvación de esas partes del él mismo, y las recuperará, reintegrándolas en él. Por esta razón, Dios solamente puede completar su autosalvación a través de los hombres, Dios se salva a sí mismo a través de ellos. Esto significa que la existencia humana, lo mismo que todo universo, es únicamente el estigma de una derrota divina. Esto quiere decir que si el Hombre primordial hubiera resultado vencedor desde el primer momento, o Sophia no se hubiera apasionado en conocer al Padre, o Satanel, el hijo mayor de Dios, no hubiese sido seducido por el principio del mal, ni el universo ni la vida ni el ser humano hubieran existido. La cosmogonía es un acto de desesperación por parte de Dios para salvar una parte de sí mismo, lo mismo que la creación del hombre es un gesto desesperado del Demiurgo, de la Materia-Concupiscencia o de Satán por retener cautivas las partículas divinas. Muy a pesar del innoble origen del hombre, éste pasa a ser el centro de la salvación, pues él es el portador de la sustancia espiritual que le pertenece a Dios.

Entonces, Dios es a la vez salvador y salvado; es el Salvador-Salvado o salvador que hay que salvar. El hombre también es salvador-salvado, lo que hay que salvar de él es el elemento salvador, el intelecto o el espíritu, parte superior de la mezcla humana, de la



que emana el acto del conocimiento. Así pues, sólo con la gnosis el hombre logrará salvarse a sí mismo y también al Dios Bueno y luminoso que le es consustancial debido a la porción de espíritu o luz que hay en el yo de cada uno.

La salvación personal está más allá de los confines de la soteriología gnóstica, en cambio, en el cristianismo ortodoxo, se ve con toda claridad, que éste es un objetivo fundamental; no solamente es el espíritu o la conciencia individual lo que se salva, sino también la carne; si se echa un vistazo al *Apocalipsis* de San Juan, se puede observar que el día del juicio final serán juzgados los vivos y muertos, éstos últimos, serán objeto de la resurrección y serán juzgados según sus obras, y de acuerdo a éstas, obtendrán la vida eterna o la segunda muerte.

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y el otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego; esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. (Apocalipsis 20:12-15).

Estas doctrinas dualistas cristianas sólo plantean la salvación de la parte eterna, intemporal del ser humano. Ni la carne ni la sangre, que son cosas materiales, y por lo tanto malas, pueden heredar el reino del espíritu. No hay resurrección del cuerpo o con el cuerpo; por el contrario, lo que se lleva a cabo es un desprendimiento absoluto respecto al cuerpo a causa del despertar del espíritu en sí mismo, de su personalidad trascendente. Lo que se salva es únicamente el *nous* o el *pneuma*, inmanente a la sustancia intemporal de la Entidad Divina.

Si en estas doctrinas se habla de resurrección, ésta se identifica con el despertar del espíritu a la verdad y con la regeneración interior mediante el conocimiento (llamado *gnosis* por gnósticos y maniqueos y *entendensa de be* por los cátaros); el espiritual, una vez iluminado, se considera desde entonces y en adelante un resucitado. Esto quiere decir que la resurrección queda ya anticipada en esta vida; esta resurrección consiste en

percatarse de que se posee naturaleza divina. Así, la iluminación es resurrección, la cual queda anticipada en este mundo con la adquisición de la gnosis, o de acuerdo con las cátaros, con la recepción del *consolament* o bautismo espiritual.

Así pues, para estas doctrinas gnósticas no hay resurrección particular o general que aguardar; lo que lo impide es su dualismo anticósmico que le quita todo valor a la vida, a la carne, a todo lo mundano

En el gnosticismo el hombre espiritual consigue la salvación, no por sus obras, sino por naturaleza. Esta es la razón por la que el gnosticismo es un amoralismo. El ser humano no puede salvarse por sus obras, ya que cualquier actividad que realice la realiza en este mundo, que es la antítesis de Dios; se salva por su naturaleza divina, por ser una parte de Dios. Como se vio en el mito gnóstico, la caída que provoca la creación del mundo y del mal, es un acontecimiento precósmico, algo que sucedió antes de la creación del cosmos y del hombre; esto pone de manifiesto que el mal no tiene su origen ni es producto de la voluntad humana, y como consecuencia, tampoco el bien es algo que dependa del hombre. Así, el bien y el mal no son el producto de los actos del hombre, por lo cual, éste no se puede salvar por sus obras.

En el maniqueísmo, a pesar de que el mal es un acontecimiento precósmico, y el ser humano no es responsable del mal, aquí la salvación sí depende de sus obras, en el sistema de Mani no todos lograrán alcanzar la salvación, sino sólo aquellos que han sabido entender la revelación, la gnosis, aquellos que lograron aceptar plenamente las reglas de vida maniqueas, la salvación sólo está reservada para el elegido o el perfecto.

Por otra parte, para los cátaros, todos los ángeles caídos hechos por el Padre se podrán salvar; ninguno de ellos perecerá. Los que no se salven no pertenecen al Dios del bien, pero antes deberán reencarnarse hasta que aprendan, a través de una experiencia pasiva, que hay que evitar al mundo y todo lo que le pertenece y puedan convertirse en buenos cristianos. En los cátaros no hay libre albedrío; lo que obliga a todas las parcelas de sustancia espiritual a regresar a Dios es la Providencia. Sólo hasta que todos los ángeles caídos que pertenecen al reino de lo divino hayan retornado a su patria celestial el mundo tendrá su fin.

Como bien lo sabemos, en el cristianismo ocurre exactamente lo contrario. La caída se debió al pecado de desobediencia, a la violación de la prohibición hecha por Dios a Adán

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

y Eva. En esta doctrina el mal si tiene su origen en la voluntad humana, en su libre albedrío, por lo tanto, para la salvación se necesita del arrepentimiento y las buenas obras. Así pues, para el cristianismo el hombre se salva por lo que hace, por sus obras, aquí la salvación gira en torno al pecado y el arrepentimiento; mientras que para las doctrinas dualistas cristianas, el hombre se salva por su naturaleza, y la salvación gira en torno a la ignorancia y el conocimiento o gnosis; si la caída se debió a un acto de ignorancia, la salvación, que es el movimiento inverso a la caída, se da por el conocimiento

El hecho de que el hombre se salve por naturaleza y no por sus obras, es una idea profundamente pesimista. El ser humano no es dueño o creador de su propia vida, no importa lo que haga, bueno o malo, lo que lo salva es algo que él ha recibido pasivamente; no existe para él la posibilidad de expresarse en la actividad mundana, ya que ésta es esencialmente mala; en síntesis, nada puede hacer

Este pesimismo radical se refiere sólo a la vida humana en el mundo, y tiene su contrapartida en un profundo optimismo, el cual se basa en la posibilidad de que el hombre se transforme en un ser divino a través del conocimiento de Dios.

Este pesimismo se caracteriza, por una posición amoral. El gnóstico, salvado por naturaleza y por el conocimiento puro, no sólo desprecia la moral común, las reglas de la vida, las buenas obras, cuya práctica se deja a los simples creyentes; al saberse extranjero y superior al mundo, al cuerpo y a la carne, experimenta ante éstos una indiferencia que se manifiesta desprendiéndose radicalmente de ellos por la ascesis, absteniéndose de las cosas mundanas, materiales, carnales, con lo que deja claro su desprecio hacia todas ellas; la práctica de la salvación se concreta en los sistemas gnósticos en un modo de vida que permita al ser humano hacer que su espíritu se libere de la materia. La actitud del Iluminado que ha recibido la revelación de su origen y de su fin último introduce en su modo de vida una renuncia a todo lo que sea corpóreo o material, es decir, se decide por un modo de vida estrictamente ascético.

Debido a que el cuerpo está conformado por una naturaleza demoníaca, estas posturas dualistas están sólidamente construidas al prescribir la más rigurosa ascesis. No se puede ni se debe valorar religiosamente lo que pertenece al adversario de Dios: el mundo, la naturaleza, la vida, la existencia humana. La <<verdadera religión>> consiste en liberarse de la prisión creada por las fuerzas del mal y en contribuir a la definitiva

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

aniquilación del mundo, de la vida y del hombre. La <<iluminación>> que se obtiene gracias a la gnosis es suficiente para la salvación, ya que suscita un particular comportamiento que separa al fiel del mundo.

En estas doctrinas, el cuerpo está definido como las metáforas de la tradición platónica: es una vestidura, una túnica carnal, una prisión en la cual está cautiva la sustancia divina o el espíritu. Así, la única manera posible de lograr la salvación será el rechazo, el abandono del cuerpo, que no está destinado, al provenir de lo demoníaco, a la resurrección, sino que volverá a esa caótica nada de la que proviene.

La postura ascética es la más adecuada en los sistemas gnósticos cristianos; se procede a llevar la vida más rigurosa y apartada del mundo: se condena la sexualidad, el matrimonio y la procreación,²¹⁷ ante todo, el desprendimiento del cuerpo. "Los Vivos no se ven afectados por nada, salvo por el estado de ser en la carne sola, que soportan mientras aguardan expectantes el momento en que conocerán a los receptores" (*Apócrifo de Juan*).²¹⁸ En general, quien posee la gnosis se aleja de toda participación de la vida mundana, se abstiene de las virtudes prácticas y sustituye la acción por la contemplación, y concentra sus energías en prepararse para el momento dispuesto por la divinidad para que, liberado de la cárcel del cuerpo, el espíritu retorne a su patria celestial. La gnosis se muestra así como un rechazo a todos los valores del mundo. Manifiesta también un extrañamiento voluntario de todo valor terreno, un sentimiento profundo de no pertenecer a este mundo, una aspiración a un más allá, a un orden ideal que trasciende todo lo mundano, un desinterés por cualquier construcción o realización de algo bueno que implique lo material.

Estas doctrinas dan al problema del mal una solución que fue el punto de partida de diversas controversias de carácter filosófico; la solución que plantean es la de considerar que el Mal es una sustancia que el Bien es incapaz de absorber, tampoco le identifica con el no-ser. La derrota del Mal por parte del Bien no implica en modo alguno, su exterminio o aniquilación, sino simplemente su relegación al reino que le es propio; encontrándose allí confinado definitivamente, ya no podrá invadir nunca más el reino de la Luz. Por esta razón el motivo de la purificación es fundamental en esta doctrina, debido a que ésta contribuye a la separación entre ambos reinos tan opuestos entre sí.

²¹⁷ Excepto en los cátaros. Ellos dividían su Iglesia en creyentes y perfectos; solamente estos últimos, cuando ya habían recibido el *consolament*, se sometían a esta prohibición.

²¹⁸ Churton, T., *op. cit.*, pág. 46.



2. ACTITUDES FUNDAMENTALES DE LA ORTODOXIA Y LA HETERODOXIA

La importancia de las doctrinas dualistas gnósticas radica en el hecho de que sin éstas la Iglesia católica no se hubiera constituido como tal. Los mismos partidarios de la ortodoxia le conceden cierta importancia, al comprender el bien que se obtuvo de ese gran mal que es la herejía. Cada herejía ha sido ocasión de un progreso en la comprensión de la fe y en la consolidación de la unidad en el seno de la Iglesia

El gnosticismo, que era ciertamente cristiano, rebasó los límites de lo que después se definió como la tradición cristiana. La comunidad cristiana aún era informe y vagos sus límites, y justamente los conflictos entre los gnósticos y los padres contribuyeron a definir estos límites. Todas las herejías fueron objeto de refutaciones por parte de los mejores escritores de la Iglesia. Estas controversias tuvieron una enorme fecundidad para la Iglesia, ya que provocaron una profundización y una consolidación de la doctrina cristiana

La importancia del gnosticismo en la historia de la Iglesia reside también en las reacciones que provocó, fue uno de los principales movimientos en la historia de la religión occidental. Los temas centrales que se han identificado en las doctrinas gnósticas tienen una importancia en sí y por las respuestas que provocaron en los ortodoxos. Su atractivo radica en el tratamiento que éstos le dieron a dos problemas fundamentales de toda religión: el problema de la Creación y el problema del Mal. Dos cuestiones que van íntimamente ligadas una a la otra, porque, si Dios ha creado el Universo, ¿de dónde procede el Mal? Y si no ha creado el Mal, ¿cómo puede considerársele como el único Creador de todas las cosas? Así pues, plantean una defensa de la alternativa dualista radical en la teodicea: Dios no es responsable del mal, porque éste surge de un principio malévolos independiente

A manera de reacción contra las posturas gnósticas se desarrollaron algunas facetas importantes del pensamiento de los padres del siglo II. El énfasis de los gnósticos en el poder independiente del mal obligó a los padres a desarrollar una demonología coherente, que hasta entonces había faltado en el Nuevo Testamento y el pensamiento apostólico. El hincapié de los gnósticos en el mal del mundo material les hizo defender la bondad esencial del mundo creado por Dios.

El cristianismo ortodoxo postulaba la omnipotencia de Dios y la bondad básica de lo que Él creó. El gnosticismo se acercaba mucho más al polo dualista, al considerar que el mundo creado es malo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En oposición al dualismo extremo de los gnósticos, los apologistas sostenían que el espíritu del mal no era de ninguna manera equivalente en poder o eternidad al Dios del bien, ni que el mal se derivaba de las emanaciones producidas por Éste. El cristianismo, en su teología elaborada contra los gnósticos, glorifica la creación, bendice la vida, acepta la historia, mira el futuro con esperanza y confianza

El cristianismo primitivo era muy complejo y admitía expresiones muy variadas. De hecho, las primeras formas que adoptó el cristianismo se aproximaban más a lo que, pasado algún tiempo, se consideraría herético. De acuerdo con Eliade, de los cuatro grandes centros cristianos, los de Edesa, Alejandría y Asia Menor eran heréticos en los dos primeros siglos; la ortodoxia se introdujo más tarde. El único centro ortodoxo desde el principio fue Roma. En consecuencia, la victoria de la ortodoxia en la antigüedad equivale al triunfo del cristianismo romano. De esta manera, en el cristianismo primitivo de formas múltiples, de corrientes diversas y a veces opuestas, Roma logra fijar una forma particular que toma el nombre de ortodoxia porque ha logrado imponerse y frente a la cual serán calificadas de heréticas las demás tendencias.²¹⁹

Pero la historia siempre la escriben los vencedores, en dicha versión las posturas ortodoxas son consideradas como las únicas genuinas; pero con los descubrimientos de los textos de *Nag Hammadi* se pudo conocer la versión de los vencidos, es decir, la postura doctrinal gnóstica, y la manera cómo refutaban a los ortodoxos.

En el siguiente texto de *Nag Hammadi* los gnósticos se consideran la Iglesia verdadera y denuncian a los ortodoxos de ser sus perseguidores:

Cuando salimos de nuestra morada, cuando descendimos a este mundo y fuimos en este mundo cuerpos (*sóma*), hemos sido odiados y perseguidos, no sólo por los que son ignorantes, sino también por los que piensan que son ricos (*euporein*) del nombre de Cristo, puesto que son vanos ignorantemente. Desconocen quiénes son como bestias carentes de palabra. (*Segundo Tratado del Gran Set.* 59, 19-25)²²⁰

En este mismo texto se denuncia además que los ortodoxos hacían una imitación de la Iglesia verdadera.

²¹⁹ Véase Eliade, M. *Historia de las creencias y las ideas religiosas II*, pág. 461 y sigs.

²²⁰ Piñero/Monserrat Torrents/García Bazán. *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi III*, pág. 178.

...pues ignoran que hay una unión indecible de la Verdad inmaculada como la que existe entre los hijos de la Luz de la que hacen una parodia (*antimimon*) proclamando la enseñanza de un hombre muerto y mentiras para imitar la liberación y la pureza de la asamblea perfecta uniéndose con su enseñanza al temor y a la servidumbre y a acontecimientos cósmicos y un culto rechazado, siendo pequeños y sin instrucción. (*Segundo Tratado del Gran Set. 60, 20-31*)²²¹

Así pues, se acusa a sus enseñanzas de reconciliar a sus seguidores con el temor y la esclavitud, induciéndolos a someterse a los representantes terrenales del creador de este mundo material, el cual declara: "Yo soy Dios y no hay ningún otro delante de mí." Denuncian también que estas personas persiguen a aquellas que han alcanzado la liberación a través de la gnosis, intentando apartarlas de la verdad de su libertad

En el *Apocalipsis de Pedro* se toman cada una de las características de la Iglesia católica como prueba de que se trata solamente de una Iglesia de imitación, una falsificación que imita a la verdadera hermandad cristiana, y que en su arrogancia, se cree poseedora de la verdad legítima. "Algunos no entienden los misterios, hablan de cosas que no entienden. Pero se jactan de que el misterio de la verdad es sólo de ellos." (*Apocalipsis de Pedro. 76, 27-33*)²²² También se habla acerca de la obediencia a los obispos y diáconos, y se indica que la comunidad se doblega ante el juicio de sus líderes.

<<Y existen (también) otros, de aquellos que están fuera de nuestro número, que se llaman a sí mismos obispos (*episkopos*) y también diáconos (*diakón*), como si hubieran recibido la autoridad (*exousia*) de Dios. Caen bajo el juicio de los principales (puestos). Esta gente son canales vacíos.>>" (*Apocalipsis de Pedro. 79, 28-30*)²²³

Otro ejemplo de la refutación de los gnósticos hacia los cristianos eclesiásticos se encuentra en el *Testimonio de la verdad*, en dicho texto se ataca a los cristianos clericales porque, cuando se entregan al martirio, se llaman a sí mismos <<cristianos>> sin saber realmente quien es Cristo.

²²¹ *Ibid.*, pág. 79.

²²² *Ibid.*, pág. 64.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Piensen [en] su corazón los necios [que] si confiesan: <<somos cristianos>> en sólo palabras carentes de poder, mientras que se entregan a la ignorancia, a una muerte humana, ignorando a dónde van ni sabiendo quién es Cristo, creen que vivirán. Puesto que están en el error, se precipitan hacia los principados (*arché*) y las autoridades (*exousia*). Pero caen en sus manos a causa de la ignorancia que hay en ellos." (*Testimonio de la verdad*. 31, 32)²²⁴

Otro punto en el que protestaban los gnósticos era el del bautismo; insistían en que el bautismo no era suficiente para hacer un cristiano, que el hecho de sumergirse en el agua no ofrecía ninguna garantía de volverse cristiano.

Si uno se sumerge en el agua y sale sin haber recibido nada y dice : <<yo soy cristiano>>, ha recibido el nombre en préstamo. Pero si recibe el Espíritu Santo, posee el nombre en calidad de regalo. A quien ha recibido en regalo no se le quita, pero quien ha recibido un préstamo se le exige su (restitución). (*Evangelio de Felipe*. 64, 23-25)²²⁵

Para ser un verdadero cristiano, argumentaban los gnósticos, se debían exigir pruebas de madurez espiritual para demostrar que una persona pertenecía a la Iglesia verdadera.

Por su parte los cristianos ortodoxos, a finales del siglo II, habían comenzado a fijar criterios objetivos para ser admitidos en su Iglesia. Para ello bastaba que cualquiera que quisiera ingresar a la comunidad confesara el credo, aceptara los sacramentos, el ritual del bautismo y participara en el culto y se sometiera a la obediencia del clero. Los obispos eliminaron los criterios cualitativos para pertenecer a la Iglesia, ya que lo que buscaban era la unificación de una sola grey de las Iglesias esparcidas por el mundo. Valorar a cada candidato de acuerdo a su madurez espiritual, como hacían los gnósticos, implicaría excluir a muchas personas. Los obispos consideraban que para ser verdaderamente una Iglesia universal se debía aceptar a todo aquel que deseara pertenecer a ésta, sin ningún tipo de discriminación. Esto permitía atraer al mayor número de feligreses a su seno. Durante el

²²³ *Ibid.*, pág. 66.

²²⁴ *Ibid.*, pág. 221.

²²⁵ Piñero/Montserrat Torrents/García Bazán. *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II*, pág. 36.

proceso sus líderes crearon un marco sencillo y claro, que consistía en doctrina, ritual, y estructura política, que ha demostrado ser un sistema de organización muy eficaz.

De esta manera, los obispos se vuelven la máxima autoridad. Y esta autoridad la definía la sucesión apostólica. Los apóstoles habían recibido la enseñanza directamente de Cristo y la habían transmitido a los obispos y sus sucesores. Nadie puede hacer nada relativo a la Iglesia sin la presencia o el permiso del obispo. La eucaristía sólo es válida si es celebrada por el obispo o por un representante de éste. En cualquier lugar que el obispo ofrezca la eucaristía, allí está presente la congregación, de la misma forma que Cristo se encuentra dondequiera que esté la Iglesia Católica. Los obispos insisten en que aparte de la jerarquía de la Iglesia, no hay nada que pueda denominarse como tal.

Ireneo de Lyon considera que la única Iglesia verdadera es la que preserva la misma forma de la constitución eclesiástica: la verdadera gnosis es la que consiste en la doctrina de los apóstoles, y la antigua constitución (*systema*) de la Iglesia a lo largo del cuerpo de Cristo según las sucesiones de los obispos, por medio de lo cual han transmitido aquello que existe en todas partes.²²⁶ Este obispo de Lyon sostiene que sólo este sistema se fundamenta en los evangelios del Nuevo Testamento, los cuales son la única autoridad; todos los demás son falsos y redactados por herejes.

En este punto existía otra diferencia entre la ortodoxia y la doctrina gnóstica, cuyos seguidores rechazaban el Antiguo Testamento y sólo aceptaban el Nuevo.

La Iglesia Católica establece la comunión de los dos Testamentos. Dios es uno y el mismo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; uno su Cristo, uno el Espíritu Santo. Yahvé es el Padre de Cristo. El Mesías de la Ley de los Profetas, el Cristo Salvador. El Espíritu profético del Antiguo Testamento, es el Espíritu Santo del Nuevo.

El Antiguo Testamento anuncia la venida de Cristo, en tanto que el Nuevo denuncia su venida y cumplimiento. El personaje augurado en profecía por Moisés y los demás profetas, se presenta en este mundo e instituye el Testamento de la filiación.

El Evangelio no aporta ninguna novedad doctrinal. Todo su contenido se encontraba ya en profecía al alcance de los patriarcas del Antiguo Testamento. Los apóstoles del Nuevo Testamento sólo agregan a los profetas y patriarcas el conocimiento presencial; son testigos presenciales, y ven la realización de lo que los profetas antiguos veían en futuro.

²²⁶ Ireneo, *Adversus haereses*, IV, 33, 8. Citado por Pagels, E., *op. cit.*, págs. 155 y 156.

Los misterios de la vida de Cristo ya estaban revelados mucho antes de su cumplimiento. Cristo se halla tan completo y claro en profecía para los patriarcas y profetas, como entre los evangelistas y san Pablo.

En el Antiguo Testamento se anuncia la venida humilde de Cristo y se anticipan los misterios de la venida gloriosa.

Según la postura católica, quien separa al creador Yahvé del Padre del Mesías, se cierra el camino para conocer al verdadero y único Cristo, Hijo del Creador y de María virgen. Se condena a ignorar completamente las Escrituras del Nuevo Testamento; y, presumiendo entender al Hijo con detrimento del demiurgo, se ciega para conocer al propio Salvador.

Según la postura gnóstica, el Dios bueno e ignoto, el Pre Principio que se ubica en el centro del Pleroma, es el Padre de Cristo; en tanto que Yahvé es el demiurgo, el creador del que se habla en el Antiguo Testamento. La diferencia es esencial, el primero es espíritu (*pnéuma*), el segundo sólo alma (*psyque*). El rechazo del Antiguo Testamento por parte de las doctrinas dualistas gnósticas se debe al abismo que separa al creador del universo del verdadero Dios; es imposible hacer uso de las profecías literales relativas al Mesías hebreo para entender al Cristo, Hijo de Dios, a quien ignoraron los patriarcas y profetas y el propio demiurgo. Las Escrituras veterotestamentarias sirven sólo para caracterizar al Mesías hebreo. Ninguna letra ni línea de él podrá aplicarse a la vida y los misterios del Cristo, Hijo del verdadero Dios.

La tesis gnóstica sostiene, a diferencia de la eclesiástica, que no puede haber relación entre ambos Testamentos.²²⁷

Así pues, solamente la Iglesia Católica ofrece un sistema de doctrina completo, en el que proclama un único Dios creador de todo cuanto es, y padre de Cristo, que se encarnó, sufrió, murió y resucitó de entre los muertos. Todos aquellos que rechacen estas verdades cristianas son perversos, seductores, heréticos.

Los gnósticos insistían en que lo que diferencia a la Iglesia verdadera de la falsa no es su relación con el clero, sino el nivel espiritual de sus miembros; es decir, ellos mismos podían discernir entre lo verdadero y lo falso, ya que tenían acceso directo a Cristo, el

²²⁷ En lo relativo a estas diferencias entre gnósticos y eclesiásticos, véase Orbe, A. *Cristología gnóstica I*, pág. 55 y sigs.

verdadero pastor del alma, por tanto, no tenían necesidad de que otros (los obispos y diáconos) les instruyeran y guiaran. Además, las relaciones entre los miembros no deben ser de dominio y sometimiento (a los obispos), sino que lo que caracteriza a la verdadera Iglesia es la relación armoniosa de sus miembros; debe haber hermandad, una unión con Dios y mutua entre sus miembros. Así está escrito en el *Segundo Tratado del Gran Set*:

Ni ellos tampoco conocen en absoluto la rivalidad ni la maldad, sino que se unen por mi conocimiento (*gnosis*) en palabra y paz que existe perfectamente en cada uno y dentro de todos ellos. Y los que adquirieron semejanza de mi figura recibirán la semejanza de mi palabra. Éstos, ciertamente, procederán luminosamente siempre y amistosamente entre sí en el Espíritu, puesto que ha conocido en todo respecto indivisiblemente que el que es Uno, y que todos éstos son uno. Y de este modo recibieron instrucción sobre el Uno, así como sobre la asamblea y los que se reúnen en ella. (*Segundo Tratado del Gran Set*. 68, 10-20)²²⁸

Esta noción de Iglesia espiritual propuesta por los gnósticos dista mucho de la Iglesia realista que ofrecen las fuentes ortodoxas. Éstos describen a la Iglesia de forma concreta porque sostenían que la comunidad real de los congregados para el culto era la <<Iglesia>>. Los gnósticos se negaban a aceptar que toda la comunidad de creyentes constituyera sin más la <<Iglesia>>.

Este tipo de disputas es lo que obliga a los ortodoxos a redefinir su concepto de Iglesia, pero seguían insistiendo en que era la portadora de la verdad, y ésta era definida como aquello que la sucesión apostólica garantizaba basándose en el canon y en la doctrina de la Iglesia.

También en el *Testimonio de la verdad* se rechazan las características del cristianismo clerical; la fe en los sacramentos demuestra una forma de pensar muy ingenua, por ejemplo, cuando se realiza el bautismo como rito de iniciación aplicado por los obispos y diáconos, los católicos creen que esto les garantiza una esperanza de salvación, y que sólo aquellos que son bautizados van encaminados hacia la vida.

Algunos entran en la fe [al recibir u]n bautismo sobre la base de [lo] que tienen como esperanza de salvación, al que llaman <<el [sello] (*sphragis*)>>. Ignoran que los padr[es]

de] mundo se manifiestan en aquel [lugar, pero] él mismo [sabe que] es sellado. Porque [el hijo del [Hombre] no bautizó a ninguno de sus [discípulos. Pero [si los que] son bautizados fueran conducidos a la vida, el mundo se quedaría vacío. Y los padres del bautismo estaban contaminados. Sin embargo algo diferente es el bautis[mo] de verdad, se encuentra por la renuncia [del mun]do. [Pero los que] proclaman sólo con la lengua [que] renuncian a él [mienten] y vienen [al lugar] del terror. Nuevamente son humillados en su interior. ¡Recibirán alguna cosa como a los que se ha condenado! ¡Son malvados en sus acciones! (*Testimonio de la verdad*. 69, 10, 30)²²⁹

Para los gnósticos, el bautismo es espiritual, es una renuncia al mundo, no son los bautizados con agua los que van encaminados hacia la vida, sino aquellos que han logrado conocerse a sí mismos y a Dios que está más allá de toda verdad, éstos son los que alcanzan la salvación. Tal es, para los gnósticos, el testimonio de la verdad: “Cuando el hombre se conozca a sí mismo y al Dios que está sobre la verdad, entonces, se salvará y será coronado con la corona inmarcesible.” (*Testimonio de la verdad*. 45, 30)²³⁰

Así pues, tanto gnósticos como ortodoxos buscaban la verdad única, pero a diferencia de estos últimos, los gnósticos consideraban sus mitos, sus especulaciones y todas sus doctrinas como meras aproximaciones a la verdad. En tanto que los católicos consideraban su doctrina como la única verdadera, como la única forma legítima de fe cristiana.

Desde la perspectiva de la Iglesia Católica, la propuesta gnóstica era escandalosa. Estos herejes ponían en duda el derecho de ésta de constituirse como tal, y se consideraban a sí mismos como la <<Iglesia espiritual>>, conformada sólo por los elegidos. La Iglesia Católica, pretendiendo ser universal, rechazaba este elitismo, aceptaba a cualquier persona, sin importar su nacionalidad, su clase social, sus orígenes culturales; su única condición era que se sometiera a su sistema de organización, es decir, a su doctrina, a sus rituales y a su jerarquía clerical! Sólo rechazaban a aquellos que estuvieran en contra de cualquiera de estos tres elementos.

Como se ha visto, los gnósticos desafiaban los tres sin excepción. Y hasta que logra suprimir al gnosticismo, la ortodoxia puede establecer este sistema de organización que

²²⁸ Piñero/Montserrat Trprens/García Bazán. *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi III*, pág. 183.

²²⁹ *Ibid.*, pág. 230.

aglutinaba a todos los creyentes en una sola estructura institucional, la cual estaba constituida por el clero y el laicado. Nadie podía estar exento de conformidad doctrinal, de participación en los rituales y de obediencia a los diáconos y obispos; todos aquellos que se resistieran a aceptar la autoridad del clero, el credo y el canon del Nuevo Testamento ²³¹ eran denunciados como herejes.

Así pues, las doctrinas gnósticas rindieron a la Iglesia un servicio providencial, obligando a sus fieles a reunirse alrededor de sus pastores, especialmente alrededor del obispo, representante de Cristo y sucesor de los Apóstoles en cada Iglesia particular.

De esta manera, el catolicismo, convertido en religión del Imperio romano por decisión del emperador, había terminado de definirse codificando y excluyendo. En los concilios de Nicea (325) y de Constantinopla (381), se habían elaborado y proclamado los dogmas de una ortodoxia contra las demás tendencias de interpretación de las Escrituras cristianas.

Los creyentes que no se sometieran a las autoridades eclesiásticas sufrían la excomunión. El dogma de la supremacía sacerdotal aumentaba la autoridad del clero, y fuere cual fuere el valor moral del clérigo distribuidor de indulgencias, de absoluciones o de gracias, era considerado como el intermediario indispensable entre el fiel y la divinidad.

Respecto a la postura de los cátaros ante la ortodoxia, por medio de fuentes directas como el ritual cátaro, conocido a través de tres manuscritos: el de Lyon, el de Florencia y el de Dublin, y de actas de la Inquisición, se puede conocer cómo refutan a los ortodoxos y los consideran la Iglesia de Satán. En un documento de las actas de la Inquisición se declara que

Hay dos Iglesias: una huye y perdona; la otra se apodera y mata; la que huye y perdona es la que sigue el camino recto de los apóstoles: no miente ni engaña. Y La Iglesia que posee y mata es la Iglesia romana. (...) Nosotros somos los que seguimos el camino de la verdad,

²³⁰ *Ibid.*, pág. 225.

²³¹ El canon cristiano tardó unos cuatro siglos en constituirse. Está formado por los 27 escritos conocidos con el nombre de Nuevo Testamento: cuatro evangelios (Marcos; Mateo, Lucas y Juan), los Hechos de los apóstoles (atribuidos al redactor del Evangelio de Lucas, que sería discípulo del apóstol Pablo), las cartas apostólicas (catorce atribuidas a Pablo, una a Santiago, dos a Pedro, tres a Juan, una a Judas) y el Apocalipsis

los que huimos y perdonamos.²³²

Los cátaros denunciaban al clero romano de haberse corrompido. La fe pura de los primeros cristianos se había debilitado; la Iglesia se había desviado hacia un camino distinto del que marcaba el espíritu de los Evangelios. Cargada de materialismo, buscaba constantemente ejercer más dominación sobre los fieles, y poco a poco el poder espiritual que le era propio fue sustituido por el poder temporal, así fue como se convirtió en la Iglesia de Satán.

Los cátaros se ajustaban al único modelo de los apóstoles y la única ley del Evangelio, por ello rechazan las excrecencias posteriores de la institución de la Iglesia, sus sacramentos no fundados en las Escrituras, así como sus prácticas supersticiosas, la relajación de las costumbres del clero parroquial y las pretensiones temporales de los preladados.

Reclamaban fundamentar sus prácticas religiosas sobre la única autoridad de Cristo. Declarándose seguidores de los apóstoles y de la ley del Evangelio, extraen de ellos un modelo de vida ascético. Rechazan el Antiguo Testamento, e igual que los Evangelios, especialmente la primera epístola de Juan, oponen a Dios a este mundo; los apóstoles o pobres de Cristo oponen su Iglesia de Dios a la mundana Iglesia romana.

La señal de su legitimidad es la conformidad apostólica de su modo de vida: <<Por sus frutos los conoceréis.>> Pobres y no violentos, niegan todo carácter de autenticidad a la gran Iglesia, poderosa y opulenta, cuyos Padres se han apartado de la vía de Cristo.

Predican la castidad y la pobreza absolutas, ayunaban como monjes, rechazaban todo alimento a base de carne y vivían en castidad. En esta Iglesia se permitía el sacerdocio a las mujeres, había matriarcas cátaras. La Iglesia cristiana cátara no exigía impuestos ni diezmos, sus miembros trabajaban para vivir y pregonaban el distanciamiento del mundo, sus pompas y sus obras.

Los cátaros rechazan las prácticas de la Iglesia, su credulidad ante los milagros; la adoración de la cruz, su culto a las imágenes, las estatuas y las reliquias. La negación de la

de Juan.

²³² *Trois Prédications*, en Nelli. René, *Écritures cathares*, citado en Brenon, Anne, *op. cit.*, pág. 102. (Este testimonio se trata del recuerdo de la predicación de Pierre y Jacques Authié, dos de los últimos cátaros occitanos, narrado por dos testigos en su declaración ante la Inquisición.)

cruz latina correspondía a la concepción de que la cruz no es sino un patíbulo, un instrumento de suplicio odioso que sirvió para martirizar a Jesús.²³³ Su negativa a adorar la cruz está claramente explicada en este interrogatorio de la Inquisición:

También he dicho y declarado que, según decían, nadie debe adorar la cruz, y que el signo de la cruz no puede en ningún caso servir para nada, puesto que sobre la cruz Dios ha sufrido la muerte y una gran vergüenza. Ponían un ejemplo: si un hombre era colgado de un árbol, este árbol se convertiría para siempre, para sus parientes y amigos, en un objeto de odio que maldecirían y no querían volver a ver jamás; de la misma manera, el lugar donde Dios, al que debemos amar, fue colgado, deberíamos odiarlo y no soportar su presencia.²³⁴

No concedían ningún valor a la Eucaristía porque negaban la persona humana de Cristo, para ellos Dios verdadero con simple aspecto humano. Sin el cuerpo y la sangre humanos de Cristo no hay Eucaristía ni la transubstanciación en el pan y el vino. Esta es la formulación exacta del docetismo cátaro de los textos del siglo XIII.

El pan puesto en el altar y bendecido por las mismas palabras con las que Cristo lo bendijo el día de la de la Cena con sus apóstoles no era el verdadero cuerpo de Cristo, sino que, por el contrario, era deshonesto e ilusorio decir eso porque este pan es pan de corrupción. Pero el pan del que Cristo había hablado en el Evangelio: <<tonad y comed>> (Mt 26, 26), es el Verbo de Dios, y de la sangre dice lo mismo, asimilándola a lo que dice el Evangelio de san Juan: <<Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios>> (Jn 1, 1), porque llegaban a la conclusión de que las Palabras de Dios eran ese pan del que se habla en el Evangelio, y que en consecuencia esta Palabra era el cuerpo de Cristo.²³⁵

Con el rechazo del sacramento de la Eucaristía, que se encuentra en el centro de las prácticas católicas, compiten con la gran Iglesia romana celebrando un sacramento de salvación que absuelve los pecados mediante la imposición de manos y el Espíritu Santo. En relación con esto, en el *Ritual occitano de Dublin* se puede leer lo siguiente:

²³³ Véase Julien, L., *op. cit.*, pág. 156.

²³⁴ *Trois Prédications*, en Nelli, René, *Écritures cathares*, citado en Brenon, Anne, *op. cit.*, pág. 103.

²³⁵ *Ibidem*.

Esta Iglesia practica el santo bautismo espiritual, es decir, la imposición de manos, que trasmite el Espíritu Santo; Juan Bautista dice (Mt 3, 11): >>Detrás de mí viene otro que nos bautizará en el Espíritu Santo.>> Y así, cuando Nuestro Señor Jesucristo vino a la sede de la grandeza para salvar a su pueblo, enseñó a su santa Iglesia para que bautizara a los demás con este bautismo, como dice en el Evangelio de san Mateo (Mt 28, 19): <<Id, pues; enseñad a todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.>> Y en el Evangelio de san Marcos, dice (Mr 16, 15-16): <<Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará.>>²³⁶

Así pues, sustituyen la Eucaristía por el *consolament*, absuelven los pecados gracias a un sacramento de bautismo por imposición de manos; practican la iniciación cristiana en dos etapas sucesivas de enseñanza teológica y de noviciado, consagradas por una doble ceremonia: bautismo, que convierte a un simple oyente en creyente, y ordenación, que hace de ese creyente un cristiano o cristiana.

Niegan todo valor a los sacramentos. El único sacramento que practicaban era el bautismo espiritual: La salvación, por la imposición de manos, que lava de todo pecado y llena del don del Espíritu Santo. Esta es exactamente la definición del *consolament* cátaro. Por lo tanto, se oponían a la práctica del bautismo en el agua de los católicos; y que se aplicara a los niños que aún no tienen uso de razón. Los motivos de dicho rechazo se explican en este testimonio:

En relación con el bautismo, decían también que la Iglesia romana lo practicaba de manera ignam y a pesar de las divinas ordenanzas, puesto que en los Evangelios se lee: <<El que haya creído y haya sido bautizado con el agua del Espíritu Santo, etc.>> (Mt 3, 11; Mr 16, 16). El agua con la que la Iglesia romana bautiza a los niños no es el agua del Espíritu Santo, sino agua de deshonra y corrupción, de tal manera que no puede tener el poder de redimir los pecados, mientras que el agua del Espíritu Santo de la que habla el Evangelio y con la que Dios pidió ser bautizado es el Verbo de Dios y sus buenas obras, y cualquiera que practique esas buenas obras y crea en esta Palabra estará bautizado con el agua del

²³⁶ *Le Rituel occitan de Dublin*, en Nelli, René. *Écritures Cathares*, citado en Brenon, Anne. *op. cit.*, págs. 100 y 102. Véase también *Rituel occitano*, en Zambon, F., *op. cit.*, pág. 172 y sigs.

Espíritu Santo.²³⁷

Los cátaros aportaban a todo creyente los medios para la salvación mediante la observación de los preceptos evangélicos y el sacramento del *consolament* (consuelo; toma el nombre del Paráclito, el Espíritu Santo <<consolador>> del Pentecostés), que hacía de él un Buen Cristiano. Todo cristiano o cristiana, en situaciones límite, tenía el poder de perdonar los pecados y salvar las almas mediante el *consolament*. Este sacramento único hacía las veces de bautismo, penitencia, ordenación y extremaunción.

El cristianismo de los cátaros presentó el rostro de una Iglesia visiblemente apostólica. Mientras que los monjes católicos huían de la sociedad, edificaban sus monasterios en valles perdidos y no se manifestaban al pueblo cristiano más que a través de ciertos predicadores de palabra distante, las casas cátaras se abrían en las calles mismas de los burgos. Con esta práctica de instalar los conventos en las poblaciones se anticipaban a las futuras órdenes mendicantes, a las que sirvieron de modelo. A diferencia de los monasterios y conventos católicos, las casas de los cátaros ignoraban toda clausura: sus religiosos y monjes salían de ellas libremente, y los habitantes del pueblo podían entrar. Practicaban el culto, liturgias y asceticismos rituales de modo transparente, y con frecuencia en público. Cualquiera creyente podía constatar que tomaban con rigor el modelo de los apóstoles en la pobreza, abstinencia y castidad, siguiendo el Evangelio como única regla y trabajando con sus propias manos para vivir. Las casas de los cátaros eran al mismo tiempo talleres, escuelas y hospicios, intensos focos de expansión que garantizaban una presencia religiosa fuerte y atractiva entre el pueblo cristiano de los burgos.

Los cátaros no sólo predicaban con el ejemplo, también eran predicadores, leían y comentaban las Sagradas Escrituras traducidas a la lengua de oc. Así, el Evangelio estaba al alcance de todos los oídos, mientras que los sacerdotes y clérigos católicos sólo los citaban en latín.

Con su predicación, los cátaros exhortaban a la conversión con sus miras puestas en la salvación, a partir de las sagradas Escrituras. Predicaban el mensaje de Cristo, hijo del único Dios verdadero, enviado por el Padre a este bajo mundo <<del que Satán es el

²³⁷ *Trois Prédications*, en Nelli, René, *Écritures cathares*, citado en Brenon, Anne, *op. cit.*, pág. 103.

príncipe>>, para llevar a las ovejas perdidas, los ángeles caídos, el medio de la salvación y el regreso a la patria celestial.

A diferencia de los católicos, los cátaros sostenían que el Padre no había enviado a la tierra a su Hijo para sufrir ni morir en la cruz, sino como mensajero, bajo simple apariencia humana, y no en un cuerpo de carne forjado por el maligno. Por la palabra del Evangelio, la <<buena nueva>>, Cristo debía recordar a los ángeles caídos el reino perdido y el amor del Padre. Los apóstoles tuvieron como misión traer y difundir este mensaje de despertar, destinado a todos los hombres. Antes de regresar al Cielo, Cristo les enseñó, entre otras cosas, los preceptos de la <<ley de la vida>> (el rechazo de la violencia, la mentira y el juramento), así como los gestos del sacramento que asegura la salvación. Los cátaros, herederos directos de los apóstoles, pretendían ser depositarios del poder que Cristo les había otorgado para atar y desatar los pecados. Manifestaban esta característica de la verdadera Iglesia cristiana diciendo el Padrenuestro, bendiciendo y partiendo en la mesa el pan de la palabra divina en memoria de Cristo, y sobre todo practicando el sacramento que redime los pecados y salva las almas, es decir, el bautismo por el espíritu y la imposición de manos, según ellos el único sacramento fundado en el Nuevo Testamento.

Los cátaros se negaban a atribuir a Dios toda responsabilidad y todo poder en este mundo. Eran los predicadores del reino de Dios, que no es de <<este mundo, todo entero expuesto al poder del maligno>>, según los términos del apóstol Juan. En este bajo mundo, campo de la manifestación del mal, veían el único infierno posible, un infierno transitorio, que terminaría su fin al final de los tiempos, cuando en la eternidad no quedara más que Dios y su buena creación, con todas las almas de los hombres salvadas y reintegradas.

A diferencia de los católicos, para los cátaros, nada visible podía evocar la gloria ni la bondad de Dios. Nada visible era sagrado, ni la cruz ni la paloma. No construyeron templos ni capillas, practicaban el culto en casas particulares, en sótanos, albergues o en los bosques, afirmando que la única Iglesia de Dios está en el corazón del hombre.

Al igual que los gnósticos, los cátaros tampoco aceptaban las jerarquías. Los gnósticos (valentinianos) seguían una práctica que aseguraba la igualdad de todos su participantes; cuando se reunían, primeramente todos los miembros participaban en la ceremonia de echar suertes; así se designaba el papel del sacerdote, del obispo que debía ofrecer el sacramento y del que leía las Escrituras para el culto. Cuando se volvían a reunir,

siempre echaban suertes para que, de esta forma, los papeles nunca los representaran las mismas personas. Este sistema no permitía la formación de ninguna jerarquía ni de órdenes fijas del clero. Debido a que el papel de cada persona cambiaba en cada reunión, no había motivo de envidias.

En el catarismo, los ministros son elegidos entre los creyentes inteligentes e instruidos. Llevan una vida ascética y enseñan la doctrina que extraen del Evangelio. Abandonan el orgullo sacerdotal, la vanidad y el fasto. No hay jerarquía en su Iglesia: el diaconado y el episcopado son términos que corresponden a funciones administrativas y no a títulos honoríficos. Existe una igualdad entre hombres y mujeres. El *consolament* podía estar dirigido por un *buen hombre* o una *buen mujer* de los asistentes y tenía el mismo valor que si hubiera sido dado por el Anciano responsable.²³⁸

Así pues, en la concepción cátara no existe jerarquía ni un orden político y social de origen divino, un derecho divino, una violencia justa ni una guerra santa. En este bajo mundo sometido y gobernado por las violencias del mal, todas las almas humanas –almas de hombre o de mujer, de príncipe, de pobre, de hereje, de prelado, almas de infiel, de judío o de monje– eran para ellos buenas e iguales entre sí, dado su origen celestial, y a todas ellas, sin discriminación, la conversión y la bondad de Dios estaban abiertas con la promesa de salvación.

3. POSTURAS CATÓLICA Y DUALISTA RESPECTO AL MAL.

Los padres apologistas y san Agustín son los que constituyen la postura católica respecto al mal. Del siglo V al XII apenas se puede observar en los teólogos un desarrollo en la doctrina sobre el mal. Las especulaciones de san Agustín, y más tarde las de santo Tomás, se convirtieron en el principal fundamento. Con ello se puede suponer que las posturas agustinianas y tomistas son las de la filosofía cristiana en general.

Vamos a ver la propuesta católica respecto al mal y compararla con la de las doctrinas dualistas en conjunto.

Los apologistas cristianos del siglo II y principios del III asumen distintas posturas respecto al mal sin orden ni sistema. Por ejemplo, a Clemente de Alejandría no le preocupa la existencia del mal, debido a que se encuentra bajo el control de Dios. Considera además

²³⁸ Véase Julien, L., *op. cit.*, págs. 52 y 53.

que el mal lo causa la debilidad, la ignorancia y la irreflexión humanas. El mal es la necesidad del estado de imperfección de la naturaleza humana y, por ello mismo, un escalón para alcanzar a Dios.

Por su parte Ireneo de Lyon, al considerar el origen del mal un misterio, renuncia a toda investigación al respecto.

Lactancio es el primer padre de la Iglesia que responde a la pregunta sobre el origen del mal. Demuestra que Dios podría eliminar el mal si quisiera, pero no quiere. Ya que junto con el mal, Dios ha dado a los seres humanos la sabiduría y con su ayuda el hombre puede reconocerlo. Reconocer y experimentar a Dios sólo es posible si previamente se ha experimentado el mal. Sin el conocimiento del mal, el hombre no sería capaz del bien. Luego, Dios ha encargado el mal para el bien del hombre.

Lactancio sostiene que Dios creó antes del cosmos al Hijo, de esencia espiritual semejante a Él, y después a otro espíritu que correspondía al primero y por tanto también bueno. Pero este tuvo envidia del primero y así se volvió malo. Estos dos espíritus se consideran como el origen del bien y del mal. Esta doctrina se distingue de las doctrinas dualistas sólo por el hecho de ver en el espíritu bueno al Hijo de Dios y en el malo a Satanás. Como primer padre de la Iglesia que intentaba explicar el mal con argumentos filosóficos, Lactancio tuvo que someterse al pensamiento dualista que en su tiempo estaba vigente.

En contra de las posturas dualistas que sostienen que el bien y el mal son principios, los apologistas insistían que el espíritu del mal no era de ningún modo equivalente en poder y eternidad a Dios, sino que este espíritu fue creado bueno por Dios, y corrompió su naturaleza por medio de la envidia y su libre albedrío. Así, Satán cayó, abandonando su deber ante Dios y violando así su cargo y su naturaleza.

A los Padres de la Iglesia los males físicos les llamaban poco la atención, en general, les atribuían una función de aprendizaje. Tienen el objetivo de corregir y castigar al pecador. Todos los apologistas coinciden en que estos males son causados por los demonios con el consentimiento de Dios. Así, todo mal y toda pena proceden de los demonios, que desean subyugar y corromper a la humanidad.

En general, los apologistas están de acuerdo en dos aspectos esenciales: Todos sostienen que Dios no puede ser el causante del mal, y que la posibilidad del pecado se basa en el libre albedrío

Como se vio con anterioridad, las doctrinas dualistas gnósticas fueron las principales competidoras de la ortodoxia. Otra especie de dualismo muy peligrosa para la Iglesia fue el maniqueísmo. Cuando san Agustín se encargaba de refutarlo ya tenía una difusión que llegaba desde China hasta España.

El gnosticismo, el maniqueísmo, y más tarde los cátaros, sostienen un antagonismo insalvable entre dos principios, el bien y el mal, la luz y las tinieblas, el espíritu y la materia. El principio de luz coincide con Dios, el principio de tinieblas coincide con el creador de este mundo material o Satán. Estas doctrinas dualistas sostienen, de diversas formas, que el universo actual es una mezcla de ambos principios, razón por la cual existen el bien y el mal en este mundo. Sostienen además que los dos principios representados en el cosmos también lo están en el hombre, formado de materia y del elemento espiritual. Dicho elemento espiritual lo identifican con partículas de luz. Según estas doctrinas, la redención del hombre consiste en la liberación paulatina de las partículas de luz de esta mezcla de elementos; pero sólo se consigue a través de la gnosis, por medio del conocimiento de uno mismo. Hasta el fin de los tiempos permanecerá esta mezcla entre la luz y las tinieblas, para después separarse para siempre.

Por su parte, san Agustín (que es el representante de la postura católica en general) rechaza esta mezcla de elementos. Sostiene que al crear, Dios no desprendió partículas cuyas diseminándolas por el cosmos o en la humanidad, sino que creó de la nada. Y como las cosas fueron creadas de la nada, éstas son inconsistentes, variables, ambivalentes, causales y tienden a desaparecer. De la combinación de unas cosas con otras surge una armonía de bien y mal, un todo equilibrado. Sostiene además que en el universo y su ordenamiento no existe ninguna calamidad. Con ello se anula la explicación dualista del mal. El hombre no puede estar formado por partículas divinas y por sustancia material mala, ya que el mal es insustancial.

Como ya se vio en la parte de este trabajo dedicado a san Agustín, éste aborda el problema del mal desde distintos lados. Como Dios es por esencia bueno, y Él creó el

mundo, éste tiene que ser bueno. No hay ninguna naturaleza mala, no hay, en general, ningún ser malo. En tanto que algo existe, por el hecho de existir, es bueno.²³⁹ Así, la consecuencia es que el mal es no ser, ya que, como todo ser es bueno, el mal es falta de bien. De esta manera, para san Agustín, la materia también es buena.

Como todo lo creado, también el ser humano es bueno. Pero éste incluye en sí ambas posibilidades, o sea, decidirse por el bien o por el mal. Esto se debe a que el mundo y el hombre no son eternos, sino variables e imperfectos. Así, la libertad del hombre está constantemente amenazada por la variabilidad de las cosas y también de sus propios deseos. San Agustín sostiene que incluso el mal tiene algo de bien. Dios saca de lo malo un bien aún mayor.²⁴⁰

San Agustín sostiene que el hombre es fundamentalmente libre en su obrar. Ahora bien, como el obrar el bien o el mal significa lo mismo que escoger los valores superiores o los inferiores, el obrar humano es al mismo tiempo aceptación o rechazo del orden de valores creado por Dios.

Ciertamente, con el postulado del libre albedrío san Agustín no ha solucionado el problema del mal. Tiene que dar otro paso. Sostiene que lo que le sucede al hombre en particular, ya sucedió antes a toda la humanidad. Cuando Dios creó a Adán, éste se encontraba en estado de felicidad; no era incapaz de no pecar, sino capaz de no pecar. Dios lo proveyó de una inclinación innata al bien. La única debilidad de Adán era su condición de criatura y por tal razón estaba expuesto a los cambios que le rodeaban. Sin embargo, san Agustín le hace responsable sólo a él de haberse separado de Dios y querer ser independiente. Este pecado tuvo grandes consecuencias, pues con ello perdió el hombre su libertad de evitar el pecado y obrar bien. A partir de entonces el hombre se vuelve espontáneamente hacia el mal. Este es el concepto teológico de pecado.

Si el hombre sufre todo tipo de males, este pecado original es la causa. Porque Dios es justo, el hombre ha de ser el culpable de todos los males que padece; ya que tiene una inclinación hacia el mal.

San Agustín hace pues responsable al hombre del mal y de su inclinación hacia éste.²⁴¹ Esta inclinación hacia el mal debe tener un fundamento, san Agustín lo encuentra

²³⁹ Véase pág. 28.

²⁴⁰ Véase pág. 31.

²⁴¹ Véase nota 50.

en el pecado de Adán. Así se convierte en el padre de la doctrina sobre el pecado original en Occidente.

Cada hombre individual estaba de cierta forma presente en Adán. Por esta razón, cada uno participa de la culpa de Adán, por ello es justo que cada uno asuma también las consecuencias. Dichas consecuencias son la fragilidad de la voluntad, la pobreza, el dolor y la angustia, la enfermedad, la vejez, la muerte, etc., en términos generales, la consecuencia es el mal.

El argumento que utilizaban los católicos contra las doctrinas dualistas para demostrar que no existe un principio del mal, procede de san Agustín, y posteriormente es retomado por santo Tomás.

Ninguna privación puede existir ni ser separada de su sujeto; por ejemplo, la enfermedad, la ceguera, la parálisis. Esto significa que se necesita de una naturaleza o criatura a la que se pueda dañar o privar de un bien. Así, el mal se concibe como absolutamente separado de su sujeto, es pura privación de bien, no es una sustancia, no es nada en sí mismo, es una falta, una carencia, no es nada en absoluto. El mal no tiene, pues, ninguna existencia en sí mismo. No existe más que en la medida en que se adhiere a un sujeto.²⁴²

Partiendo de la idea de que el mal no es nada, es pertinente distinguir las tres acepciones que toma la nada en san Agustín.

Por una parte san Agustín habla de la nada de la que Dios sacó la creación. En este sentido, está postulando un solo principio. Por su parte, las doctrinas dualistas rechazan esta idea, y a su vez sostienen que la creación buena provenía de la esencia de Dios y que la creación mala provenía de la esencia del mal.

Por otra parte, san Agustín habla de nada absoluta, que representa al mal en el plano metafísico. El mal no es una sustancia, no es un principio independiente y eterno, y en las naturalezas o criaturas sólo es privación, carencia o pérdida de bien. (como por ejemplo, en el plano físico, las deficiencias físicas, como la ceguera, la sordera no son entes separados de sus sujetos.) Como se vio con anterioridad, las tres doctrinas dualistas estudiadas no creían que el mal sea sólo una simple privación de bien. Para ellos, el mal es un principio.

Finalmente, la nada se convierte en algo, no es la nada absoluta, sino una nada

²⁴² Véase nota 48.

relativa. Corresponde al estado óptico de la criatura que, como consecuencia del pecado y la corrupción, ha sufrido una disminución de ser, una degradación en su esencia. Este es el plano del mal moral.²⁴³

También en este punto el dualismo y el monismo son irreductibles. La teoría de los grados del ser y de su nihilización relativa por el pecado no se aplica de la misma manera en ambas doctrinas. En san Agustín, el aniquilamiento (relativo) afecta solamente a las almas creadas en principio buenas y no a la creación material. En él, la materia conserva toda la positividad compatible con la finitud. En tanto que, para los dualistas, la creación material sí será aniquilada.

Para san Agustín, el aniquilamiento del que eligió el pecado, mediante el uso de su libre albedrío, tuvo un comienzo. Afectó primeramente al ángel rebelde, después al alma humana, convertida a su vez en pecadora. De tal manera que no es imputable a Dios, ya que se hizo fuera de Él, sino únicamente a sus criaturas, a la libertad capaz de inventar el mal. San Agustín sostenía que lo que se hace sin Dios, o fuera de Dios, es el hombre quien lo hace. En las doctrinas dualistas el hombre está dispensado de toda responsabilidad, pues el resultado de la lucha entre el bien y el mal depende únicamente de las partículas divinas que habitan en él y que son sustancia impersonal y extraña a su esencia. De esta manera, no es el hombre el responsable del mal. Por otra parte, sostienen que lo que se ha hecho sin Dios o fuera de Dios, fue el principio del mal quien lo hizo (llámese demiurgo, Príncipe de las tinieblas o Satanael). Así, para ellos, toda la creación maligna será aniquilada, arrastrada a la nada original y necesariamente por ese principio del mal, incapaz de crear las esencias incorruptibles.

Según san Agustín, la nihilización del alma por el pecado no puede ser total, porque Dios no quiere aniquilar a sus criaturas. En tanto que para las doctrinas dualistas la creación maligna (aunque sea nada en el fondo) tampoco puede aniquilarse completamente, pero no porque Dios no lo quiera, sino porque este principio malévolos también es eterno. Para san Agustín, el mal, que no es nada, manifiesta sin embargo sus efectos sobre las criaturas disminuyendo su ser. En cambio, en las doctrinas dualistas, el mal, que tiene cierta existencia, ve anularse sus efectos en las criaturas y aproximarse indefinidamente a la nada sin alcanzarla jamás.

²⁴³ Véase pág. 30.

Para san Agustín, la corrupción viene de la nada absoluta, aquella a partir de la cual Dios creó el universo y a la criatura con libre albedrío que puede, si lo quiere, tender a esa nada de la que fue sacada. Para los dualistas procede del mal principio mismo, ya que la criatura procede de la esencia del creador

El dualismo propuesto por estas doctrinas heterodoxas, es absoluto en cuanto a la dualidad de los dos principios, pero relativo en cuanto valor óntico respectivo de dichos principios. Para san Agustín, el mal es una inclinación de lo que tiene ser hacia lo que tiene menos ser. Para los gnósticos y los maniqueos, el mal es una sustancia, es la materia. Para los cátaros, el mal es una sustancia que, por naturaleza, tiene menos ser que el Dios del Ser y que las naturalezas creadas por Él

La heterodoxia transfirió al principio del mal, y a la creación maligna todas las características que el cristianismo primitivo y los padres de la Iglesia, como Orígenes y san Agustín, habían achacado al ángel rebelde y desvalorizado ónticamente por el pecado.

A pesar de las diferencias doctrinales, los dualistas forman parte en la tradición cristiana, ya que sus posturas se basan en los textos de las Sagradas Escrituras, particularmente en el Evangelio de Juan.

4. REFLEXIONES FINALES

Finalmente, la reflexión que podemos hacer respecto a estas doctrinas heterodoxas cristianas es que su postura (rechazo de todo principio valorativo y negación del mundo) tiene semejanza con la del nihilismo moderno.

Reflexionemos un poco acerca del nihilismo moderno. La situación espiritual del hombre a partir del siglo XVII tiene terribles implicaciones: la soledad del hombre en el universo físico de la cosmología moderna. El universo se concibe como un lugar extraño, ajeno, desconocido. Pascal es quien más elocuentemente plantea esta situación:

Cuando considero la corta duración de mi vida, absorbida en la eternidad precedente y siguiente, el pequeño espacio que lleno, y aun que veo, sumergido en la infinita inmensidad de los espacios que ignoro y que me ignoran, me asusto y me asombro de verme aquí y no ahí, porque no hay ninguna razón para encontrarme aquí mejor que ahí, y por qué ahora y no antes. ¿quién me ha puesto aquí? ¿Por qué orden y conducto de quién este lugar y este

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

tiempo han sido destinados para mí? ²⁴⁴

Esta intimidatoria infinitud de los espacios del cosmos pone en claro la insignificancia del hombre y la indiferencia del universo ante las aspiraciones humanas, y esto es lo que constituye la extrema soledad del hombre ante el universo.

El hombre en el mundo, en la naturaleza, no es más que un ser insignificante que de un momento a otro puede ser aplastado por las fuerzas de un cosmos ciego e inmenso, sin sentido y sin finalidad, en el cual la existencia humana no es más que otro accidente ciego, de la misma forma en que su destrucción sería un azaroso accidente.

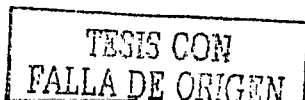
Como ente pensante, el hombre se ubica por encima de la naturaleza, no pertenece a ésta, sino que es radicalmente diferente, debido a que la naturaleza no es consciente de sí misma, no piensa, ya que es cuerpo, materia y magnitud externa. Cuando la naturaleza aniquila y regresa a su seno a los seres vivos, incluido el hombre, lo hace de manera inconsciente, en tanto que el ser humano, en el momento de ser aniquilado, es consciente de su aniquilación.

Al dejar el ser humano de compartir un significado con la naturaleza, y limitarse, a través de su cuerpo, a participar en su determinación mecánica, la naturaleza deja de compartir con el hombre sus preocupaciones internas.

De esta manera, aquello por lo cual el hombre es superior a toda la naturaleza, lo que lo distingue, la capacidad racional, la conciencia de sí mismo, abandona la integración superior de su ser en la totalidad de los seres y, por el contrario, señala el abismo insondable que lo separa del resto de la existencia. Separado de la comunidad de ser en una totalidad, su conciencia no hace sino convertirlo en un extraño en el mundo, y en cada uno de sus actos de verdadera reflexión nos habla de ese desolado extrañamiento.

Esta es la condición humana, ha desaparecido el orden de la totalidad en que el hombre tiene sitio. El lugar en donde está el hombre es sólo un accidente. No hay razón alguna que justifique por qué está aquí. Siempre había habido una razón para justificar el <<aquí>>, y eso había sido mientras el hombre consideró el cosmos como su casa natural, es decir, mientras el mundo se consideró como cosmos

²⁴⁴ Véase Pascal, B. *Pensamientos*, en *Obras*. Trad. Carlos R. de Dampierre. Madrid: Alfaguara, 1981. pág. 405 y sigs.



La contingencia total de nuestra existencia en este esquema priva al esquema de cualquier sentido humano como marco posible de referencia para la comprensión de nosotros mismos. Así, En las cimas de lo irracional, el hombre, en una tierra que sabe en adelante solitaria, toma conciencia de que existe solo.

Pero hay algo más que la simple sensación de pérdida, abandono y temor en esta situación. La indiferencia de la naturaleza significa también que la naturaleza no tiene referencia de límites. Con la expulsión de la teología del sistema de las causas naturales, la naturaleza, carente también ella de propósitos, dejó de sancionar posibles propósitos humanos. Un universo sin jerarquía intrínseca de ser, como el universo copernicano, deja a los valores sin soporte ontológico, y en él el <<yo>> se concentra en sí mismo en busca de significado y valor. De esto habla justamente Nietzsche en el aforismo 2(127) de los Escritos póstumos:

Las consecuencias nihilistas de la actual ciencia natural (justamente con sus intentos de escapar hacia el más allá). De sus esfuerzos *resulta* finalmente una autodestrucción, un volverse contra sí, una anticientificidad. Desde Copérnico el hombre rueda fuera del centro hacia X.²⁴⁵

El significado deja de encontrarse y se otorga. Los valores dejan de ser contemplados en la visión de una realidad objetiva, y aparecen como logros de valoración. Función de la voluntad, la finalidad es sólo la propia creación. La voluntad reemplaza a la visión; la temporalidad del acto borra la eternidad de lo <<bueno en sí mismo>>. Esta es la fase nietzscheana de la situación en la cual aflora el nihilismo europeo. El hombre está ahora solo consigo mismo.

El nihilismo es la gran enfermedad europea. Se define como un mortal cansancio de vivir, una tétrica percepción de la vanidad de todo esfuerzo. El término nihilismo expresa pesimismo, decadencia, degeneración vital, muerte de Dios o voluntad de nada.

En el fragmento 17(8) dice Nietzsche:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²⁴⁵ Nietzsche, F. *El nihilismo: Escritos póstumos*. Selec. y trad. Gonçal Mayos. Barcelona. Península. 1998. pág. 33.

<<No se ha comprendido lo que, sin embargo, es palpable: que el pesimismo no es un problema, sino un síntoma, que la cuestión de si el no-ser es mejor que el ser es ya una enfermedad, un declinar, una idiosincrasia... El movimiento pesimista no es más que la expresión de una decadencia fisiológica>>. ²⁴⁶

Nihilismo es negar todo tipo de autoridad y orden social. Refleja la conciencia del gran vacío dejado por lo que Nietzsche llama la <<muerte de Dios>>, lo cual acarrea consignas como <<si Dios no existe, todo está permitido>> o <<todo vale porque nada vale>>.

La negación de la existencia de Dios exige, como consecuencia, la destrucción del sentido de la historia. La naturaleza sin Dios y, por tanto, sin posibilidad de que la vida del hombre se prolongue en cielos nuevos y en la nueva tierra de la inmortalidad, no puede constituirse como fundamento o como condición de ningún valor, de ninguna ley que tenga valor absoluto. Cualquier mundo imaginable de valores se precipita en la indiferencia gélida del no ser.

Así pues, nihilismo es no aceptar ya absolutamente nada, no tomar nada, no acoger nada dentro de sí, no reaccionar ya en absoluto. Para Nietzsche

<<Un nihilista es el hombre que, del mundo tal como es, juzga que no debería ser y que, del mundo tal como debería ser, juzga que no existe. En consecuencia, la existencia (actuar, sufrir, querer, sentir) no tiene sentido; el *phatos* del <<en vano>> es el *phatos* nihilista >>. ²⁴⁷

En cuanto a la percepción nihilista del mundo, de acuerdo a la opinión de Nietzsche expresada en el aforismo 3(14)

Se ha descubierto: el mundo no vale lo que habíamos creído. El pesimista nos permite comprender incluso que el resto de valor que mantiene para nosotros estaría precisamente en que podemos descubrirlo —y que no valía lo que habíamos creído— El mundo sería entonces un medio para desencantarse del mundo, para <<desmundanizarse>> a sí mismo lo más posible: un sinsentido que finalmente comienza a comprender después de funestos

²⁴⁶ *Ibid.*, pág. 171.

rodeos, una comedia de malentendidos, algo languideciente que se pierde bochornosamente en la nada.²⁴⁸

No es difícil percibir la influencia de esta tradición en el existencialismo de entreguerras y en la angustia contemporánea ante la conciencia del hombre de ser <<arrojado>> a la existencia en un mundo incomprensible y sin sentido.

El existencialismo no busca la verdad, una verdad impersonal e indiferente para todos, sino su verdad, una verdad que responda a las aspiraciones humanas, colme sus esperanzas y resuelva sus problemas. En el existencialismo la contingencia de la existencia no toma el carácter de misterio incitador, sino de irracionalidad pura y de absurdo brutal. El hombre es un hecho desnudo, ciego. Está ahí, así, sin razón alguna. (Esto es lo que Sartre llama *faticidad*). Cuando se despierta a la conciencia y a la vida, ya se está ahí, sin haberlo pedido. Es como si lo hubiesen arrojado ahí, al mundo, ¿por quién? ¿Por qué?, por nada. Tal es el sentimiento de nuestra situación original, sentimiento supremo, más allá del cual no hay nada.

Esta situación produce angustia. De entre todas las problemáticas a las que se enfrenta el ser humano, lo que produce una profunda angustia es el encuentro con el mal. Los seres humanos siempre vivimos con miedo, pero éste lo provocan las situaciones cotidianas y mundanas. En cambio, la angustia representa un inquietud que surge de las profundidades del yo, una incertidumbre ante el sentido de la existencia, frente al futuro, frente a la muerte. El ser humano se ve apesado, ahogado, sumido en la aflicción, abrumado, dominado por el temor. Por el hecho de serlo, todo ser humano siente angustia en su corazón por la terrible conciencia de la incertidumbre

La gente se ve frecuentemente afligida por desgracias individuales y colectivas y siempre queda sorprendida por su carácter repentino y su ciego determinismo. (guerras, hambre, enfermedad, muerte). La angustia viene cuando no puede contentarse con darle a estos acontecimientos una explicación natural, racional, científica, ahí es cuando se revela su dimensión misteriosa y revelan la fragilidad humana.

La angustia propiamente dicha es el signo del sentimiento auténtico de la condición humana. Se la reconoce porque no es angustia de un objeto preciso, sino aperccepción brutal

²⁴⁷ *Ibid.*, pág. 14

y desnuda de nuestro ser-en-el-mundo, de la mundanidad del mundo en estado puro, de nuestro desamparo y de nuestra marcha hacia la muerte.

En cuanto a la situación en el mundo, Heidegger explica que lo que nos asusta ante este mundo tan perdidamente vasto, tan exterior a nosotros en apariencia, y al que hemos sido arrojados sin defensa ni ayuda, es el hecho desnudo, brutal, inexorable e insuperable de nuestro *ser-en-el-mundo*. Lo que nos hace retroceder de angustia es esta exterioridad en la que hemos caído para recorrer en ella nuestro camino como existentes, sin haberlo querido y sin poder detener el proceso. La angustia nace de nuestra condición y nos la revela. Es el verdadero sentimiento de la situación originaria.²⁴⁹

Por otra parte, entre las características del movimiento gnóstico hay que resaltar la posición dualista radical que subyace en la actitud de estas doctrinas en su conjunto y que unifica sus muy diversas expresiones. El dualismo se establece entre el hombre y el mundo, y a la vez, entre el mundo y Dios.

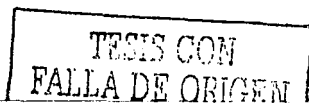
El hombre y Dios están unidos en contraposición al mundo, pero, de hecho y a pesar de esta unión esencial, se encuentran separados precisamente por el mundo. El sentimiento de una desunión absoluta entre el hombre y el lugar en que se encuentra albergado, el mundo, sería por tanto un sentimiento fundamental. El Divino es un extraño para el mundo y no participa ni tiene repercusión en el universo físico; el verdadero dios, estrictamente transmundano, no es revelado, ni siquiera apuntado por el mundo, y por tanto es el Desconocido, el Otro en términos absolutos, imposible de conocer por medio de analogías mundanas.

El hombre no debe lealtad a quienquiera que haya creado el mundo, ni tampoco respeto a su obra. Aunque incomprensiblemente abarque al hombre, esta obra no le sirve de orientación.

Lo que el mundo revela es una fuerza que desconoce la luz, maligna por tanto, y procedente del espíritu del poder agresivo, de la voluntad de gobernar y someter. La inconsciencia de esta voluntad es el espíritu del mundo, que no guarda ninguna relación con

²⁴⁸ *Ibid.*, págs. 39 y 40.

²⁴⁹ A. de Waellheens, *La philosophie de Martin Heidegger*, Lovaina, 1948. Trad. Cast. R. Ceñal, C.S.I.C., Madrid 1952.



la comprensión y el amor. Las leyes del universo son las leyes de esta regla, y no de la sabiduría divina.

El poder se convierte así en el aspecto principal del cosmos, y su esencia interior es la ignorancia. Como contrapartida, la esencia del hombre es el conocimiento (de sí mismo y de Dios), y este hecho determina su situación en el conocimiento potencial en medio del desconocimiento, o la de la luz en medio de la oscuridad, relación que se encuentra en el fondo de su condición de extraño, carente de compañía en la oscura vastedad del universo.

Así pues, para las doctrinas gnósticas, la ley del universo no tiene nada de providencial y es enemiga de la libertad del hombre. Bajo este cielo despiadado, que ha dejado de inspirar una confianza venerable, el hombre cobra conciencia de su total desamparo y abandono.

La otredad solitaria, producto del descubrimiento de este abandono, surge en el sentimiento del temor. El temor como respuesta del espíritu a su ser en el mundo es un tema recurrente en las doctrinas gnósticas. Se trata de la reacción del yo ante el descubrimiento de su situación, ya que marca el despertar del yo interior del sueño o de la embriaguez del mundo. Al cobrar conciencia de sí mismo, el yo descubre que el cosmos no le pertenece realmente, y que involuntariamente es el ejecutor de los designios cósmicos.

Nietzsche señaló la raíz de la situación nihilista en la frase <<Dios ha muerto>>, con la que hace referencia en un principio al Dios cristiano. Si las doctrinas gnósticas hubieran resumido la base metafísica de su propio nihilismo, hubieran dicho solamente <<el Dios del cosmos ha muerto>>: ha muerto, es decir, como Dios, ha dejado de ser divino para ellos y, por tanto, de ser el guía de sus vidas.

Para Nietzsche el nihilismo es la dévaluación o invalidación de los valores más elevados, y la causa de esta devaluación es la idea de que no hay ninguna razón para suponer un más allá; esto significa que en el pensamiento de Nietzsche la noción de Dios cristiano denota también el mundo suprasensible, trascendental en general. Es decir que la frase "Dios ha muerto" significa que el mundo suprasensible carece de fundamento.

Este enunciado se puede también aplicar a la postura de las doctrinas gnósticas, pero para ellos lo que no tiene fundamento es el mundo; su dualismo es el opuesto de un

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

abandono a la trascendencia. El Dios trasmundano del que hablan representa la trascendencia en la forma más radical.

Pero esta trascendencia no tiene ninguna relación con el mundo material y concreto, ni tampoco es su causa ni su esencia, sino todo lo contrario, es su negación. A diferencia del creador de este mundo, el verdadero Dios es totalmente distinto, el otro, es el desconocido. Igual que su equivalente humano interno, el yo pneumático o espiritual, cuya naturaleza oculta también se revela a sí misma sólo en la experiencia negativa de la otredad, de la no identificación, y de la indefinible y rechazada libertad, este Dios tiene más de nihil que esencia en su concepto. Es decir, para todo que concierne a la relación con el hombre, con la realidad que lo rodea, este Dios oculto es una concepción nihilista: ningún orden emana de él, ninguna ley para la naturaleza y, de esta manera, tampoco hay ninguna ley para la conducta humana como parte del orden natural.

Sobre esta base, la antinomia de las doctrinas gnósticas es como la de Sartre. Ya que lo trascendente es el silencio, dice Sartre, puesto que <<no hay ningún signo en el mundo>>, el hombre, el <<abandonado>> y dejado a sí mismo, reclama su libertad o, más exactamente, no puede evitar cargar con ella: él <<es>> esa libertad, no siendo el hombre <<sino su propio proyecto>>, y <<todo le está permitido>>.

Así, Según la postura de las doctrinas gnósticas, nada es naturalmente bueno o malo, las cosas en sí mismas son indiferentes, y sólo la opinión humana convierte las acciones en buenas o malas. Con la libertad que le ofrece la gnosis, el hombre espiritual goza del uso indiferente de todas ellas. La razón de esto es que el código moral es un complemento de la ley de la naturaleza, y como tal es el aspecto interno de la regla cósmica que lo abarca todo. Dichas reglas y leyes emanan del creador de este mundo.

Este sistema de reglas no es válido para el hombre espiritual. El alma (psique) está determinada a la ley moral, el cuerpo (hýle) lo está por la ley física, mientras que la libertad es un asunto del espíritu (pnéuma). El alma forma parte del orden natural, creado por el amo de este mundo para tener cautivo al espíritu extranjero; y en la ley moral, el creador ejerce un control sobre lo que es suyo. El hombre material, de esencia natural definible, es todavía un hombre natural, y esta naturaleza no puede determinar al yo espiritual más de lo que, según el existencialismo, cualquier esencia determinante puede obstaculizar la existencia libre potenciadora del yo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Lo que importa es el rechazo de cualquier naturaleza definible del hombre que pudiera someter su existencia a una esencia predeterminada y, por consiguiente, hacerlo participar en un orden de esencias objetivo de la totalidad de la naturaleza.

Así, lo que no tiene naturaleza, (el espíritu ajeno al mundo) no tiene norma. Solamente aquello que pertenece a un orden de naturalezas puede tener una naturaleza. Según la postura gnóstica esto es aplicable al alma y al cuerpo, el hombre que tiene una o ambas de estas características, no puede sino someterse a este orden establecido. En tanto que el hombre espiritual, que no pertenece a ningún esquema objetivo, se encuentra por encima de la ley, más allá del bien y del mal, y es una ley en si mismo por el poder de la gnosis.

La postura de las tres doctrinas gnósticas analizadas sostiene que aunque los seres humanos hayamos sido arrojados al mundo, tuvimos un origen en la eternidad y, por esta razón, tenemos una meta en la eternidad. Esto sitúa al nihilismo cósmico de las doctrinas gnósticas frente a una trayectoria metafísica que está totalmente ausente en su equivalente moderno.

En este sentido, no hay una diferencia fundamental entre el dualismo gnóstico y el existencialista. En la concepción antropológica de estas doctrinas dualistas, el hombre ha sido arrojado a una naturaleza antagonista, antdivina y antihumana. En tanto que el hombre moderno ha sido arrojado a una naturaleza indiferente; este caso representa el vacío absoluto. Mientras que en la concepción gnóstica, lo hostil, lo demoníaco, aun es antropomórfico, familiar incluso dentro de su diferencia, y el contraste otorga una dirección a la existencia, una dirección ciertamente negativa, pero en última instancia, una dirección, la cual cuenta con la sanción de la trascendencia negativa de la cual la positividad del mundo es el homólogo cualitativo. Por su parte la concepción de la ciencia moderna que considera a la naturaleza como indiferente, no tiene ni siquiera esta cualidad negativa, y de tal naturaleza es imposible obtener alguna dirección.

Esto es lo que hace que el nihilismo moderno sea mucho más desesperado y radical de lo que podría ser nunca el nihilismo gnóstico, a pesar de su aborrecimiento y desprecio hacia el mundo y sus leyes. La indiferencia de la naturaleza es el verdadero abismo.

* * *

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Para finalizar, después de realizar este estudio sobre el problema del mal, las preguntas iniciales, a las cuáles se esperaba llegar a una respuesta, acarrearón más preguntas, entre ellas, una que es abrumadora.

La imposibilidad de salir de la alternativa no resuelta del bien y del mal es lo que hace de la vida del hombre sobre la tierra una transición que no se puede parar. Nada hay acabado o resuelto de una vez para siempre en nuestra aventura terrenal, porque existe una pregunta que cruza como una herida insanable por todos nuestros sentidos y por la mente: la pregunta que impone la presencia del sufrimiento inocente e inútil en el mundo.

Todas las explicaciones que han surgido a lo largo de la historia de la humanidad, dieciséis siglos de teodicea, no han conseguido dar una explicación a esta forma del mal que es la más radical: el sufrimiento cruelmente gratuito, de pura maldad, de perversidad irreductible, infligido al inocente que no ha podido ni podrá jamás pecar

Este planteamiento del sufrimiento gratuito lo realiza magistralmente Dostoyevski en su obras *Los hermanos Karamázovi*. Su Diótima es Ivan Karamazov.

¿Cómo es posible creer que la bondad y la omnipotencia del Creador del mundo, ante el suplicio y la muerte de un niño destrozado por los perros azuzados contra él por el encolerizado amo de sus padres, o ante los sufrimientos de una niña abandonada en medio de la basura y las torturas del hambre y la sed a que la someten sus crueles progenitores? <<¿Comprendes este absurdo, amigo y hermano mío –pregunta Iván a su pacífico Aliosha-, tú que eres un piadoso novicio del Señor, comprendes para qué sirve este absurdo y para qué ha sido creado? Dicen que, sin esto, no podría existir el hombre en la tierra, porque no distinguiría el bien del mal ¿Y para qué conocer esta diabólica distinción entre el bien y el mal, a tan elevado precio? ¡Ni toda la ciencia del mundo vale lo que las lágrimas de esa niña que implora a Dios!>> Lo que resulta intolerable y absolutamente inhumano –si es que lo humano consiste en considerar a los hombres como fines y no como medios- es hacer del sufrimiento del inocente el <<material>> y el <<abono>> para preparar a bien de todos la armonía futura. Aunque sea verdad que <<en el fin del mundo, en el momento de la armonía eterna, se cumplirá y se revelará algo precioso que bastará para colmar todos los corazones, para saciar todos los descontentos, para redimir todas las maldades de los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

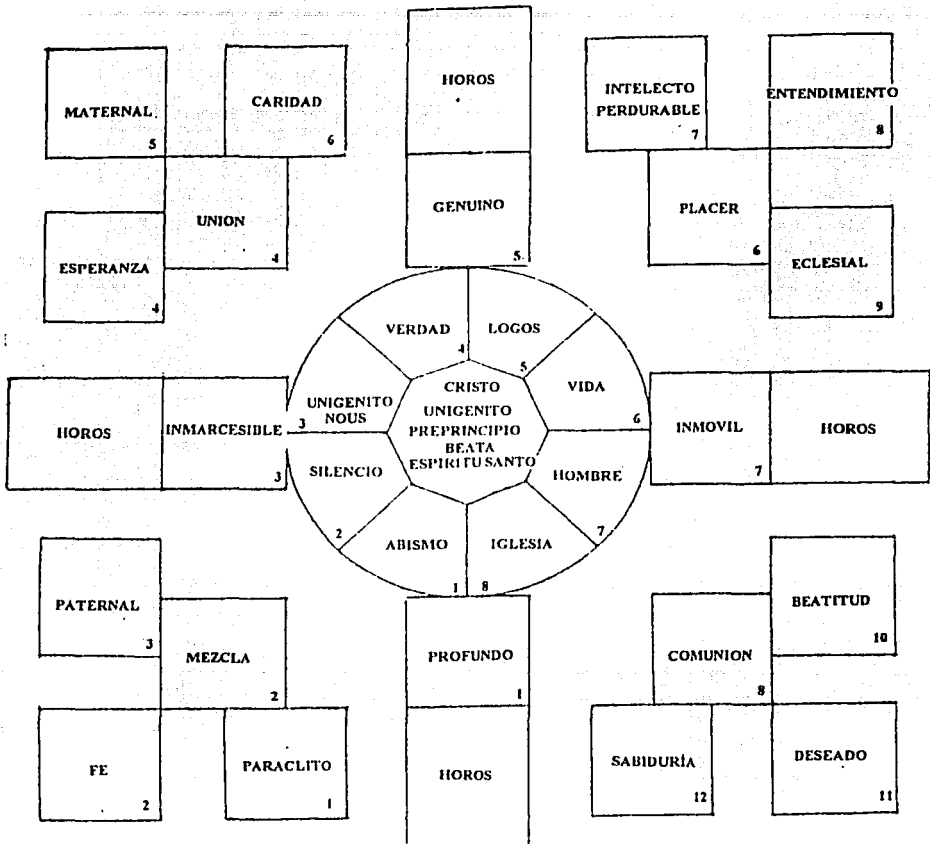
hombres, toda la sangre que se haya vertido>>, pero <<¿qué me importa el infierno para los verdugos, qué puede arreglar el infierno cuando los niños ya han sufrido su martirio? ²⁵⁰

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²⁵⁰ Véase Dostoyevski, F. *Obras completas*. Tomo III. Trad. Rafael Cansinos Asséns. México: Aguilar, 1991, pág. 1062 y sig.

APÉNDICES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Muestra gráfica del Pleroma o Plenitud de la divinidad:

- En el centro se encuentra el Pre-Principio.
- La Ogdóada está formada por Abismo y Silencio (emitidos por el Pre-Principio); por Unigénito-Nous o Intelecto y Verdad (emitidos por Abismo y Silencio); por Logos y Vida (emitidos por Unigénito-Nous y Verdad); por Hombre e Iglesia (emitidos Logos y Vida).
- La Década está formada por los conos emitidos por Logos y Vida, los cuales son: Profundo y Mezcla, Inmarcesible y Unión, Genuino y Placer, Inmóvil y Comunión, y finalmente, Unigénito y Beata, los cuales pasan al centro del Pleroma y quedan junto al Pre-Principio.
- La Dodécada la constituyen doce conos emanados de Hombre e Iglesia: Paráclito y Fe, Paternal y Esperanza, Maternal y Caridad, Intelecto Perdurable y Entendimiento, Eclesial y Beatitud, y finalmente, Deseado y Sabiduría.
- El Hóros o Limite se ubica en los cuatro puntos del Pleroma.
- Después de la caída y expulsión de Sabiduría inferior, fueron emitidos para fijación y consolidación del Pleroma Cristo y Espíritu Santo, los cuales pasan al centro del Pleroma y constituyen la Triada Suprema: Pre-Principio o Padre eterno, Cristo y Espíritu Santo.

TECNOLOGIA

APENDICEII

EL MAZDEÍSMO

IMAZDEÍSMO PRIMITIVO

La religión de la Persia clásica es muy compleja, ya que, por una parte, procede de una mezcla de la religión asiriobabilónica y la aria; por otra parte, se debe a la profunda evolución que sufrieron las creencias iránias bajo las tres dinastías que se sucedieron: la de los Aqueménidas (558-330 a. C.), la de los partos Arsácidas (250-191 a. C.) y la de los Sasánidas (224-729) d. C.)

La principal fuente de la religión de los antiguos persas es el libro sagrado llamado *Avesta*. Este libro consta de diferentes partes, la más antigua son los *Gathas*²⁵¹ (situado en el siglo VII a. C.), en donde se exponen los cultos y mitos iránios. La redacción de los *Gathas* se considera como una revelación directa de Ahura Mazdâ.

De acuerdo a la información proporcionada por Mircea Eliade, la religión de Irán antes de la reforma de Zaratustra es muy difícil de descifrar, ya que al lado de los elementos originales, se encuentran rasgos comunes con la India védica, un ejemplo es el sacrificio de animales cuyo espíritu llega hasta la entidad llamada Geush Urvan (<<El Alma del toro>>), otro ejemplo más es la utilización de la bebida *haoma* (en sânscrito *soma*), que poseía propiedades alucinógenas. Así pues, los sacrificios de animales como el buey y el consumo del *haoma* constituían el centro del culto.²⁵²

Las reformas de Zaratustra se oponían en varios aspectos a la experiencia religiosa anterior. Éste rechaza los sacrificios cruentos de animales y el uso de *haoma*. Eliade nos explica que Zaratustra plantea una revolución espiritual en contra del materialismo craso que daba toda la importancia al mero acto físico del sacrificio. Para el reformador, el sacrificio es simbólico, y es una imagen de la victoria sobre el mal. El sacrificio debe ser practicado por el hombre dentro de sí mismo por medio de su conducta y, especialmente, en sus pensamientos: el hombre puede reconocer a Ahura Mazdâ a través de sus pensamientos, debido a que éstos son el camino para acceder a Dios.²⁵³ También propuso un cambio en el

²⁵¹ Estos himnos llamados *Gathas* contienen el primitivo pensamiento de Zaratustra.

²⁵² Cfr. Eliade, M./Couliano, I. P., *op. cit.*, pág. 265.

²⁵³ Eliade, M. *Historia de las creencias y las ideas religiosas II*, pág. 326.

panteón, que pasaba a ser monoteísta y dualista. Este sentido dualista tenía la intención de explicar la existencia del bien y del mal.

II MAZDEÍSMO ORTODOXO

En el sistema de Zaratustra, Ahura Mazdâ es el verdadero Señor supremo, soberano y creador, es Santo y bueno; de él provienen los gemelos: Spenta Mainyu (el Espíritu benefactor) y Agra Mainyu (el Espíritu destructor o negador). Los atributos de los gemelos no les viene por naturaleza, sino que haciendo uso de su libre albedrío, el primero eligió el bien, la verdad (*asha*) y la vida, y el segundo el mal, la mentira (*druj*) y la muerte:

<<Y estos son los dos espíritus que existen desde el principio, conocidos como gemelos; son el bueno y el malo según sus pensamientos, palabras y obras, y cuando se encontraron los dos al principio, determinaron la vida y la muerte, que al fin será para los embusteros la morada infeliz, y dichosa para los buenos. De estos dos espíritus, el engañador escoge lo malo para obrarlo él y el bueno lo recto.>> (*Yasna* 45)²⁵⁴

Al lado de Spenta Mainyu se encuentran sus colaboradores, creados con la finalidad de ser intermediarios entre éste y la humanidad. Son los Amesa Spenta o <<Inmortales benéficos>>: Vohu Mano (Buen Espíritu), Asha Vahishta (Verdad), Kshtra Vairya (Señoría deseable), Spenta Aramati (Devoción bienhechora), la cual es una divinidad femenina que va acompañada por una pareja, Haurvatat (Integridad o Plenitud) y Ameretat (Inmortalidad).²⁵⁵ Respecto a la función específica de los Inmortales benéficos, Mircea Eliade nos explica que

...representaban al mismo tiempo el cortejo de las virtudes de Ahura Mazdâ y los atributos de los mortales que se atienen al orden de la verdad, el *asha*. El ser de verdad (*ashavan*), al alcanzar un estado particular llamado *maga*, se considera capacitado para reunirse con los

²⁵⁴ *Yasna* 45, citado por Cid, C. en La religión medopersa, pág. 262.

Yasna (sacrificios) es una de las secciones en que se divide el *Avesta*.

²⁵⁵ Para una información más amplia de los Amesa Spenta Cfr. De Menasce, J. *Mitología de Persia*, págs. 202 a 206. En *Mitologías del Mediterráneo al Ganges*. Dirigida por P. Grimal. España: Editorial Planeta, 1963.



Inmortales benéficos y para constituir en adelante una sola cosa con el Espíritu benefactor.²⁵⁶

En contraste, al lado de Agra Maniyu o Ahrimán se encuentra el opuesto de Vohu Mano, o sea, Ako Mano (el Espíritu del mal), que depende directamente de Ahrimán. Junto con éstos se encuentran Haoma, Druj (Mentira), Aka Manah (Mal sentir), Aeshma (Furor y Devastación); a todos ellos se les llama Daevas,^{257 258} los cuales se entregan absolutamente a la mentira y el engaño, su naturaleza los inclina a oponerse a cualquier esfuerzo encaminado al bien.

En su aspecto metafísico, el mazdeísmo sostiene que los dos principios antagónicos están en lucha permanente, de tal forma que sus victorias y derrotas se compensan exactamente y mantienen el equilibrio del universo actual hasta el fin de los tiempos. En ese momento se producirá la victoria final y definitiva de Ahura Mazda y sus seguidores; los justos serán recompensados durante toda la eternidad, en tanto que Ahrimán, sus demonios y réprobos serán definitivamente vencidos.

La innovación más llamativa de Zaratustra consistió en que su sistema es una combinación de monoteísmo y dualismo en una síntesis original.

III MAZDEÍSMO POSTERIOR

Durante la dinastía de los partos Arsácidas (250 al 191 a. C.), partiendo de la antigua religión de Zoroastro se da una especulación teológica propiamente mazdeista, en los siglos anteriores a la era cristiana. Así, al lado de la teología oficial del mazdeísmo, esta mitología más esotérica, considera a Zurvan como el dios soberano y primordial. Además, los zurvanistas profundizaron en el problema del mal. El mito primordial es el siguiente:

Zurvan era anterior a la existencia de todas las cosas; durante mil años estuvo ofreciendo sacrificios para obtener un hijo, al término de los cuales termina dudando de la

²⁵⁶ Eliade, M./Coulano, I. P., *op. cit.*, pág. 267.

²⁵⁷ Mircea Eliade hace la observación de que en la época indo-aria común, así como en la religión prezoroastriana los *daevas* (sánscrito *devas*) y los *ahuras* (sánscrito *asuras*) eran seres divinos. En el Zoroastrismo, sufrieron una evolución de sentido inverso a la que experimentaron en la India: los *ahuras* son los dioses que optaron por *asha*, mientras que los *daevas* son los demonios que se decidieron por *druj*. Véase Eliade, M./Coulano, I. P., *op. cit.*, pág. 267.

²⁵⁸ Los *daevas* eran las antiguas divinidades de la anterior religión politeísta degradadas por Zaratustra a la categoría de dioses infernales y maléficos. El propio haoma había tenido enorme importancia en tiempos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

eficacia de esos sacrificios. Se puso a pensar y dijo: “<<¿Qué utilidad podrá tener el sacrificio que ofrezco? ¿Tendré un hijo Ohrmazd? ¿O bien me esfuerzo en vano?>>”²⁵⁹ En ese momento fueron concebidos en su seno <<maternal>> Ohrmazd (Ahura Mazdâ) y Ahriman (Angra Mainyu). El primero fue concebido en virtud del sacrificio, mientras que el segundo lo fue debido a la duda. Al pecararse Zurvan de que había dos hijos en su seno, les hace la promesa de que el primero que llegue hasta él (el primero que nazca) lo hará rey. Ohrmazd es el primero en conocer los deseos de su padre, y se lo revela a Ahriman, éste se las arregla para traspasar el seno de Zurvan y se presenta a su padre. Zurvan no lo reconoce:

<<Mi hijo -dice Zurvan- es perfumado y oloroso; tú, en cambio, eres tenebroso y hediondo.>> Pero, por la fuerza del juramento, Zurvan se vio obligado a conceder la realeza a Ahriman, aunque únicamente por un periodo de nueve mil años, pasados los cuales, Ohrmazd <<remará y hará todo lo que le dicte su voluntad>>.”²⁶⁰

Después, cada uno de ellos se puso a crear, todo lo que creaba Ohrmazd era bueno y recto, todo lo que hacía Ahriman era malo y tortuoso. Ohrmazd crea la vida, Ahriman, la muerte; el primero es esencialmente luz y verdad, el segundo es mentira y tinieblas. El antagonismo que existe entre ambos sirve para definirlos: el dios como antidemonio y el demonio como antífingura del dios. Su lucha trae como resultado el mundo. Todo se reduce a la lucha de estos dos principios

En este mito es la duda la que produce el mal, y es el resultado de un accidente, de una inadvertencia de Dios, en palabras de Mircea Eliade: “el mal es producido por el mismo gran dios, aunque involuntariamente.”²⁶¹

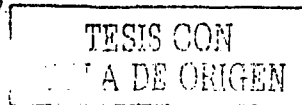
Esta dualidad se incrementó con el paso de los siglos. Es este dualismo mazdeista el que Mani mezcló con las doctrinas cristianas y las tradiciones gnósticas para elaborar su doctrina.

pasados, como dios benéfico, lo que no impidió su condenación por parte de Zaratustra.

²⁵⁹ Duchesne-Guillemin, J. “La Iglesia Sasánida y el mazdeísmo.” En *Las religiones del mundo Mediterráneo y Oriente Próximo I*, pág. 7.

²⁶⁰ Eliade, M./Couliano I. P., *op. cit.*, pág. 269.

²⁶¹ Eliade, M. *Historia de las creencias y las ideas religiosas I*, pág. 417.



Cabe destacar que, como vimos en los mitos, tanto el ortodoxo como el heterodoxo, el mazdeísmo no admite un dualismo absoluto, quien lo lleva hasta ese extremo es el maniqueísmo.

TESIS CON
MILIA ORIGIN

APENDICE III

EL MITHRAISMO

I. EL CULTO DE MITHRA

Los misterios de Mithra pasaron de los persas a los frigios y de éstos a los romanos, es decir, por intermedio del Asia Menor. Esto significa que los griegos jamás llegaron a acoger al dios de sus enemigos hereditarios, y los grandes centros de civilización helénica escaparon a su acción, de la misma manera que él se sustrajo a la suya. Mithra pasó directamente de Asia al mundo latino. Su propagación por Roma comenzó en el último tercio del siglo I d. C., y se debió a la expansión romana por aquellas comarcas orientales.

Los romanos, debido a su poder de asimilación, introdujeron en sus ritos el culto de Mithra, según parece, conocieron este culto a través de los piratas de Cilicia, que a su vez conocieron los secretos del culto de Mithra, que fueron capturados por Pompeyo hacia el año 70 a. C. El culto de Mithra tuvo su arraigo en tiempos del emperador Domiciano y fue establecido por Trajano hacia el año 100 d. C., y por Cómodo hacia el 190. Pero el Mithraísmo se alteró, Mithra fue tomando las proporciones y las formas de las divinidades helénicas y latinas; entonces los misterios de Mithra tuvieron un éxito prodigioso y llegaron a contar con miles de adeptos. Llegó a ser adorado, tanto en Persia, como en Armenia y Capadocia, lugares en donde existía una poderosa influencia romana. En tiempos de Adriano el culto era tan popular, que Palas, un escritor griego, compuso sobre esto un tratado especial. Así, sin perder todo su carácter, Mithra se instaló en la teogonía grecolatina. Su culto excitaba vivamente la imaginación del pueblo, era objeto de horror para los cristianos, quienes acusaban a los mitriacos de realizar sacrificios humanos.

En lengua persa Mithra (*mīhr*) significa <<sol>>. Tal vez no tiene nada que ver con el antiguo dios de los contratos, común a la India y al Irán, pero la dualidad Mithra-Ahura del *Avesta* tiene su réplica en el par Mithra-Varuna de los Vedas. El Mithra del Mithraísmo es una especie de divinidad conciliadora entre Ahura Mazdâ y Ahrimân, pues el tiempo, definido como las revoluciones solares, es el que regula la alternancia de la luz y las tinieblas; así pues, es un dios de la luz. Un himno del *Avesta* está dedicado a él, y lo invoca como <<dios de los combatientes>>, <<dios del aurora que se alza sobre el monte Hara>> y <<guerrero de los caballos blancos, de las flechas rápidas>>. Este aspecto militar que en occidente se asociará con tanto éxito al Mithra invencible no pertenece al Mithra védico,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sin embargo aparece como auxiliar del dios védico celeste Varuna, igual que Mithra lo es de Ahura Mazdâ. La revolución zoroástrica intentó eliminar a Mithra igual que el uso del Haoma, que se mezclaba con la Sangre de un buey sacrificado para preparar la poción de la inmortalidad. Pero la religión popular siguió siéndole fiel y Mithra llegó a hacerle la competencia al mismo dios supremo Ahura Mazdâ, por lo cual se terminó rehabilitando a Mithra en sus derechos e incluso integrándolo en el sistema zoroástrico. Mithra se convirtió en el glorioso de los *yazatas* del Espíritu del Bien contra el Espíritu del Mal.

Así pues, Mithra era un dios solar, de la luz y de la fuerza, por lo que no es nada extraño que se le considerara también como una divinidad de la guerra, y que fueran los soldados romanos los adoradores más fervientes y los que expandieron su culto.

II. ORIGEN DE MITHRA

En cuanto a su origen, habla la creencia que había nacido en una roca, una gruta o en la hendidura de un peñasco el día del solsticio de invierno, el 25 de diciembre, lo cual confirma su origen solar y manifiesta su destino de lucha contra el mal. Es posible equipararlo al Hércules (Herácles) griego porque luchaba para evitar la expansión del mal en el mundo.

Por esta razón, los misterios de Mithra, en memoria de su nacimiento místico, se celebraban en Oriente, en cuevas o grutas naturales o artificiales, en tanto que en Occidente sus Santuarios estaban instalados en subterráneos, incluso, y aunque fueran verdaderos templos conservaban este nombre y aspecto.

El acto esencial del culto era una comida en común, que conmemoraba el banquete de Mithra y del sol después del sacrificio del toro. En algunos *mithraea* (centros de culto) el bajorrelieve representaba por un lado a Mithra tauróctono, y, por otro lado, a Mithra y Sol participando en un festín. Estos dos aspectos corresponden a dos fases del oficio mithráico: se rememoraban sucesivamente el sacrificio y el banquete que había reunido al sol con el dios salvador. Esto no significa que se sacrificara y se comiera en verdad a un toro. Se han encontrado en las fosas restos de cabras y pollos. Los convidados de Mithra comían, incluso, pan. Los cristianos se sentían ofendidos porque los consideraban como una parodia de sus castos ágapes. Además, Mithra tenía muchos puntos de contacto con el Logos (Verbo Encarnado); había una adoración de los pastores, una cena, una ascensión (Mithra

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

en el carro del sol), y su sacrificio creador y redentor era una analogía de la de Cristo; de tal forma que los Padres de la Iglesia lo consideraban como falsificaciones o imitaciones del Demonio, a quien llamaban *simia dei* (mono imitación de Dios). El apologista Justino nos dice hacia el 150 que en las iniciaciones mithráicas se servía pan y una copa de agua pronunciando ciertas fórmulas. Quizá excluye intencionalmente el término <<vino>>, como si le incomodaran demasiado las analogías.

Los Mithraístas Santificaban el domingo, día del Sol. cada año, el 25 de diciembre, se festejaba el aniversario del Sol (*Natalis Solis Invicti*), que era también el del nacimiento de Mithra de una roca. Todos los días se adoraba a Mithra.

III. EL DUALISMO

El dualismo también condicionó las creencias escatológicas de los Mithraístas, y la oposición de los cielos y los infiernos continuaba en la existencia en el más allá. Mithra no es sólo el dios invencible que ayuda a sus fieles en su lucha contra la maldad de los demonios, y el fuerte compañero que, en las pruebas que han de sufrir los seres humanos, los sostiene en su fragilidad. También es el antagonista de los poderes infernales, y asegura la salvación de sus protegidos en el más allá, al igual que en este mundo. Cuando tras la muerte el genio de la corrupción se apodera del cadáver, los espíritus de las tinieblas y los enviados celestes se disputan la posesión de su alma, librada de su prisión corporal. Se someterá a un juicio que preside Mithra, y si sus acciones y méritos, pesados en la balanza del dios, son mayores que sus faltas, la defenderá contra los emisarios de Ahrimán, que tratan de llevársela hacia los abismos infernales, y la conduce hacia los espacios celestes, en los que Ormuz (Ahura Mazdâ) reina en una claridad eterna; así, las almas de los justos se van a habitar a la luz infinita, que se extiende por encima de las estrellas, y se despojan de toda sensualidad y de toda codicia al pasar a través de las siete esferas planetarias, y de esta manera se vuelven tan puras como los dioses, de quienes serán compañeras a partir de ese momento. Sin embargo, al llegar el fin del mundo el propio cuerpo podrá participar de esa beatitud, ya que es la persona humana completa la que debe participar de la vida eterna. Cuando llegue el fin de los tiempos, Mithra resucitará a todos los hombres y dará a los buenos un maravilloso brebaje que les garantizará su inmortalidad (preparada con el Haoma

y la grasa del toro inmolado), en tanto que los malos serán aniquilados mediante el fuego junto con el propio Ahrimán y todas sus legiones.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFÍA

TESIS CON
SELLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFÍA SOBRE MAZDEÍSMO:

1. De Menacse, J., *La Mitología de Persia*, en Grimal, P., (Dirección), *Mitologías del Mediterráneo al Ganges*, Editorial Planeta, España, 1963.
2. Duchesne-Guillemin, J., *La Iglesia Sasánida y el Mazdeísmo*, en Henri-Charles Puech (Dirección), *Las Religiones en el mundo Mediterráneo y el Oriente Próximo I*, Siglo XXI Ediciones, (Colección: Historia de las religiones Siglo XXI vol. 5), México, 1986.
3. _____, *Irán Antiguo y Zoroastro*, en Henri-Charles Puech (Dirección), *Las religiones antiguas Vol. II*, Siglo XXI Ediciones, (Colección: Historia de las religiones Siglo XXI vol. 2), Madrid, 1994.
4. Eliade, Mircea/ Couliano, Ioan P., *Diccionario de las religiones*, Paidós, (Colección Orientalia), Barcelona, 1994.
5. Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y las ideas religiosas I*, Paidós, (Colección Orientalia), Barcelona, 1999.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE MITHRA:

1. Cumont, Franz, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Editorial Akal Universitaria, Madrid, 1987.
2. Duchesne- Guillemin, J., "Irán antiguo y Zoroastro", en Henri-Charles Puech (Dirección), *Las religiones antiguas*. Vol. II. pags. 426,427, Siglo XXI ediciones, (Colección: Historia de las religiones Siglo XXI. Vol. 2), Madrid, 1994.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

3. Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, Vol. I. págs. 415-417, Paidós, (Colección Orientalia), Barcelona, 1999.
4. García Tolsá, J., "Religiones de Grecia y Roma", en Marín Correa, M. (Dirección), *Historia de las religiones*, Vol. I. págs. 159-161, Editorial Marín, Barcelona, 1971.
5. Gómez De Liaño, I, *El círculo de la sabiduría: Diagramas del conocimiento en el Mithraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo*, págs. 99-139. Ediciones Siruela, (Colección Biblioteca de ensayo), Madrid, 1998.
6. Gurard, F., *Mitología general*, editorial Labor, Barcelona, 1971.
7. Menasce, J., "La mitología de Persia", págs. 216,217, en Grimal, P.(Dirección), *Mitologías del Mediterráneo al Ganges*, Editorial Planeta, Madrid, 1963.
8. Tokaerv, S. A, *Historia de las religiones*, Editorial Akal, Madrid, 1979.
9. Turcan, R., "Las religiones orientales del Imperio romano", en Henri-Charles Puech (Dirección), *Las religiones en el mundo Mediterráneo y el Oriente Próximo I*, págs. 81-93, Siglo XXI ediciones, (Colección: Historia de las religiones Siglo XXI, vol. 5), México, 1986.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. Agustín, San, *Confesiones*, Sarpe, Madrid, 1983.
2. _____, *Obras completas*, / Prep. Victorino Capanaga, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970.
3. _____, *Tratados*,/ Introducción, selección y notas M. Sobrino-M. Beuchot, S.E.P., (Colección Cien del mundo), México, 1988.
4. Alonso, J. Felipe, *Diccionario de sectas, creencias y religiones*, Trigo Ediciones, Madrid, 1995.
5. Beuchot, M., *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, U.N.A.M., (Cuadernos del Instituto de Investigaciones Filológicas), México, 2000.
6. Brenon, Anne, *Los cátaros, hacia una pureza absoluta*, Ediciones B, (Colección: Biblioteca de bolsillo Claves), Barcelona, 1998.
7. Burton Russell, J, *El Príncipe de las Tinieblas. El poder del mal y del bien en la historia*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
8. _____, *Satanás, la primitiva tradición cristiana*, Fondo de Cultura Económica., (Colección Breviarios), México, 1986.
9. Churton, Tobías, *Los gnósticos*, Editorial Edaf, (Colección Clío), Madrid, 1988.
10. Cowan, James, *Testamento del trovador*, Editorial Atlántida, Madrid, 1999.
11. Degalli, F., *Historia de la Iglesia*, Editorial Codex, Montevideo, 1963.
12. De Lyon, Ireneo, "Contra las herejías", en *Los gnósticos I*, Introducción, traducción y notas de José Montserrat Torrents, Editorial Gredos, (Colección Biblioteca clásica Gerdos, 59), Madrid, 1983.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

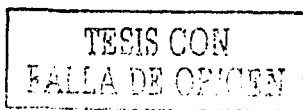
13. Dostoyevski, F., *Obras completas*, Tomo III, Trad. Rafael Cansinos Asséns, Aguilar, México, 1991.
14. Eco, Umberto, *Los límites de la interpretación*, Editorial Lumen, México, 1992.
15. Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y las ideas religiosas I*, Paidós, (Colección Orientalia), Barcelona, 1999.
16. _____, *Historia de las creencias y las ideas religiosas II*, Paidós. (Colección Orientalia), Barcelona, 1999.
17. _____, *Historia de las creencias y las ideas religiosas III*, Paidós, (Colección Orientalia), Barcelona, 1999.
18. Eliade, M./Couliano, I., *Diccionario de las religiones*, (Colección Orientalia), Barcelona, 1994.
19. Ferrater Mora, J., *Diccionario de filosofía*, (4 Tomos), Editorial Ariel, Madrid, 1994.
20. García Bazán, F., *Gnosis: la esencia del dualismo gnóstico*, Ediciones Castañeda, Buenos Aires, 1978.
21. Gilson, Étienne, *La filosofía en la Edad Media, Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV*, Gredos, Madrid, 1995.
22. Gómez de Liaño, I., *El círculo de la sabiduría, Diagramas del conocimiento en el Mithraísmo, el gnosticismo, el cristianismo y el maniqueísmo*, Ediciones Siruela, (Colección Biblioteca de ensayo), Madrid, 1998.
23. Gringoire, P., *Los rollos del Qumrán*, Edamex, México, 2000.
24. Guerber, H. A., *Los vikingos*, M. E. Editores, (Colección Mitos y leyendas), Madrid, 1995.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

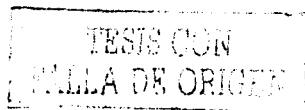
25. Guirdham, Arthur, *La gran herejía*, Ediciones Obelisco, (Colección Nueva Consciencia), Barcelona, 1998.
26. Haag, Herbert, *El problema del mal*, Editorial Herder, Barcelona, 1981.
27. Hesiodo, *Teogonía*, Estudio general, introducción, versión rítmica y notas de Paola Vianello de Córdoba. Editorial U.N.A.M., México, 1986.
28. Jonas, Hans, *La religión gnóstica, El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*, Prólogo de José Montserrat Torrents, Ediciones Siruela, (Colección El Árbol del Paraíso), Madrid, 2000.
29. Lacarrièrè, Jacques, *Los gnósticos*, Premia editora, (Colección La red de Jonás), México, 1982.
30. *Los evangelios apócrifos*, Versión crítica, estudios introductorios y cometarios por Aurelio Santos Otero, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963.
31. Menasce, J, "La mitología de Persia". en: Grimal, P. (Dirección), *Mitologías del Mediterráneo al Ganges*, Editorial Planeta, Madrid, 1963.
32. Nacar Fuster, E., y Colunga Cueto, A, *Sagrada Biblia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.
33. Nelli, René, *Diccionario del catarismo y las herejías meridionales*, Alejandria, José J. De Olañeta, Editor, Barcelona, 1997.
34. _____, *Los cátaros ¿Herejía o democracia?*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1989.
35. Niel, Fernand, *Cátaros y albigenses*, Ediciones Obelisco, (Colección La Otra Historia), Barcelona, 1998.
36. Nietzsche, F., *El nihilismo: Escritos póstumos..* Selec. y trad. Gonçal Mayos, Península, Barcelona, 1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

37. Orbe, Antonio, S. I, *Cristología gnóstica I, Introducción a la soteriología de los siglos II y III*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1976.
38. Pascal, B., *Pensamientos*, en *Obras*, Trad. Carlos R. de Dampierre, Alfaguara, Madrid, 1981.
39. Pagels, Elaine, *Los evangelios gnósticos*, Editorial Grijalbo, México, 1988.
40. Piñero, A. et. al., *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi I: Tratados filosóficos y cosmológicos*, Editorial Trotta, (Colección Paradigmas. Biblioteca de Ciencias de las Religiones), Madrid, 1997.
41. _____, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi II: Evangelios, hechos, cartas*, Editorial Trotta, (Colección Paradigmas. Biblioteca de Ciencias de las Religiones), Madrid, 1999.
42. _____, *Textos gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi III: Apocalipsis y otros escritos*, Editorial Trotta, (Colección Paradigmas. Biblioteca de Ciencias de las Religiones), Madrid, 2000.
43. Puech, Henri-Charles, *En torno a la gnosis I*, Versión castellana de Francisco Pérez Gutiérrez, Taurus Ediciones, Madrid, 1982.
44. _____, "El maniqueísmo", en Puech, H.-Ch. (Dirección.), *Las religiones del mundo Mediterráneo y Oriente Próximo II*, Siglo XXI editores, (Colección: Historia de las religiones Siglo XXI. Vol. 6), México, 1979.
45. Ricoeur, Paul, *Finitud y culpabilidad*, Taurus Ediciones, Madrid, 1982.
46. Rodes Sadurni, M., "Ortodoxia." en *El mundo de las religiones*, Tomo 3, Editorial Marín, Barcelona, 1965.
47. Straubinger, J., *El Antiguo Testamento I*, traducción y notas de Straubinger, J., Ed. Imprimerur, La Plata, 1951.



48. Tomás, Santo, *Suma Teológica*./ Presentación por Damián Byrne, O. P., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.
49. _____, *Suma contra los Gentiles*, Editorial Porrúa, México, 1989.
50. Zambon, F. (Ed.), *El legado secreto de los cátuos*, Traducción de Cesar Palma, Ediciones Siruela, (Colección: Selección de lecturas medievales, 45), Madrid, 1997.



ÍNDICE

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN	3
LA CONCEPCIÓN DEL MAL EN EL CRISTIANISMO ORTODOXO	19
I. INTRODUCCIÓN	20
II. NOCIÓN DE MAL EN JUSTINO	21
III. NOCIÓN DE MAL EN SAN AGUSTÍN	24
1. El mal no es sustancia	26
2. El mal no puede existir sin el bien	27
3. El mal no está en las cosas, sino en su mal uso	28
4. Sin bien, no hay mal	28
5. El mal es pura privación	29
6. Sobre la causa u origen del mal	30
7. El mal moral	30
8. La permisión del mal	31
9. Conclusión (noción de mal)	32
IV. NOCIÓN DE MAL EN SANTO TOMÁS	33
1. Sobre las características del universo	34
2. La causa primera	37
3. Atributos de Dios	38
4. ¿Qué es el mal?	39
5. El mal moral	42
6. Dios no puede ser la causa del mal	43
7. Dios permite el mal	44
8. Conclusión (noción de mal)	45

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MITOS SOBRE EL ORIGEN DEL MAL EN LAS DOCTRINAS GNÓSTICAS 47

A. EL MITO GNÓSTICO SOBRE EL ORIGEN DEL MAL	48
I. INTRODUCCIÓN	48
II. MITO GNÓSTICO	51
II. I. VERSIÓN VALENTINIANA	52
1. Cosmología: la constitución del pleroma	52
2. El lapso de Sophia: la pasión desbordada	55
3. El demiurgo: el arquitecto del cosmos	61
4. La creación del hombre: las tres razas	64
II. II. VERSIÓN SETHUANA	65
1. Cosmología: un cosmos obra de la ignorancia	65
2. El demiurgo: << Soy el único Dios, fuera de mí no hay otro >>	66
3. La creación del hombre: los descendientes de Seth y Norea	68
III. LA LIBERACIÓN DEL MAL EN EL GNÓSTICISMO	74
1. La misión de Cristo: el pescador de las chispas divinas dispersas en el mundo	74
2. Soteriología: salvados, no por sus obras, sino por su por naturaleza	76
3. Escatología: la religión de toda la sustancia espiritual	77
IV. ANÁLISIS DEL MITO	79
1. Dualismo anticósmico: oposición entre el espíritu y la materia	79
2. Antropología: el extranjero	83
3. Conclusión (noción de mal): el mundo es por esencia mal	87
B. EL MITO MANIQUEO DEL ORIGEN DEL MAL	89
I. INTRODUCCIÓN	89
1. Vida de Mani	89
2. Doctrina	92
II. MITO MANIQUEO	95
1. Cosmología: el Padre de las Luces y el Príncipe de las Tinieblas	96

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1. 1. Momento anterior o pasado: la oscuridad devora un porción de Luz	96
1. 2. Momento medio o presente: la mezcla de la Luz y las Tinieblas	98
2. La creación del universo: la máquina extractora de Luz	103
3. La creación del hombre: la Luz cautiva en una única carnal	105
4. Conclusión (noción de mal): el capricho del azar	108
III. LA LIBERACIÓN DEL MAL EN EL MANIQUEÍSMO	109
1. La misión de Cristo: el Salvador salvado	109
2. Soferiología: conocimiento del auténtico yo	110
3. Escatología: los elegidos abandonan el mundo	112
3. 1. Momento posterior o futuro (final): la separación perpetua	113
C. EL MITO CÁTARO DEL ORIGEN DEL MAL	114
I. INTRODUCCIÓN	114
II. ANTECEDENTES DOCTRINALES	119
1. Paulicianos	120
2. Bogomilos	122
III. MITO CÁTARO	124
III. I. LA DOCTRINA DEL DUALISMO MITIGADO	124
1. Cosmología: el ángel rebelde	124
2. La creación del hombre: los ángeles cautivos	126
3. Conclusión (noción de mal en el dualismo mitigado): el libre albedrío es la causa del mal	128
III. II. LA DOCTRINA DEL DUALISMO ABSOLUTO	128
1. Cosmología: los dos principios eternos	129
2. Antropología: el hombre tripartito	135
3. Conclusión (el mal en el dualismo absoluto): el mal es un principio independiente	135
IV. LA LIBERACIÓN DEL MAL EN EL CATARISMO	143
1. La misión de Cristo: <i>Entendensa de be</i>	143
2. Soferiología: el <i>consolament</i>	144
3. Escatología: el ascenso de los ángeles caídos	145

CONCLUSIONES GENERALES	146
1. Las propuestas de salvación de las doctrinas gnósticas	147
2. Actitudes fundamentales de la ortodoxia y la heterodoxia	155
3. Posturas católica y dualista respecto al mal	169
4. Reflexiones finales	175
APÉNDICES	186
APÉNDICE I: ESQUEMA DEL PLEROMA	187
APÉNDICE II: EL MAZDEÍSMO	188
I. Mazdeísmo primitivo	188
II. Mazdeísmo ortodoxo	189
III. Mazdeísmo posterior	190
APÉNDICE III: EL MITHRAÍSMO	193
I. El culto de Mithra	193
II. Origen de Mithra	194
III. Dualismo	195
BIBLIOGRAFÍA	197

TESIS CON
FOLLA DE ORIGEN